

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

ESCUELA DE POSTGRADO

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES



EL MITO DE PROGRESO EN AYACUCHO: 1900 - 1950.
TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADEMICO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA.

PRESENTADO POR:
NOLBERTO CLAUDIO ROJAS PORRAS.

AYACUCHO - PERU
2010

TM
An 03
Roj

Dedicatoria.

A mis hijas Jimena y Ángela, que
alimentan a diario mi mito personal.

Índice general

Contenido	pág.
Resumen	3
Abstract	4
Introducción.	5
 Capítulo I	
Contexto regional y local de Ayacucho: 1900 – 1950	16
1.1 La economía	19
1.2 La sociedad	36
1.2.1 La población	36
1.2.2 La sociedad local	41
1.3 Política e instituciones.	45
1.4 La ciudad de Ayacucho	50
 Capítulo II	
Representaciones de Ayacucho.	64
2.1 Ayacucho en la representación de los intelectuales y autoridades	54
2.1.1 Campos de representación de la situación ayacuchana	57
2.1.1.1 Ayacucho, ciudad de los tiempos ya fenecidos	58
2.1.1.2 Gallinas, perros y cerdos encargándose de la labor de baja policía.	61
2.1.1.3 Solo algunos cholos se agrupan en las puertas de las picanterías	64
2.1.1.4 Sus fundos no les produce al año, ni lo que gana un maestro primario de tercera categoría pagado por el Estado	68
2.1.1.5 Todo el rendimiento de sus trabajos, son dedicados al fomento de malos hábitos	69
2.1.2 La representación de las causas del atraso	72
2.1.2.1 La decadencia se inició cuando algunos títulos y mayorazgos pasaron a residir en Lima	72
2.1.2.2 En la readaptación Huamanga pierde su meta y permite el decaimiento de su prestigio	74

2.1.2.3 En nuestra ciudad solo hay líderes políticos. No tenemos líderes Económicos	76
2.1.2.4 Ayacucho es una de las ciudades afectadas por la marcha hacia la capital	78
Capítulo III	
El mito de progreso	81
3.1 El progreso: ideas y políticas	81
3.2 El mito de progreso: producción y representación.	98
3.2.1 Mitificando el pasado: edad de oro.	101
3.2.2 Mitificando el futuro	106
3.2.3 Las rutas del progreso.	111
3.2.3.1 Las vías de comunicación	111
3.2.3.1.1 El ferrocarril	114
3.2.3.1.2 La carretera.	120
3.2.3.2 La educación.	131
3.2.3.3 El dorado	143
3.2.3.4 El agua.	149
Capítulo IV	
Problemas y posibilidades	157
Conclusiones preliminares	175
Bibliografía	181

RESUMEN

El presente trabajo de investigación titulado “el mito de progreso de Ayacucho” es un estudio de las ideas de progreso y de modernización producida por los intelectuales, hombres de prensa y autoridades de Ayacucho, durante la primera mitad del siglo XX, como alternativa a la situación de pobreza de su gente y atraso en que se encontraba la ciudad capital y en menor medida la región. Entre las ideas que adquirieron carácter de propuesta para el progreso fueron la colonización del valle del río Apurímac, la educación del indio, la industrialización y modernización de la ciudad capital, la irrigación y tecnificación de la producción; mientras la construcción del ferrocarril y la carretera respondían más a la política del gobierno central, aunque ello no ha limitado la participación de miembros del grupo de poder local exigiendo su realización bajo la gran esperanza de progreso y cambio para Ayacucho.

Las ideas de progreso muestran la influencia de corrientes de pensamiento como el positivismo y evolucionismo, pues entendían la historia como equivalente de progreso, predicaban la importancia de la tecnología para mejorar la producción y soñaban con una ciudad con chalets e industrias similar a las ciudades del mundo moderno; pero también admiraban el pasado colonial calificando de glorioso, el mismo tomaban como referente para proyectar el futuro, lo cual en el concepto duro de la modernidad lo situaba poco moderno, pues en lugar de romper con el pasado se aspiraba a recuperar como una situación deseable.

Las ideas de progreso conjugaron con un conjunto de actividades modernizantes en la ciudad capital como la instalación de la luz eléctrica, instalación de radio y cine, la construcción de la carretera vía la Mejorada y otras carreteras de penetración, instalación de agua y desagüe que han contribuido a la modernización del aspecto urbano de la ciudad, pero en cuanto a la producción experimentaba un proceso de arcaización, debido al ingreso de mercancías de la costa a menor costo, con ello el valor del consumo sobrepasaba al valor de la producción, así la mayor dependencia pasó a caracterizar el desarrollo económico de la ciudad y la región, siendo esta uno de los problemas a resolver con el progreso esperado.

Palabras clave: representación, modernización y progreso.

SUMMARY

The present work of titled investigation "the myth of progress of Ayacucho" is a study of the ideas of progress and modernization produced by the intellectuals, men of press and authorities of Ayacucho, during first half of century XX, like alternative to the situation of poverty of its people and delay in which was the capital city and the region to a lesser extent. Between the ideas that they acquired character of proposal for the progress was the colonization of the valley of the river Apurímac, the education of the Indian, the industrialization and modernization of the capital city, the irrigation and automation of the production; while the construction of the railroad and the highway responded more to the policy of the central government, although it has not limited the participation of members of the group of being able local demanding its accomplishment under the great hope of progress and change for Ayacucho.

The progress ideas show the influence of currents of thought like the positivism and evolutionism, because they understood history like equivalent of progress, preached the importance of the technology to improve the production and dreamed about a city with villas and industries similar to the cities of the modern world; but also they admired the past colonial describing as glorious, the same took like referring projecting the future, which in the hard concept of to modernity located it little modern, because instead of to break with the past it was inhaled to recover like a desirable situation.

The progress ideas conjugated with a set of modernizations activities in the capital city like the installation of the electrical light, radio installation and cinema, the construction of the highway via Improved and the other highways of penetration, water installation and water-drainage that have contributed to the modernization of the urban aspect of the city, but as far as the production it underwent to archaistic process, due to the entrance of merchandise of the coast to smaller cost, in this way the value of the consumption exceeded to the value of the production, therefore the greater dependency happened to characterize the economic development of the city and the region, being this one of problems to solve with the awaited progress.

Key words: representation, modernization and progress.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo de investigación titulado “El mito de progreso en Ayacucho: 1900 – 1950”, es un estudio de ideas y planteamientos del progreso formulado por intelectuales y autoridades del medio a lo largo de la primera mitad del siglo XX; hechos públicos en revistas, periódicos, libros, documentos y actos culturales, producidos en un contexto de decadencia y atraso en que se encontraba la ciudad capital como también la región, distante de los centros de la modernidad no solo espacialmente sino también temporalmente.

La producción de ideas se dio en un contexto local y regional marcado por la decadencia y atraso en cuanto a su desarrollo económico y avance como sociedad se refiere, la modernización material impulsada por los gobiernos de turno, y la celebración de dos fechas de trascendencia histórica: el centenario de la batalla de Ayacucho (1924) y el cuarto centenario de la fundación de Huamanga (1939). Así tanto el atraso como las celebraciones se han utilizado como argumentos justificatorios para pensar y proyectar el progreso, a la que convirtieron en la concesionaria de sentido del tiempo social, en el fin, pero al mismo tiempo también en el medio cuando se planteaba como acciones para encaminarse hacia el progreso.

Aquellas ideas no fueron simplemente un listado de obras por realizarse a futuro, sino la fuerza, el motivo, el reto de quienes tenían la responsabilidad social para enfrentar el atraso de la región y sobre ella forjar el desarrollo y la modernización. Esa condición de idea fuerza lo caracteriza como mito¹, pero ¿qué se entiende por aquel término?, al

¹ Cassirer al abordar la función del mito señala que en “el mito el hombre empieza a aprender un arte nuevo y extraño, el arte de expresar, lo cual significa organizar sus instintos más hondamente arraigados, sus esperanzas y temores” (1993: 61)

respecto revisamos las propuestas teóricas en los campos de la Antropología y Filosofía, que ofrecen argumentos conceptuales de la categoría en cuestión como también delimita su campo de estudio, a fin de orientar adecuadamente el tratamiento del tema.

Para la Antropología el mito son los "...relatos fundadores que los miembros de una sociedad se transmiten de generación en generación desde los tiempos más antiguos... del que se desconoce su autor y mantiene relación de compatibilidad semántica y formal en un pueblo... es dinámica que cambia junto a los cambios en la sociedad" (Bonte 1996: 496).

Esos relatos no son puramente descriptivos, sino "... están cargados de connotaciones valorativas que se acentúan sobremanera en algunos de sus usos, en la historia se ha utilizado en al menos dos sentidos: el mito como 'fábula', 'ilusión' o 'engaño'; y el mito como relato inserto en una tradición, conservado en la memoria colectiva y que en el lenguaje simbólico expresa determinadas experiencias cruciales de los hombres" (Pérez 1988: 3)

Desde el campo de la Filosofía, Caillois (2002), señala que el mito no termina en el relato y connotaciones valorativas, sino también 'significa siempre un aumento del papel de la imaginación de la vida' y que en muchos casos puede inducir a la acción, pues constituye algo 'imperativo y ejemplar', 'exaltado y apasionante', dota de sentido, el mismo que adquiere mayor valor en situación de "precariedad de la vida individual como frente también a la precariedad de la misma totalidad social es así inseparable de su 'función apologética y glorificadora de la legitimidad vigente" (Pérez 1988: 7). Así el pensamiento mítico es contenedora de anhelos y esperanzas, y también de las angustias y temores que en él se expresan. Para Durand (1996) el mito está preñado de todo el futuro.

Como contenedora del futuro, se le adjudica un papel importante en la orientación del curso de la historia pues "no es la historia de un pueblo la que determina su mitología sino al revés, es su mitología la que determina su historia; o más bien, no determina sino que ella misma es su destino, la suerte que le toca desde el comienzo" (Cassirer 1997: 22). Además tiene la capacidad de condensar y dar concreción a los componentes más

elementales de las ideologías, facilitan su penetración en la conciencia colectiva a través del inconsciente social, allí emerge “su carácter movilizador y su capacidad para suscitar adhesiones irracionales” (Pérez 1988: 11)

Conforme lo expuesto, el mito no es exclusivo del campo sagrado, que da explicaciones sobre el origen de cosas como obra de dioses; sino también es aquello que dota de sentido al presente en su proyección al futuro, el mismo que depende de quién lo crea, los objetivos y fines que se quiere lograr expresada bajo forma de discurso². Desde la segunda característica denominamos mito a ese conjunto de propuestas orientadas al futuro, en razón de que constituyen el sentido del futuro, en este caso esa proyección se circunscribe a los cánones de la modernización bajo forma de inspiración, pero de imitación en modelos externos que alimenta la esperanza alternativa al presente, un fin que demandaba medios³. La pregunta ¿qué medios se han planteado para alcanzar el fin?, ¿para quién significaba mito?

Para comprender las ideas de progreso, ésta como una proyección colectiva y asociada a la noción del mito, se ha considerado apropiado enfocar desde la teoría de representaciones sociales e imaginarios. Al respecto Durkheim, el iniciador en el estudio de la Representación Colectiva a la que define como esquemas estables de ordenamiento y comprensión, la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan. Es de naturaleza diferente a las representaciones individuales, las considera hechos sociales de carácter simbólico, producto de la asociación de las mentes de los individuos, precisa que los hechos sociales no difieren sólo en calidad de los hechos psíquicos; tienen otro sustrato, no evolucionan en el mismo medio ni dependen de las mismas condiciones. Esto no significa que no sean también psíquicos de alguna manera, ya que todos “consisten en formas de pensar o actuar. Pero los estados de la conciencia colectiva son de naturaleza distinta que los estados de conciencia individual; son representaciones de otro tipo: tienen sus leyes propias...” (Durkheim 1986: 73)

²Foucault señala que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (1992: 4)

³ Toda intención para existir, es decir, para expresarse o manifestarse, tiene que adoptar una forma simbólica; puede estar bajo la forma de elementos de lengua natural o de algún otro sistema de signos: bajo la forma de una acción o una expresión corporal, o de una representación visual o musical o de cualquier otro tipo (Gonzales 2000: 377)

En la definición clásica, las Representaciones Colectivas son un mecanismo explicativo, y se refieren a una clase general de ideas o creencias (ciencia, mito, religión, etc). La influencia del positivismo es observable en los postulados del determinismo sociológico de Durkheim, y es precisamente uno de los puntos de desacuerdo con Moscovici, quién introduce la categoría de Representaciones Sociales, a la que define como “conjunto de conceptos, proposiciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana en el curso de la comunicación interpersonal. Ellas son el equivalente en nuestra sociedad de los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales, pueden ser también vistas como la versión contemporánea del sentido común” (1979: 63)

Una gran diferencia entre ambos conceptos es que, a juicio de Durkheim, las representaciones colectivas, son concebidas como formas de conciencia que la sociedad impone a los individuos, ello significa que dicho término tiene un poder coercitivo sobre los miembros de una sociedad, tienen un carácter supraindividual. En tanto las representaciones sociales, por el contrario, son generadas por los sujetos sociales, construidas en la interacción social en la realidad en la cual estos viven. Según Moscovici, la sociedad no es algo que se le impone desde fuera al individuo, los hechos sociales no determinan las representaciones como una fuerza externa (social) que hace impacto sobre los individuos que la componen. La sociedad, los individuos y las representaciones son construcciones sociales y no mantiene un carácter estático. Esta propuesta fue adaptada al campo de las Ciencias Sociales por Castoriadis.

Las representaciones sociales constituyen formas de conocimiento y de sentido común basadas en la percepción y en la formación de fenómenos cognitivos a partir de divisiones e interacciones sociales, principalmente los aspectos comunicativos en la interacción social. Mientras como sistemas de interpretación rigen la relación con el mundo y con los otros, y que orientan y organizan las conductas y las comunicaciones, pueden ser abordadas, a la vez, como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad exterior por parte del pensamiento y de elaboración psicológica y social de esta realidad. Propone otra lectura de la realidad, rompe con la

dicotomía sujeto-objeto y conciben la existencia de una relación de tres términos: sujeto individual – sujeto social – objeto.

Las representaciones sociales aparecen cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen control de los medios de comunicación. En ese entendido las representaciones son al mismo tiempo generadas y adquiridas, interacción que se resume en

- el carácter generativo y constructivo que tiene el conocimiento en la vida cotidiana. Es decir, que nuestro conocimiento más que ser reproductor de algo preexistente, es producido de forma inmanente en relación con los objetos sociales que conocemos.
- que la naturaleza de esa generación y construcción es social, esto es, que pasa por la comunicación y la interacción entre individuos, grupos e instituciones.
- la importancia del lenguaje y la comunicación como mecanismos en los que se transmite y crea la realidad, por una parte, y como marco en que la realidad adquiere sentido, por otra (Elejabarrieta 1991: 259).

Las representaciones sociales como conjunto de significaciones establecidas por un grupo respecto a determinado objeto social, son también una manera de conocer opiniones, imágenes, actitudes que otorgan al objeto ausente un contenido simbólico puesto que, el mundo y la realidad social, se construyen a través del lenguaje, en la conciencia de los individuos, que vienen a ser la visualización de los imaginarios⁴, cuyas manifestaciones “más típicas son el mito, el ensueño, el rito, el sueño, los relatos de ficción, etc...operan vigorosamente en la producción de visiones del futuro, en especial en la proyección sobre éste de obsesiones y fantasmas, de esperanzas y de sueños colectivo” (Vergara 2001: 14 - 64).

⁴ Lo imaginario no es nada mas que ese trayecto en el cual la representación del objeto se deja asimilar y modelar por los imperativos pulsionales del sujeto, y en el cual, recíprocamente, como lo mostró magistralmente Piaget, las representaciones subjetivas se explican por las acomodaciones anteriores al sujeto al medio objetivo (Durand, 2004: 44)

En la producción de visiones del futuro, un trabajo del imaginario⁵, asienta la idea del progreso que responde al contexto e intereses de quienes lo promueven, aunque no hay un solo concepto del progreso sino varias que responde a enfoques teóricos y políticos; así para Pablo Gonzales es “un devenir orientado con un sentido positivo”, relacionado con el conocimiento científico y tecnológico aplicado a la solución de problemas de la naturaleza y de la humanidad. Por el avance de la ciencia “el progreso es una tarea eterna, un forcejeo en la rueda del destino con entusiasmo y resignación, la relación de medios y fin” (Benavides 1994: 438) Weber (1985) resume el progreso como una eterna lucha sin fin y sin un sentido objetivamente dado de antemano.

Para Bury (1971) la idea del progreso humano es, pues, una teoría que contiene una síntesis del pasado y una previsión del futuro. Se basa en una interpretación de la historia que considera al hombre caminando lentamente en una dirección definida y deseable e infiere que este progreso continuará indefinidamente, ese proceso no debe hallarse a merced de ninguna voluntad externa, “ni está ligada a ninguna época concreta, a ningún periodo del pasado, del presente o del futuro, sino que se eleva por encima del tiempo” (Benavides 1994: 436)

Cassirer va mucho más allá de la dimensión del proceso y lo identifica con el cambio, al sostener que “el progreso consiste no solo en seguir desarrollando y completando ciertos rasgos básicos, ciertas peculiaridades de etapas anteriores sino en negarlas y anularlas completamente” (1998: 289)

Conforme lo expuesto, el progreso es un devenir orientado con sentido positivo, de encontrar los medios para alcanzar el fin, a la vez contempla una síntesis del pasado y una previsión del futuro, donde el hombre avanza lentamente en una dirección definida y deseable e infiere que este progreso continuará indefinidamente.

En el Perú, Jorge Basadre uno de los autores que analizó el tema de progreso en el Perú, desde el nacimiento de la República hasta la primera mitad del siglo XX, señala que

⁵ Se tenga presente que en cada sociedad y cada cultura, mas aún cada época tiene sus propios problemas y soluciones, en función de un imaginario central que es propio a dicha sociedad y periodo que adquiere visibilidad y estabilidad mediante la simbolización (Vergara 2003: 49).

desde un principio, en el país predominó el “progresismo abstracto, como en muchos países suramericanos que fue en realidad una forma de idealismo, con él coincidió el proceso de la independencia, en cuya raíz alentó el concepto de soberanía y de libertad nacional. Se pregunta ¿para qué hemos conquistado la independencia? Responde para desarrollar hacia el máximo las posibilidades de este suelo y para dar una vida lo mejor posible al hombre peruano ¿En qué medida estos ideales formaron parte de las expectativas a nivel de las regiones del interior como Ayacucho?

Paul Gootenberg (1998) en su texto “imaginando el desarrollo” aborda el estudio de planteamientos de intelectuales peruanos durante el periodo del guano, como de Juan Casanóva que predicaba convertir el guano en fábricas, Manuel Pardo proponía el guano en ferrocarril, Luis Benjamín, calificaba la prosperidad comercial como algo meramente superficial y proponía la necesidad implementar medidas de protección a la producción nacional y entre otros, cuyo interés se centraba en cómo lograr el desarrollo, que lamentablemente no lograron superar el plano de las ideas.

En la región durante la primera mitad del siglo XX los intelectuales y autoridades produjeron múltiples discursos en pro del progreso de la ciudad y en menor medida de la región, los cuales se han hecho público en medios escritos y veladas culturales, siendo la preocupación compartida de ¿cómo salir de la pobreza y atraso en que se encontraba la región? ¿Cómo modernizar la ciudad, su gente y situarse a la altura de las sociedades modernas? Preocupación que se manifestaba en el marco de la implementación de la política de modernización promovida por los gobiernos de turno y con mayor énfasis durante el gobierno de Leguía (1919 – 1930) que combinaba al mismo tiempo el liberalismo económico y autoritarismo político, con la que aspiraba cambiar la situación del país acercándolo más al modelo dominante del capitalismo norteamericano. La pregunta es ¿en qué medida el contexto en que se vivía ha influenciado en la definición de la posición de los intelectuales y su apreciación respecto a la situación regional?

Los intelectuales de Ayacucho, de profesión abogados, profesores, sacerdotes y entre otros, procedentes del sector terrateniente, influenciados por corrientes de pensamiento

positivista e indigenistas, sus experiencias, su formación profesional y la necesidad de defender intereses de poder, plantearon propuestas que iban mas allá de la solución inmediata de los problemas presentes, entre ellos destacó la construcción de vías de comunicación, obras de irrigación, creación de industrias locales, masificación de la educación y la intensificación de la colonización de la selva ayacuchana, desde ese conjunto de ideas se creaba la imagen del futuro de la ciudad y de la región. En fin son "los mitos que prometen un 'más allá' del actual marasmo, mitos de 'un salto hacia delante'. Cuando un grupo está descontento y humillado ¡sueña con los mañanas que cantan!" (Durand 1996: 143)

La primera mitad del siglo XX, es singular para Ayacucho en razón de que la modernización iniciaba trastocando las viejas estructuras de la sociedad, aparecía una generación de intelectuales que se caracterizaban por desarrollar una activa vida académica, por criticar la situación presente y proponer alternativas de solución los cuales difundían por medios escritos como una forma de llamar atención a la población y las autoridades; también desde el gobierno central se promovía proyectos orientados a modernizar los pueblos. Conocer el desarrollo de cada uno y las relaciones que se han establecido, constituye un primer motivo para decidir la realización de la investigación.

El progreso es una preocupación constante en la sociedad actual, la población lo considera un derecho y lo plasma en un conjunto de peticiones, mientras las autoridades, especialmente las que tienen poder de decisión, se presentan como los promotores y gestores del desarrollo, y que en cada época electoral se exagera su valor con discursos que despiertan y generan esperanzas en la población, esto es una práctica actual; interesa saber de ¿qué manera y con qué ideas se proyectaba el futuro en el pasado? conocer aquello fue el segundo motivo de decisión de la investigación.

El tema de progreso en la historiografía local ha sido poco estudiado Jeffrey Gamarra, (1996) desarrolla este aspecto como parte del replanteamiento que hacen los intelectuales con respecto al Estado y el conjunto de sectores de la sociedad regional, al mismo tiempo responde a una búsqueda de propuesta programática de corte regionalista y creación de una identidad regional en la que figuran como grupo de poder.

Ivan Caro (1997) desde el enfoque de comunidades imaginadas trabaja parte de los discursos de intelectuales, siendo la identidad regional una preocupación que ha ocupado muchas páginas de periódicos y revistas de la época y toca ligeramente el tema del progreso asociado a la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho.

Para el caso cuzqueño, José Luis Rénique (1991) señala que su atraso obedecía al aislamiento de centros económicos⁶ y mentalidad rentista de los propietarios agrarios, de ahí que las alternativas de solución buscaban acabar con la matriz del problema; para el primer caso se concretó con la construcción del ferrocarril, y, el segundo caso quedó a nivel de discursos que fue capitalizado por el indigenismo. Mientras ¿Que ocurría en Ayacucho? ¿A que obedecía su atraso? ¿Qué se hizo por solucionar? ¿Hasta qué punto la situación ayacuchana se ajusta a esta generalización para la sierra sur?

El mismo autor agrega que “el impulso hacia el cambio venía de afuera; resultaba de la formación de una red mercantil encabezada por Arequipa, cuyo eje era la exportación lanera” (Rénique 1991: 32). La creciente mercantilización, denominada “modernización lanera”, contribuyó a abrir el Cusco al mundo exterior, promoviendo algunos cambios en el estilo de vida y la visión del mundo de la élite local⁷. La renovación de la visión representan los intelectuales quienes en sus discursos manifestaban su “vergüenza por el atraso y la falta de civilización, simpatía paternalista y humanitaria por la situación del indio, interés en programas políticos modernizantes que veían en el gamonalismo el principal obstáculo para el progreso” (Rénique 1991: 38). Mientras ¿Qué plantearon los intelectuales respecto a sus problemas y posibilidades? ¿Qué otros sectores sociales mostraron interés por los problemas de la región? ¿Cuál fue el móvil para tal interés?

Los estudios referidos a la región⁸, coinciden en señalar que las primeras décadas del siglo XX, estuvo caracterizado por un conjunto problemas de carácter social y económico

⁶ Para las primeras décadas del siglo XX, la costa se consolidaba como sector moderno de la economía exportadora, el interior andino era escenario de una creciente mercantilización de ambiguos efectos. Una mercantilización que lo acercaba al mercado mundial a costa de reactualizar mecanismos sociales y productivos de origen colonial. Una suerte de progreso aircaizante que daría a la sierra sur una singular textura social y cultural (Renique 1991: 29).

⁷ Thorp y Bertram, en “Perú: 1890 – 1977. Crecimiento y políticas de una economía abierta” (1988) presenta un estudio detallado sobre la economía lanera en la sierra sur, y muestra las formas de producción, los circuitos y los efectos sociales-económicos en la población como en la estructura productiva.

⁸ Entre esos estudios destacan el de Ruiz Fowler, Fidel Olivas, Nuria Sala, Miguel Glave, Jaime Urrutia y otros.

que afectaba a la mayoría de la población expresado bajo la forma de necesidades insatisfechas. Una parte de esas necesidades fue importada desde las sociedades tipificadas como modernas, se comenzó a ver la situación presente desde lo que no tiene. Desde esa óptica, la región aparecía rezagada frente a la dinámica y a los cambios ocurridos en las sociedades con elementos predominantes del sistema capitalista que entendía la historia como progreso, además la ciencia occidental presentaba como la correcta y modelo a seguir para el resto de sociedades que aún estaba ajeno de sus influencias.

En base a lo señalado el problema central es ¿En qué consistía el mito de progreso en Ayacucho durante la primera mitad del siglo XX? ¿Quiénes y por qué han propuesto la necesidad del progreso? ¿Qué imagen de futuro se construía a partir de la preocupación por el progreso? ¿Qué relación existía entre el mito del progreso con los problemas y posibilidades de la región? Son preguntas que marcan la ruta y el horizonte de la presente investigación.

La investigación se ha procedido con la búsqueda de información en revistas, periódicos y libros de la época, asimismo en investigaciones relacionadas al tema, también se ha revisado documentos administrativos diversos de las secciones de Municipalidad, Prefectura y Subprefectura en el Archivo Regional de Ayacucho. La información seleccionada fue procesada bajo los lineamientos de la crítica de fuentes y seguidamente se ha organizado por temas y secuencia temporal, luego se procedió con la interpretación de datos con apoyo de argumentos teóricos de representaciones sociales, imaginarios, el mito y la teoría del progreso que ayudaron a estructurar el contenido del presente trabajo, siguiendo la lógica constructorista de la investigación

El trabajo se organiza cuatro capítulos, en el primero se trabaja el contexto de la ciudad y la región durante la primera mitad del siglo XX, en ella se aborda someramente aspectos de la economía, política y la población, se enfatiza en el carácter de la economía y las vicisitudes que ocurrieron en el proceso de modernización. Este capítulo tiene por finalidad dotar de contexto al tema de investigación. En el segundo, se desarrolla las representaciones e imaginarios de intelectuales sobre el pasado y presente de Ayacucho,

se confronta distintas visiones y se ensaya hipótesis de interpretación sobre la diferencia de apreciaciones. Ésta tiene por finalidad mostrar sobre qué base se va plantear las alternativas de solución. En el tercero, se trabaja propiamente el mito de progreso, para su mejor comprensión se ha dividido por ejes temáticos considerados medios para alcanzar el fin, definidos en función a la consideración mayoritaria de ser la vía de progreso, y en el cuarto, se presenta un ensayo sobre problemas y posibilidades de progreso regional, desarrollado en base a lo presentado en los capítulos anteriores.

El trabajo se hizo realidad gracias al concurso desinteresado de muchas personas quienes tuvieron participación en diferentes etapas de la investigación. Desde luego expreso mi agradecimiento al personal del Archivo Regional de Ayacucho, por haber dedicado parte de su trabajo en atender mis peticiones reiterativas, y sobre todo por depositar su confianza para acceder libremente al repositorio de los documentos; al Dr. José Ochatoma por aceptar la asesoría de la investigación, maestro y amigo con quien comparto el quehacer de las Ciencias Sociales. A mis profesores de la sección de posgrado al Dr. Abilio Vergara, Dr. Godofredo Taipe y Mg. Julio García, maestros de quienes aprendí aspectos de la Antropología y sus conocimientos socializados han sido de mucha utilidad para la constitución de la cuenca semántica del mito de progreso. A todos ellos mi renovada gratitud por sus aportes disímiles que han prestado para la realización del trabajo. Finalmente a mi alma máter, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, en cuyas aulas logré mi formación profesional y en la actualidad me dio la oportunidad de realizarme profesionalmente.

CAPITULO I.

CONTEXTO REGIONAL Y LOCAL DE AYACUCHO: 1900 – 1950

La primera mitad del siglo XX, para la región de Ayacucho, es un periodo caracterizado por la viva presencia de su pasado colonial en decadencia, pero también de los esfuerzos de la modernización material que comenzaron a cambiar la estructura y la imagen de ciudad en decadencia. También es un periodo de mayor penetración del capitalismo, expresado en la mayor presencia de mercancías de origen industrial en el mercado local, que comenzaron a trastocar las bases y funcionamiento de los diferentes sectores productivos de la localidad y la región, la sociedad en su conjunto comenzaba a recibir mayores influencias de la sociedad capitalista y con ello las formas y modelos de vivir comenzaron a cambiar; la construcción de las carreteras permitieron el acortamiento de tiempos y espacios con respecto a la ciudad capital y pueblos del interior de la región; las relaciones de poder y convivencia entre la “elite”, sectores medios y sectores populares, y de estas con el gobierno central, comenzaron a modificarse paulatinamente, que marcaba el inicio del fin del colonialismo interno¹. En fin fue un periodo de *descongelamiento*² de la imagen y estructura colonial de la ciudad, de las relaciones de

¹ Pablo Gonzales denomina *colonialismo interno*, a la profunda heterogeneidad de nuestras sociedades y la vigencia de antiquísimas estructuras de dominación, que resultaron singularmente funcionales a la explotación neocolonial, oligárquica y capitalista del campesinado indígena en vastas áreas rurales de nuestros países. (Tomado de debates poscoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad. Silvia Rivera (comp.). 2007: 14)

² Con calificar de un periodo de descongelamiento, no sostenemos que antes de este periodo todo estaba congelado o estancado, sino que la dinámica del proceso social era lento, la permanencia de las estructuras daban la imagen de continuidad sin mayor alteración. Las situaciones coyunturales no trastocaban el ritmo de las estructuras que se prolongaban desde el periodo colonial, incluso antes. Negar la dinámica de la sociedad equivale a negar la existencia de la misma, pues la existencia tiene como condición la dinámica de sus componentes. Con la categoría

poder asimétricas y racistas, de las formas de producción artesanal, de las formas de concepción del tiempo de fondo romántico que reactualizaba la memoria del bien perdido y generación de sentidos.

La modernización fue impulsada desde 'arriba' por el gobierno central y desde 'abajo' por los actores locales, los cuales se han traducido en un conjunto de actividades e iniciativas encaminadas a modernizar tanto la ciudad como la región. Así durante el periodo de la República Aristocrática (1895 - 1919) se impulsó la educación del indio como medio de 'civilización' y de 'integración' a la nación, y convertir en el agente productor para el desarrollo económico. Durante el Oncenio de Leguía (1919 - 1930) motivada por la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho en 1924 y la modernización a través del capital extranjero³, se promovió la construcción de la carretera La Mejorada - Ayacucho, la misma que formaba parte de un conjunto de medidas orientadas a mejorar la presencia del Estado en el interior del País como: construcción de obras de infraestructura, formación de nuevos grupos de poder intermediario, leyes pro indígenas⁴, medidas que pronto desencadenaron conflictos con el antiguo grupo de poder por la competencia en el control de los sectores campesino indígenas.

A la caída del régimen leguista, suceden en el control del poder estatal los militares, etapa denominada por Basadre, como el Tercer Militarismo (1930 - 1939) en la que la vieja oligarquía retorna soterradamente al poder, luego de la persecución leguista y de la amenaza aprista de los años treinta, pero ya no podrá recuperar su vitalidad de las dos

descongelamiento nos referimos a que los cambios y las influencias comenzaron a modificar definitivamente estructuras de la vieja sociedad

³ La modernización para Leguía consistía en promover el progreso, el mismo entendía como la americanización, que eran para él poco menos que sinónimos" (Renique 1991: 51) coherente con esa política Leguía buscó industrializar el país y por ello favoreció la formación de una burguesía industrial nacional. Desde ese punto de vista, su programa de construcción vial y de obras públicas promovió la expansión del mercado interno mejorando el transporte y el acceso a los mercados y generando un incremento del empleado asalariado (Klaren 2004: 302)

⁴ Impulsó una política pro indígena para ganarse a la población indígena, con la finalidad de liquidar y cuestionar el poder de los gamonales y civilistas, a los gamonales los consideraba como reliquias feudales y como un obstáculo para el progreso. Leguía consideró la adopción del indigenismo como una ventaja política, lo que significaba ponerse del lado del campesinado indio en contra de los gamonales. En consecuencia el presidente intentó forjar una alianza con elementos procedentes de la clase media provinciana, cuyo objetivo era intentar llevar a cabo un desplazamiento fundamental en la correlación de poder entre terratenientes y campesinos a nivel local, fomentando así la difusión de la modernización capitalista. Para ese fin creó La Oficina de asuntos indígenas en 1920, mientras los indígenas residentes en Lima crean el Comité Central Pro Derecho Indígena "Tawantinsuyo" (Klaren 2004: 306)

primeras décadas del siglo XX, sino va ser “una continuidad agónica, o en crisis, de la oligarquía, durante la cual la aristocracia no pudo recomponer su hegemonía y legitimidad, lo que contribuyó a aumentar la sensación de una vacío, no solo político, sino de liderazgo social y de ausencia de identidad cultural” (Contreras 2000: 244).

Durante el periodo militarista, los antiguos grupos de poder si bien recuperaron algo de sus relaciones con el gobierno, más no así su poder económico. A nivel local las viejas clientelas políticas se redefinían alrededor de las novedosas propuestas del ideario aprista. Según Glave y Urrutia (2000) muchos integrantes de la elite local, especialmente hacendados y profesionales liberales se afiliaron al APRA por el sentimiento de frustración frente al centralismo limeño y la desarticulación regional. En noviembre de 1934 jóvenes apristas tomaron por asalto el cuartel general del ejército y la prefectura de la ciudad como parte de la rebelión aprista⁵.

En este periodo los sectores marginales tanto urbanos como rurales, también tomaron mayor protagonismo en el camino de construcción de la ciudadanía ‘desde abajo’ que se va manifestar en la exigencia y reconocimiento de derechos, es decir los sectores subalternos destacaban por su iniciativa histórica⁶, comenzaban con la conquista del espacio público en consonancia con los acontecimientos que se tejían a nivel del país incluso fuera de ella, nos referimos a la penetración del capitalismo y toda su doctrina de la libertad, impulsada desde el estado y de los capitalistas extranjeros apoyados por sus gobiernos.

Para la década de los 40, la vieja oligarquía había recuperado la conducción del Estado nacional, en lo regional el proceso de modernización seguía en marcha, aunque de manera débil. Muchas actividades tradicionales estaban llegando a su fin como el arrieraje, talleres de elaboración de sombreros, zapatos, baúles y entre otros. La ciudad

⁵ Respecto a la formación y rebelión aprista en Ayacucho en 1934, existen varios trabajos de investigación como de GLAVE, Luis M. y Jaime Urrutia. “Radicalismo Político en la élites regionales: Ayacucho 1930 -1956” (2000) y de Jaymie Patricia HEILMAN “We Will No Longer Be Servile: Aprismo in 1930 Ayacucho” (2006) Cambridge University Press.

⁶ Prakash Gyan en los estudios de la subalternidad de la historia utiliza la categoría inglesa de ‘agency’ para referirse a la iniciativa histórica de los sectores subalternos de la sociedad. En la misma línea Ranajit Guha señala que los sectores subalternos actúan independiente de la élite, los considera a los subalternos como agente y sujeto.

perdía su capacidad productiva, su dependencia crecía en la misma medida que perdía su independencia que le otorgaba las actividades productivas. Tanto la ciudad como el campo, se inhibían de ofrecer posibilidades de mejora de condiciones de vida a los habitantes, el presente había abortado el futuro. En esa situación, especialmente, la gente joven interesada en mejorar su condición, veía que la alternativa más viable era migrar, especialmente hacia Lima a buscar mejores alternativas de vida, en buena medida diseñadas desde el desarrollo capitalista y urbano.

En todo este periodo Ayacucho no estaba ajeno a los cambios políticos y económicos que se venía ocurriendo a nivel nacional, aunque el ritmo de aquello era lento y tenía sus propias particularidades los cuales se va detallar en los siguientes páginas.

1.1 LA ECONOMIA.

La economía de la región por entonces giraba sobre diversas actividades productivas, extractivas y comerciales, las cuales tenían características peculiares de acuerdo a los espacios por donde se desarrollaban, los agentes que estaban comprendidos en cada una de ellas, el tipo de relaciones, las formas y lógicas de producción y comercialización. En este sentido, no es apropiado establecer generalizaciones sino destacar las particularidades por cada zona, como también en cuanto a los ritmos de desarrollo de cada actividad situado en un espacio geográfico caracterizado por la diversidad de pisos ecológicos, la cultura de la población y su relación con los centros económicos.

Tomando en cuenta la actividad productiva, ésta dividía el espacio regional en tres zonas. La zona sur conformada por las provincias de Lucanas y Parinacochas, donde las comunidades y las grandes haciendas, dedicadas a la producción ganadera de vacunos, ovinos y camélidos, participaron del circuito mercantil de lanas junto a Cusco y Puno con centro en Arequipa. Según Huber “desde fines del siglo XIX, inmigrantes europeos (en su mayoría italianos y alemanes) se asentaron en Puquio dedicándose al comercio de productos ganaderos de la zona, sobre todo vacunos y auquénidos, logrando monopolizar el manejo comercial con el Norte de Arequipa y Lima” (2003: 21)

Es un espacio que ha participado de los requerimientos de la economía capitalista, aunque eso no ha repercutido en un impulso significativo en la modernización de las relaciones de producción y tecnificación de la misma, "la lana se producía e intercambiaba en la economía tradicional y el comercio de la exportación de la lana fue establecido integrando a pequeños productores al mercado a través del mecanismo del intercambio o también por la expansión de la producción de lana en las grandes haciendas" (Thorp y Bertram 1988: 22).

Con la construcción de la carretera Nazca-Puquio en 1926 se perdió definitivamente la unidad territorial de la región, las provincias en mención estrecharon sus relaciones con Ica y el norte de Arequipa, aunque dicha pérdida, como señala Rodrigo Montoya, ya venía desde fines del siglo XIX. La carretera, considerada un medio de integración, en este caso se había convertido en un medio de desintegración y con ella Ayacucho perdía su integridad como región económica, en adelante sólo quedará su influencia política, aunque también debilitado.

La zona norte de la región, formada por las provincias de Huanta y La Mar, estaba dominada por las haciendas, su economía se sustentaba principalmente en la producción de coca, café, caña de azúcar y aguardiente en los valles interandinos como en el valle del río Apurímac. La coca fue un cultivo importante en la yunga de las provincias de Huanta y La Mar. Para 1891 se calculaba unas 18,000 arrobas en La Mar, lo que evidencia la importancia productiva del sector estimulado por la apertura de comercialización hacia el mercado exterior como Estados Unidos. Según Ruiz Fowler (1924) la producción cocalera de las quebradas de Pampa y Choymacota (Huanta) fue 23,585 arrobas para 1907, producto que tenía mucha acogida no sólo entre indígenas, sino también entre hacendados y autoridades. Según Sala (2001) en 1913 el Prefecto hacía referencia a la importancia de los productos tropicales de la región como el alcohol y café destinados a ser comercializados en Huancavelica, Junín e Ica, mientras la producción de la coca en Huanta y La Mar ascendía a las 100,000 arrobas anuales, una cifra que indica un incremento significativo respecto al dato de 1891.

A pesar de la demanda de los productos no solo en el mercado local sino también en las regiones vecinas, la mayoría de las haciendas eran conservadoras en cuanto a la capacidad y volumen de producción orientados al mercado local, es más se producía bajo relaciones de servidumbre y explotación del trabajo de los yanaconas y campesinos de la zona, una relación que en determinados momentos se volvía tensa, desencadenando conflictos con los hacendados, como la rebelión de comuneros de La Mar en 1923, que inició con el ataque de la hacienda de Patibamba de propiedad del diputado Albino Añaños, pero terminó con un alto costo social para los indígenas⁷

Esta zona ha tenido como centro económico a la ciudad de Ayacucho, pero con la construcción a Huancayo se debilitó esa condición, así Huanta inicia una vinculación comercial más estrecha con Huancayo. Las carreteras, lejos de conferirle unidad orgánica al departamento, lo desarticularon integrando partes de la región a regiones vecinas, la delimitación política resultó artificial frente a la constitución de nuevas zonas económicas.

La zona centro formada por las provincias de Huamanga, Cangallo, Víctor Fajardo y Vilcashuamán, fue dominada por las haciendas, en las partes altas se dedicaban a la producción de maíz, tubérculos y ganadería; mientras en los valles se dedicaban al cultivo de caña de azúcar, trigo, frutales y la producción de aguardiente, productos que tenían como principales plazas de comercialización la ciudad capital y las comunidades indígenas, mientras los ganados se destinaban a los mercados de Ica y Lima, principalmente. El trigo uno de los cultivos comerciales de las haciendas de Huamanga, hasta la década de los 20, sirvió de insumo para la elaboración de los panes, pero con la construcción de la carretera La Mejorada - Ayacucho en 1924, fue afectado por la introducción de trigo importado que llegó al mercado local a precios rebajados que se encargó de liquidar su importancia en la economía local.

⁷ Respecto a la rebelión de campesinos en La Mar, Nuria Sala, en su trabajo: *Selva y Andes. Ayacucho (1780 - 1929)* ofrece datos y análisis interesantes sobre la gesta y repercusiones del movimiento campesino. Asimismo Flavio Vila en la Tesis "Movimientos campesinos en La Mar: 1922 - 1923" (1974) presenta el relato histórico de los movimientos en mención.

Para los primeros años del siglo XX, los licores (aguardiente de caña y uva) y los cultivos cocaleros constituían uno de los sectores productivos más importantes de la región. En 1890 fueron registrados 96 centros productores de aguardiente y caña de azúcar del departamento, de los cuales 24 estaban ubicados en la provincia de Huanta, 38 en La Mar, 14 en Cangallo, 04 en Lucanas, 03 en Huamanga y 02 en la provincia de Parinacochas. La mayoría de éstos se situaban en las provincias del extremo norte de Ayacucho porque en ellas existía el nicho ecológico apropiado para el cultivo de caña de azúcar. Para la década del 20 la producción de vino y aguardiente de caña, iba en aumento tanto en las montañas como en los valles interandinos. Según Ruiz Fowler (1924) había aumentado las plantaciones de parra en las haciendas de el Niño, Viñaca, Cayarpachi, La Totorá, Simpapata y Cangari, logrando destacar como productores de vinos. Así la magnitud de la producción vitivinícola de Ayacucho llegaba a una producción anual de 5000 arrobas elaboradas principalmente en los valles de las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar. Desde luego la comercialización de los referidos productos fueron principales fuentes de ingreso y cumplieron el papel de articular económicamente con regiones vecinas.

Como se ha señalado en la zona norte y centro de la región, predominaban las haciendas tradicionales, denominadas así por las formas ancestrales de administración, por la vigencia de las relaciones de servidumbre y la escasa innovación tecnológica, que redundaban en la limitada producción⁸, salvo las haciendas cocaleras y cañaverales de la montaña cuya producción traspasaba los límites regionales; hacia la tercera década del siglo XX enfrentaron los retos de la modernización estatal y capitalista, pero su escaso capital, la mentalidad rentista y tradicional de los propietarios agrarios, y la falta de vías de comunicación como la carretera, fueron trabas para su modernización siguiendo el camino de la fragmentación y decadencia, es más pasó a ser considerada obstáculo para el progreso.

⁸ Las haciendas con formas tradicionales de producción y relaciones serviles caracterizaron que, "la industria agrícola del departamento de Ayacucho, solo reviste carácter local, produce lo necesario para el consumo interno, quedando muy poco para la exportación; la razón de esto es la falta de comodidades para el transporte de los centros de producción a la costa y otros mercados" (Ruiz 1924: 141)

Con respecto a la crisis hacendaria, señala Gamarra, los terratenientes buscaron nuevas alternativas para seguir conservando su dominio social y económico a nivel regional y con el Estado, económicamente los terratenientes optaron por tres estrategias para conservar su poder:

- 1.- Preservar el tamaño de sus propiedades, ampliando sin invertir en ellas
- 2.- Arrendamiento de sus tierras para irse a vivir en la capital del Departamento y otras ciudades; buscando colocarse en cargos públicos y dedicarse a actividades comerciales.
- 3.- Modernizar la propiedad, vendiendo parte de ellas e invirtiendo en nuevas tecnologías y cultivos comerciales. (1992: 106)

En fin el espacio regional experimentaba procesos diferentes definidos por los tipos de productos, las formas de producción y comercialización. Las potencialidades para la exportación determinaban las pautas de la modernización, mientras en los espacios carentes de aquella potencialidad, la arcaización de la sociedad era un hecho y una condena hacia el atraso y subdesarrollo, su creciente dependencia era un claro indicador de su empobrecimiento. Situación que ha venido ocurriendo con mayor fuerza desde los inicios de la llamada República Aristocrática⁹

La ciudad de Ayacucho como capital departamental fue el centro político y eje de articulación económica sobre todo de la zona norte y centro de la región, la actividad predominante fue el comercio y la producción artesanal, mientras la actividad agrícola era menor como lo describe el viajero limeño en 1912 “en la ciudad de Huamanga y sus contornos se realiza labores de producción con la finalidad de abastecer al mercado local, porque se obtiene baja producción por la infertilidad de sus suelos” (De La Riva Agüero 1969: 294).

⁹ Denominado así por Basadre, al gobierno de la casta aristocrática que lograron un raro consenso político y alianza entre los partidos Civil y Demócrata que lograron gobernar el país desde 1895 hasta 1919, ésta fue un periodo caracterizado por el crecimiento de las exportaciones de productos agrícola y mineros con destino al mercado mundial que le ha permitido cierta mejora en la economía nacional, con mayor efecto positivo en la costa. En este periodo la aristocracia peruana controló el poder político y económico a favor de las clases dominantes del país; mientras el interior del país se encontraba aislado de aquella dinámica de la economía costera, salvo los centros mineros que participaban de ella. En ese periodo Ayacucho no se beneficiaba directamente de la nueva era económica, tampoco tenía productos exportables.

El desarrollo del comercio en la ciudad se va dar en las tiendas comerciales¹⁰, en el mercado y ferias como la de San Juan Bautista. La necesidad del intercambio comercial atraía a la población de las diferentes partes del departamento y de otras vecinas; por otra parte permitía el desarrollo del sistema de arrieraje entre las ciudades de la costa y los pueblos del interior de la región, siendo los vecinos de los barrios de Magdalena, Qonchopata, Carmen Alto y San Juan Bautista los que tradicionalmente transportaban a lomo de bestia variedad de productos agropecuarios, artesanales y manufacturados entre la región y las ciudades de Pisco, Ica y Lima y viceversa¹¹

En ese sentido los vínculos comerciales con Lima, Ica, Huancayo, Apurímac, Huancavelica y Cusco tienen una larga data histórica, a pesar de las limitaciones en el transporte de mercaderías de una y de otra parte. Para el año de 1917 se tiene información del incremento del comercio con Huancayo, en un informe dirigido por el Alcalde de Huamanga al Prefecto del Departamento señalaba:

La manteca y los huevos escaseado algo por la exportación de estos artículos a Huancayo, pues de poco tiempo a esta parte, se han acostumbrado los huancaínos a recoger de este departamento dichos artículos y transportarlos en ingentes cantidades a dicha capital (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 58; año: 1904 - 1929)

En otro documento del año de 1918 hacía mención respecto a la suba de precios de productos de procedencia costeña:

El arroz, y el azúcar se importan de Lima e Ica con precios caros y se alega como la causa de dicha alza o crisis por la que atraviesa el país y el subido alquiler de las asemilas que no es posible remediar mientras no contamos con cómodas vías de comunicación... efectivamente ha subido el alquiler de las asemilas. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 58; año: 1904 - 1929)

¹⁰ Según el estudio de Gutiérrez (1997) hacia los años de 1910, el comercio local era el tercer sector en aglutinar una buena cantidad de gente (36 comerciantes, 23.3% del total de matriculados); en 1925 alcanzó el segundo lugar al congregarse mayor cantidad de comerciantes (81 matriculados o 19.2%). Este sector manejaba un importante capital con relación a los otros; según el padrón de constituyentes de Ayacucho el comercio ocupaba el primer lugar en capital, ya que la renta anual de todos los comerciantes ascendía 329,580 soles (40.5% del total de las actividades económicas inscritas en el citado padrón). Era el sector más poderoso económicamente, favorecido por la demanda interna que existía al momento de su crecimiento.

¹¹ A Ica y Lima enviaba, particularmente al primero, vacuno, lanar, cueros de chivo, pieles de vicuña y alpaca, suelas, coca, cacao, vainilla, cochinilla, frazadas, alfombras, jergas, ponchos, sombreros de lana, zapatos, pellones, monturas, arneses, objetos de plata, filigranas, etc., para recibir de retorno, vinos, aguardiente, abarrotes y maquinarias. Movimiento mercantil estaba a cargo de los arrieros de los barrios de Carmen Alto, San Juan Bautista, San Sebastián, Magdalena, Santa Ana, Qonchopata, Socos, Pacaicasa y pueblos enteros de las otras provincias como Totos, Paras, Vilcanchos, Cangallo, Vilcashuamán, Coracora, Puquio, estaban dedicados a transportes.

Los datos evidencian el intercambio comercial que existía entre las ciudades ya referidas, antes de la construcción de la carretera. Pasado siete años (1925) la situación comercial parece haber incrementado y con ello la competencia iba en aumento como se puede leer en una solicitud de un comerciante dirigido al Alcalde Provincial, de fecha 18 de julio de 1925, por la cual pedía exoneración en el pago de impuesto bajo la siguiente justificación:

hace pocos días llegué a esta ciudad trayendo algunos artículos como arroz, azúcar, cerveza etc para negociarlos y retirarme a traer otros... pero sucede que los artículos que he importado no puedo realizar si no es exponiéndome a fuertes pérdidas porque he encontrado la plaza llena ó abarrotada de los mismos. (ARAY, Sección Municipalidad. Leg: 85, año: 1918 - 1942) (Subrayado mío)

Si bien se incrementó la oferta y la competencia comercial, eso no necesariamente es un indicador de una prosperidad comercial, sino de la mejora en el transporte que comenzaba a darse a partir de la construcción de la carretera y por el arribo de inmigrantes extranjeros que inyectaron capital al comercio, promoviendo su incremento y dinámica, aunque ello tampoco puede tomarse como un elemento decisivo que haya permitido la mejora del comercio.

En otro reclamo hecho por un comerciante ante el Presidente de la Junta revisora de matrículas, de fecha 31 de marzo de 1925, señalaba:

Para todos es conocido que Ayacucho es una población a la que no se puede gravar con nuevos impuestos porque hay malestar general y falta de dinero. Los negocios no producen grandes utilidades sino lo necesario para subsistir motivo por el cual van emigrando los que tienen posibilidad de vivir en otros centros mejores donde pueden alcanzar porvenir mas lucrativo. La carretera hasta ahora es un mito porque hasta los artículos que se traen de la costa van encareciendo por la dificultad de transporte y no puede haber liquida renta en los negocios. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 85. Año: 1918 - 1942) (subrayado mío)

Entre las dos últimas informaciones hay una aparente contradicción, el primero afirma una competencia comercial, el segundo señala precios elevados y poca capacidad de compra de los ayacuchanos. En ambos casos se pide exoneración del pago de derechos para desarrollar la actividad comercial, eso implica que son descripciones desde un punto de vista justificatorios, lo que no invalida el incremento de la actividad comercial,

estimulado en parte por “la gratificación monetaria en la conscripción vial por la apertura de vías de comunicación e incremento de importaciones” (Pereira 2000:5)

Para la década del 20 el intercambio comercial con Ica comenzaba a disminuir, según Ruiz Fowler (1924) la construcción del ferrocarril a Huancayo, desvió el comercio, irrogando así una considerable pérdida para el departamento de Ica, que sostenía un activo intercambio de productos con Ayacucho y Apurímac.

“El FF.CC.C primero y luego la carretera de Lima a Huancayo ha hecho desviar la ruta de abastecimiento de Ica y sus puertos hacia Huancayo y Lima, sucediendo que en vez de ser la almacenadora y abastecedora del centro interno del Perú, es una ciudad dependiente de Huancayo en su comercio. Ha pasado fatalmente a un segundo plano” (Fraternidad. Año VII, N.º. 73: 6, 30 de agosto 1949).

Tanto el ferrocarril Lima – Huancayo, como la carretera vía La Mejorada, fortalecieron el vínculo comercial de Ayacucho con Huancayo, pero en condición de dependencia, el transporte vehicular comenzó a desplazar al transporte de arrieros y con ello los circuitos y las relaciones comerciales que formaban parte de la tradición, comenzaron a debilitarse para posteriormente desaparecer. Además la cercanía de Huancayo a Lima alejaba las posibilidades de mayor acercamiento comercial de Ayacucho con la capital de la república.

Hacia la tercera década del siglo XX arribaron para Ayacucho inmigrantes de Japón, Turquía, Líbano, Italia, Palestina, Rumanía, Siria y entre otros¹² motivado por razones comerciales como también promovido por estamentos del Estado que creían en la regeneración racial del indio mediante la inmigración de blancos^{13a} a quienes se consideraba como la raza superior. La carretera Mejorada – Ayacucho, al parecer mejoró las oportunidades comerciales y atrajo a más extranjeros que la mayoría se dedicaron a la actividad comercial y se quedaron en la ciudad.

¹² En los años veinte se instalaron en Ayacucho inmigrantes (30 varones y cuatro mujeres) de los cuales 21 eran asiáticos y 13 de procedencia europea. Sólo uno era de profesión contador y el resto la mayoría se ha dedicado al comercio.

¹³ Desde el periódico La Abeja se vertían opiniones favorables a atraer inmigrantes germánicos, se publicó un cuestionario del cónsul sobre las ventajas de emigrar a Ayacucho favoreciendo así la regeneración racial y la disolución del poder misti” (Sala 2001: 74)

CUADRO N.º 1

EXTRANJEROS RESIDENTES EN LA PROVINCIA DE HUAMANGA. 1935.

Nombre	Sexo	edad	Estado civil	Nacionalidad	Profes/ocup.
Carlos Chaud	M	40	Casado	Turco	Comerciante
David A Chaud	M	37	Casado	Sirio	Comerciante
Boris Grachteubroitt	M	21	Soltero	Francés rumano	Comerciante
Alejandro Chide	M	31	Soltero	Palestino	Comerciante
José M. Durand Sánchez	M	60	Viudo	Español	Agricultor
Ramón San Martín	M	48	Soltero	Español	Agricultor
Juan Bancovich	M	43	Soltero	Latvia	Agricultor
Nicolás Kajatt	M	36	Soltero	Palestino	Comerciante
Moisés Kajatt	M	57	Casado	Palestino	Comerciante
Adela Maj Luj	F	36	Casada	Palestino	Su casa
Shukry Kajatt	M	27	Soltero	Palestino	Comerciante
José Yuri	M	48	Casado	Francés	Agricultor
Héctor Copello	M	43	Casado	Italiano	Comerciante
Tomás Tomasevich	M	38	Soltero	Yugoslavo	Arquitecto
Moisés Barak	M	38	Soltero	Rumano	Comerciante
Elías Kajatt	M	45	Casado	Palestino	Desocupado
Luis Ishikawa	M	42	Casado	Japonés	Comerciante
Raúl Takagui	M	30	Casado	Japonés	Comerciante
Alfredo Nakamura	M	42	Soltero	Japonés	Empleado
Armando Takagui	M	26	Soltero	Japonés	Empleado
Rela Hovivoth	M	51	Soltero	Rumano	Mecánica
Francisco Rieccio	M	38	Soltero	Italiano	Mercachifle
Jorge Kajatt	M	31	Soltero	Palestino	Comerciante
José Chaud	M			Sirio	

Fuente: Mercedes Solís: "Inmigrantes extranjeros y relaciones de poder con la elite local 1910 - 1940"
Informe de Práctica Preprofesional. 2007. UNSCH.

De estos inmigrantes, buena parte de ellos se dedicaron a la importación de manufacturas¹⁴, y conducción de tiendas mayoristas y colocadores de mercancías entre los comerciantes de grupos inferiores. Algunos inmigrantes lograron ubicarse con sus

¹⁴ Según Ruiz, los productos importados era requerida por las familias acomodadas "el pueblo constituido por el típico mestizaje huamanguino, hace el gasto de costosas telas y mercería variada, dando cuantiosas ganancias a los importadores" (1924: 160)

tiendas en la zona central de la ciudad, tales como Gotardo Badaraci, el sirio Esper Chahud, los turcos hermanos Kajatt y el japonés Luis Ishikawa tenían sus tiendas en el portal Independencia; los hermanos Jorge en el portal Constitución, los italianos Héctor Copello y Federico Rossi tenían negocios en la calle compañía. Algunos extranjeros diversificaron su inversión en otros sectores rentables como Esper Chaud, tras consolidar su tienda, invirtió en la explotación de unas minas en Huancavelica y Carlos Ch. Hiraoka se asentó en Huanta donde logró conducir una tienda mayorista.

Comerciantes y comercios alrededor de la plaza:

Portal unión.

2 agencias comerciales
1 encomendería
1 farmacia.
1 imprenta (el pueblo)
2 peluquerías
1 sastrería
1 venta de aguardiente
1 The Andean Traeding Cía

Federico Rossi (italiano) y Jesús Mujica.
Adela Palomino

Manuel Jesús Chávez y Santos Quispe.
Hipólito Alvarado.
Francisco Medina Flores.
Institución.

Portal Independencia

1 bazar
1 carnicería
3 mercerías

Luis Ishikawa (japonés)
Ricardo Tukumaga (japonés)
José M. García Joto
Dolores Varsallo
Natividad de Urbina.
Víctor Tenorio.
Aron P. Landa y M.Kun (rumano)

1 pastelería
Artículos diversos

Portal Constitución.

2 bazares

3 mercerías

Moisés Kajatt (palestino)
Héctor Copello (italiano)
Antonio Chaúd
Esper Chaud
Moisés Barak (rumano)
Vicente Kamada (japonés)
Luciano Lancho
Jacinto Córdova

1 peluquería
1 pulpería
1 sastrería

Club 9 de diciembre

Institución.

Portal Municipal.

Municipalidad
Imprenta (estandarte católico)

Institución.
Institución.

Fuente: ARAy. Sección Municipalidad. Matrícula de contribución industrial 1934 - 1938. Leg: 113.
Año: 1862 - 1937.

Los inmigrantes lograron promover prósperos negocios, y crearon un grupo comercial sólido, en poco tiempo pasaron a controlar el comercio regional y los circuitos mercantiles, será desde luego parte del grupo de poder económico regional, que vinculado al sistema financiero, pondrá en tensión y peligro a la tradicional clase terrateniente regional, que hasta entonces controlaba la economía con dominio casi absoluto, señala Mc Evoy, (1997) que en las primeras décadas del siglo XX, los grupos medios tradicionales fueron debilitados o absorbidos por intereses económicos extranjeros.

Otro sector importante de la economía urbana fue la producción artesanal, una actividad que a pesar de la innovación tecnológica y la creciente competencia de los productos importados seguía ocupando un lugar importante en la economía local como la textilería; la peletería, platería y otros¹⁵ que con sus productos proveían a los mercados de Apurímac y Huancaavelica, incluido la costa.

La matrícula de 1925 registra a 114 artesanos productores de bienes utilitarios y 19 laboratorios de bienes suntuarios. En el citado año los artesanos constituían el grupo mayoritario de productores de Ayacucho (31.5%); pero, al mismo tiempo, ocupaban el segundo puesto en concentración de capital (16.3%) los artesanos de bienes utilitarios registraban una renta anual de S/ 14,100 y los artesanos de bienes suntuario declararon un excedente de sólo 1,900 soles. Si bien había descendido la acumulación de capital en la artesanía, esta aún concentraba a una buena cantidad de agentes económicos y era capaz de colocar sus productos como frazadas, sombreros, bayetas, ponchos, bufandas, zapatos, suelas en el mercado local y extraregional.

Los productores artesanales se organizaban en gremios que a continuación detallamos:

¹⁵ Respecto al desarrollo de la actividad artesanal en la ciudad Bustamante describe "los de Capillapata, San Juan Bautista y Carmen Alto son viajeros o matanceros; los de Tenería, curtidores; los de Santa Ana, Alfareros; los de Soquiacato, Calvario, Arco, Magdalena, San Sebastián y Pampa San Agustín: propietarios, agricultores, pulperos, obreros de diversas actividades; los de Conchopata, tejedores y montañeses" (R. H. N°. 38. 1939:)

CUADRO N°. 2
NÚMERO DE AFILIADOS POR GREMIOS EN LA CIUDAD

1920 (*)		1934 (**)	
Gremios	Cant/afiliados	Gremios	Cantid/ afiliados
Balanderos	21	Carniceros S.J. Bautista	34
Sastres	40	Sastres	17
Colcheros	01	Colcheros	29
Maestros de taller	5	Deposito de vino y aguar	6
Plateros	16	Plateros	16
Talabarteros	15	Frazaderos	55
Arpistas	31	Farmacias	4
Artesanos	53	Fotógrafos	2
Albañiles	09	Ganaderos	2
Trenzadores	01	Herreros	2
Coheteros	10	Imprentas	6
Bauleros	04	Joyereros	4
Orrajeros	65	Tiendas de mercería	13
Carpinteros	12	Mercachifles	27
Zapateros	36	Zapateros	12
Hojalateros	08	Escultores	11
Panaderos	27	Paraderías	49
Picapedreros	06	Peluquerías	7
Sombrereros	03	Molinos	6
Peluqueros	06	Talabarteros	2
Relojeros	02	Sombrereros	4
Curtidores	29	Curtidores en Tenería	33
Pelloneros	12	Carniceros de C. Alto	173
Matricula de destiladores	20	Arrieros	5
Culinario de hoteles y fondas	01	Ganaderos	48
Adornistas	06	Adornistas	5
Músicos	15	Molinos	6
Pintores	07	Chinganas	28
Jaboneros	03		

Fuente: (*) Araujo Adriano. Conscripción vial en Huamanga: 1919 - 1930. Tesis UNSCH. 1989: 14 - 15
(**) Gonzales et al. La ciudad de Huamanga, espacio historia y cultura. 1995: 125.

Como se podrá notar a diez años de la construcción de la carretera Mejorada – Ayacucho, muchos artesanos continuaban produciendo, aunque otros han ido paulatinamente desapareciendo, como se lee en la descripción de un viajero inglés.

sus industrias han ido languideciendo, y puede decirse, que han desaparecido; por no haber podido sostener la competencia con los artículos similares extranjeros; la ciudad se despuebla porque sus hijos emigran a buscar en otras partes donde emplear con ventaja la inteligencia y laboriosidad de que están dotados; siendo el resultado de este cuadro desconsolador, la indigencia y los vicios que son su forzoso cortejo. (Olivas 1924: 243)

Las desventajas en la competencia, sobre todo en precios y calidad, con productos costeros y extranjeros que ingresaban al mercado local de manera creciente desde los primeros años del siglo XX; favorecida por la demanda local, que en parte respondía a la modificación de hábitos de consumo que optaban por aquellos productos que además de los precios convenientes traía la carga de lo moderno y la innovación, definieron el futuro de la economía local y regional.

La mejora de la actividad comercial fue principalmente para los productos importados que llegaban cada vez más con los vehículos de transporte, lo cual iba junto con la modificación de los patrones de consumo de la población local, repercutiendo en el incremento de la demanda de productos foráneos, mientras la producción local condenada por sus altos costos de producción y “baja calidad” del producto decaía cada vez más. Se trataba del encuentro de dos modelos de economía distintas, una precapitalista con la capitalista, con filosofía, maneras de producción y comercialización distintas, donde “el capitalismo no es solo un sistema de producción sino una forma completa de vida social” (Zizek 2004: 268). Se trataba de “una mercantilización que lo acercaba al mercado mundial a costa de reactualizar mecanismos sociales y productivos de origen colonial. Una suerte de progreso arcaizante” (Rénique 1991: 29)

Para el año de 1949 el director del periódico local informaba “la baja comercial que ha obligado el cierre de sus fábricas de tejidos, jabones, velas etc. A seguido el éxodo de sus habitantes para buscar medios suficientes es que les den seguridad para su existencia”. (Fraternidad. Año VII, Nº. 73. pp. 6. 30 de agosto 1949)

La situación descrita formaba parte del nuevo panorama económico por “el surgimiento de una estructura ‘dual’ en la economía peruana: desarrollo intensivo en el sector moderno o capitalista y estancamiento en el sector tradicional” (Contreras 2004: 177). Estancamiento que respondía también a la pérdida de buena parte de la autonomía de su consumo sobre todo en la población urbana, sus patrones de consumo se definían cada vez más fuera de los límites de la región, por imitación y bajo dictámenes de los gustos de la modernización capitalista. La tendencia decreciente de consumo de la producción local se traducía en la tendencia creciente de su dependencia, y con ello las posibilidades de progreso económico se había desterritorializado hacia las zonas con mayor modernidad, lo cual atraía a la población interesada en mejorar sus condiciones de vida, allí la migración para unos era la alternativa para salir del atraso, mientras para otros se convertía en problema debido a que implicaba la disminución de la fuerza laboral. Así la región sumaba un nuevo problema, la exportación de capital humano, por carecer de medios y oportunidades para detener el caudal humano que cada vez que pasaban los años se hacía creciente.

Nuestro medio urbano es todavía incipiente, industrias de escasa importancia, el movimiento comercial no iguala a otros centros de mayor empuje. Se ve que algo de decaimiento comercial e industrial pesa sobre nuestra región. Quizá algunas lacras morales hayan opacado el esfuerzo de nuestros paisanos, no de ahora poco, sino de hace muchos años a esta fecha. (Boletín Municipal. Año: XXVIII, N°. 111, junio de 1955)

Como parte de los cambios y redefiniciones en la actividad comercial va perecer el arrieraje, pues a medida que se construían más carreteras, más se acortaba las rutas del arrieraje y con ella los arrieros perdían sus ocupaciones y la tradición que envolvía. Para fines de la primera mitad del siglo XX, esta era la situación

El desabastecimiento de la sal en la ciudad desde las salineras de Cachi,... esta gravedad se acentúa por la crisis del arrieraje que hoy día fatalmente está desapareciendo. (Fraternidad. Año: VII. N°. 73. pp. 6. 30 de agosto de 1949) (subrayo mío)

La dependencia del transporte vehicular se hacía creciente en la actividad comercial, pero fue distinto con el comercio ganadero desarrollado por sanjuaninos y carmealtinos, principalmente, que no tuvo el mismo final que el arrieraje, pues a pesar de las facilidades del transporte vehicular, el acopio y la conducción de los ganados desde

diferentes puntos de la región a la ciudad capital se hacía a pie y en cada trayecto generaba rutas económicas. Fue una actividad dinamizadora de la economía rural y urbana, las comunidades campesinas y haciendas generaban recursos produciendo, mientras la ciudad lo hacía consumiendo, en la que participaban muchas personas incluidos las actividades artesanales que se dedicaban a procesar partes del ganado beneficiado como la curtiembre, peletería y entre otras, que llegó a caracterizar como tradición cultural en los barrios como fue San Juan Bautista, Carmen Alto, Tenería y San Sebastián.

Ciertamente no se cuenta con un estudio cuantitativo sobre el comercio ganadero tampoco del comercio de la carne en la ciudad, pero por la tradición que representa consideramos que ambos fueron significativos. El gremio de carniceros de Carmen Alto, en un documento de fecha de 8 de setiembre de 1936 dirigido al Alcalde señalaban que

“Calculamos que para el consumo diario en esta población beneficiamos en nuestro distrito de 300 a 400 cabezas de ganado. (ARAy. Sección Municipalidad. Leg: 88; año: 1932 - 1940).

Si bien el dato no consigna el tipo de ganado, pero resulta una exageración, ello se deduce del contenido del oficio de fecha 14 de setiembre de 1943 elevado por el responsable del camal al Alcalde Provincial.

“Señor Alcalde la cantidad de cueros de res obtenidos en el camal municipal de enero a julio del año en curso, es el siguiente:

Meses	vacuno	lanar	cabrío
Enero	84	3,502	329
Febrero	49	3,632	347
Marzo	32	3,413	277
Abril	58	4,250	630
Mayo	54	3,490	272
Junio	76	2,614	493
Julio	55	3,434	524
TOTAL	408	24,335	2,872

Fuente. ARAy. Sección Municipalidad. Leg: 36. Año: 1938 - 1946.

Las cantidades de ganado destinadas al consumo de la población urbana, más allá de la cifras en cabezas, implica la importancia económica del sector, la demanda en la

población que tiene que ver con la capacidad adquisitiva y los gustos; otra fue la cantidad de ganado destinado al mercado costeño que constituía uno de los pocos bienes que vendía a otras regiones.

La demanda de ganados para la costa (Lima e Ica) en ocasiones ha generado competencia y conflictos entre los comerciantes acopiadores de la costa con los de Ayacucho. En un memorial, los carniceros de San Juan Bautista, Carmen Alto y Magdalena dirigido al Alcalde - para la cuarta década del siglo XX - manifestaban el alza de precios de ganado, por motivo de la competencia de compradores de la costa, a manera de ejemplo un carnero pasó a costar de 6 a 14 soles.

es público y notorio tanto en esta ciudad y les consta también a las autoridades de las provincias de Cangallo, Fajardo y Lucanas que los colectores o acaparadores de ganado ovejuno y vacuno que van ha Pisco, Ica, Chíncha, Castrovirreyna, Huanta, etc. Vienen pagando precios caprichosos desde hace pocos meses y aparte de que obsequian a los indígenas ganaderos en sus hatos para reunir miles de cabezas de carnero y cientos de vacuno y conducen a sus mercados por las alturas...los comerciantes de Ica y Huancavelica nos hace la competencia. (ARAY, sección Municipalidad; Leg: 85. año: 1918 - 1942)

Junto a la exportación del ganado también se daba de la suela, que en ocasiones generaba distorsiones en el mercado local. En un memorial del gremio de zapateros y talabarteros de la ciudad, de fecha 28 de abril de 1942, dirigido al Alcalde provincial, aquellos manifestaban su descontento por el alza de precios de la suela delgada de 18 a 30 soles, mientras las dobles pasaron a costar de 20 a 35 soles.

esta alza de precios se debe principalmente a que ciertos comerciantes mayoristas o pequeños negociantes de esta plaza se han dedicado a comprar dichas suelas para exportar a otros mercados, como estos seguramente obtienen ganancias pingües en otro lugar con la venta de este artículo, han motivado en nuestro mercado el aumento exagerado del valor de la suela blanca y colorada. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 85, año: 1916 - 1942).

Durante la primera mitad del siglo XX, la economía pasaba por situaciones de alza y decadencia, de arcaización y modernización, en cuya definición intervinieron un conjunto de elementos y procesos internos y externos que han caracterizado de manera distinta a los sectores de la economía, además de la capacidad de respuesta frente a los retos que imponía la expansión capitalista.

La ciudad fue el espacio donde la modernización y arcaización de la economía se han manifestado de manera conflictiva, las pequeñas fábricas como de aguas gaseosas, hielo y otras que comenzaron a instalarse hacia la segunda década del siglo XX, marcaron el inicio del proceso; hacia el año de 1914 se instaló el alumbrado eléctrico a cargo de la Empresa Martinelly hermanos¹⁶. luego el cine, la radio, contribuyeron a cambiar la imagen la ciudad como también parte de las actividades económicas, no fue lo mismo con buena parte del sector artesanal de producción que agilizó su decadencia.

En el espacio rural la arcaización era la característica dominante en la producción de la mayoría de las haciendas. Las comunidades indígenas si bien no se encaminaban por la modernización tecnológica, comenzaban a experimentar los efectos de la construcción de carreteras, sobre todo en la variación de los patrones de consumo.

Las comunidades y pueblos de las provincias, no han podido responder a este nuevo proceso de expansión del capitalismo que de a pocos, le hizo más dependiente; mientras los principales productos comercializables tenían poco valor ante las exigencias de calidad y precios de competencia en la que ponía el nuevo reto económico. Ellos son los que entran en un proceso de arcaización, aunque tampoco comienza en esta etapa, sino que venía desde mucho antes.

En fin pasó a caracterizar, la producción estancada, las relaciones laborales rurales de semiservilidad obsoletas y congelantes de cualquier desarrollo, mentalidad rentista del grupo de poder, se sumaban a la baja calidad de los recursos disponibles, la fragmentación de las haciendas mayores y la disminución acelerada de la producción artesanal que no podían competir con productos manufacturados importados.

En la década del 40, inicia la transformación, "esta consistía en un conjunto de hechos demográficos y políticos, que ocasionaron el derrumbe de la hacienda señorial, incapaz de reconvertirse al capitalismo, dada su escasa competitividad y difícil geografía, pero

¹⁶ Al respecto ver la tesis de Eleuterio Sulca Ccahuana. La modernización de la ciudad de Ayacucho: 1900 - 1950. UNSCH. 2009, en la que detalla las obras ejecutadas que han contribuido a modernizar la ciudad, siendo una de ellas la Luz eléctrica que ha marcado el inicio de una nueva etapa en el uso de la energía con efectos en el uso y delimitación del tiempo.

impotente a su vez para mantener el statu quo feudal, ante la fuerte presión demográfica, la penetración de las carreteras y los medios modernos de comunicación que cambiaron las actitudes de los campesinos" (Contreras 2004: 45)

1.2.- LA SOCIEDAD

1.2.1 La población

Según Zapata (2008) en 1876 en el departamento vivían 18,427 "blancos" (el 13% del total de la población), 102,827 campesinos andinos (el 72 %), 20,607 mestizos (el 14 %) y 43 asiáticos (0.03 %). Así, la primera mayoría era población campesina indígena. El 62.8 % de estos campesinos habitaba en las provincias de Huanta, Huamanga, Cangallo y Andahuaylas, donde también se encontraban las haciendas más importantes del departamento. Otro grupo de población importante era el de los mestizos, que también se concentraba en el norte del departamento. Según Husson (1992) en la provincia de Huamanga se contaba aproximadamente un criollo por indio; en Huanta un criollo y un mestizo por tres indios y en Cangallo un criollo y un mestizo por ocho indios.

Al iniciar el siglo XX, la estructura poblacional descrita no había cambiado mucho, según Pereira (2000) la población de 1876, 1913 y 1940, en la zona norte del departamento aumentó de 92,059 a 170,370 y luego a 250,994 habitantes en un lapso de 64 años. En este tiempo, la población rural fue la mayoritaria; para 1913, por ejemplo, las cinco provincias aglutinaron a 136,230 habitantes de la zona rural (80%).

CUADRO N° 3
POBLACION URBANA Y RURAL DE LA ZONA NORTE Y CENTRO DE AYACUCHO: 1913.

Provincias	Población urbana	%	Población rural	%	TOTAL
Huanta	4,140	9.5	39,040	90.4	43,180
La Mar	1,580	6.2	23,670	93.7	25,250
Huamanga	26,580	46.7	30,220	53.2	56,800
Cangallo	780	2.9	25,720	97	26,500
V. Fajardo	1,060	5.6	17,580	94.3	18,640

Fuente: Tomado de Pereira: 2000: 138.

Estamos ante un claro predominio de la población rural e indígena, incluida la propia Huamanga, situación que para muchos estudiosos constituía una de los factores del atraso no solo de Huamanga sino también de la región, claro que se trataba de una consideración racista.

Para 1924 el departamento de Ayacucho tenía una población de 302,469 habitantes con una densidad poblacional de 4/km¹⁷, si bien no se tiene datos diferenciados por áreas, es deducible que era similar 10 años atrás, pues no había ocurrido mayor cambio que haya alterado la estructura de la población, tampoco se había dado un crecimiento poblacional significativo.

La ciudad capital, según De La Riva Agüero, para 1912 tenía 16,000; para 1924 según Ruiz Fowler, era de 10,212, y en 1940 ascendía a 19,582, para el mismo año según Basadre fue de 16,642. Comparando las cifras de los 30 años, no hay crecimiento poblacional regular de la población en la ciudad, más al contrario se manifiesta en situación variable de crecimiento y disminución para luego apenas recuperar la cifra histórica, lo que implica que la ciudad tampoco había crecido.

Según el censo de 1940, "el departamento de Ayacucho tiene 358,991 hbts i la población omitida calculada en 35,217, que hacen el total de 394,208 hbts. Del total registrado, 190,753 son mujeres y 168,238 son varones, habiendo una mayoría de mujeres. Este desequilibrio se debe principalmente al hecho de que hay una intensa emigración de todas las provincias hacia la costa i especialmente a Lima"¹⁸. La provincia de Huamanga contaba con 61,207 habitantes. Antes "Huamanga tuvo 50.000 habitantes, cifra que ha disminuido notablemente, no obstante en Lima, residen 17,000 ayacuchanos y que no serán pocos los que buscan porvenir. Escritores de talento, encuentran en el factor económico, la causa de esta despoblación, lo que constituye una de las causas, pero no el factor esencial"¹⁹

¹⁷ Véase Ruiz Fowler, Monografía Histórico - Geográfico del Departamento de Ayacucho. 1924: 139.

¹⁸ Edmundo Vidal. R. H. Año: VIII, N°. 46. 1942: 55

¹⁹ Manuel E. Bustamante. R. H. Año: VI, N°. 31, 1940: 5

CUADRO Nº. 4
POBLACION URBANA Y RURAL DE LA ZONA NORTE Y CENTRO
DE AYACUCHO: 1940

Provincias	Población urbana	%	Población rural	%	TOTAL
Huanta	6,943	13.6	44,040	86.3	50,983
La Mar	3,461	8.9	35,129	91	38,590
Huamanga	21,840	35.6	39,359	64.3	61,207
Cangallo	6,661	10.3	57,876	89.6	64,537
V. Fajardo	13,924	39	21,753	60.9	35,677

Fuente: Tomado de Pereira, ibid.

De las cifras se deduce que para la década del cuarenta hay un ligero incremento de la población urbana en las provincias, pero no así en Huamanga, más bien se dio un ligero incremento de la población rural, lo cual es incoherente cuando para los años 40 la migración hacia Lima²⁰ se tornaba creciente. En esa lógica, la población rural pudo haberse mantenido o hasta incluso decrecido, pero no fue así. La única explicación respondería al crecimiento vegetativo de la población favorecida por las campañas de vacunación preventivas que impulsaron los gobiernos de turno reduciendo la tasa de mortalidad infantil.

La población indígena – campesina era la principal fuerza de producción tanto en las haciendas como en las comunidades, sujeta a las relaciones de poder y de explotación, relación que en determinadas ocasiones se tornaba conflictiva como ocurrió en La Mar - San Miguel en 1922 con el ataque de unos 2,000 comuneros a la hacienda Patibamba de propiedad del Diputado Albino Añaños²¹, los días 12 y 13 de diciembre de 1922, en

²⁰ Por las oportunidades laborales que comenzaron aparecer con la economía exportadora y por la ejecución de obras de infraestructura, particularmente en Lima, el fenómeno migratorio comenzó a manifestarse de manera creciente generando preocupación en los hacendados que dependía del trabajo de los yanaconas y campesinos, como afirma un intelectual de la época, "Ayacucho es una de esas ciudades afectadas por la 'marcha hacia la capital' y cuyas consecuencias han gravitado en su desarrollo urbano y económico" (Vivanco 1947).

²¹ Nuria Sala, en su trabajo Selva y Andes. Ayacucho (1780 – 1929) ofrece datos y explicaciones al respecto y puntualiza que este descontento provenía de: a) excesivos impuestos sobre la coca, la sal, la madera, jora, molle, peaje, marca de ganado, contribución predial e industrial, b) expolio de tierras por hacendados como J. Parodi, P. Gaivez, R. García; y solicitaban c) una reglamentación a la conscripción vial, d) cambio de autoridades, e) que se abrieran escuelas en la zona y f) se aumentara el jornal, fijando un sueldo mínimo. (Sala 2001: 188).

Según Basadre ésta formó parte de una larga sucesión de rebeliones protagonizada por los indígenas desde 1920 a 1923 en muchos puntos del territorio nacional "las rebeliones se dieron en un contexto en lo que incidieron: a) la expansión del latifundio y la mediana propiedad a costa de tierras comunales, b) los debates parlamentarios sobre el

dicho acontecimiento hubo al menos 8 muertos. En la acción intervinieron las comunidades de "Copacopa, Huayllaca, Huaynay, Llachupampa, Illaura, Pampahuasi, Pariahuanca, Retamapampa, quienes luego del ataque a Patibamba sitiaron durante varios días los pueblos de San Miguel y Tambo ... de las discusiones se pasó a la acción armada, muriendo en la represión unos 60 indígenas, se incendiaron casas y arrasaron chacras" (Sala 2001: 185)

Accionar que además respondía a la nueva situación generada por el gobierno de Leguía, la del Patronato de la raza indígena, de la que aprovecharon los campesinos para relacionarse con el régimen, dejando de lado la intermediación política que había sido ejercida por los terratenientes.

Los indígenas quechuas consideradas como

raza valiente y sufrida; indolentes por temperamento los que habitan las soledades de la puna tienen por ocupación la vida pastoril y el cultivo empírico de sus vastas tierras. En la proximidad a las poblaciones y cerca al clima templado de los valles, son más aspirantes: buscan la vida independiente en el arriaje, el pequeño comercio y en las artes propias. (Ruiz 1924: 140).

Una consideración que naturalizaba la condición del indígena, al puro estilo del filósofo Mostesquieu asocia la cualidad conformista del indio con el clima frígido del ambiente en que vivía. Nótese la consideración del ingeniero Ruiz Fowler para dividir a la población contemporánea de Ayacucho en blancos, de prístina ascendencia española, e indios cuyo carácter vinculaba con el carácter del espacio donde vivía:

Mientras el indio de las punas solitarias y sin paisaje, es triste, hosco y huraño; el de las quebradas es alegre, franco y amigable. En los primeros el sentimiento de lo bello no existe y en los segundos, que fueron los que estuvieron en contacto con los españoles, tienen en su cerebro el sello de su origen, son ardientes, turbulentos y soñadores. El tipo huamanguino [es decir de la capital de Ayacucho], el de los valles de Huanta, el de Cangalla y los de las quebradas de Parinacochas y Lucanas, son ejemplos de asimilación a esa noble raza española. (1924:41).

problema indígena entre 1919 y 1923, c) la acción del patronato de la raza indígena de orientación leguista, d) la propaganda y acción política a favor del indio promovida por el Comité Pro Tawantinsuyo y los Congresos Indígenas celebrados anualmente entre 1921 - 1925. (1968: 313)

Pero los indígenas no solo vivían en las punas o en los pueblos más alejados de la civilización, sino la propia capital del departamento tenía por mayoría de población, como lo señala Alayza y Paz Soldan, para 1940.

Una enorme mayoría (de habitantes de la ciudad) es de indígenas analfabetos representativos de pueblos milenarios, que no se renuevan y donde, por lo tanto, la ignorancia es un bloque impermeable y las supersticiones se estratifican... carece de industria y no vale la pena tomar en cuenta la de los afamados trabajadores en piedra de Huamanga, plata, cuero, y madera, pues la miseria del lugar obligolos a emigrar a lima apenas estuvo abierta la carretera de la muerte... el comercio, a juzgar por los establecimientos de la ciudad, es insignificante y su mayor renglón es el del alcohol y la coca, artículos que se exhiben a las puertas de los tenduchos atrayendo a los indios como imán al hierro. (Glave 2000: 32)

Este sector como afirman muchos estudiosos, entre ellos Manrique (1999) fue sujeto de la marginación económico social generalizada que contribuyó a reforzar el estereotipo de la inferioridad natural de los indios. Durante el oncenio fue la fuerza motriz de la Ley de conscripción vial, que si bien fue una explotación para los indígenas, fue perjudicial para los hacendados, porque muchos se quedaron sin mano de obra para el trabajo de sus haciendas; por ello se convirtieron en los enemigos políticos de Leguía, oponiéndose a la reelección en 1924 y 1929, y posteriormente formaron la sección departamental del Partido Aprista.

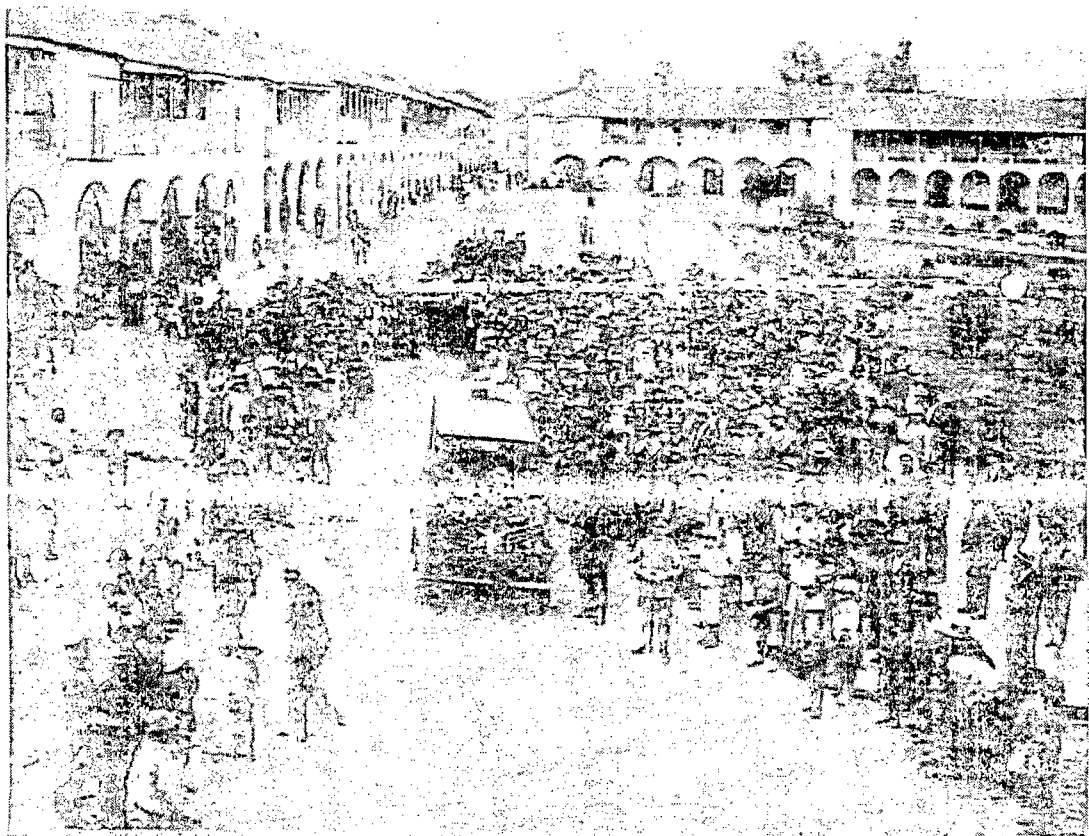
Durante la primera mitad del siglo XX, la población del departamento ha experimentado un ligero crecimiento, pero rápidamente fue contrarrestado por el fenómeno migratorio hacia Lima que cada vez se incrementaba, descapitalizando a la región como también reduciendo las posibilidades de progreso.

1.2.2 La sociedad local

(...) gran parte del vecindario es mestizo; y como muy considerable número de los oficiales y clases capitulados en la batalla de Ayacucho se establecieron en la ciudad(...) (De la Riva Agüero 1974: 302)

Ayacucho de la primera mitad del siglo XX como señala Diez (2003) fue una sociedad dividida tradicionalmente, en tres grupos sociales de un lado las familias de notables, medianos terratenientes o comerciantes con base en su hacienda o algunas de las

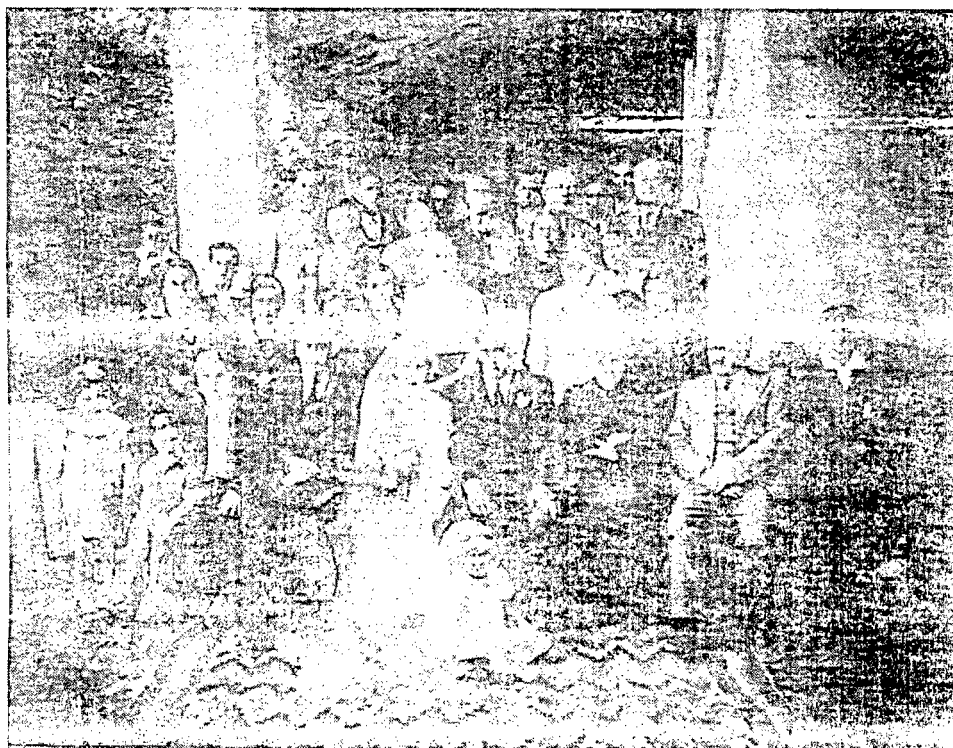
capitales de provincia y la del departamento; del otro, una significativa población popular no campesina establecida en las ciudades: pequeños propietarios, artesanos y pequeños comerciantes y, la población campesina de los pueblos y ciudades o residentes en las haciendas. Los espacios de socialización de unos y otros fueron diversos. Para los primeros fueron las redes sociales construidas sobre alianzas familiares o a partir de estudios universitarios y el establecimiento de alianzas fuera de la región; para los grupos populares fueron el espacio local y las organizaciones urbanas; y para los campesinos las actividades propias del ámbito rural y toda la carga cultural con su medio geográfico, siendo el trabajo la escuela de formación de las futuras generaciones.



Entierro de Abraham Valdelomar (1919).
Fotografía Baldomero Alejos. Tomado de Millones (2005)

Los referidos grupos sociales estaban, económica, étnica y culturalmente diferenciados: el sector dominante integrado por familias nobles y medianos terratenientes, residentes en la capital del departamento, dedicados al comercio, la administración de pequeñas

industrias, ejercicio de cargos públicos (notarios, alcaldes, médicos, etc). Los gamonales formaron un grupo bastante heterogéneo, distinto al que reunía a los hacendados de los tiempos precedentes. Aquellos fueron de origen medio. No se consideraban descendientes de españoles, al contrario, vivían como indios en sus propiedades, hablaban el quechua y no renegaban de la cultura y las tradiciones andinas, a pesar de practicar el catolicismo y la discriminación. El poder que ejercieron en sus propiedades se sujetaba a un complejo sistema de relaciones sociales (servidumbre) que establecían con los indígenas; los gamonales fueron paternalistas, capaces de ejercer violencia para con sus colonos o para con los pobladores de los pueblos de la zona rural. Según Diez (2003), este grupo no llegó a constituir una verdadera elite gamonal, pues aquí no existieron grandes extensiones de tierras, excepto algunas haciendas en Huanta, La Mar, Lucanas y Parinacochas.



Boda de la clase alta ayacuchana. Los novios son Felipe Parra Carreño y Felicitas Zárate.
Fotografía Baldomero Alejos. Tomado de Millones (2005)

Según Gamarra (1997), durante la década de 1920, como consecuencia del acercamiento de los hacendados criollos y mestizos o los grupos medios emergentes (comerciantes y

profesionales ligados al artificio de las propiedades rurales), surgió un tipo de hacendado ilustrado, interesado en el progreso, un lector empedernido en medio del ocio y la soledad de su hacienda, pero incapaz de armonizar el cambio ecológico pregonado, la ciencia decimonónica y el liberalismo político.

Los miembros del sector dominante como una práctica de socialización llegaron a formar clubes sociales como: el Club 9 de Diciembre, el Club Progreso y Rotary Club, que eran espacios de reunión y socialización para los miembros de cada uno de los clubes, donde renovaban los pactos y alianzas, pero a la vez eran espacios de recreación de valores culturales, construcción de identidad y medios de diferenciación de sectores populares²².

Hacia la tercera década del siglo XX, se sumaron a este grupo, los inmigrantes extranjeros quienes luego pasaron a formar parte del grupo de poder local avalados por su poder económico que han logrado conseguir en la actividad comercial, ese fue caso de Luis Ishikawa, Moisés Barak y Guillermo Kajatt. Los Ishikawa de ocupación comerciantes, junto a Héctor Copello dirigieron la empresa de cine en la ciudad, también llegaron a

ocupar puestos públicos, así para 1930 Héctor Copello ocupaba el cargo de regidor e inspector de alumbrado público en la Municipalidad, para 1936 fue nominado como Diputado por el departamento de Ayacucho tras la renuncia del titular Benjamín Madueño. En 1932 Nicolás Kajatt, el Concejo Provincial de Huamanga, lo nombra como Diputado y en el año 1937 fue nuevamente elegido Diputado tras la renuncia de José Gamarra. (Solís 2007: 40)

El grupo subalterno compuesto por los residentes urbanos y de la zona rural (indígenas)²³, fue el sector que soportaba el peso de la actividad productiva, sujeto a la explotación de los hacendados. En determinadas ocasiones se caracterizaron por

²² Jeffrey Gamarra, en "las veladas literario musicales como espacios de construcción de identidades en Ayacucho del siglo XX. Elementos de historia cultural regional". En Pueblos, provincias y regiones en la historia del Perú. Academia Nacional de Historia (2007) realiza un estudio de las veladas literarias organizadas por clubes de tinte aristocrático de la ciudad, los cuales vincula con la construcción de la identidad y la reafirmación del poder de la elite en el espacio regional.

²³ Según viajeros que pasaron por Ayacucho como Alayza y Paz Soldán (1940) destaca el predominio de indígenas entre el conjunto poblacional urbana, precisa que "una enorme mayoría (de habitantes de la ciudad) es de indígenas analfabetos que no se renuevan, donde la ignorancia es un bloque impermeable y las supersticiones se estratifican" (Glave 1995)

protagonizar acciones de protesta en defensa de sus intereses, como ocurrió en 1917 por el reemplazo de la moneda de plata por billetes fiscales y, en 1922 por la creación de nuevos arbitrios y elevación de los existentes de parte de la Municipalidad²⁴. Según Zapata (2008) se trataba de los mestizos, un sector numeroso en la ciudad, residían principalmente en los barrios de Carmen Alto y San Juan Bautista, donde desarrollaban diversas actividades artesanales y se organizaban en gremios. Las mestizas participaban como esposas o madres de multitud de oficios urbanos y del arrieraje, asimismo se dedicaban a la venta de productos en el mercado, conocidas como vivanderas con trayectoria social reconocida por liderar muchos movimientos sociales.



Boda ayacuchana, familia del gremio de panaderos.
Fotografía Baldomero Alejos. Tomado de Millones (2005)

²⁴ Gotardo Almonacid en la tesis "Dos movimientos sociales en Huamanga, 1917 - 1922" (1987) presenta de manera detallada la narración de ambos movimientos protagonizada por las vivanderas, con cuyo accionar escaparon a los estereotipos de encierro en la vida doméstica, tomaban el espacio público para hacer oír sus reclamos.

1.3 POLITICA E INSTITUCIONES

La primera mitad del siglo XX para el Perú, es caracterizada por la transición y ensayo de modelos políticos diferentes impulsados por los grupos de poder nacional. Inicia la aristocracia seguida de una dictadura civil del sector emergente, luego por una dictadura militar pro aristocrática, para luego volver a la aristocracia civil seguida del modelo populista que fue interrumpido por un golpe militar. Una etapa de transiciones inconclusas en la conducción de la política nacional como también de modelos económicos, situación que también tenía repercusiones en los espacios regionales adquiriendo características propias.

Los grupos de poder regional actuaban de acuerdo a las circunstancias políticas, así llegaron a formar alianzas y pactos bajo la lógica de clientelismo político. La Prefectura, institución de mayor poder político en el departamento se utilizaba para corresponder los favores políticos del gobierno de turno, para premiar los apoyos y fortalecer las relaciones entre el poder central y regional, siendo los miembros del poder local, los llamados a ocupar el cargo de Prefecto. Desde esta institución se tenía control de las instituciones menores como también se tomaba decisiones a nivel interno y servía de canal de comunicación y presencia del poder nacional.

A nivel de las provincias, las subprefecturas y en los distritos las gobernaciones ostentaban mayor poder en su jurisdicción, el cual resultaba de las formas de relación que se tejía con la población y la representación que se tenía de su existencia y funcionamiento²⁵, igualmente estaban atadas a la correspondencia de los favores políticos, cargos que era ejercido por miembros del grupo de poder local que tenía vínculos con el gobierno de turno y canal de relación de los pueblos con el Estado. En esa situación las instituciones estatales sirvieron de anclaje de poder para el sector dominante de la población, que económicamente pasaba dificultades, pero los vínculos

²⁵ Foucault en Estrategias de Poder, señala que el poder lo posee una clase dominante definida por sus intereses (2000: 113) y "hablando con propiedad nadie es el titular del poder; y, sin embargo, el poder se ejerce en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra; no se sabe quien lo detenta exactamente, pero se sabe quien no lo tiene" (2000: 112).

políticos no le permitía perder el poder y status frente a los sectores populares que también iban conquistando el espacio público y con ella ganaba más derechos.

Durante todo este periodo, la conducción política nacional se caracterizó por el centralismo limeño, en ese ello los grupos de poder local sirvieron de intermediarios del poder central con la población. Esta forma de manejo del Estado fue un factor negativo para el progreso de los pueblos de la sierra,

Podemos afirmar, sin temor de incurrir en equivocaciones, fuera de otras causas coadyuvantes, se debe al centralismo administrativo y financiero que ha existido en el Perú, los diferentes gobiernos de turno apoyaron e incentivaron el desarrollo de la agricultura, industria costera, permitió a estos incorporar nuevos mercados del interior del país en crecimiento de la producción de la Sierra, a excepción de algunas zonas de la Sierra que contaban con centros mineros, recibieron apoyo, tecnología y demás elementos de la modernidad. (Basadre 1983: 145).

En un manejo centralista del estado, la alianza con los poderes locales va ser fundamental para ejercer poder y mantener contactos con los pueblos del interior, si bien los contactos políticos fueron fluidos mas no así la integración económica y la comunicación que eran precarias, y alimentaban la postergación de la región. El centralismo fue un factor que ha posibilitado la conservación del poder y predominio del sector dominante, a pesar de las dificultades económicas; es decir la débil presencia del Estado en el interior del país fue en buena medida la oportunidad para el poder local para preservar su condición y seguir reproduciendo las relaciones de dependencia con los sectores subalternos.

En el campo de la política seguía practicándose la privatización y monopolización de los cargos públicos, ya sea por sus relaciones de vínculo familiar, intereses grupales e intereses comunes entre los miembros del grupo de poder local y el gobierno; permitiendo a los ciudadanos notables, intermediar y legitimarse en la administración pública.

el comportamiento pro gamonal de las autoridades locales al margen de la institucionalidad es la forma concreta en que el estado se presenta y actúa, en vez de la diferencia funcional de las instituciones públicas que distinguen a la sociedad civil de la política, propia de una estructura laboral, el Estado peruano se sustentó en las relaciones de clientela con carácter privado a la actividad pública. (Coronel 1983: 221).

La Municipalidad, institución de gobierno local, tuvo por funciones velar por la higiene²⁶, salubridad, control de pesas y medidas, cobro de arbitrios, construcciones, obras públicas, rodaje puentes y caminos; mercado, biblioteca y estado civil, alumbrado, camal, hoteles, pensiones y picanterías, policía, parques, alameda y ornato, trabajo, industrias y previsión social, liturgias, turismo y propaganda. Y tenía como principal fuente de ingresos económicos los arbitrios por peaje, alcabala de coca, exportación de cueros, lana y cochinilla, arrendamiento de laderas, sisa de jora y molle, movimiento de bultos y otros. Durante el Oncenio, la Compañía Recaudadora de Impuestos asumió el cobro de impuestos reteniendo el 10% de los ingresos por el trabajo realizado y el 90% pasaba a disposición de la Municipalidad, que destinaba al fomento de la educación, la construcción de los caminos, mejoramiento urbano y gastos de gestión, así su accionar se limitaba a la capacidad de contribución de vecinos y comerciantes. El déficit presupuestal muchas veces se cubría con la creación de nuevos impuestos, venta de terrenos de laderas, el arrendamiento de locales o el endeudamiento ante los comerciantes, el cual muchas veces generaba reacciones levantiscas de la población local.

En buena medida la Municipalidad dependía de los impuestos recaudados a nivel local, no recibía asignación presupuestal permanente de parte del gobierno central; en esa condición su acción se circunscribía a resolver situaciones de coyuntura, cualquier alteración en la captación de impuestos, alteraba las actividades que venía desarrollando. En 1921 el Alcalde de la Municipalidad en un documento dirigido al Prefecto, justificaba la demora de ejecución de una obra

que si no se comienza la pavimentación de las calles de la ciudad es a causa de la crisis económica por la que está atravesando el municipio, pues ha perdido de hecho una renta saneada y considerable, la constituida por los arriendos de los terrenos llamados laderas, cuyos locatarios no quieren pagar" (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 29. Año: 1918 - 1951.)

²⁶ Quicaño (2008) argumenta que por higiene pública se entiende como el mayor interés de velar por ella pues el cuidado y defensa de la integridad del lugar público está vinculado con el cuerpo, es decir, hay una relación entre la limpieza y la higienización del lugar público en torno al cuerpo del sujeto modernizante, el cual se contraponen al cuerpo de los indios.

La Municipalidad estaba lejos de ser el gobierno local, carecía de política institucional y de los planes; las decisiones de 'qué hacer' se tomaban en las sesiones de Concejo y reuniones multisectoriales, siendo las situaciones coyunturales, las que ocupaban buena parte de la agenda municipal, como también los motivos de fuerza para tomar decisiones de acción. La acción de la municipalidad se sujetaba a la circunstancia y la coyuntura. Durante todo el periodo de estudio apenas se ha encontrado pocos listados de obras, lo que implica que estaba lejos de tener una política institucional de gestión.

Para 1941, la Municipalidad Provincial tenía el siguiente plan de obras:

- la pavimentación de las calles de la ciudad procurando que sea con cemento que ofrece mayor decencia e higiene.
- concluir con las obras en el mercado de abastos.
- construcción de un teatro local para la escuela nocturna y oficinas municipales en forma moderna.
- abordar el servicio de baja policía.
- reorganizar la biblioteca municipal
- reorganizar la economía municipal mejorando su presupuesto.
- afrontar el problema de estado civil.
- reorganizar la banda musical.
- reglamentar los servicios de los concejos municipales.
- mejorar el servicio de alumbrado público adquiriendo una maquinaria más.
- organizar en mejor forma la feria dominical.
- Sostener la autonomía del Concejo que por hoy se halla algo resentida. (ARAY, sección Municipalidad; Leg: 29, año 1918 - 1951.

El grupo de poder local se adjudicaba el derecho de velar por el progreso de Ayacucho, desde ya se encargaron de producir propuestas que esencialmente consistía en pronunciamientos en favor del progreso material de la ciudad y la región. Con ese fin se logró agrupar a notables personajes como maestros, abogados, médicos y otros profesionales, con quienes se formó comisiones para gestionar la ejecución de obras públicas, para el efecto se aprovechó la celebración de fechas históricas como el Centenario de la Batalla de Ayacucho y del IV Centenario de fundación española de la ciudad.

El prestigio siempre descansaba en el ejercicio del poder público, el que lo tenía gozaba del más grande símbolo de status y prestigio social. Como señala Coronel (1983) la verdadera importancia de una familia se medía en función a la cantidad de puestos y

cargos controlados en diferentes áreas. La política seguida por los grupos de terratenientes encaminaban hacia una expansión de sus poderes y estos serían hechos en el interior de algunas empresas familiares, "en este juega un papel importante las alianzas matrimoniales y parentescos familiares; fueron dos fuerzas cohesivas y fundamentales de la élite social" (Gilbert 1982: 39).

Muchos de los miembros del grupo de poder local, se dedicaron al periodismo y formaron empresas de edición local de periódicos como "La abeja" (1915 - 1930) y "La hormiga" (1918 - 1935) en los que trabajaron destacados miembros de la intelectualidad huamanguina como: Pio Max Medina, Gustavo Castro Pantoja, Jesús Manuel Pozo, Héctor del Pino, hijo de prósperos comerciantes de origen italiano. También editaron la Revista Huamanga, que por varias décadas era el principal medio escrito mediante la cual se difundía temas de historia, actualidad y propuestas de progreso acorde a lo que sucedía en otros escenarios.

1.4 LA CIUDAD DE AYACUCHO.

las casas antiguas de Huamanga son de una arquitectura nobilísimas. Zaguanes, muros anchos, fuertes soportales... en Ayacucho se mantiene así, quizá como en ninguna otra ciudad del Perú, el ambiente exterior de los días de la colonia. La vida moderna todavía no ha logrado notas muy marcadas. (Miro Quesada 1974: 402).

La descripción pertenece a Miro Quesada, quién había visitado la ciudad en la tercera década del siglo XX y quedó admirado de la arquitectura monumental de conventos, iglesias y casonas, expresiones vigentes de su pasado colonial, en tanto la modernidad era aún temerosa. Una ciudad encerrada en las murallas de la rutina y la tradición, que desde la etapa de la independencia la ciudad no había crecido, asimismo carecía de elementos atrayentes de la población rural, quienes en su migración preferían como destino a Lima y no a Ayacucho.



Vista panorámica de la ciudad 1940.

Era una ciudad donde los espacios se identificaban a partir del recuerdo social, habitada por personas²⁷ que tomaban la ciudad como un lugar de descanso y recuperación de energías, donde los modos de vivir eran fuertemente moldeados desde valores religiosos. Pero esta situación paulatinamente comenzó a cambiar impulsada por actores locales como también por las autoridades, así para 1902, el gobierno de turno emitió un decreto²⁸ por el cual ordenaba a todas las Municipalidades levantar planos para ordenar y planificar el uso de los espacios urbanos. El decreto respondía al interés

163796

²⁷ Denominamos personas a los individuos cuya identidad es reconocida por la población del medio social donde vive, mientras en la actualidad, por el crecimiento de la ciudad, la persona perdió identidad para convertirse en un individuo anónimo.

²⁸ "Levantamiento de plano de las poblaciones: El presidente de la República, considerando que la estrechez de las calles, la falta de plazas y la interrupción de los alineamientos es permanente causa de la insalubridad de las poblaciones, por falta de amplia circulación y renovación del aire y por mal curso de las aguas servidas y pluviales. Que, por tanto, se hace necesario determinar lo conveniente a fin de que vayan desapareciendo las causas anotadas: Decreto: Artículo 1.- Las municipalidades de la República harán levantar el plano de las poblaciones de su jurisdicción en el que deben quedar bien determinados por colores o signos convencionales, la parte cubierta por techo el ensanche, prolongación o nueva delineación de las calles, la parte que sea conveniente cortar para regularizarlas, mejorarlas, o abrir comunicación, establecer plazas, calles, edificios, etc., y la parte en que ejerce dominio la municipalidad. Para este efecto, se proyectará como mejor convenga a cada caso, la planta de la población futura, consultando no sólo las necesidades actuales sino las de previsión para en adelante...". Dado en Lima, a 26 días del mes de setiembre de 1,902. Eduardo De La Romaña. (ARAy. Sección: Municipalidad. Legajo N° 34: años 1861 - 1930).

de planificar el uso de los espacios de la ciudad pensando en el crecimiento a futuro. No se sabe en qué medida se haya cumplido con lo ordenado en Ayacucho.

Para el año 1905 en una sesión de concejo de la Municipalidad de Huamanga, un regidor propuso “hacer división de la ciudad en cinco cuarteles con nomenclatura de calles por jirones y numeración de casas y tiendas para el mejor servicio de los ramos de policía y alumbrado”. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 27. Año: 1903 – 1920)

Identificar calles y casas respondía a intereses tributarios del gobierno local, pero a la vez era una forma indirecta de ordenar la ciudad que de a pocos estaba en camino de la modernización, donde el recuerdo social comenzaba a ser reemplazado por la funcionabilidad en la identificación de las calles²⁹. Para el año 1906 se inauguraba el primer mercado, que luego se llamó “Andrés Vivanco Amorín”; por ley del año de 1909 se ordenaba levantar planos y presupuesto para el nuevo hospital de Ayacucho; en el año de 1910 se instaló máquinas para elaboración y embotellamiento de aguas gaséosas; por Ley de 1913 se aumentaba el presupuesto en 750 Lp. para aumentar la dotación de agua potable en Ayacucho; en 1913 los hermanos Martinelly instalaron el cine sin audio, y al año siguiente la luz eléctrica, que ha reemplazado al tradicional sistema del alumbrado con faroles de kerosene y velas de cera³⁰, los espacios iluminados con la luz eléctrica fueron.

1. Los cuatro portales de la Plaza Mayor.
2. Las ocho cuadras adyacentes a la Plaza Mayor.
3. La segunda cuadra de 9 de Diciembre y las restantes de 28 de Julio hasta el puente Santa Teresa.
4. La primera cuadra de Grau, la calle de la Merced y la transversal de Santo Domingo.
5. Por regla general entre los portales y cuadras indicadas se pondrá un foco en cada esquina y respecto al número de focos intermedio se observará el orden siguiente: en el portal de la “Constitución” siete focos de 16 bujías, en el de la “Unión” y “Congreso” a seis y entre la esquina de la Universidad y San Agustín un foco , uno en la puerta de la

²⁹ Rojas en “la mentalidad en la toponimia de las calles de la ciudad de Ayacucho” (2007) presenta la historia de la nomenclatura de las calles de la ciudad desde el siglo XVI hasta las postrimerías del siglo XX, en la que destaca tres momentos por los cuales ha pasado la tradición de identificar las calles y expresa parte del proceso histórico que ha experimentado la ciudad. Para este periodo caracteriza la identificación de las calles con nombres de personajes y fechas históricos, los cuales respondían al interés de la construcción de la comunidad nacional. Además presenta de cómo la identificación de espacios públicos, como las calles han ido cambiando la noción de la ciudad.

³⁰ Eleuterio Sulca, en su tesis: La modernización de la ciudad de Ayacucho: 1900 – 1950, ofrece detalles interesantes sobre las calles y puntos que se alumbraban con faroles de Kerosene y velas de cera, asimismo de las calles que luego fueron iluminados con la energía eléctrica.

Universidad; 2 focos en el atrio de la Catedral y otro en la de la cárcel; en las cuerdas de la Compañía, San Francisco de Paula, Plateros y Bauleros 5 focos, aparte de las esquinas, y todas las demás calles señaladas cuatro.

6. Habrá un foco en cada esquina de los portales, dos en el jardín, esquina sur de la Compañía y el Arco San Francisco de Asís.
7. Se aumentará el número de focos de acuerdo a las necesidades de los usuarios y petición de los vecinos" Ayacucho, 20 de setiembre de 1914. (ARAY, Sección, Municipalidad, Legajo No. 34, años: 1861 – 1930) (Sulca 2009: 57)

La instalación del servicio de alumbrado eléctrico, más allá de los usos que se daba a este servicio, fue también, por antonomasia, un símbolo de la 'modernidad', pues "en el imaginario colectivo opera la idea de que la luz disipa los fantasmas de la noche y ayuda a superar los atrasos que supone la carencia de electricidad, relacionados con la simplificación del trabajo, comodidades para el hogar y mejoras urbanas" (Domínguez 2007: 52)

Una noche iluminada es muy distinta a una noche en penumbras o sin luz. La posibilidad de iluminar la noche supone una reconfiguración de la vida cotidiana. El orden espacio – temporal que suponían el día y la noche como reguladores del tiempo y su organización en periodos de descanso y de trabajo, fue trastocado con la llegada de la luz eléctrica. Los límites de día y noche se volvieron borrosos, el final del día no implicaba forzosamente dejar de laborar, la luz prolongó la duración del día, la noche comenzó a ser conquistada con actividades de entretenimiento en cines y teatros, se multiplicó los usos tanto públicos como privados de la noche, con todo ello la vida cotidiana en la ciudad comenzó a cambiar.

La electricidad cumplía la función de agente catalizador del desarrollo económico y social; se había convertido en el símbolo del progreso y de modernización que reportaba beneficios a favor de la población local

disminuyeron los robos de bienes de las casas, huertas; al transitar la iluminación nocturna facilita los desplazamientos nocturnos, beneficia a los estudiantes, trabajadores del centro urbano por lo que se disminuye las caídas, los tropiezos, mayor confort a los pobladores, más allá de que tenga algún significado económico. (ARAY, Sección Municipalidad, Legajo No. 121, años: 1861 – 1930).

La luz eléctrica no solo alteró las divisiones y sentidos del tiempo, sino también ayudó a mejorar la seguridad de la población, los miedos pasaron a ser causadas más por

hombres y los fantasmas comenzaron a ser ahuyentadas. Los beneficios con las cuales asociaban se multiplicaban y las formas “modernas de vivir”

una ciudad sin luz eléctrica es un centro peligroso para todos y para los que vienen a explorar nuestra plaza con nuevos negocios e industrias por establecer, huirán a la sola idea de exponerse a la incomodidad y al robo, por la oscuridad, esto sin contar con que retirada la empresa eléctrica; puesto que sin el alumbrado particular en las casas, la vida se hará por demás incómoda y odiosa para todos los que estamos ya acostumbrados al alumbrado moderno. (La Abeja, año: XIII, Nº 213, Vivanco Hipólito 1926: 01).

La proximidad de la celebración del primer centenario de la batalla de Ayacucho, generó expectativas por mejorar la ciudad y con ese fin se formó el Comité procentenario de la batalla de Ayacucho, integrado por personalidades más representativas de la ciudad como el Obispo, el Prefecto, el Alcalde y otras personalidades con el objetivo de organizar actividades de conmemoración de la fecha histórica y gestionar ante el gobierno un conjunto de obras para la mejora de la ciudad, interés que años después a coincidió con la política modernizadora del presidente Leguía.

A pesar de algunos avances señalados líneas arriba, al parecer la situación no había cambiado y estaba lejos de alcanzar la ansiada modernización, eso deja entender la descripción de Ruiz Fowler.

la ciudad de Ayacucho en nuestros días, no tiene por cierto el aspecto de las ciudades modernas, ni la alegría de las poblaciones que están en rápido contacto con la costa; pero el viajero que al llegar por uno de sus polvorientos caminos ve las elevadas cúpulas de las iglesias, las puntas de sus torres y el rojo de sus tejados, entre la gama verde de sus huertos y jardines... al ingresar en el recinto urbano, va encontrando a cada paso edificios ruinosos cuyos muros cubren plantas espinosas cactus y trepadoras. Avanza más el viajero y le sorprenden las casas solariegas con puertas de calle con claveteaduras de cobre, iguales a las de las iglesias, casas de amplios patios y arcadas de piedra, semejantes a conventos. (Ruiz 1924: 161).

Con ocasión del primer centenario de la batalla de Ayacucho, el presidente Leguía ejecutó varias obras de infraestructura que mejoraron algunos aspectos de la ciudad. Entre las obras de mayor impacto fueron las carreteras, siendo el más importante la carretera La Mejorada - Ayacucho, inaugurada en 1924. A nivel de la ciudad, la compañía norteamericana “The Fundation Company” se encargó de realizar trabajos de mejoramiento urbano como la reparación del local del palacio municipal y de la

Prefectura, restauración de la torre de Catedral, ornamentación y decoración del Arco de 28 de julio erigido en conmemoración de la Batalla de Ayacucho en 1866. Asimismo se promovió el desarrollo urbano con apertura de nuevas calles: Tejarpata, Augusto B. Leguía, Andrés A. Cáceres, Centenario y como corolario se mandó colocar el monumento a la heroína María Parado de Bellido, a Francisco Bolognesi y al general Antonio José de Sucre (1924) en la plaza mayor de la ciudad³¹ que ha reemplazado al tradicional pascualito. Monumentos de recuerdo³² que responden al interés de cohesionar la nación bajo una memoria común.

Por Resolución del Ministerio de Fomento del año 1924 se dispuso una serie de mejoras

Lima 20 de junio de 1924...Se resuelve, fijar definitivamente el centro de la plaza de armas de la ciudad de Ayacucho como ubicación para la estatua del Mariscal Sucre que va a erigirse en aquella con motivo del primer centenario de la batalla del 9 de diciembre de 1824 y en cumplimiento de la Ley N°. 4406; y autorízase a la Fundacion Company para que traslade la pila que existe en la plaza de armas, a la Plaza Magdalena de la misma ciudad. (ARAY. Sección Prefectura, Leg: 65. Año: 1919 - 1928)

Junto a la mejora de obras de infraestructura, también se ha tomado interés en la mejora social, lo cual se dio con las iniciativas de control a los espacios de diversión a las que consideraban como espacios de perversión, que respondía a la política de higienización social. En un oficio de fecha 15 de octubre de 1923 el Alcalde solicita al Prefecto, ampliar los alcances de "la Lei antialcoholica, en mi concepto debe también comprender a las chicherías, en las que pierden su tiempo los artesanos y gente del pueblo" (ARAY. Sección Prefectura. Leg: 62. Año: 1916 - 1928)

Las actividades de mala reputación chocaban con los valores morales de una población caracterizada por su profunda religiosidad y conservadurismo. En un oficio de fecha 3

³¹ Inicialmente la propuesta era colocar el monumento en la plazoleta de Santo Domingo. "Lima 20 de mayo de 1924.- siendo necesario designar el sitio para la ubicación de la estatua al Mariscal Sucre que debe erigirse en la ciudad de Ayacucho; y vista la comunicación del escultor don David Lozano, en la que manifiesta ser inadecuada, por su pequeña área la Plaza de Santo Domingo:- Se resuelve, designase para la ubicación de la estatua del Mariscal Sucre, que debe erigirse en el centro del eje de la plaza de armas, comprendido entre la pila y el sardinel de dicha plaza y con frente hacia el portal de la Constitución..." (ARAY. Sección Prefectura, Leg: 65, año: 1919 - 1928). El monumento fue inaugurado el 9 de diciembre de 1928, y la Dirección del Gobierno destinó cien libras (Lp. 100.00) para ello. (ARAY. Prefectura. Leg: 95. años: 1916 - 1928)

³² Según Le Goff (1991) la colocación de monumentos conmemorativos en los espacios públicos de la ciudad, inicia en Francia como parte de la conmemoración de la revolución francesa, que respondía a la necesidad de guardar memoria de aquel acontecimiento.

de marzo de 1925, dirigido por el Alcalde al Prefecto departamental señalaba lo siguiente

en la denuncia que ha hecho el médico de este dicho cuerpo – Batallón de colonización Nº. 2 acantonado en esta plaza – sobre el porcentaje apreciable de soldados atacados de enfermedades venéreas, ocasionadas por las prostitutas que existen en esta localidad, las que en el día deben hospitalizarse para su curación previo... que estas prostitutas se hospitalicen, habría necesidad de crear un pabellón especial. (ARAY. Sección Prefectura. Leg: 111; año: 1922 – 1927) (subrayado mío)

La higiene social guardaba tono con las iniciativas de la modernización, que respondía a formas distintas de organizar la sociedad y proyectar la vida personal y en comunidad.

La celebración del cuarto centenario de la fundación de Huamanga a celebrarse el 25 de abril de 1940, fue el otro momento de importancia para aspirar al cambio de la historia, con dicho fin se constituyó el Comité pro cuarto centenario de la fundación de Huamanga, que tenía propósitos similares al comité anterior, de exigir al gobierno central la ejecución de obras que permitiera la mejorar los servicios públicos en la ciudad.

Problemas urbanos mas graves que confrontan la ciudad de Ayacucho, merecen especial mención los relativos a la implantación a los servicios de agua y desagüe; Ayacucho necesita de tales servicios, no solamente porque su naturaleza son indispensables para toda ciudad, sino por que se ha constatado que la deficiencia y la mala calidad del agua llamada “potable” que consume la población son causas determinantes de su estancamiento demográfico y el desarrollo del radio urbano y expansión de su campiña, consecuencia esta de la solución del problema local hasta el punto de convertirse en un extremo problema desde hace 108 años atrás. (Boletín Municipal, Ayacucho 1 de febrero de 1940)

Se hicieron trámites durante el gobierno del General Oscar Benavides, por gestión del Prefecto Coronel Jorge Esponda, con fecha 15 de febrero de 1939 se aprobó un presupuesto importante, para la instalación de agua y desagüe en esta ciudad utilizando la tecnología moderna desarrollada en Alemania y Europa, así lo evidencia el siguiente dato:

El gobierno destinó S/. 474.00 para agua y desagüe en Ayacucho, entusiasmo general en el pueblo, en las primeras horas de la mañana de ayer, la ciudad ha conocido, con beneplácito noticia general transmitida telegráficamente de Lima informando haber dictado un decreto supremo de gobierno que preside el General Oscar Benavides por gestión del Prefecto Coronel Jorge Esponda ante los poderes del Estado para que su obra

administrativa no se traduzca en despacho burocrático, sino en labor efectiva ha favor de Ayacucho. (Noticias, año: III, N°. 34. Vivanco Rafael 1939: 01)

Otros logros fueron el haber logrado la refacción del local de la prefectura, la culminación de la cárcel, aunque la instalación del agua potable, recién comenzó a fines de 1940, mientras que los trabajos de la red general de desagüe concluyeron en 1945, los cuales formaron parte del “desarrollo de medidas de saneamiento ambiental (suelo, agua y aire) y de campañas contra las enfermedades reinantes que respondía a esta situación de cambio, las mismas que estaban guiadas por una racionalidad que orientaba hacia la modernización de las políticas sanitarias” (Palomino 2007, 10)

Para el inicio de la década del 40, “de las 3836 viviendas; apenas 357 de las mismas tenían agua, 203 desagüe (5%), 524 disponían de luz eléctrica que apenas representaba el 13% del total de viviendas (González 1995: 126). Lo que implica que el 90% de la población carecían de servicios básicos.

Para 1944 se logró cumplir con uno de los ansiados proyectos de agua potable, el mismo que causó mucha expectativa y reconocimiento de la población y autoridades como hace notar el siguiente dato:

Señor presidente de la República, cumpliendo una etapa más en vuestra política de saneamiento urbano, inauguramos hoy las obras de agua potable de la ciudad de Ayacucho, realizadas de acuerdo a cuidadosos estudios técnicos y con los materiales más nobles y adecuados a fin de dotar a este nuevo servicio público de las condiciones que aseguren su excelencia y su perfección. (Moreira Carlos R H. Año: X, N°. 60. 1944: 24)

En un gesto de agradecimiento por la ejecución y entrega de esta obra de mucha importancia para la ciudad, el Alcalde del Concejo provincial de Huamanga, expresó su reconocimiento en los siguientes términos:

Es de incalculable trascendencia para Ayacucho la obra de Agua potable que se inaugura por que viene a resolver un problema vital para este pueblo, que ha clamado incisamente, durante dos centurias, para que se dotara del elemento tan indispensable para su existencia y salud...obra en pro del ornato de la ciudad, de la modernización de servicios importantes. (Ibíd.)

El sistema de agua potable cambió el viejo método de distribución y abastecimiento de agua por piletas públicas y por canales que pasaban por medio de las calles, que eran

verdaderos focos de proliferación de enfermedades; pero una vez instalado el agua mediante tubos como también el desagüe por donde evacuaban los desechos sólidos, aparte de modificar la imagen de la ciudad, contribuyeron a mejorar sustancialmente la salud de la población. Con todo ello la ciudad iniciaba signos visibles de cambio en su en los hábitos de higiene, aunque ha demorado en convertir en hábito de vida.

Para el año de 1945 este era el perfil del servicio de agua y desagüe en la ciudad

se consume 2'500,000 litros de agua solamente en 13 horas de servicio, hasta octubre del año se tenía 1,214 servicios de agua potable instalados hasta la puerta de cada casa habitación. De estos sólo han conectado a su servicio interior 519, de las 1214 casas habitadas solamente tenemos un 8% que cuentan con servicios higiénicos. Hasta la fecha tenemos 600 servicios de desagüe, de las cuales solamente han conectado su servicio interior 48 casas habitación. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 36. Año: 1938 – 1946)

En la cita se lee cierta apatía de la población en utilizar el servicio de agua y desagüe, en caso de ser cierta ¿a qué razones obedecía aquella apatía de la población?

En los barrios periféricos de la ciudad, el agua seguía abasteciéndose con piletas públicas los cuales estaban ubicados en parques y vías públicas a saber

- 1- Parque Sucre
- 2- Parque Cabo Pantoja
- 3- Parque San Francisco de Paula
- 4- Plazuela de Santa Clara
- 5- Plazuela de la Magdalena
- 6- Plazuela de Santa Teresa
- 7- Barrio de San Sebastian
- 8- Barrio del Calvario
- 9- Barrio de Huancasolar
- 10- Barrio de Mosco – Ilaccta.

Fuente: (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 36. Año: 1938 – 1946)

Este método de abastecimiento en los barrios periféricos, indica que había buena cantidad de viviendas sin este servicio, lo cual seguía constituyendo una necesidad para los sectores populares de la ciudad. Asimismo la luz eléctrica seguía siendo necesidad para esta población, aunque ello no invalida su signo de progreso que representaba. En el periódico Ayacucho se destacaba “los grandes problemas de Ayacucho: falta de luz, desagüe, urbanización... mientras no se mejore la luz todo intento de progreso es nulo.

Vivimos junto al siglo de la velocidad lo que llamaríamos el siglo de la luz". (Ayacucho. Año III, Nº. 7. pag.2. Lima 30 de agosto 1948)

Sus problemas dejaban de ser locales para ser extraregionales, se comenzaba a pensar y sentir las necesidades colectivas en base a la tenencia de los otros, lo poco que se había conseguido estaba lejos de cumplir con la aspiración modernizadora.

Hacia la década del 40 también se inició con las primeras construcciones catalogadas como modernas que diferían con las tradicionales edificaciones, dando inicio al conflicto de la noción del desarrollo de la arquitectura civil urbana. En la fecha de 15 de febrero de 1942, un vecino de la ciudad, ante la notificación municipal de adecuar su casa al estilo colonial, justificaba su caso sosteniendo que

no se puede detener el avance de la civilización. Hay obras que, como las edificaciones comerciales no pueden someterse a cánones antiguos de estilos medioevales o históricos, hay que construirlos de acuerdo a las exigencias del comercio y la industria. De lo contrario permaneceríamos en una completa estagnación. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 85. Año: 1916 - 1942) (subrayado mío)

También en estos años se inicia con la utilización del ladrillo, hierro y cemento para la edificación de las viviendas, denominada después 'material noble', que prontamente va generar la aparición de ladrilleras. En un memorial de los ladrilleros y tejeros de Huayhuacondo, dirigido al Alcalde con fecha 28 de noviembre de 1940 manifestaron

no hay razón para agobiar a los pequeños industriales de pueblos reducidos como Ayacucho con gavelas que representan un fuerte castigo a la industria naciente de materiales de construcción, de teja y ladrillos impidiendo a que esas industrias se desenvuelvan y desarrollen y lo que es peor, conteniendo el progreso del urbanismo de la población. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 88. Año: 1932 - 1940)

Varias fuentes coinciden en señalar que hacia la década del 40 comenzó el renacer de la ciudad no solo por la mejora de los servicios básicos sino también por las nuevas construcciones con material noble, que lleva consigo la innovación del concepto de espacio en la vivienda, lo cual a la vez va contribuir a modificar la noción de la arquitectura y de la misma ciudad, a ello se suma la mejora en el comercio local y regional, situación que ilustra una opinión periodística de la época

Ayacucho republicano parece recién moverse ante las inquietudes de otras provincias y departamentos que marchan triunfantes en pos de su liberación económica y de sus problemas locales y con el movimiento económico y social buscan sus derroteros de su felicidad y Ayacucho lo encuentra en su suelo pródigo en sus extensas montañas, fabulosas minas, su producción agropecuaria bloqueada por el indiferentismo, la falta de su industrialización y caminos de salida y penetración, el verdadero cause de su libertad económica. (Fraternidad. Año: VII, Nº. 73. pp. 6. 30 agosto de 1949)

Hacia el año de 1948 se inaugura el aeropuerto de la ciudad, con ella la modernización sumaba más elementos de innovación, como también las expectativas del porvenir de Ayacucho se sentía cada vez cerca

ya se va notando en nuestro medio la escasez de vivienda y para resolverla tenemos felizmente esta prolongación con cuyo trabajo se podría construir habitaciones a ambos lados de la nueva calle (jirón Ángeles). (Fraternidad. Año: VI, Nº. 63. pp. 6. 25 diciembre de 1948).

La vida cultural en la ciudad fue promovida desde los clubes culturales que organizaban con frecuencia las veladas literarias. Durante la década del 20, se multiplicó la creación de clubes y asociaciones no solo de las familias notables sino también de jóvenes, señoritas y señoras tanto en la ciudad capital como en algunas capitales de provincias y distritos. Estas asociaciones se formaron con fines deportivos y culturales, aunque no faltaron organizaciones de filiación militar, cuyos objetivos también era de promover los deportes, la cultura y su compromiso de colaborar con el progreso de Ayacucho

el grupo 'Conversatorio Juvenil' con su lema patria, trabajo y honor, que según su estatuto había nacido por iniciativa de un grupo de jóvenes, impulsados por nobles y elevados pensamientos y guiados por el interés colectivo de la ciudad...cuyos fines son: ofrecer una ocasión a los jóvenes y fortalecer relaciones. (ARAY. Sección Prefectura. Legajo: 111, año: 1922 - 1927)

Los grupos formados en la época fueron:

1. Sociedad de Caridad. (organización femenina)
2. Círculo de Obreros Católicos (organización religiosa)
3. Junta Departamental pro-desocupados,
4. Sociedad Mixta de Preceptores
5. Sociedad de Artesanos 9 de diciembre.
6. Grupo "Conversatorio Juvenil"
7. Club Deportivo Social Caduceo
8. Sociedad Unión y Progreso
9. Club los Andes
10. Club Law Tennis.
11. Club Sport Machete
12. Club Sport Gonzales Prada.

13. Club de Tiro
14. Club Sport Grau.
15. Club Sportivo de jóvenes

Fuente: ARAY. Secciones Prefectura y Municipalidad, adaptada por el autor.

La existencia de la mayoría de ellos fue corta, muchos ya no llegaron a 1930, excepto el Club 9 diciembre, Junta Departamental los Pro desocupados³³ y Obreros Católicos, que tuvieron un respaldo institucional y persiguieron fines de los mismos. En este periodo el Centro Cultural Ayacucho creado en 1934, fue el más importante por congregar a la mayoría de la intelectualidad y personajes del poder local, quienes acostumbraban realizar las veladas culturales y publicaron la revista Huamanga. Los temas de interés fueron el estudio del pasado prehispánico, específicamente de los primeros pobladores de Ayacucho (los Chancas y los "Pocras") para construir una identidad regional que uniese a los ayacuchanos y los diferenciase de limeños y cuzqueños. Según los editores de la revista, el espacio regional se había formado en los tiempos prehispánicos con la aparición de las míticas tribus de los Chancas y Pocras en Huancavelica, Ayacucho y Andahuaylas. Estos pobladores prehispánicos se habrían enfrentado a los incas del Cusco, siendo derrotados más no vencidos ni mucho menos exterminados.

Las noticias y opiniones circularon en los periódicos y revistas de la época, según Millones (2005) en los primeros veinticinco años del siglo XX, se editaron no menos de quince periódicos y revistas que salían con cierta regularidad, entre ellos: El Estandarte Católico, La Abeja, La Hormiga, El Trabajo, El Derecho, El Boletín Municipal, La Ronda Libre, Renovación, El Departamento, el Pueblo, El Obrero, La República, La Fraternidad, La Reforma y desde 1934 la Revista Huamanga y entre otros, representando cada uno de ellos a los gremios profesionales o instituciones administrativas o educativas de Huamanga.

³³ Creado por Leguía, con fines de ejecución de obras públicas, para 1937 la renovación de la junta directiva recaía en las siguientes personas: Prefecto del Dpto Crnel. Enrique Duthurburu (Presidente), Luis Ishikawa (tesorero), Dr. Edmundo Vidal Olivas (secretario) Dr. Federico Ruiz de Castilla, Dr. Teodosio Salcedo, Sr. Francisco Mavila (vocales) y el Presidente declaraba "la junta de mi presidencia esta animada de los mejores deseos de laborar por el progreso local de esta ciudad" (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 41. año: 1936 - 1939)

La proliferación de edición de periódicos fue “parte del proceso que envolvió a la nación entre 1914 y 1919, tienen que ver con ‘una mejora notable en los niveles de alfabetización urbana’. Es probable, además, que este florecer sea parte de la insurgencia intelectual provinciana que se hizo notoria entre 1910 y 1970” (Millones 2005)

CUADRO 5
PERIÓDICOS Y REVISTAS DE LA CIUDAD, 1948

Nombre del Periódico y/o Revista	Director
El Pueblo*	Francisco Velarde
Fraternidad*	Demetrio Lara
El Estandarte Católico*	Padre Elías Tello Prado
La Luz*	Vicente Caverro (alumno colegio)
Alborada*	Gustavo Castro
Aula**	Luís Castilla (alumno colegio)
San Ramón**	Milón Bendezú
Semilla Pedagógica**	Abelardo Irigoyen

Fuente: Tomado de Eleuterio Sulca. 2009

CUADRO 6
IMPRENTAS DE LA CIUDAD, 1948

Nombre de la Imprenta	Propietario
Gonzales	Francisco Gonzales
La Miniatura	Gregorio Vila
Diocesana	Obispado de Ayacucho
Fraternidad	Sociedad de Artesanos 9 de Diciembre
El Pueblo	Miguel Paredes

Fuente: Tomado de Eleuterio Sulca. 2009.

CAPITULO II

REPRESENTACIONES DE AYACUCHO

2.1.- AYACUCHO EN LA REPRESENTACIÓN DE LOS INTELLECTUALES Y AUTORIDADES.

[...] aislada y carente de recursos económicos, esa ciudad, antaño una de las primeras del país, marchaba a la ruina total; pocas muestras quedan en ella de su antiguo esplendor, el pasado místico, concretado en monumentales templos, está reducido en el día a murallones, esqueletos enhiestos de destartaladas naves o miserables capillas remendadas y deformadas por loca policromía [...] no hay en Ayacucho teatro, y muy escasos son los lugares de distracción y esparcimiento, tan necesarios para hacer la vida sana e integral, los locales escolares paupérrimos y lóbregos, están vacíos y arruinados. (Bedward 1925: 29)

Esta apreciación pertenece a Bedward, un viajero que pasó por Ayacucho en 1925, un año después de inaugurada la carretera la Mejorada - Ayacucho, en sus escritos calificaba a la ciudad de decaída y ruinoso, alejada de los avatares de la modernidad y la modernización. Para el periodo de investigación, no es la única calificación, sino uno de las tantas expresadas por intelectuales locales y foráneos. Entre los foráneos, José de la Riva Agüero, calificaba de un pueblo muerto; Miro Quesada, de una ciudad con un ambiente exterior de los días de la colonia. Entre los intelectuales locales como Manuel A. Hierro, calificaba de anémica en plena crisis de miseria y pobreza colectivas; Manuel Jesús Pozo, de arcaica y tradicional, inmutable y quieta; Luis Milon, de postrada; Pío Max Medina, de solo valor histórico; Alfredo Parra, como un pueblo que va luchando entre la regresión y el estancamiento, entre el impulso y la resistencia; Sixto Barra, de personajes políticos inactivos, indiferentes e intransigentes para gestionar. Diversidad de adjetivaciones sobre la situación de la ciudad y la región, que según Ibáñez (1994) no es

que existe diferentes realidades sino que existen diferentes maneras de tratar la misma realidad objetiva, porque la propia realidad incorpora en sí misma, y como parte constitutiva de sí misma, una serie de características que provienen de la actividad desarrollada por las personas en el proceso que les lleva a formar su propia visión de la realidad, producto de la aprehensión concreta y abstracta del espacio¹

Del conjunto de las apreciaciones se deduce que unos la califican a la ciudad, desde su arquitectura como colonial, los otros desde la economía en estado de crisis y pobreza; no faltaron apreciaciones desde el componente humano que lo calificaba de inactivos e indiferentes; desde lo cultural se catalogaba como tradicional; desde la visión organicista como quieta y estancada. Una diversidad de valoraciones y representaciones² que en cierta medida coinciden al calificar de atrasada y estancada en el tiempo que afrontaba tanto la ciudad capital como la región; calificativo que ha llegado a constituir la representación colectiva³ que se expresaba en periódicos, revistas y documentos de la época. La pregunta es ¿a qué respondía tales representaciones?

La diversidad de calificaciones no son sino los diversos sentidos producidos por la representación a través del uso del lenguaje, que a la vez implica el uso de signos e imágenes que se socializaron en la sociedad de ese entonces. Según Stuart Hall, la categoría representación sugiere dos sentidos relevantes; primero representar algo es describirlo o dibujarlo, llamarlo a la mente mediante una descripción, o retrato, o

¹ Cassirer (1999) en la misma orientación señala que para representar una cosa no basta ser capaz de manejarla de la manera adecuada y para usos prácticos. Debemos poseer una concepción general del objeto y mirarlos desde ángulos diferentes a los fines de encontrar sus relaciones con otros objetos y localizarlo y determinar su posición en un sistema general.

² El acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto [...] Representar es sustituir a, estar en lugar de. En este sentido, la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. Por otra parte, representar es re-presentar, *hacer presente en la mente, en la conciencia* (Jodelet, 1986: 475). Según Moscovici, la representación social es una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y comunicación entre individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (1979: 17)

³ Las representaciones colectivas, para Durkheim, son producciones mentales sociales, una especie de "ideación colectiva" que las dota de fijación y objetividad, como término explicativo designa una clase general de conocimientos y creencias (ciencia, mitos, religión, etc.), desde nuestro punto de vista. Son fenómenos ligados con una manera especial de adquirir y comunicar conocimientos, una manera que crea la realidad y el sentido común. Se imponen a las personas con una fuerza constrictiva, ya que parecen poseer ante sus ojos, la misma objetividad que las cosas naturales.

imaginación; poner una semejanza de ello delante de nuestra mente o de los sentidos; segundo, representar significa también simbolizar, estar por, ser un espécimen de, o sustituir a. (1997: 3)

La calificación de una ciudad atrasada, solo de valor histórico, de pueblo muerto, de arcaica y entres otros adjetivos, con las cuales dan un sentido⁴ a la realidad de ese entonces expresado en el discurso de los intelectuales y periodistas de la época. Un significado que resulta del sistema de lenguaje que han empleado en la representación de los conceptos.

Para Mocovici (1979) la formación de la representación social pasa por dos fases: **por un lado la objetivación**, la cual comprende tres etapas, *la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización*; en esta fase “el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social” (Araya, 2002: 14). **Por el otro, el proceso de anclaje**, que se refiere a la incorporación de la representación en el mundo social. Es en el anclaje donde encontramos a las representaciones ya instrumentalizadas como conocimiento de sentido común y como guía de las acciones, esto es, como principio organizador del accionar construido en función de referencias comunes y con un espacio muy amplio de interpretación individual. Es aquí los adjetivos calificativos sobre la realidad ayacuchana señalados líneas arriba encuentran su lugar y se convierte en la noción de la verdad. Hay un papel central de la palabra, que según Walter Benjamín, “el rol de la palabra es hacer presente lo que se quiere significar, su función es comunicar y se comunicará tanto más eficazmente cuanto el significado sea el mismo tanto para quien habla como para quien escucha”.(2008)

⁴ El sentido, según Stuart Hall, no está en el objeto o persona o cosa, ni está en la palabra. Somos nosotros los que fijamos el sentido de manera tan firme que, después de cierto tiempo, parece ser una cosa natural e inevitable. El sentido es construido por el sistema de representación. Es construido y fijado por un código que establece una correlación entre nuestro sistema conceptual y nuestro sistema de lenguaje. Es el resultado de una práctica significativa - una práctica que produce sentido, que hace que las cosas signifiquen. (1997 : 7 y 9)

En la fase de la objetivación, los discursos de los intelectuales de Ayacucho⁵, se inspiraron, según Gamarra (1996) en perspectivas teóricas: el positivismo, un evolucionismo decimonónico y el telurismo, adquiridas durante sus estudios en los centros superiores de Lima y Cusco. Además lo plantean desde la comparación para tal “usan el modelo occidental de sociedad como parámetro universal para medir el relativo atraso o progreso de los demás pueblos del planeta” (Viola 2000: 12) Las referidas teorías serán una parte de elementos estructurantes de las representaciones, pues en muchos discursos expresan la fe en la ciencia (tesis positivista) y la concepción de la historia como un proceso evolutivo (tesis evolucionista), con ese lineamiento investigaron temas de arqueología, folklore, economía, educación de Ayacucho. A ello se suma la cultura del entorno, la experiencia de cada quién, el origen social, la función profesional, la posición en la estructura social⁶, y los intereses que representa y persigue como parte del grupo al que representa, la interacción de todos esos elementos definen de manera interdependiente la posición y representación respecto a la realidad⁷, pero también aquella realidad influye en la posición y la representación, siguiendo la lógica del bucle⁸.

La situación de la decadencia y atraso, constituyen la imagen dominante y compartida por los productores del discurso, quienes, si bien no solo se quedan en la representación mental del entorno, sino también muestran referentes materiales de la imagen, como la

⁵ Denominamos intelectuales al conjunto de personajes que, además de ejercer funciones profesionales y laborales como la docencia, periodismo, administración pública, sacerdocio y entre otros, se han caracterizado por la llevar una vida académica de lectura e investigación, cuyos resultados difundían en libros, periódicos, revistas, abordando distintos aspectos de la ciudad y la región, cuya producción fue mayor en dos momentos: primero, alrededor de 1924, cuando se celebró el centenario de la batalla de Ayacucho, y posteriormente a partir de 1934, cuando se fundó el Centro Cultural Ayacucho. Entre los más destacados figuran José Ruiz Fowler, Juan José Del Pino, Manuel E. Bustamante, Pio Max Medina, Manuel Jesús Pozo, Luis Milón, Manuel Antonio Hierro, Hugo Cabrera. Carlos F. Vivanco, Alfredo Parra y entre otros, siendo la mayoría procedente de las familias terratenientes y sectores medios.

⁶ Todos estamos insertos en una sociedad con una historia y un fondo de conocimientos culturales, es decir, en grupos que manejan una ideología y poseen normas, valores e intereses comunes que de alguna manera los distinguen como grupos de otros sectores sociales. A su vez, esos grupos están compuestos de individuos, hombres y mujeres que en el proceso de socialización primaria y secundaria van construyendo una historia impregnada de emociones, afectos, símbolos, reminiscencias personales, procesos, motivacionales, pulsiones, contenidos conscientes e inconscientes, manifiestos y latentes (Banchs, 1991: 13).

⁷ Ankersmit desde la posición crítica a la Tropología en Historia señala que “solo podemos tener un concepto de la realidad si adoptamos una postura frente a ella, y esto requiere que estemos fuera de ella. Solo hay realidad en la medida en que nos oponemos a ella” (2004: 222)

⁸ Ibañez (1994) desde el enfoque procesual y estructuralista, considera que “las Representaciones sociales son pensamiento constituyente y a la vez pensamiento constituido. Es decir, al ser parte de la realidad social, la Representación social contribuyen a su configuración y producen en ella una serie de efectos específicos. Pero también, las representaciones sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación, por lo que este objeto es, en parte, realmente tal y como aparece a través de su representación social.

presencia de la arquitectura colonial, la tecnología tradicional de producción, la actitud conservadora del poder local y entre otros, los cuales eran tomadas como referentes para medir el grado de 'atraso' y la historización de la ciudad.

Riva Agüero luego de su viaje al Sur del Perú y Bolivia en 1912, pasa por la antigua Intendencia virreinal de "Guamanga", a la que describe como remota y decrepita:

Aun se ven muchas señales de la difunta vida hidalga: antiguas cocheras, convertidas en pulperías y tendejones; grandes patios, que se han trocado en corrales; y escaleras de suaves espaciosos peldaños, a veces inútiles porque se han arruinado los altos a que conducían. El área de la población resulta demasiada holgada para el vecindario actual. Hay calles medio desiertas. Hace cien años, Bauzá (o Haenke) le daba 30,000 almas; no parece ahora contar efectivamente con más de 16,000. Y la despoblación lleva camino de continuar si no se apresuran a construir el ferrocarril, a irrigar la campiña, a proteger alguna industria y a combatir la insalubridad (Riva Agüero 1974: 138-139).

Mientras para el espacio rural, el régimen de propiedad sobre la tierra, las formas de explotación, la tecnología de producción y las condiciones de vida de los campesinos indígenas se tomaban referentes para caracterizar la imagen del espacio y del tiempo rural, que resumían en el adjetivo de arcaico y atrasado. En fin son categorías de visibilización de las imágenes, donde las representaciones aparecen como "un corpus organizado de conocimientos que hace inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación" (Moscovici 1979:17-18).

A continuación se presenta los campos de representación de la realidad urbana y rural de Ayacucho.

2.1.1 LOS CAMPOS DE REPRESENTACIÓN DE LA SITUACIÓN AYACUCHANA.

Cada sociedad define y elabora una imagen del mundo natural, del universo en que vive, intentando cada vez hacer de ella un conjunto significativo, en el cual deben ciertamente encontrar su lugar los objetos y los seres naturales que importan para la vida de la colectividad, pero también esta misma colectividad, y finalmente cierto "orden del mundo" (Castoriadis 1983: 258).

La tesis de Castoriadis resulta pertinente para entender la definición y elaboración de imágenes sobre los diferentes aspectos de la realidad regional, que se caracteriza por su

diversidad, pero a la vez contienen elementos comunes como un mecanismo de jerarquización de los valores de cada imagen sobre el referente mayor que viene a ser la región. Ibáñez (1994) argumenta que tanto la imagen como la representación social hacen referencia a ciertos contenidos mentales fenomenológicos que se asocian con determinados objetos, supuestamente reales. La imagen, sin embargo, es una reproducción pasiva de un exterior en un interior. Esto equivale a decir que la imagen se construye esencialmente como reproducción mental de un objeto exterior y se relaciona básicamente con los mecanismos perceptivos. La representación social, lejos de constituir una reproducción especular de cierto objeto exterior, consiste en un proceso de construcción mental de un objeto cuya existencia depende en parte del propio proceso de representación. Es decir, aunque la representación alude a imágenes y figuras, la representación es algo más que un puro reflejo del mundo exterior por el marcaje social que contiene y por la función que cumple en la interacción social.

Con el concepto del *campo de representación* se hace referencia al conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social, en la que el positivismo y el sentimiento de ser modernos han tenido una influencia significativa para caracterizar a la sociedad de ese entonces, generar parámetros desde el imaginario y que en las siguientes páginas se presenta por ítem temático a fin de facilitar su comprensión.

2.1.1.1 Ayacucho, ciudad de los tiempos ya fenecidos

Ayacucho no ha evolucionado, es una verdad que está en la conciencia pública que va muy atrás del progreso moderno. (Ruiz de Castilla. R. H. Año: IV, Nº. 13. 1938: 11).

La ciudad caracterizada desde la arquitectura en la que destacan las construcciones aún del periodo colonial, otrora signo de prestigio y admiración, indicador de la condición noble de sus habitantes; para el siglo XX, el deterioro material y la escasa o nula innovación de aquellas construcciones, constituían signos de estancamiento, simbolizaba el atraso y decadencia de la ciudad, y pasaron a constituir el núcleo figurativo de la representación colectiva destacada por la mayoría de los productores de discursos. Apreciación que responde a una noción particular del tiempo, pues “en los

andes parece funcionar un ritmo temporal diferente, cercano a las permanencias y continuidades" (Flores 1988:20) como se lee en la descripción de Miro Quesada "En Ayacucho, se mantiene así quizá como en ninguna otra ciudad del Perú, el ambiente exterior de los días de la colonia... las casas antiguas de Huamanga son de una arquitectura nobilísima: zaguanes, muros anchos, fuertes soportales en la plaza". (1974: 402)

Observación del intelectual perteneciente al grupo aristocrático de Lima y con una formación educativa en el Perú y extranjero, con experiencia múltiple y moderna; desde esos parámetros observa y califica la situación de la ciudad de Ayacucho⁹, ubicándola muy a la distancia de aquellas ciudades incursas en el proceso de modernización, donde la noción de tiempo adquiere mayor velocidad por los cambios permanentes que forman parte del desarrollo capitalista.

Ayacucho se mira desde fuera, desde los elementos característicos de la modernidad, desde los cauces del positivismo¹⁰, desde lo que le falta, lo cual no quiere decir que está fuera de la objetividad, sino que responde a una forma de ver y valorar la realidad desde los anclajes de la representación teñidas de rasgos de modernidad y del ideal del progreso positivista, además el conocimiento trabaja en base a representaciones que tienen su origen no en los individuos sino en la sociedad y que esta es nuestra forma *normal* de conocer. La apreciación de otro viajero es bastante parecida a la anterior.

Las casas son amplias de tipo colonial y en su mayor parte de dos pisos, por lo general, están muy deterioradas; abundan las casonas ruinosas y amenazando caer; otras ya han cedido bajo la influencia del tiempo y más allá de su fachada que se conserva en equilibrio, solo conservan habitables dos o tres de sus antiguos aposentos. (Bedward 1925: 15)

Se destaca el deterioro, no solo de la parte material sino también de su valor simbólico, en esa manifestación, el tiempo es percibido estático, los símbolos pesan más por su contenido histórico y es motivo de remembranzas emotivas de lo que fue. El presente es

⁹ Nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada (Moscovici 1979: 49)

¹⁰ Augusto Castro, al referirse a la influencia del positivismo en el pensamiento del siglo XIX e inicios del XX señala que "fue una lectura sobre la realidad. No partió de la realidad sino de una actitud prefabricada por el pensamiento. La misma realidad se encargó de echar por la borda los sueños positivistas. La imagen del progreso no era real"(2008: 235)

valorado desde el lamento y la decrepitud. En la misma línea de apreciación, el aristócrata intelectual limeño De La Riva Agüero señala que “esta es una vieja ciudad eclesiástica y devota, tierra de añoranzas y soleado silencio, de profundísimo sello español; llena de templos ruinosos, de claustros supresos y de caserones degradados y carcomidos. (1974: 293)

Uno de los puntos de coincidencia entre observadores foráneos y locales fue en la valoración de la vieja arquitectura civil y religiosa de origen colonial carcomida por el paso del tiempo, devaluada por las nuevas exigencias venidas desde el mundo moderno que privilegia la innovación y la novedad.

La ciudad de Ayacucho, en nuestros días no tiene por cierto el aspecto de las ciudades modernas, ni alegría de poblaciones que están en un rápido contacto con la costa... al ingresar al patio urbano va encontrando a cada paso, edificios ruinosos. Avanza más el viajero y le sorprenden las casas solariegas, casas de amplios patios y arcadas de piedra semejantes a conventos. (Ruiz 1924:162) (subrayado mío)

La vigencia del pasado pero en condiciones de desmedro, no solo se expresaba en la monumentalidad de las casas y casonas, sino también en muchas expresiones de la vida cotidiana, según la observación del intelectual ya referido, seguía practicándose estilos de vida y costumbres que venían desde el periodo colonial.

Pocas son las comodidades modernas de la vida que allí pueden encontrarse... de noche, no es raro ver a la luz de la luna, en los portales y las esquinas, ancianos envueltos en nobles capas castellanas; y junto a la fragancia de las huertas, frente a los torneados balconcitos y a las ventanas enrejadas, arrullan en la sombra los yaravíes y bordan las viñuelas. Esto es todavía de un intenso criollismo colonial (De la Riva Agüero 1974: 294) (subrayado mío)

Destacar las características de la ciudad desde signos de lo antiguo y presentar como indicadores del atraso, es una particularidad en la representación de los productores de discursos, el mismo que responde a la interiorización de las experiencias y percepciones, convertidas en imagen mediadas por el estímulo de la modernidad y los arquetipos mentales¹¹. La representación no adquiere la forma cartesiana de imagen exacta, de

¹¹ Para Durand “todo pensamiento descansa en imágenes generales, los arquetipos ‘esquemas o potencialidades funcionales’ que moldean inconscientemente el pensamiento” (2004:33). Según Weber, los *tipos ideales* cumplen también el papel de moldear el pensamiento.

copia de lo exterior (Jodelet 1986: 478) sino responde a los marcos de percepción y el lenguaje de representación, como se aprecia en la descripción de Bedwad que señala “al llegar a la ciudad, el forastero se siente transportado a los tiempos ya fenecidos, donde los hoteles eran desusados e innecesarios”. (1925: 21).

El presente se halla dominado por el pasado, y el pasado por la imagen colonial, que asociado a la indiferencia de su población, el estancamiento definía la noción de su historia y su sentido, que al mismo tiempo era considerado antihistórico por no haber cambiado según el pensamiento evolucionista del que muchos eran partidarios. Alfredo Parra, miembro activo del Centro Cultural Ayacucho y colaborador de la Revista Huamanga, para 1935 describe la situación conflictiva de su proceso en los siguientes términos “Actualmente Ayacucho va luchando entre la regresión y el estancamiento, entre el impulso y la resistencia, operándose en la colectiva el tanteo de sus necesidades y de sus apatías, para seguir viviendo en la indecisión, y si se quiere en la neutralización, diferente de la neutralidad”. (Alfredo Parra R H. N°. 03, 1935: 41)

Las citadas expresiones dan cuenta de que el tiempo de aquella época se definía desde parámetros de la modernidad, caracterizada por la mayor velocidad del cambio y la innovación permanente, viendo desde esa ventana, las condiciones existentes en Huamanga con escaso cambio, hacían ver que el tiempo se había estancado. En ese entendido consideramos que “los hechos, los cambios, los eventos, no suceden en el tiempo, sino que ellos crean el tiempo”¹². Por otra parte el “paso” del tiempo se identifica con el desarrollo económico, y desde esa perspectiva Ayacucho había dejado de vivir el tiempo local para vivir el tiempo universal, en esa orientación el tiempo presente, la situación actual, se medía con la regla del tiempo pasado, resultando negativa la

¹² Véase Arostegui, “La investigación histórica, teoría y método” aborda la problemática de la conceptualización de la dimensión del tiempo, señala “el tiempo no es el cambio, pero puede ser aprehendido sino a través de algún tipo de cambio. esta observación se debe ya también a Aristóteles. El tiempo no contiene al cambio, al contrario de lo que creía Newton, sino mas bien al revés. El tiempo no es tampoco una sustancia, ni un flujo continuo, ni un fondo sobre el que se producen los hechos. Es una dimensión de las cosas mismas. Lo del tiempo como dimensión es la idea fundamental aportada por Einstein, que concibe aquél como un ingrediente definitorio en cualquier sistema físico, ligado indisolublemente a la idea de espacio y a la de la velocidad de la luz, es decir, al movimiento” (2001: 213)

situación presente, al mismo tiempo el pasado se medía con el presente, resultando positiva.

2.1.1.2 Gallinas, perros y cerdos encargándose de la labor de baja policía.

El otro campo de la representación, recurrente en el discurso de los intelectuales, fue *el estado desordenado y la exposición de desechos sólidos en los espacios públicos y privados de la ciudad*, que en su momento han sido tomados como uno de los aspectos referenciales para la caracterización negativa de la ciudad.

la higiene en la localidad no está dado al traste, que el mercado central va tomando proporciones de un emporio de cosas inmundas; que las dulcerías venden pastas podridas y mermeladas de mosquitos y que las peluquerías no usan como desinfectante ni siquiera el cañazo ... que abundan perros en Huamanga atacados de hidrofobia. (La Opinión. Ayacucho, abril del 1929. Año I. pp:3).

A tres años después, en otro periódico local, el mercado se describía casi en los mismos términos, "Cuando ingresamos a la plaza del mercado de abastos so pena de sustos y mareos hay que soportar la mortificación de los perros, la hediondez del ambiente, el estado de deterioro del techo y la suciedad de las gentes, de las más, que tienen su comercio establecido en ese establecimiento". (El Pueblo. Año II, Nº. 327. 1932). (Palomino 2007: 26)

Las calles de la ciudad, según el editor del periódico el Pueblo, presentaban una situación similar al mercado

a nadie se le oculta que el estado sanitario de nuestra ciudad es de todo punto de vista deplorable. Lo íntimo sobrepasa, seguramente, al aspecto externo que contemplamos, tan aplastante y abrumador, que nos parece ya del todo irremediable, cuando nos vemos obligados a pasar por razón, de nuestro afán de periodistas, cuadras llenas de montones de basura que despiden insoportable hediondez y que hay que atravesar necesariamente venciendo toda repugnancia ya que todas las vías... están bloqueadas de esta suerte, que alcanzan ya las calles céntricas con desmedro de la salud del vecindario. (El pueblo, año I, Nº. 4, 1931. tomado de Palomino, 2007: 11) (subrayado mío)

Hay una percepción del espacio público¹³ como expresión o prolongación de las costumbres antihigiénicas del espacio privado, es decir la calle se consideraba como la

¹³ Respecto al tema del espacio, Michel de Certeau en "La invención de lo cotidiano I", define como un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los

manifestación viva de los valores higiénicos de la población, en la que no solo estaba considerado la población de la zona céntrica sino también los barrios a las que se denotaba así.

en los barrios es verdaderamente alarmante lo que pasa, infeliz el que por algunos menesteres tiene que transitar por ellos, pues constituyen verdaderos muladares que ofrecen al ojo del que por ellos transita, un espectáculo verdaderamente vergonzoso y nauseabundo que desdice en lo absoluto de la cultura de esta ciudad i constituye un peligro para la salud de sus moradores i un verdadero baldón al que se hace necesario poner término. (El estandarte católico. Año XXXVI. Nº. 978. 1938) (Palomino 2007: 42) (subrayado mío)

El conjunto de los datos referidos, desde la posición periodística, fueron destacados como característicos de la cultura higiénica de la población que desdice con la salubridad, pero también constituía un referente de evaluación de la labor de las autoridades, asimismo de la noción de la suciedad y la limpieza, del conocimiento y desconocimiento de sus implicancias, de los valores y antivalores que normaban la vida en lo privado y público. Problemática que según Leguía necesariamente debía pasar por la inversión extranjera al decir que “somos tributarios del capital extranjero indispensable aún para construir nuestros ferrocarriles, *higienizar nuestras ciudades*, irrigar nuestras áridas costas, pero esto corresponde a una transitoria etapa de nuestro progreso, que (inevitablemente) conduce a la futura independencia” (Klaren, 2004: 303).

Por el momento interesa saber los móviles de la representación que parte del concepto de la higiene como indicador de la cultura moderna y nueva forma de vida y organización de la vida privada y pública.

La exposición de los desechos sólidos en los espacios privados como en los públicos, los peligros que contenía, el desinterés de la población y de autoridades por cuidar la limpieza y la salud pública, constituían una forma de clasificación, explicación y evaluación desde la representación social de la situación, como también desde la noción de higiene que se considera como una cualidad de la vida moderna.

caminantes. Es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos un escrito. (1996: 129)

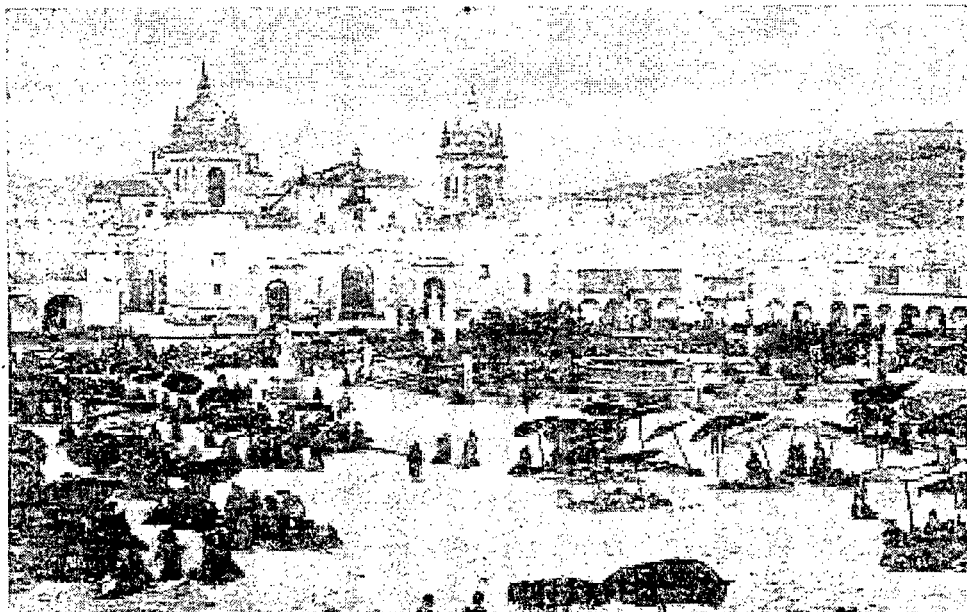


Foto de la Plaza Mayor (finales del siglo XIX), un espacio de comercio.
(José María Vásquez. Huamanga una historia para meditar. 2010)

En el saneamiento básico y tratamiento de los desechos sólidos, según la información de los medios escritos, el problema era crítico. En un informe de fecha 4 de octubre de 1945, el Teniente Alcalde de la Municipalidad de Huamanga señalaba que

es inconcebible que en pleno siglo 20 se pueda aceptar que la mayoría del vecindario de una ciudad, quiera seguir llevando sus necesidades corporales en los corrales, y encargándose de ejecutar la labor de Baja Policía, las gallinas, perro y cerdos... el Ministerio de Salud Pública por medio de su departamento "Sección vivienda" obligue al vecindario en forma enérgica y tenaz llevar una vida higiénica dotando de ducha y botadero a cada casa habitación, y, obligue al vecindario hacer uso de estos servicios. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 36. Año: 1938 - 1946) (subrayado mío)

Los espacios privados, especialmente de los sectores populares de la ciudad, son descritos como las más inapropiadas y sucias, asociando la situación a la falta de conocimiento de modos de vida higiénicos que ya se vivía en otras partes. Una representación que resaltaba el estereotipo de la asociación del pobre con la suciedad, ésta como una característica de su cultura, a ello acotaba la falta de experiencia de otras realidades donde ya se vivía bajo condiciones higiénicas a las que se consideraba como expresión de la modernidad en la vida cotidiana.

Las clases populares que nunca hayan salido de acá y que por lo mismo viven en la creencia de que no hai cuarto más iluminado, más seco, mejor pavimentado, mas ventilado ni mas bello que el que ocupan en el interior de una casa macabramente sucia y asfixiante. (El Pueblo, Año III. N^o. 563, 1933) (Palomino, 2007: 26)

El idealismo de la modernidad estructuraba la percepción y la comprensión del entorno, como también influía en el dimensionamiento de las características de la realidad, cuya complejidad se reducía a la singularidad de algunos elementos característicos que fueron tomados para generalizar la situación dada. Así los sectores populares de la ciudad eran catalogados como exponentes del estacionarismo, sin movilidad espacial y portadores de la cultura que desdecía con la higiene y la salud, prácticas que resultaban inadecuadas dentro del imaginario moderno.

Las condiciones antihigiénicas de vida privada y pública, también fueron tomadas como símbolos el atraso de la ciudad, descuido de parte de las autoridades y desidia de la población. Un impedimento hacia la vida moderna, constituyó el centro de los puntos comunes en la representación de intelectuales foráneos y locales, de autoridades y de periodistas. Calificaciones que constituyen el núcleo narrativo de la representación nos coloca frente a una realidad opuesta y solo de esta manera cobramos conciencia de ella como tal, pues “la representación ‘distancia la realidad’ de que da origen a un ‘concepto de la realidad’ (Ankersmit 2004: 225)

Desde la noción de la higiene, las dos acequias abiertas que pasaba por medio de distintas calles de la ciudad, por una se conducía “agua limpia” para el consumo humano, y la otra recepcionaba y trasladaba las “aguas sucias”, desde tiempos de la colonia continuaba hasta las primeras décadas del siglo XX, han pasado a representar una situación antihigiénica, focos infecciosos que atentaban con la salud pública, que a su vez fueron consideradas como signos de atraso y abandono, un impedimento para el desarrollo de la ciudad.

El sr Anchorena (regidor de la Municipalidad en 1922) hace ver la necesidad de que Ayacucho deje oír su voz para que el Perú se de cuenta de la situación en que se halla, de las necesidades urgentes que tiene tan urgentes que no tiene ni agua potable, pues lo que usa actualmente es tan mala, según la Comisión de la Fundation Company, que es extraño

que haya todavía vivientes en esta ciudad. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg. 29. año: 1918 - 1951)

La afirmación era una constante hasta finalizar la primera mitad del siglo XX, como señalaba Carlos Vivanco “el abandono de nuestras ciudades, carentes de agua y desagüe, hace difícil e intolerable la convivencia de agrupamientos humanos de elevada densidad. (R. H. Año: V, N°. 23, 1939: 65) afirmación que se hacía en una época en que ya el agua se abastecía por piletas públicas y por tubos a domicilio, aunque no se tiene cifras respecto a los beneficiarios de la ciudad. Este discurso de la carencia fue una de las justificaciones para incorporar en la agenda del Comité de celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad, la misma fue presentada ante las autoridades locales y el gobierno central para su atención, que recién se hizo realidad para 1944, año en que fue construido el sistema de agua potable y desagüe.

En todo lo expuesto hay una nueva forma de valorar la salud, la misma se asociaba con la limpieza y ésta con la civilización, desde luego pasó a ser considerada como uno de los mayores problemas que requería ser resuelto, pasando por el campo de la conciencia de la población y la gestión de autoridades. La visión de la modernidad exigía cambio de conducta higiénica en la población y en la gestión de las autoridades, cuyas tradicionales formas de actuar estaban lejos de ser modernas. La continuidad del problema implicaba continuar atado al pasado.

2.1.1.3 Solo algunos cholos se agrupan en las puertas de las picanterías

José de la Riva Agüero, al pasar por la ciudad de Ayacucho destacaba la presencia de la población en la ciudad con el siguiente detalle,

A las doce del día, diríjase Ayacucho un pueblo muerto. Solo algunos cholos se agrupan en las puertas de las picanterías; por el viejo puente desfila una punta de llamas; y en los lejanos recovedos de las calles, pasa una india cubierta la cabeza con manto doblado en cuadro, o flota el encendido poncho de un vendedor ambulante de cancha o de un curandero boliviano. (Riva Agüero 1974: 302) (subrayado mío)

En otro pasaje de su descripción señalaba que “[...] aislada y carente de recursos económicos, esa ciudad, antaño una de las primeras del país, marcha a la ruina total, pocas muestras quedan en ella de su antiguo esplendor” (1974:303)

El contenido de la cita guarda coherencia con parte de lo señalado en el capítulo I respecto a un comercio urbano poco dinámico, en la que los indígenas tuvieron una participación significativa, pues como principales compradores, llegaron hasta definir el carácter predominante de la oferta, como lo refiere Bedward “en la ciudad de Ayacucho no parece haber gran actividad comercial, *los portales y calles adyacentes están llenos de tiendas de negocios que, como en el Cuzco, contienen de preferencia ropas y utensilios para uso del indígena.* (1925: 19) (subrayado mío)

Hay una asociación de indígena con poca actividad comercial, si bien respondía a la situación de la época, pero a la vez de manera indirecta expresaba la poca capacidad adquisitiva de los indígenas, en buena cuenta definida por lo exiguo de la retribución salarial y escaso ingreso económico que no permitía adquirir más allá de lo elemental como telas, herramientas, coca y aguardientes, aunque los dos últimos artículos escapan de la consideración elemental, más bien respondía a prácticas culturales de la población.

Una escueta oferta y demanda definida por lo reducido de ingresos económicos, dificultades en el transporte de productos y hábitos de consumo limitados por la tradición, no permitían el crecimiento de la actividad comercial similar a la de ciudades de mayor contacto y con mejores vías de comunicación. El consumismo y sus valores aún estaban lejos de caracterizar los hábitos de consumo, con decir ello no se está obviando la demanda de artículos de lujo y de moda del sector económicamente pudiente, que era poco respecto a la cantidad de artículos de consumo popular.

Ese limitado movimiento comercial fue tomado por muchos observadores y estudiosos de la época, como signo de atraso y estancamiento¹⁴, que definió el sentido en la producción de discursos¹⁵.

Ayacucho no ha evolucionado... es una verdad que está en la conciencia pública que va muy atrás del progreso moderno. Hasta antes de la guerra con Chile la antigua Huamanga se parangonaba con Arequipa i Cusco i superaba a Huancayo. Hoy se halla muy por debajo del plano que ocupa dichas ciudades en el desenvolvimiento de la vida contemporánea nacional. (Ruiz de Castilla. R.H. Año IV. N°. 13, 1938: 11)

Se caracteriza la situación de Ayacucho desde la comparación con otras ciudades que experimentaban procesos de modernización¹⁶ que era una manifestación de la contemporaneidad. Según la cita, la guerra con Chile marca la división en la historia económica de la región, un antes caracterizado por la dinámica económica, y un después por la decadencia. El autor no ofrece ninguna explicación del por qué de la decadencia, tampoco de la asociación con el conflicto; pero por los múltiples impactos que ha generado el conflicto se presume que lo asocia con la mayor penetración del capitalismo inglés, principalmente, que ocurre años después de la guerra como parte de la reconstrucción nacional y que promovió inversiones en sectores estratégicos de la región costera y andina (explotación de minas, cultivo de caña de azúcar y algodón)¹⁷, donde la modernización pasó a caracterizar su proceso productivo y el desarrollo de la

¹⁴ Stuart Hall (1997) señala que los signos están organizados en lenguajes y la existencia de lenguajes comunes es lo que nos permite traducir nuestros pensamientos (conceptos) en palabras, sonidos o imágenes, y luego usarlos, operando ellos como un lenguaje, para expresar sentidos y comunicar pensamientos a otras personas.

¹⁵ Desde el enfoque construccionista de la representación, el sentido no está inherente en las cosas, en el mundo. Es construido, producido. Es el resultado de una práctica significativa – una práctica que produce sentido, que hace que las cosas signifiquen. (Hall 1997: 5)

¹⁶ La modernización se refiere a la mejora de las condiciones de vida a partir de la incorporación de elementos característicos de las sociedades catalogadas como modernas. Para Weber, las estructuras de la modernización vienen determinadas por la *empresa capitalista y el aparato estatal burocrático*, funcionalmente compenetrados entre sí que cristalizaron en torno a los núcleos organizativos del sistema capitalista. Este proceso lo entiende como institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales con arreglo a fines. Visión que es criticada por Durkheim y Mead cuando señalan que la modernización del mundo de la vida no viene determinada solamente por las estructuras de la racionalidad con arreglo a fines, sino mas bien los mundos de la vida son determinados por un trato, convertido en reflexivo, con tradiciones que habían perdido su carácter cuasinatural; por la universalización de las normas de acción y por una generalización de los valores, que, en ámbitos de opción ampliados, desligan la acción comunicativa de contextos estrechamente circunscritos; finalmente, por patrones de socialización que tienden al desarrollo de "identidades del yo" abstractas y que obligan a los sujetos a individuarse.

¹⁷ Sobre la intensificación de la presencia del capitalismo inglés en el Perú dentro del marco de la Reconstrucción Nacional, Thorp y Bertram, en su texto: *Perú: 1890 – 1977. crecimiento y políticas de una economía abierta.*, presenta de manera detallada los sectores económicos que han recibido la inversión inglesa, como también de los otros sectores donde el capitalismo nacional comenzó a sentar bases de un desarrollo agroexportador, que comenzaba a cambiar el carácter de la economía nacional y su relación con el mercado mundial.

sociedad, y con ello el paso del tiempo se concebía más rápido; mientras en aquellas regiones que no ameritaban el interés de los referidos inversionistas, como Ayacucho donde las cosas continuaban como antes y la modernización se convertía en un proyecto, en una aspiración por alcanzar en el futuro, una demanda ante las autoridades y un sentido de motivación para las fuerzas vivas de la colectividad, además como “una nueva actitud frente a la sociedad y el espacio regionales. Esa modernidad, según Manuel J. Pozo- quien cita a Unamuno- era vista como una labor de adentramiento” (Gamarra, 1995)

La situación del espacio regional era descrita en situación similar a la realidad de la capital.

El departamento de Ayacucho, aunque muy poblado y feraz, se mantiene pobre y poco activo; sus industrias antes prósperas, han vuelto a la insipiente; nada explotados están sus productos naturales ni su agricultura. La modesta actividad de unos pocos de sus hijos basta para satisfacer las necesidades de toda la población; falta aliciente a los laboriosos para intensificar sus trabajos, careciendo de mercados de consumo, ya que sus codepartamentanos, en su mayoría indios se conforman con muy poco, y las pésimas vías de comunicación con la costa y los otros departamentos andinos, son valla insalvable a sus legítimos anhelos de ensanche productivo y de comercio en mayor escala. (Edward 1925: 23)

Apreciación recogida días antes de la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, destacaba la precaria situación de la actividad productiva que respondía a principalmente a la carencia de mercados de consumo, pésimas condiciones de las vías de comunicación que no estimulaban el interés por incrementar y mejorar la producción; a ello también respondía la modestia en la producción de los agentes económicos, aunque en esa generalidad merece diferenciar la apreciación respecto a los indígenas, a quienes se consideraba como otra de las causas del atraso, esa apreciación era una generalidad que la clase dominante y los intelectuales compartían¹⁸.

¹⁸ Para la clase dominante el indio era un problema nacional y una traba para el progreso, por lo que requería ser solucionado. Las propuestas fueron elaboradas en la universidad entre 1910 y 1918 según dos tendencias: la solución pedagógica y la solución legislativa. La primera privilegiaba el papel civilizador de la escuela y proponía crear una pedagogía indígena, con métodos y sistemas adecuados al régimen de vida de los indios, implantando escuelas industriales internados indígenas, colonias y granjas escolares, asignando al servicio militar obligatorio un sentido educativo. La segunda opción enfatizaba el uso de medios jurídicos consistente en una legislación indígena especial que reconociera la ‘inferioridad cultural’ de los indígenas. (Rénique 1991: 58)

Con ocasión de la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, la situación de atraso fue el principal tema de discurso tanto de las autoridades e intelectuales, que pasó a ser instrumentalizado por el grupo dominante para relacionarse con el estado central, pero también para marcar protagonismo en una población donde ellos se adjudicaban el derecho de representación política y dirección. Aquí la representación en los productores del discurso actúa como “un pensamiento práctico y sociocéntrico, puesto al servicio de satisfacción de las necesidades, intereses y valores del grupo que lo produce” (Jodelet 2003: 5)

La deficiente situación de Ayacucho entendida desde la carencia de los elementos de la modernidad, para esas décadas se imponía no solo como política de Estado, sino también como modelo de progreso material a la que se aspiraba. Pero uno de los mayores problemas en la concepción de la modernidad era la visión reducida y lo poco moderno de la concepción en sí – desde el concepto occidental de la referida categoría- a ello se suman los obstáculos tanto humanos como materiales que postergaban la modernización propiamente dicha. Es una historia de la miseria en la modernización tanto en la visión como en la misión.

La región es de economía fundamentalmente agropecuaria, orientada hacia la producción de alimentos. La producción agrícola industrial está representada deficientemente en unos cuantos productos. La lana se exporta como materia prima en cantidad apreciable a la industria textil de Huancayo y Lima. Una crisis en la producción repercute antes que nada en la alimentación popular y basta ir al mercado de la ciudad para comprobar que tal crisis existe. El incremento de los precios de productos alimenticios, ha sobrepasado en promedio 500%. (Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 2)

La poca dinámica del comercio comenzó a cambiar paulatinamente con la construcción de la carretera La Mejorada. La economía continuaba por la senda del autoconsumo, no había mayores signos de crecimiento ni mejora en la mayoría de los sectores populares, excepto algunos sectores como la producción de lana, el ganado, y el cuero que ingresaban al mercado costeño. En líneas generales, desde la representación de los intelectuales, la carretera la Mejorada – Ayacucho y las otras de penetración, hasta la década del cuarenta no habían contribuido a la mejora del comercio y de la producción y con ella de la ansiada modernidad, pero desdice con realidad de los hechos.

Para el año de 1945 el panorama de la ferial regional más importante se apreciaba en los siguientes términos.

las fiestas de la Pascua de Resurrección con su perdido esplendor y la feria regional del sábado de gloria que es la expresión de su fondo económico. Quien haya visto la feria del presente año y compare con otras de tiempos no muy lejanos, no necesita de un gran esfuerzo mental para comprender la profunda decadencia. No han aparecido los magníficos productos agropecuarios. Nada de los peños y airosos caballos de paso. Nada del ganado criollo. Las manufacturas indígenas que habían alcanzado justa fama fuera de nuestro medio, y que estaban fomentando una provechosa corriente turística, han descendido notablemente en calidad y si, a alcanzado límites espantables en los precios, los cuales vienen limitando la adquisición, limitan la producción. (Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 1) (subrayado mío)

La información vertida en cierta medida permite deducir los momentos difíciles que venían afrontando parte de las actividades artesanales y otras actividades, que lo caracterizaban en decadencia, excepto la producción y comercialización de la lana, ganado y cuero que se mantenían dinámicas y se comercializaban en las ciudades de la costa; mientras la carretera continuaba sirviendo de medio para “el avance del mercado, el estado y los medios de comunicación comenzaron a transformar las condiciones objetivas de existencia de esas poblaciones – primero sus prácticas y luego sus conciencias – y las colocaba en mejores condiciones para enfrentarse a sus antiguos opresores: el gamonalismo y los poderes locales” (Degregori 1986: 49).

La huella de todo aquel pasado no está solamente en iglesias y monasterios, en tradiciones y leyendas. Ha ido algo más adentro, hasta conformar el alma misma de la ciudad. Porque esta bella población de perfecto trazo urbano, propicia al descanso y a la meditación, está llena de melancolía. Ni la estridencia ni el bullicio de la vida moderna han podido cambiar su ambiente. A todo domina el silencio imponente de la vieja ciudad. (Vivanco 1947: 12) (subrayado mío)

Carlos F. Vivanco, en su apreciación dejaba manifiesto el cambio que venía dándose en la ciudad y en distintos aspectos de la economía y la cultura de la población¹⁹, sin embargo seguía destacando su imagen del pasado. En la representación del mismo autor el pasado y la tradición aparecen con fuerza dominante frente a las innovaciones asociadas a la modernización, esa idea del tiempo pasado como el mejor tiempo, iba cambiando la

¹⁹ Luis Milon, da cuenta de los cambios que venían ocurriendo al señalar que “Ayacucho como todas las ciudades del Perú, va recibiendo los beneficios de este saludable ritmo de bienestar en obras de saneamiento, de vialidad y de asistencia social con el establecimiento del Refectorio Escolar que beneficia a los hogares modestos y contribuye al cuidado de la salud física de los escolares” (R. H. Año: VIII, N°. 48, 1942: 2)

realidad de aquel pasado caracterizado por el atraso y decadencia²⁰, sus expresiones pasaban a convertirse en el recuerdo pero a la vez en el muro imaginario ante el embate de los cambios que traía la modernidad.

Planteada así, la modernidad se viene entendiendo desde elementos concretos que permitan dinamizar la economía comercial, fundamentalmente. Pero seguía siendo tema de espera, se veía lejos como problema de distancia temporal y espacial, aunque para el año que escribe ya se había construido las carreteras y los intercambios comerciales sin duda han ido incrementándose.

2.1.1.4 Sus fundos no les produce al año, ni lo que gana un maestro primario de tercera categoría pagado por el Estado

En la ciudad de Huamanga y sus contornos se realiza labores de producción con la finalidad de abastecer al mercado local, porque se obtiene baja producción por la infertilidad de sus suelos. (De La Riva 1974: 294)

En Ayacucho las haciendas formaron parte de su larga historia y su desarrollo estaba vinculado a las ciudades, obrajes y centros mineros que eran los principales espacios de consumo de su producción. Para el periodo de estudio las haciendas fueron descritas en decadencia y con poca capacidad productiva, atado a la tradicionalidad en cuanto a los instrumentos de producción como en las relaciones de trabajo; de quienes la pobreza se había apoderado de sus rentas, de sus potencialidades y de su imagen.

Los latifundistas de estos lugares no tienen actividades agrarias ni pecuarias, bien organizadas que les produzcan rentas demás, apenas sus subarrendamientos y sus productos, les alcanza para vivir, sus fundos no les produce al año, ni lo que gana un maestro primario de 3ra categoría pagado por el Estado. (Manuel A. Hierro. R. H, año: VI, N° 38 i 39, 1941: 26)

Las haciendas, antes símbolo de prestigio, fuente de riqueza y poder de los terratenientes, habían pasado a constituir el símbolo del atraso, obstáculo mayor para el desarrollo del sector. La situación decadente de la hacienda, como calificaban muchos intelectuales, respondía a varios causales como la competencia creciente de los productos costeños que ingresaban por la carretera y que significaban competencia para

²⁰ Esta forma de estructurar la memoria y la percepción responde a que "nuestra realidad no es otra que nuestra idea de la realidad". (Morín 1999: 46)

la producción de las haciendas como el aguardiente, el azúcar, trigo y otros; la escasa tecnificación de la producción que no le permitía incrementar ni mejorar la calidad del producto lo cual estaba en estrecha relación con la pérdida de mercados y la reducción de la demanda. La situación marginal de la región y de la ciudad capital de los nuevos circuitos comerciales y centros económicos en la que había quedado desde la segunda mitad del siglo XIX, lo cual a su vez había contribuido a que la hacienda no avanzara en su modernización. Para las primeras décadas del siglo XX, su situación estancada se consideraba atrasada por la idea y acciones de modernización que estaban en marcha.

La referida marginalidad surgía “primero al replantear los nexos con el sistema capitalista internacional (capital extranjero) que fue invertida en la actividad minera de la región de Sierra Central, y se dejó de lado espacios regionales como Ayacucho, en segundo lugar, el apoyo del Estado a la agricultura e industria costera permitió a éstas incorporar nuevos mercados del interior del país en detrimento de la producción de la Sierra”. (Gamarra 1992: 105).

Según los estudios de Gamarra (1996), la decadencia de las haciendas hacia la primera mitad del siglo XX, respondía a la escasa capitalización, la competencia creciente desde la costa y la mentalidad rentista de los propietarios que no ha permitido responder a las exigencias de la época. Glave y Urrutia, sintetizan la situación de las haciendas y de otras actividades de la siguiente manera.

una producción estancada, relaciones laborales rurales de semi servidumbre obsoletas y congelantes de cualquier desarrollo, una mentalidad rentista de la élite, se suman a la baja calidad de los recursos disponibles, la fragmentación de las haciendas mayores y la disminución acelerada de la producción artesanal que no puede competir con productos manufacturados importados. Los gremios aceleran así lo que era ya su lenta extinción. (2000: 6).

La crisis de la hacienda, no solo era efecto de la decadencia ya explicada líneas arriba, sino había pasado a constituir la esencia y causa, que impedía la ruptura de la cadena de decadencia y los esfuerzos de encaminarse hacia la modernidad.

El modo social de producción es también un formidable obstáculo. El sistema feudal o haciendas basados en el trabajo semi esclavista del campesinado, lo priva a este los medios de

producción y frena la libre iniciativa. Producen lo justo para satisfacer sus propias necesidades en campos alquilados y poco y mal para el patrón o dueño de la hacienda" (Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 3)

Si bien las haciendas estaban en crisis económicamente eso no implicaba que las relaciones sociales de trabajo también hayan entrado en ese estado. La escasa comercialización de los productos de la hacienda, implicaba que la obtención de recursos económicos para la manutención del hacendado y su familia, dependía más del trabajo gratuito de los yanaconas. En esa situación, mantener la condición servil del indio era indispensable para el latifundista, mientras para el indio significaba seguir en la pobreza y atado a las relaciones de sujeción, dependencia y hasta paternalista que ejercían los hacendados ante los indios. Así el alicaído régimen latifundista continuaba alimentándose de la pobreza de los indios y ello a su vez alimentaba la decadencia de la región.

Señala Hierro Pozo "... los mejores terrenos y mejores posesiones, se encuentran en poder de los descendientes de los españoles" (R. H, año: VI, N° 38 i 39, 1941: 24). Mientras los indígenas ocupaban y explotaban las tierras pobres, donde la pobreza se convertía en un círculo vicioso, como indica el mismo autor "los indios y los indianizados en su idioma y costumbres actualmente viven ocupando pequeños lotes estrechos de terrenos que no les alcanza para desarrollar sus actividades agropecuarias, o solamente son peñas que se llaman laderas donde la agricultura no puede progresar. (R. H, año: VI, N° 38 i 39, 1941: 24).

La situación marginal de los indígenas no solo era producto de la pobreza económica, sino era además el resultado de una acumulación histórica de actos discriminatorios que respondían a la ideología racista impuesta todavía por los españoles y luego naturalizada por los grupos de poder incluso por los indígenas. Hugo Cabrera describe la situación marginal en los siguientes términos "es un espectáculo cotidiano ver al campesino laborando con métodos antiquísimos de escaso rendimiento y con semillas degeneradas por un sempiterno ciclo reproductivo. (R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 3)

El poder de los hacendados dependía más de la relación asimétrica y dependiente que había tejido históricamente con el indio. Las haciendas seguían siendo fuente y símbolo de poder,

pero había dejado de ser fuente de riqueza. Así, en el periodo de estudio, un poder basado en relaciones de servidumbre y clientelaje político, hacía frente a un poder basado en el poder del dinero y la ciencia que representaban el desarrollo capitalista moderno cuyos tentáculos se hacían presente opacando a los signos del poder local. El poder sobre la tierra y las relaciones de servidumbres pasaron a constituir signos de atraso, indicio de los tiempos ya fenecidos.

2.1.1.5 Todo el rendimiento de sus trabajos, son dedicados al fomento de malos hábitos

Los vicios sociales practicados por los diferentes sectores de la población, fue etiquetada por los intelectuales como otra de las expresiones del atraso, no solo de los implicados sino para el conjunto de la sociedad. Fijaban la atención en los vicios sociales asociado a los sectores subalternos de la sociedad, a quienes consideraba como un sector que requería de una educación a fin de generar conciencia y tener control sobre aquello.

Urje pues remediar situación tan grave de la clase obrera regional... se debe dictar una ordenanza municipal para el cierre de las chicherías durante las horas de trabajo i prohibir con penas severas que las pulperías y cantinas admitan i sirvan a obreros en dichas horas. Los señores párrocos i capellanes deben exhortar a los fieles para que se abstengan de tomar el pretexto de las fiestas religiosas con el fin de excederse de la bebida, limitando la fiesta al mismo día de su celebración i prohibiendo en absoluto que salgan los festejadores a las calles en estado deplorable de ebriedad, a ofender la honestidad i cultura de los transeúntes. (Federico Ruiz de Castilla. R. H. Año IV. N°. 13, 1938: 12). (subrayado mío)

Los jóvenes no estaban exentos a la atracción de los vicios, caer en ello vetaba las posibilidades de asenso social, mal emplear sus tiempos libres, y que finalmente contribuía a la proliferación de malos hábitos en la ciudad. Lucio Alvizuri señala que “en muchos de ellos (jóvenes), todo el rendimiento de sus trabajos, antes que ser dedicados a su mejoramiento económico y satisfacción de sus necesidades familiares, son dedicados al fomento de malos hábitos”. (R. H. N°. 05, 1935: 49).

El ocio era considerado como uno de los problemas de la juventud, un antivisor que descapitalizaba a la sociedad, es más cuando desde la racionalidad se comenzaba a valorar el tiempo y recursos con otros criterios que relacionaba los medios y fines pensada en términos económicos.

Nuestra juventud actual, deja algo que desear... clasificamos nuestros jóvenes en dos grupos: los unos de condición económica holgada y otros que carecen de ella. Los que componen la juventud de la clase media y los modestos recursos, algunos con instrucción primaria y otros con secundaria, vegetan en el ocio, perdiendo con ellos, la Nación... no contribuyen pues de esta manera a la elevación del nivel de la ciudad. Por otra parte, sin ese deseo de ascensión y sin preparación intelectual conocido por todos nosotros. (Lucio Alvizuri. R. H. N°. 05, 1935: 49)

La juventud no solo se inclinaba al ocio, sino también fue sector más sensible a las influencias de la modernidad que comenzaba a llegar alterando las pautas de comportamiento fijados por la tradición con arraigo ancestral. Los observadores de la época destacan la facilidad con la que los jóvenes practicaban.

Se trata sobre el bajísimo índice de cultura cívica que se exhibe entre nuestra juventud adolescente de ambos sexos. Parece que han entendido mal el ambiente de libertad que se les ha obsequiado últimamente, o es que han tomado el prurito de llamarse liberales, modernos etc. En un sentido de casi grosería. Veces hay exhiben estado de beodez impropias para su edad, cambiando el temor que antes sus padres sentían por los suyos y por los ojos ajenos... luego hemos notado la carencia de cortesía con las señoras y señoritas, hacen una falsa imitación o un calca de aquel familiar trato costeño que sin perder el recato debido le imprime un sello de hermandad contagiante; pero de esto que ha sido propio de una estructuración lengua de un pueblo a que se innove violentamente forzando un trato extraño, resulta exótico, ridículo y hasta vulgar. (Fraternidad. Año VI, N°. 56. pp. 4. 24 de enero 1948) (subrayado mío)

Se trata de una situación en que inicia la construcción del *Alter* dentro del nosotros representado por la juventud que se identificaba con lo moderno, mientras los padres se identificaban con la tradición que era sinónimo de orden. Los desencuentros culturales y generacionales comenzaban a caracterizar la cultura urbana, señala Bauman "la historia de la modernidad es una historia de tensión entre la existencia social y su cultura". (1996: 84)

Los cambios que venían con la modernización comenzaban a cambiar las formas ancestrales de conductas, a romper esquemas y las formas tradicionales de asignación de roles y posiciones en la sociedad de acuerdo a la edad, sexo y las formas de relación que se tejían a partir de esas posiciones. De la cita se deduce que la imitación de modelos de vida costenos de parte de los jóvenes comenzaba a ser una constante, aquí se percibe con claridad en que los jóvenes comenzaban a parecerse más a su tiempo que a sus padres, culturalmente hablando.

En suma la imagen decadente y estacionaria que tienen los intelectuales sobre la realidad regional constituye la representación hegemónica²¹, en su descripción lo situaban muy retrasado frente a la dinámica progresista que venía ocurriendo en otras regiones del país y el mundo a las que consideraban ejemplos a seguir.

2.1.2 LA REPRESENTACIÓN DE LAS CAUSAS DEL ATRASO.

Los intelectuales no solo han descrito la situación presente de la ciudad y la región, sino también reflexionaron sobre las raíces del problema, desde ya ensayaron distintas respuestas a la pregunta ¿Por qué Huamanga había entrado en un franco proceso de decadencia?

2.1.2.1 La decadencia se inició cuando algunos títulos y mayorazgos pasaron a residir en Lima

Desde la consideración aristocrática y de fondo racista, las explicaciones de la decadencia y del atraso sitúan en la historia, que se remonta a las postrimerías del periodo colonial, cuando por situaciones de reforma en la administración colonial²², muchos miembros de familias nobles emigraron dejando acéfala, sin agentes promotores y conductores del destino regional, como sostiene Riva Agüero “la decadencia se inicio a mediados del siglos XVIII cuando algunos títulos y mayorazgos pasaron a residir en Lima y se adeudaron y obscurecieron otras familias nobles de la localidad. (1974: 297)

Manuel J. Pozo, en la misma posición sostenía que la migración de los españoles habría marcado el fin de los tiempos de prosperidad para Ayacucho.

La emigración casi total de un número considerable de españoles, vecinos de Huamanga, jefes de otras tantas familias, refiriéndonos ahora, retrospectivamente, a hechos pasados, la reputamos como una verdadera calamidad. La raza criolla, que en grandes proporciones estaba para ser formada en Huamanga, repentinamente fue detenida,

²¹ Representaciones hegemónicas: les es típico un alto grado de consenso entre los miembros del grupo y se corresponderían más con las representaciones colectivas enunciadas por Durkheim. (Moscovici 1988, pp. 211-250)

²² Scarlett O'phelan en “El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica” (1999) presenta un conjunto de artículos en las que aborda los diferentes aspectos de las reformas borbónicas y consecuencias que ha desencadenado en los grupos de poder y la sociedad en conjunto.

interrumpida, en su proceso biológico, por las definitivas ausencias de quienes, las iban constituyendo. (Millones 2005)

Para otros, la expulsión de los jesuitas en 1767 marcó el fin de la `época dorada`, según la representación del autor, a este grupo religioso se le adjudicaba el papel promotor del desarrollo económico, aunque en los estudios realizados para la región se sabe que los jesuitas no tuvieron ese papel director, salvo la conducción de algunas haciendas que efectivamente destacaron, pero eso no da lugar para generalizar.

Que Ayacucho no progresa desde la expulsión de los jesuitas. Con este hecho todo cayó a tierra, fueron ellos quienes fomentaron la agricultura, la ganadería, la industria en general. Así mismo forjaron grandes actividades en el aspecto cultural. (Luis García. En Luminaria. Lima noviembre 1951, año I. pp: 3).

En la misma línea de explicación de corte hispanista y racista distingue el papel promotor de la prosperidad a los blancos – españoles; pero una vez dada la independencia nacional, el grupo migró y con ellos también migró las posibilidades de su desarrollo. Dice Bustamante “con el éxodo totalitario de los realistas dentro de la campaña de la Independencia; pues con ellos habían desaparecido muchas industrias y la poderosa influencia de sus dirigentes que por trescientos años ejercieron. Entonces quedó reducida la ciudad al criollismo republicano. (R. H. Año: IX. N° 52 y 53, 1943: 1)

No ofrece mayor información de qué industrias, posiblemente se refiere a los obrajes que era una de las actividades más importantes de la manufactura local reconocida no solo por la variedad de objetos que producía, sino también por su contribución a la dinamización de otros sectores de la economía y permitir la integración comercial con otras regiones²³. La decadencia de este sector comenzó hacia el último tercio del siglo XVIII, y no así con la independencia.

Son apreciaciones que responden a un contexto, a una forma de valoración de quien emite esa apreciación que deja manifiesto una posición étnica y clasista del papel promotor del progreso económico adjudicando únicamente a los españoles, que lo hace

²³ Miriam Salas en “Estructura de la economía colonial...” ofrece un estudio de los principales obrajes de Huamanga durante el periodo colonial, y señala que a partir de la producción de textiles, Huamanga ha mantenido relaciones comerciales con regiones vecinas, incluso con Copiapó de Chile., lo que en parte a contribuido a la dinamización de la economía urbana y rural.

sólo a partir del indicador económico, dejando de lado el análisis de contexto, el papel de los agentes económicos y las relaciones de poder que existían junto a ese florecimiento, pues los problemas comerciales y de producción respondían a situaciones múltiples y no únicamente al papel del grupo promotor. Así la decadencia de los centros mineros, la principal plaza de consumo de sus productos, redujo la demanda, ésta a los circuitos de comercialización y la producción de las haciendas, obrajes y otras actividades artesanales; a ello se sumaba la competencia creciente de otras plazas y la efervescencia social que se tornó permanente hacia las últimas décadas del periodo colonial, perturbando el desarrollo del comercio y la producción.

Según refieren las citas de autores, el alejamiento de la elite aristocrática marcó el inicio de la decadencia - aunque su salida respondía más a dificultades económicas que ha políticas, pues la baja en la producción de las minas y las reformas borbónicas redundaron en el sector económico ya en decadencia por lo que resulta más una elucubración hipotética; pues según las investigaciones del caso se ha demostrado que los miembros de poder local, entre ellos muchos españoles, optaron por reacomodarse y conservar su poder en la nueva república²⁴. Es una interpretación hispanista del pasado que asocia la autoría de la historia con la estirpe española, una visión clasista del progreso en un contexto donde su propio papel - de los intelectuales - desdecía con la autoría del progreso, cuando ellos se autodeclaraban como descendientes de ese grupo²⁵ en el contexto que calificaban de decadente. Flores Galindo ayuda a entender aquello cuando señala "la inconformidad ante el presente lleva a construir una sociedad fuera de la historia" (Flores 1988: 26)

²⁴ Claudio Rojas, en "La élite de Huamanga durante el periodo de independencia: 1810 - 1835" analiza el comportamiento político de la elite local durante el periodo de la independencia y demuestra su indiferencia ante el suceso, lo que ha permitido reacomodarse y compartir el poder político con el sector criollo y mestizo en la nueva República.

²⁵ Para Manuel J. Pozo, refiriéndose a su línea sucesora señalaba "Las razas en general, están clasificadas, no sólo por caracteres anatómicos si no por otros tantos morales e intelectuales, que son la expresión mental, en una palabra, la herencia de una raza. La raza ibérica, nuestra progenitora, se distingue, por la hidalguía de quienes la formaron y la forman. Esta hidalguía que fue el blasón de nuestros abuelos ¿la hemos heredado? La respuesta, la hallamos en nuestros actos diarios, en veces [sic], que son la consecuencia necesaria de nuestras diferencias étnicas" (1924:42-43). (Millones 2005)

Esta posición responde a la consideración de los intelectuales que defienden la idea gloriosa del pasado de donde ha venido de más a menos agudizando la crisis en la actualidad. El pasado colonial no solo fue tema de memoria sino también cobraba vigencia en cada punto comparación, como señala Ricoeur “la imaginación y la memoria poseen como rasgo común la presencia de lo ausente y, como rasgo diferencial, por un lado, la suspensión de cualquier posición de realidad y la visión de lo irreal, y, por otro, la posición de una realidad anterior” (2004: 67)

No faltan posiciones que contradigan a lo expuesto líneas arriba, al señalar que los responsables del atraso y estancamiento, serían los propios españoles que han caído en el rentismo y las actitudes de apatía hacia la manufactura.

El atraso de Ayacucho se debe también a que los españoles y sus descendientes a los últimos años de la colonia simplemente se dedicaron a esperar el rendimiento de sus propiedades, que se convirtió en hábito, y además consideraron las ocupaciones industriales, agrarias, oficios y artes, incompatibles con su descendencia, su hidalguía y su caballería. (Manuel A. Hierro. R. H, año: VI, N° 38 i 39, 1941: 36)

Se trata de diversas representaciones sobre las causas de la decadencia de la economía local y regional, la cual responde al anclaje de la representación de los productores del discurso que lo hacen desde distintas experiencias, memorias e intereses; desde luego no es nuestra intención establecer a quién corresponde la verdad en la identificación de la causa de decadencia, sino mostrar las distintas posiciones y de cómo desde esa diversidad se construye la historia igualmente diversa, tal cual aparece registrado en las fuentes escritas²⁶

Por otra parte hay una lectura del tiempo como venida a menos desde los tiempos gloriosos que correspondía al periodo colonial, claro esto desde la consideración de la gente en el poder y para quienes se sienten herederos de ese grupo; pero no dicen nada de los sectores marginales para quienes ese pasado glorioso era sinónimo de la opresión, abuso, envilecimiento existencial, del desprecio a la cultura indígena y de sus aportes a la sociedad. La visión aristocrática de la historia ha invisibilizado la participación del indio, además ha

²⁶ Para Castoriadis, la realidad no existe sino en la medida en que está registrada; en el límite, lo verdadero no es nada y solo el documento es verdadero (T: I, 1983: 276)

negado la autoría de la historia, en una etapa donde las relaciones sociales ya no eran lo mismo, tampoco el contexto, pues los cambios que venían ocurriendo a lo mejor no habían llegado aún ser interiorizados, la memoria del pasado seguía dominando sus apreciaciones y representaciones que se traducían en una lectura disminuida el presente. En todo caso el imaginario había modificado la idea del pasado en base a la proyección del futuro, pero ello también se proyectaba en los mismos términos.

2.1.2.2 En la readaptación Huamanga pierde su meta y permite el decaimiento de su prestigio

Otra posición halla en el cambio del régimen: de colonial a republicano independiente, hecho que había generado alteración de las formas de relación social, de patrones culturales y valores y la incorporación de nuevas, a las que no pudieron readaptarse con éxito

La república impone nuevas rutas para el crecimiento de los pueblos. Se altera el ritmo en el que se inspiraba la cultura y se inicia la etapa de readaptación a los nuevos valores consagrados por el espíritu libertario del pro-hombre de la emancipación. En este proceso de readaptación Huamanga pierde su meta y permite el decaimiento de su prestigio. (Luis Milon. R. H. Año: XIV, N°. 72, 1950: 11)

La independencia política, afectó definitivamente a la gran ruta de comercio del sur que integraba Lima – Huamanga – Cusco, cuyo origen se remonta a las primeras décadas del periodo colonial y desde entonces, junto a la explotación de las minas de Huancavelica, habían contribuido de manera positiva al desarrollo económico de Huamanga²⁷.

Los acontecimientos de la independencia produjeron en el país una fisonomía dispersa, en que se careció la orientación definida... fueron transformadas las relaciones comerciales de región en región. Se desarrollaron unas provincias en tanto que otras languidecían. Las rutas coloniales cedían a otras. Las disputas de centros de producción y de mercado dieron origen a una red comercial, la circulación se canalizó por otras vías... esa transformación ha sido desfavorable para Ayacucho, se debilitó el intercambio establecido con las regiones de Cusco y Lima. Las fuerzas de trabajo no participaron en el proceso de la vida republicana; se paralizaron por haberse desconectado con los centros de su interdependencia, no se ha abierto nuevas direcciones ni se remozaron los existentes. Aquella falta de esfuerzos ante la nueva realidad ha sido ruinoso, vino el

²⁷ Respecto al periodo de auge económico colonial para Huamanga, Jaime Urrutia. "Huamanga, región e historia, 1536 – 1770". (1985) y Miriam Salas en 2Estructura colonial del poder español en el Perú. Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes, siglo XVI – XVIII". (1998) ofrecen datos y análisis interesantes que evidencian el esplendor económico alcanzado.

aislamiento de Ayacucho y se quedó encerrado. (Julio Escarcena. Semanario 40. año I. N°. 06. 1940:4) (subrayado mío)

La modificación de las rutas comerciales y la emergencia de nuevas plazas de comercio nacional y regional, dejaron al margen a la región Ayacucho, con ella perdió su condición de paso obligatorio entre Lima y Cusco, asimismo la competencia de los textiles importados comenzó a desplazar de sus tradicionales mercados como Cerro de Pasco. Mientras emergían otros centros y circuitos de las que Huamanga prácticamente queda al margen, siendo otro factor que haya contribuido a su decadencia. Esos cambios han distanciado temporal y espacialmente de los centros de influencia como Lima,

Esta decadencia de la histórica Huamanga la explica su situación tan alejada de los centros vitales modernos del Perú; su casi inaccesibilidad desde la costa - vencida felizmente ahora con la carretera recién estrenada - y su reducido movimiento comercial; cúmulo de condiciones desfavorables que se traducen en escasez de dinero y precio elevadísimo de los materiales de construcción. (Bedward 1925: 15)

Para el año de 1936, Manuel Pozo, un intelectual local, coincide en los mismos argumentos para referirse a los factores del atraso

Porque vivimos muy lejos de toda influencia espiritual tonificante - Por hallarse situado esta ciudad geográficamente muy lejos de todos los emporios culturales del país - Porque carecemos de vías de comunicación baratas y estables que nos permitan un mutuo acercamiento espiritual con los demás pueblos hermanos. (Manuel J. Pozo, R. H. N°. 08, 1936: 18)

Sin duda son miradas de personas con experiencias en ciudades con mayor grado de desarrollo capitalista, y que se nota cierto nivel de coincidencia en sus apreciaciones, esa coincidencia según Moscovici responde a la semejanza de la fuente de sus representaciones sociales²⁸, siendo esta el elemento que se toma para fijar los indicadores de medida que se evalúa desde las carencias de la modernidad urbana.

²⁸ Según Jodelet (1986) se debe a la procedencia de fuentes globales de información extendida en un continuum que va de lo personal a lo más impersonal: -Las informaciones procedentes de las experiencias vividas por las propias personas. - Las informaciones procedentes acerca de lo que las personas piensan, expresado en términos de roles. - Las informaciones obtenidas de la comunicación social y de la observación. - Las informaciones sacadas de conocimientos adquiridos en medios formales como los estudios, las lecturas, los medios de comunicación de masas.

Las haciendas, un componente importante de la antigua sociedad, también son descritas como otro de los factores de atraso, una estructura que ata las posibilidades de reestructuración moderna

El modo social de producción es también un formidable obstáculo. El sistema feudal o haciendas basados en el trabajo semi esclavista del campesinado, lo priva a este los medios de producción y frena la libre iniciativa. Producen lo justo para satisfacer sus propias necesidades en campos alquilados y poco y mal para el patrón o dueño de la hacienda. (Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 3)

Las haciendas y el trabajo servil de los campesinos yanaconas, se consideraba como obstáculos mayores para avanzar a la modernización, pues no permitían desarrollar las iniciativas. Las haciendas si bien constituían signo de prestigio y poder para los terratenientes, habían pasado a constituir signo de atraso y traba para el progreso económico no solo de los hacendados sino del conjunto de la población.

2.1.2.3 En nuestra ciudad solo hay líderes políticos. No tenemos líderes económicos

Con ocasión de la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, Manuel J. Pozo, al tratar el tema del gobierno local, señalaba que

Ayacucho es una ciudad que está situada tierras adentro, en la que no hay negocios, en la que la agricultura, es una bárbara expoliación de las tierras, en la que *no hay más industrias que estas dos de los tiempos de Grecia: la ociosidad y la política.* (1924:64-65) (Millones 2005)

Según Pozo, el atraso en que se encontraba Ayacucho, además respondía al papel de los políticos, que se caracterizaban por enfrascarse en intereses propios, es más se hallaban sujetas a los dictámenes estipulados desde el clientelaje político entre el poder central y el poder local, que en lugar de hacer frente a los problemas y buscar las soluciones, preferían responder a intereses particulares y dejar postergado los problemas de la colectividad

Huamanga tiene personajes políticos inactivos, indiferentes e intransigentes para gestionar, satisfacer las necesidades y aspiraciones colectivas, por lo cual parece estar separados de la realidad del seno de la patria. (De La Barra, La Hormiga 1932: 01). (subrayado mío)

En esa representación los integrantes del grupo de poder, carecían del compromiso de liderar el progreso de Ayacucho, una suerte de crisis de liderazgo, es más se carecía de una elite gamonal²⁹ comprometido con los intereses de la sociedad en conjunto.

Nuestras riquezas que son muchas y variadas se encuentran en estado nativo. No se las explota. Una de las principales razones, de esta desidia, es la de que en nuestra ciudad solo hay ilufres políticos. No tenemos líderes económicos, que de palabra y por escrito, formulen consideraciones concernientes a la producción; que nos aconsejen que debemos confiar solo en nuestros esfuerzos; y no en pasajeras situaciones burocráticas. (Manuel J. Pozo R. H. N°. 06, 1936: 6) (subrayado mío)

La crítica al papel de los políticos durante el oncenio de Leguía, en parte respondía al propósito de marginar del poder a la vieja aristocracia y sus aliados gamonales del interior del país, y en su lugar forjar una alianza con miembros de la clase media provinciana, eso implicó dejar al margen de manejo del poder al viejo grupo, lo que habría generado una reacción natural de criticar el papel de los nuevos políticos de calificando de inactivos e intransigentes. Tampoco se puede dejar de mencionar la posición progresista que han adoptado los miembros del poder local, cuando en la década del treinta se afiliaron al partido Aprista, esto como reacción a la postergación del Estado Nacional.

Además de lo señalado tiene que ver con el manejo centralista de poder de parte del gobierno nacional, lo que implicaba débil presencia al interior del país. Debilidad que en parte, fue aprovechada por el poder local para marcar el protagonismo en el control de las instituciones, pero ello no implicaba resolver los problemas tal como exigía los parámetros de la modernidad, en consecuencia los problemas de la ciudad y la región se prolongaban en el tiempo como lo señala un periodista de la época para la década del 40.

Si sus actuales condiciones sanitarias y urbanas en general no se modificaran hasta abril de 1940 sería preferible dejar pasar inadvertido la fecha de su fundación no valdría la pena recordarla cuando el aspecto general de la población y la anemia de la vida económica son las expresiones de su decadencia. Exhibirlas en aquel entonces, tal cual se encuentra actualmente, equivaldría a proclamar el error o fracaso de sus fundadores o la

²⁹ Alejandro Diez, en "Elites y poder locales" señala que en Ayacucho no parece haber existido una elite gamonal tradicional como en el caso de puno. No existieron aquí grandes extensiones de tierras y las propiedades eran mas bien pequeñas. Había por supuesto un poder local fundado sobre familias de notables y que operaba a todos los niveles, desde los distritos hasta el parlamento, pasando por las provincias y por supuesto la capital departamental. (2003: 92)

incuria de sus pobladores y la desatención de los poderes públicos por todo lo que signifique progreso urbano, y por ello la defensa de la población. Los actuales pobladores de Ayacucho y quienes procedemos de allí tenemos una responsabilidad cívica, ella consiste en nuestra obligación de exponer ante el país cuales son las causas determinantes del estado de postración de la histórica capital y cuales son las necesidades colectivas por satisfacer comprendemos que para el actual gobierno hay la imposibilidad material de ejecutar para el próximo mes de abril aún las más importantes obras publicas que... Por lo expuesto al señor presidente rogamos diferir a esta petición colectiva. Lima 19 de febrero de 1940. (Boletín Municipal, 1 febrero de 1940)

Pero el problema no solo era de los dirigentes sino también de la población a quienes se criticaba por su individualismo y la indiferencia frente a los problemas de la sociedad, como también en la solución de las mismas. Así lo destacaba un intelectual de la época "Nuestra indiferencia y nuestro individualismo, supediten, como lo han hecho hasta ahora, a los comunes intereses regionales, no esperemos en la grandeza de Ayacucho. (Luis Milon. R. H. Año: VI, N°. 30, 1940: 6.)

La carencia de un liderazgo político y económico y la indiferencia de la población, como lo destaca el editor del periódico religioso al señalar que "el estado casi ruinoso de la ciudad, las obras ha medio concluirse, acusan la desidia de los habitantes y ponen de manifiesto su poco interés por el bien público". (Estandarte Católico. Año XLVIII. N°. 1217. 15 de nov. 1948) siendo la indiferencia otro factor que retroalimentaba la decadencia y no permitía el despegue modernizante de Ayacucho.

El problema del liderazgo a lo mejor se entendía desde las formas clásicas o antiguas, la situación que se estructuraba con la modernización implicaba también cambio en la conducción. En ese entendido se propone a manera de hipótesis que el problema de liderazgo resultaba de hacer frente los problemas con viejas formas de tratar su solución, cuando el contexto ya demandaba nuevas actitudes y formas de pensar, es más los problemas adquirirían mayor significado influenciado por el contexto nacional e internacional.

2.1.2.4 Ayacucho es una de las ciudades afectadas por la 'marcha hacia la capital'

La construcción de la carretera la Mejorada – Ayacucho implicaba mayor acercamiento con la costa, los contactos se hacían en menor tiempo y se hizo intenso, con ello no solo

se abrió oportunidades comerciales sino también favoreció el movimiento poblacional, siendo la migración hacia la costa el fenómeno social que comenzaba a fortalecerse de manera irreversible.

Muchas veces viajan a la costa, especialmente de los poblados menos favorecidos por sus terrenos y sistemas de riegos, como de San Pedro de Cachi, Ticllas, Rancho, Huaschahura, Ñeque, Huayhuacondo, Tambillo etc. para incorporarse como braceros en las haciendas algodonerías y cañaveras, atraídos por el jornal subido que se les paga. (Luis Milón. R. H. Año: XIV, N°. 72, 1950: 11).

La migración se hacía creciente, pues según el censo de 1931, en Lima y Callao vivían 8996 oriundos de Ayacucho, siendo mayor número el de los migrantes de Huamanga, Parinacochas y Lucanas³⁰ respectivamente.

Para el año 1940, año en que también se realizó otro censo poblacional, según ésta, en Lima residían 17,000 ayacuchanos y que no serán pocos los que buscan porvenir. Escritores de talento, encuentran en el factor económico, la causa de esta despoblación, lo que constituye una de las causas, pero no el factor esencial³¹

Según el censo de 1940, el departamento de Ayacucho tiene la población de 358991 hbs i la población omitida calculada de 35217, que hacen el total de 394208 hbs. Del total indicado, 190,753 son mujeres y 168,238 son varones, habiendo una mayoría de mujeres. Este desequilibrio se debe principalmente al hecho de que hay una intensa emigración de todas las provincias hacia la costa i especialmente a Lima. (Edmundo Vidal. R. H. Año: VIII, N°. 46. 1942: 55) (subrayado mío)

En este periodo, como obedeciendo a la ley de la gravedad, la población migrante de la zona rural se dirigía a la ciudad en busca de horizontes de futuro promisorio. Así el campo iba en camino a la despoblación de hombres, de sueños y mitos futuristas; mientras la ciudad, sobre todo Lima, crecía en población y multiplicaba los mitos, lo que no implica que la ciudad, en efecto, contenía una veta de soluciones a los problemas de los migrantes, más al contrario, los problemas del campo también habían migrado a la ciudad acompañando a los migrantes, como es la pobreza. Con ello, el tamaño, la población y problemas de la ciudad, crecían en progresión geométrica; mientras las soluciones y alternativas lo hacían en progresión aritmética. La ciudad se hacía más

³⁰ Carlos F. Vivanco. Rev. Huamanga. Año: V, N°. 23, 1939: 65

³¹ Manuel E. Bustamante. Rev. Huamanga. Año: VI, N°. 31, 1940:5)

interesante, donde las oportunidades laborales generaban expectativas en comparación al campo que se despoblaba sin contemplación.

Alberto Arca Parró, para 1945, calificó a la Sierra como "reservorio del capital humano", mientras que la Costa resultaba ser notable por su "capacidad de absorción", caracterizada como "mercado de trabajo".

Para las postrimerías de la primera mitad del siglo XX la migración poblacional hacia la costa se había convertido en la preocupación de las autoridades, y llegaron a considerar como una de las causas para la continuidad del atraso debido a la descapitalización del factor humano para la región.

Ayacucho es una de las ciudades afectadas por la 'marcha hacia la capital' y cuyas consecuencias han gravitado intensamente en su desarrollo urbano y económico. Su vecindad inmediata a la Selva le da oportunidad de transformarse en importante centro de consumo y de transacción comercial para toda la producción agrícola, ganadera e industrial de su montaña. La autovía que se construye y que atravesará pintorescos pequeños centros urbanos capaces de ser extendidos y multiplicados, hará que la selva sea para estas zonas un vasto huerto que suministrará abundante y barata alimentación. (Vivanco 1947).

¿A qué razones obedecía esta marcha creciente hacia la capital? una primera razón era respondía al proceso de modernización urbana de la ciudad de Lima³² y al "boom en las construcciones y el empleo urbano estimuló la economía local y se abrieron empleos en la construcción para el gran número de inmigrantes provenientes de las provincias atraídos a la capital por las perspectivas de salarios y condiciones de vida más elevadas" (Klaren 2004: 310).

Una segunda razón, según el mismo autor, responde a las crecientes oportunidades comerciales, conjuntamente a la presión poblacional cada más fuerte, aceleraron el proceso de diferenciación económica y social en su interior (de las comunidades). El resultado fue una

³² Según Klaren, Durante el oncenio Lima se transformó en una ciudad hermosa y una de las impresionantes de toda América del Sur con amplios bulevares, espaciosos parques y elegantes tiendas y hoteles. Se convirtió en una galería de exhibición, no solo para celebrar el centenario de la independencia, sino para atraer a los inversionistas y empresarios extranjeros con los cuales contaba el gobierno para el crecimiento económico (2004: 310) Además ha quedado demostrado en la historia que, la modernización tecnológica ha producido efectos marginales indeseables entre los que distingue la atracción centripeta de la población a las grandes ciudades, la rápida urbanización con todas sus agonías, que parece acompañar la introducción de la industria moderna.

mayor estratificación social, polarización y conflicto de clases. Unos ricos comerciantes y campesinos orientados al mercado surgieron al lado de los trabajadores y campesinos pobres y sin tierras, que se vieron empujados o fueron atraídos por el mercado laboral más amplio (minas, haciendas, pueblos, construcción de carreteras y ferrocarriles, y empresas similares) Así desde 1919 y 1931 se mudaron a Lima unos 65,000 provincianos y llegaron a conformar el 19% de su población. Los migrantes provenían de todos los estratos sociales, incluyendo las clases media y baja (2004: 310 - 311)

Una tercera razón respondía a la masificación del servicio de educación impulsada por los gobernantes de la república aristocrática y continuada por las siguientes gestiones, había permitido que los hijos de los sectores populares (mestizos – indígenas) accedan a este servicio, aunque no de manera masiva, quienes con los conocimientos aprendidos³³ se encontraban en mejores condiciones para migrar, ante las reducidas o nulas posibilidades de lograr las nuevas expectativas de vida que se alimentaba a través de la educación y las influencias de la modernización que llegaba por distintos medios, especialmente por la carretera, como lo señalaba un intelectual, en lugar de ser un medio de entrada se había convertido en la puerta de salida para los ayacuchanos.

La imagen de Ayacucho construida a partir de los adjetivos que calificaba de pueblo muerto; de aires coloniales poco activo y pobre; autárquica; en crisis y pobreza; arcaica y tradicional; postrada y en estancamiento, de políticos inactivos. Interesa saber ¿a qué lo denominan atrasada? ¿Desde qué parámetro lo evalúa así? La respuesta a las preguntas ayudará a aclarar las razones de la producción de discursos y representaciones de quienes han hecho público sus opiniones.

Desde los años 20 hasta los 50, a pesar de los discursos progresistas y la ejecución de algunos proyectos modernizantes, la descripción del panorama regional no ha variado en términos de avance, más al contrario se hace mención a la persistencia de los

³³ La política educativa tenía el fin "civilizadorio" del indio y de incorporación a la nación, desde esa óptica se educaba para que aprenda leer y escribir el español y los modos de vida "civilizada" a fin de convertir en un sujeto partícipe de la economía al servicio del capitalismo. Contenido educativo que ha permitido ampliar la noción del tiempo y espacio

problemas. La pregunta es ¿A qué obedecía una percepción así? A modo de respuesta hallamos una posición distinta

Más daño le hace a Ayacucho esta propaganda sobre la decadencia que un bombardeo de calibre a la ciudad... lo que sucede y esta es mi observación personal para la decantada decadencia de Ayacucho, es sin lugar a dudas los fenómenos socio - geográficos. (Fraternidad. Año VII, Nº. 73. pp. 6. 30 de agosto 1949) (subrayado mío)

La apreciación periodística pone en cuestión la representación dominante de los productores de discursos, entre ellos se hallaban los intelectuales, periodistas y autoridades, que exaltaban el estado crítico de la ciudad cuando la valoración no era lo mismo para otros, eso responde a las ventanas de mirada de quienes lo hacían.

Finalmente la determinación de las causas del atraso, es un tema polémico, pues tal como se ha mostrado hay diversidad de opiniones los cuales varían de acuerdo al contexto, de los intereses de los estudiosos y de las necesidades que tiene el presente del pasado. Consciente de la diversidad de posiciones y de la relatividad del conocimiento histórico, a manera de hipótesis se propone que Ayacucho ha seguido una historia de empobrecimiento desde las postrimerías del siglo XVIII, primero por la pérdida paulatina de sus plazas de comercio, seguida de la pérdida de la condición de paso obligatorio de la ruta comercial Lima - Cusco, iniciando con ella la etapa de aislamiento no solo geográfico sino sobre todo de los nuevos circuitos económicos que comenzaron a definirse con la penetración del capitalismo, a ello se sumó el embate de la competencia de productos industriales que se encargaron de socavar con buena parte de los sectores productivos. La dependencia fue creciendo a medida que la autonomía productiva iba hacia la decadencia. La historia del empobrecimiento de Ayacucho se debe entender en la relación dialéctica de aislamiento e integración al sistema capitalista, el problema del subdesarrollo económico responde, pues, en términos generales al análisis de la dominación y la servidumbre, el cual se debe enfocar desde interdependencia de las partes con el todo y viceversa.

CAPITULO III

EL MITO DE PROGRESO

3.1 EL PROGRESO: IDEAS Y POLÍTICAS

La idea del progreso humano es una teoría que entraña una síntesis del pasado y una profecía del futuro. Está basada en una interpretación de la historia que entiende que los hombres avanzan lentamente en una dirección definida y deseable e infiere que ese progreso continuará indefinidamente. Supone que, en último término, se gozará de una condición de felicidad general, la cual justificará el proceso entero de civilización, pues en otro caso, la dirección no sería deseable. Ese proceso debe ser la consecuencia necesaria de la naturaleza psíquica social del hombre, no puede estar a merced de ninguna voluntad externa; si no fuera así, no habría garantías de que continuara y desembocara en su fin, y la idea del progreso se perderá en la idea de la providencia. Además aparece como medio de protección de la amenaza de mayor empobrecimiento y establece un orden que mantiene con medios simbólicos.

En la antigüedad grecorromana la idea del progreso les era ajena. En su lugar y reiteradamente, se ha indicado la boga de la creencia en una Edad de Oro y de una subsiguiente degeneración paulatina de la raza humana. Polibio defendió la concepción cíclica de la historia y del tiempo, excluía toda idea del progreso¹. Ni siquiera el mito de

¹ La noción cíclica del tiempo no solo fue académica sino también parte del sentido común, así lo asevera Edgar Morín "las civilizaciones tradicionales vivían con la certeza de un tiempo cíclico cuyo funcionamiento debía asegurarse por medio de sacrificios, a veces humano. La civilización moderna ha vivido con la certeza del progreso histórico" (1999: 43).

Prometeo, símbolo de las fuerzas humanas creadoras, llega a implicar progreso. Para la mayoría de los pensadores y de los jefes políticos, lo esencial era no cambiar, el cambio se consideraba sinónimo de corrupción y calamidad. Los hombres tenían el futuro cerrado por el recuerdo de dioses y héroes. Según Bury (1971), Platón estuvo paralizado por su creencia en una constante regresión moral. Aristóteles consideraba posible la realización de proyectos perfectos como por ejemplo la ciudad ideal, pero estaba convencido de que eso no constituirá el acceso a una forma, a un modelo preexistente. El romano Séneca creyó en el progreso científico, pero no creía que ese progreso procure la felicidad de la humanidad, destinada a la decadencia moral. Quienes más se acercaron a una actitud que pudiera llamarse progresista fueron los epicúreos que rechazaron la doctrina de la Edad de Oro y la degeneración subsiguiente creyeron que la razón humana, era la fuente de progreso después de la supuesta edad de oro. Algunos de los pensadores han llegado a determinar el progreso científico y tecnológico como el camino hacia el futuro.

En la Edad Media, la historia no se entendió en forma natural, sino como el desarrollo de un plan divino. La creencia de la tradición hebrea en la providencia, desbancó la teoría griega de ciclos, y la sustituyó por una concepción más lineal de la historia.

El triunfo del cristianismo y la institución feudal constituyeron un obstáculo persistente para la idea de progreso, en razón de que el cristianismo, al dar un sentido a la historia, liquidó el mito del eterno retorno y el de la concepción cíclica de la historia, e instauró una dicotomía todavía mayor entre el progreso material, despreciado y negado, el desprecio del mundo se conjuga con la idea de la decadencia; el mundo ha ingresado en la última de las seis eras de la historia, envejece, y el mito del paraíso terrenal sustituye al de la edad de oro, y el progreso moral - lo mejor deja de estar en el pasado o el presente y se coloca en el futuro - ahora se define como búsqueda de salvación eterna, colocando fuera del mundo y del tiempo, se abre el reino de la esperanza en una vida mejor. El sistema feudal por su parte tiende a la mera subsistencia de la humanidad, trata de eliminar el crecimiento y se une a la religión en la condena de toda ambición terrestre.

Sin embargo existe excepciones como con la Escuela de Chartres que hacia mediados del siglo XII planteó ideas que se asocian con los albores de la idea del progreso; el abad calebrés Joaquín de Fiore (milenarista) - para muchos investigadores- fue el inventor de la idea del progreso hacia el siglo XIII, Roger Bacón (1214 – 1294) fundador de la ciencia experimental, introdujo un programa de investigación científica en las universidades y confió en la capacidad del hombre por mejorar su condición en la tierra, aunque seguía pensando en el logro de la felicidad ultraterrena. Así se han expresado ideas relacionadas al progreso aunque atadas aún a las ideas religiosas. Es un periodo de desarrollo económico y técnico, que ve los inicios del maquinismo con la difusión del molino de agua (más tarde del viento), de los nuevos telares, construcciones románicas y góticas, el desarrollo de las ciudades, el nacimiento de las universidades y la escolástica.

En la Edad Moderna, con el renacimiento adquiere mayor importancia, aunque bajo la figura de retorno a lo antiguo; es progresista en tanto quiere superar el pasado reciente, reniega del pasado reciente en nombre del pasado lejano. Siendo este uno de los primeros obstáculos de la idea del progreso. Jean Bodín rompió el hielo, desdeñando la creencia de una Edad Dorada y la degeneración posterior, planteó que la historia obedece a una ley de oscilación de desarrollo y posterior decadencia.

Descartes sentó las bases mismas de noción de progreso², creía en que la mejora material y moral del hombre podía lograrse por medio de la ciencia y la filosofía. De 1620 a 1720 la idea del progreso se afianza, pero esencialmente en el ámbito científico; después de 1740 el concepto de progreso tiende a generalizarse y se difunde en los campos de la historia, la filosofía y la economía política. Durante este periodo los inventos son los que favorecen más o menos, con avances y retrocesos. Voltaire señaló que el verdadero progreso no concernía a la razón ni a la humanidad como tal: se refería a su exteriorización, a su visibilidad empírico objetivo. Identificó la evolución histórica con un movimiento general de sentido positivo. En ese periodo se defendía categóricamente que el progreso dependía del hombre, únicamente.

² Según Descartes, "los hombres no pudieron formular una teoría del progreso hasta que no se sintieron independientes de la providencia" (Bury 1971: 73)

El concepto de progreso deriva su valor, su interés y su poder de sus referencias al futuro. Se puede concebir que la civilización haya avanzado gradualmente durante el pasado, pero la idea de progreso no aparece hasta que se conciba que la civilización está destinada a avanzar indefinidamente en el futuro (Bury 1971: 18)

La revolución francesa representó en su momento el triunfo político e ideológico de la idea de progreso y que significó una fecha capital en la historia de esa noción. Aunque esta consideración fue materia de hostilidad y dio origen al pensamiento reaccionario.

Durante el periodo de la Ilustración, la idea del progreso adquirió mayor interés. Kant uno de los principales exponentes de la Ilustración, argumentaba que el elemento central del progreso humano era la aspiración de los hombres hacia el bien adecuado a nuestra naturaleza, que nos hace estar inquietos mientras no lo poseemos, y nos mueve a alcanzarlo mediante el trabajo y la colaboración entre todos. Como se podrá notar, la doctrina de la Ilustración sirvió de fundamento filosófico para el desarrollo de la modernidad que como proyecto apostaba al progreso, “se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, que el progreso se expandiría como forma de vida total y que la ética encontraría la universalidad a partir de normas fundamentadas racionalmente. La modernidad, preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor” (Capra 1999)

En la época moderna la noción de progreso, implica una meta o al menos una dirección; se vinculaba entre el progreso material e idea de progreso. Es la experiencia de progreso la que lleva a creer en él, mientras que su estancamiento suele ser seguido por una crisis en la noción de progreso. También sucede que la aceleración del progreso daba lugar al surgimiento del miedo a él. Ese fenómeno es característico del siglo XX.

El progreso convertido en la mayor utopía de la Ilustración del siglo XVIII³, en el siguiente siglo ha desembocado y culminado en la filosofía del Positivismo y la fe devota en el progreso derivado de la ciencia. Al destituir el cielo de las religiones tradicionales se constituye el cielo del progreso infinito, de proyección al infinito de desarrollos técnicos presentes.

³ Véase Rojas en tradicionalización de la modernidad (2007) la Ilustración propugna la aplicación de la razón en todos los órdenes de la vida, su programa consistía en que el mundo sería reconstruido por una razón emancipada de los lazos de la tradición y de la autoridad religiosa. Habría una mejora continua en el dominio de la humanidad sobre el mundo y también en la propia felicidad del hombre.

Hubo interés de búsqueda de leyes y dentro de lo posible de una ley de progreso. A ella se dedicaron pensadores burgueses y precursores del socialismo. Guizot asimila la noción de civilización con la de progreso. Entre los socialistas utópicos como Owen aspiraba a un sistema social unitario que organizara científicamente la organización y la distribución de riquezas del modo más ventajoso para la comunidad, permitiendo así un mayor desarrollo físico, intelectual y moral de todos en una suerte de progreso continuo hacia una felicidad cada vez más grande. En suma asignó al progreso como objetivo la felicidad de la humanidad. Saint Simón vuelca la perspectiva histórica del progreso, niega toda nostalgia de regreso al pasado, en oposición a Rousseau, señala que la edad de oro no está detrás de nosotros, sino adelante, en la perfección de un orden social.

El siglo XIX es el gran siglo de la idea del progreso, la que hace prosperar la idea son los progresos científicos y técnicos, los éxitos de la revolución industrial, el mejoramiento – al menos para la élites occidentales- del confort, el bienestar y la seguridad, pero también los progresos del liberalismo, la alfabetización, la instrucción y la democracia.

La ideología del progreso encuentra en esta etapa su expresión más acabada en la filosofía de Auguste Comte (1960)⁴, se instala como un mito progresista, destructor del mito del oscurantismo por medio de otro, en varios de sus trabajos ha sostenido que la ideología del progreso no está vinculada con el espíritu democrático. “La gran obra sería realizada por la ciencia, no por la democracia. Nada sin los grandes hombres; la salvación vendrá de los grandes hombres” (citado por Le Goff, 1991: 218). Propuso que las edades pasaban por estadios forzados a nivel de organización social – militarismo, legalismo y organización industrial-, sobre la base de creencias y valores – estadios teológico, metafísico y positivo; Morgan propuso los estadios de salvajismo, barbarie y civilización.

⁴ Su filosofía viene a ser el positivismo, por el cual consideraba a la sociedad como un organismo sujeto a cambio y evolución, la cultura y la tecnología europeas consideradas como sinónimo de progreso y desarrollo. En cambio lo indígena era considerado como sinónimo de atraso cultural y económico, llenos de creencias y valores que obstaculizan el desarrollo nacional.

Sin embargo la aspiración positiva del futuro, el mismo que fue apropiado parte de la esencia del capitalismo, no sería del todo positivo, sino como diría Nietzsche (2002) el progreso moderno, como ese camino inexorable de la decadencia, el desarrollo económico como un eufemismo que oculte la inmanente decadencia del capitalismo mundial. No es posible; es menester ir hacia adelante, es decir, avanzar paso a paso, adelantando en la decadencia.

Según Le Goff (1991) el periodo 1840 – 1890 ve el triunfo de la ideología del progreso justamente con el gran boom económico e industrial del occidente. Una generación de intelectuales publican trabajos que llevan por contenido el tema de progreso, Buchez habla sobre el socialismo cristiano de tendencia progresista; el socialista Louis Blanc, fundó en 1839, la Revista de Progreso; Javary publica en 1850, De la idea de progreso, Proudhon publica Filosofía del Progreso (1851) Bouillier con su historia de la filosofía cartesiana (1854) vuelve a colocar a Descartes en el linaje progresista. Vacherot escribe una Doctrina del progreso (1864).

En tanto para Marx (1976), la idea del progreso no cumple una función relevante. En el capital se lee “la figura del proceso vital social, esto es del proceso material de producción, se quita su místico velo de niebla solamente cuando está, como producto de hombres libremente unidos en sociedad, bajo el control consciente llevado de acuerdo con un plan. Sin embargo, para que eso suceda, se requiere un fundamento material de la sociedad, o sea una serie de condiciones materiales de existencia que, a su vez son el producto natural originario de la historia de un desarrollo prolongado y tormentoso” (Le Goff 1991: 219)

En la segunda mitad del siglo, como reseña Bury (1971) la ideología del progreso da ulteriores pasos adelante con las teorías científicas y filosóficas de Darwin y Spencer. La obra de Darwin, ‘El origen de las especies’ (1859) inauguró la tercera etapa del desarrollo de la idea del progreso. Tanto Darwin y Herbert Spencer (1954), señalan que todos los seres vivos como la sociedad tienen sus orígenes en formas primigenias y que estas gradualmente evolucionaron a partir de la acumulación de ciertas herencias de

adaptabilidad (para seres vivos) y experiencias organizativas sociales (para sociedades). Según Spencer (1954) la sociedad ha evolucionado de un sistema simple e indiferenciado a uno complejo y heterogéneo, el hombre evolucionado, es aquel que ha llegado a una etapa superior (ser espiritual) capaz de comprender la complejidad de los fenómenos y problemas sociales. De este modo son ellos quienes, deben asumir la dirección y gobierno de las sociedades.

En la historia, el siglo XIX, es considerado como el siglo del progreso, donde la civilización y progreso se ha convertido en lugar común e hilo conductor de las filosofías de la historia occidental. La teoría del progreso fue acogida como un dogma en el tiempo en que la burguesía era la clase dominante: así que tenemos que considerarla como una doctrina burguesa. Según Spencer, la ideología del progreso en una Europa, la del siglo XIX, confundía su civilización con la civilización” (Le Goff 1991: 220)

Hacia el siglo XX, según Le Goff (1991) la crisis de 1929, puso fin al mito de la prosperidad, la desvalorización de la razón y la ciencia, observa que el crecimiento es el aumento duradero del rédito individual, mientras que el desarrollo incluye la diversificación de la estructura económica en el sentido de un alejamiento de las actividades primarias y una orientación hacia los sectores industriales y de servicios, tal vez como proceso de sustitución de las importaciones y de menor dependencia del comercio internacional. No hay verdadero progreso - ni siquiera económico - si no hay crecimiento y desarrollo.

Cual sea el origen de la idea del progreso, lo fundamental radica en que en los siglos posteriores se ha convertido en la religión secular de la sociedad occidental principalmente, en el objetivo y fin de la mayoría de la humanidad, en la ideología⁵ que ha promovido muchos movimientos políticos y sociales en nombre del progreso.

⁵ la idea del progreso al generar sentido bajo determinados cánones de quienes impulsan resulta una ideología pues “La ideología en sí es una doctrina, un conjunto de ideas, creencias y conceptos y demás, destinado a convencernos de su verdad, y sin embargo al servicio de algún interés de poder inconfeso” (Zizek 2004: 17)

En la perspectiva actual, la historia como progreso supone una gran línea cronológica, donde hace medio millón de años empieza el uso del fuego, hace diez mil la agricultura, hace doscientos el buque de vapor (el uso de la potencia motriz del fuego), etcétera. La idea de desarrollo y progreso se ha envuelto y maquillado con la idea de “búsqueda de felicidad, bienestar material, civilización etc y que tomó cuerpo y discurso antes de mediados del siglo XX” (Alcalde 1998: 12). En la actualidad se entiende y defiende el binomio civilización y progreso, libertad y progreso, democracia y progreso.

Finalmente, el progreso como todos los mitos humanos expresa aquello que no ha sucedido nunca pero que siempre existirá. El mito del “progreso indefinido” esa doble conjunción en el inconsciente colectivo del hombre moderno; por un lado, la realidad está en mi inteligencia, y por el otro, la libertad entendida como autonomía⁶, que es elevada al valor supremo, por el cual el hombre moderno es capaz de matar; generó una consecuencia inevitable: el mito del progreso indefinido. Siempre se progresará, la humanidad no puede retroceder, el futuro será siempre mejor que el presente, porque el espíritu humano, verdaderamente liberado de todas las cadenas que lo oprimían, sólo podría progresar.

Reflexionando sobre el progreso en la historia del Perú, Basadre se preguntaba ¿Para qué hemos conquistado la independencia?, en respuesta señala, para desarrollar hacia el máximo las posibilidades de este suelo y para dar una vida lo mejor posible al hombre peruano⁷. La independencia misma responde a la aspiración del progreso y la marcha de la vida republicana también se orientaba hacia ese horizonte, aunque los hechos no evidencian aquello.

⁶La libertad entendida como autonomía se relaciona con la aseveración de que la verdad ya no está en el mundo exterior, sino sólo en mi mente; el hombre moderno dio un paso más adelante, “avance” absolutamente coherente: liberarse de las “ataduras” de las leyes que gobiernan el mundo exterior. La libertad se identificó con la autonomía: soy libre de hacer todo lo que quiero y puedo; el único límite –por razones pura y evidentemente prácticas-, es la libertad –autonomía- de los demás.

⁷ Basadre, Jorge. en *La promesa de la vida peruana*, (1990) dedica varias páginas de reflexión sobre el progreso en la naciente República, señala que el progresismo abstracto y el inmediatismo utilitarista dominaron el horizonte del pensamiento de los caudillos y políticos, la fascinación por lo extranjero y la incorporación súbita de la moda vigente en el occidente.

La aristocracia desde el partido civil y durante la República Aristocrática se interesaron más de manera corporativa por el progreso económico del país⁸, “la oligarquía impulsó un proyecto liberal de desarrollo capitalista como una reacción a las desastrosas consecuencias de la Guerra del Pacífico, proyecto que se resume en la promoción de la exportación de materias primas y la atracción de capitales e inmigrantes extranjeros, especialmente europeos”⁹. Según Thorp y Bertram (1988), la economía de fines del siglo XIX primeras dos décadas del XX, a pesar de vivir dependiente de la exportación de materias primas a mercados extranjeros, alcanzó una importante diversificación, una industrialización limitada y cierto grado de desarrollo autónomo. Lo malo de la estructura exportadora era el alto grado de control extranjero y la consecuente repatriación de las utilidades, en lugar de su reinversión en el país.

La referida política gubernamental de la aristocracia no tendrá los mismos efectos al interior del país, particularmente en las regiones que carecían de recursos exportables al mercado mundial, es el caso de Ayacucho que quedó al margen del interés de los inversionistas y también de los efectos que generaba. La nueva dinámica económica profundizaba más las diferenciaciones regionales, y con ella, los ritmos de desarrollo económico y la modernización avanzaron de manera diferenciada. En Ayacucho no se percibía el cambio ni la modernización, según afirman los intelectuales de la época. La historia se había detenido en los últimos años de la colonia. La situación presente de la ciudad y la región se calificaba de atrasada, arcaica, decadente y estancada en el tiempo. Situación que en parte estimuló la preocupación de autoridades, intelectuales y la población, de cómo salir o superar aquella situación, preocupación que se ha convertido en la fuente de producción de discursos que, además de abordar distintos temas de la situación regional, plantearon ideas y/o propuestas para nuevamente poner en marcha la historia.

⁸ El gobierno aristocrático desde 1896, había comenzado a diseñar su política promotora, creando el Ministerio de Fomento, con la finalidad de promover el desarrollo de los potenciales económicos del país, y pasó a ocuparse del fomento de las minas, irrigación de la costa, industrias y nuevas patentes, infraestructuras y obras públicas, en especial caminos y ferrocarriles y la colonización de la selva. Posteriormente lanzó un agresivo programa de educación obligatoria con la que buscaba a alfabetizar a la población indígena y luego ‘integrar’ a la nación.

⁹ Peter Klaren, en Nación y sociedad en la historia del Perú (2004: 271)

En las siguientes líneas se abordará la producción del mito de progreso en Ayacucho, desde los discursos producidos por los intelectuales y autoridades¹⁰ en un contexto marcado por vicisitudes del desarrollo histórico, en buena medida dominada por hechos conmemorativos y de influencia creciente de la modernidad.

De acuerdo a lo revisado los documentos administrativos de las diferentes instituciones, como también información de revistas, periódicos y libros de la época se ha notado que, para la primera década del siglo XX el interés por cambiar la situación presente y encaminarse hacia el progreso es escaso, la colonización de la selva planteada por el Sub Prefecto de la Provincia de La Mar, el Sr. Bromley, al parecer es la única propuesta de progreso para Ayacucho.

Hacia la segunda década, la ciudad capital es iluminada por vez primera con energía eléctrica, se instala pequeñas fábricas y el servicio de correo. Eran los primeros signos de la modernización y la aproximación de nuevos tiempos. Pero también fue una década en que la memoria histórica pasó a ocupar la agenda de las autoridades y los vecinos de la ciudad, pues la proximidad de la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, motivó con bastante anticipación la formación del comité para encargarse no solo de la organización de la celebración sino también de la gestión de proyectos de mejora ante el gobierno central.

El 16 de junio de 1918, a iniciativa de Arístides Guillén en la reunión de la Junta de Notables, se formó el Comité Pro centenario de la batalla de Ayacucho... para que se encargue de iniciar y llevar a cabo las reformas y obras públicas que fueren menester implantarse en esta localidad con motivo de la proximidad del centenario de la batalla. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 27. Año: 1903 - 1920)

Entre los integrantes del comité fueron nominados como Presidente Monseñor Obispo Dr. Fidel Olivas Escudero, y como miembros el Dr. Pio Max Medina Alcalde de la Municipalidad Provincial de Huamanga; Dr. Delfín Vidalón, Prefecto del Departamento Dr. Luis Amat y León, Presidente de la Corte Superior de Justicia; Crnel Gaspar Mauro Cacho, Jefe Militar del Departamento; Dr. Arístides Guillén Valdivia, Presidente del

¹⁰ El concepto de discurso según Aróstegui, es toda transmisión de pensamiento y toda representación por medio del lenguaje de alguna realidad externa a ese lenguaje mismo que tenga carácter secuencial" (2001: 307)

Centro Labor Local; Dr. José Antonio Escarcena profesor del Colegio Nacional San Ramón; Rector del Colegio Seminario de San Cristóbal, Médico Titular del mercado, Ingeniero de la Junta de alcabala de Coca, Director de la Beneficencia Pública de la ciudad, Representante de la clase obrera y seis delegados nombrados por los concejos Provinciales de Huanta, La Mar, Parinacochas, Lucanas, Cangallo y Víctor Fajardo. Sin duda se trataba de un comité regional, integrado por las personalidades representativas de las instituciones y de la sociedad, una unidad de la diversidad con el objetivo de

- . Propender por todos los medios posibles a la realización de las obras importantes de saneamiento y ornato de la ciudad de Ayacucho, a su mejoramiento moral y en general a la satisfacción de sus mas imperiosas necesidades a fin de conmemorar dignamente el primer centenario de la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1924.

Art. 4 las obras propuestas fueron los siguientes:

- Dotación de agua potable y canalización de la ciudad.
- Organización de servicio de baja policía
- Pavimentación de la ciudad
- Construcción de una cárcel en reemplazo de la actual.
- Conclusión de la obra del Arco de San Francisco y sus jardines.
- Refacción de casa consistorial, de la prefectura, del local del Colegio San Ramón.
- Construcción de locales para los centros escolares y escuela fiscales
- Construcción de una casa de correos y telégrafos.
- Establecimiento de un camal.
- Erección de un monumento a María Parado de Bellido
- Conservación y mejoramiento de la Alameda
- Construcción de un teatro
- Levantamiento de un monumento en la pampa de la Quinua
- Conclusión de la capilla en el mismo lugar
- Construcción de la casa consistorial y de locales de las escuelas fiscales de Quinua y reconstrucción de la casa donde estaba preso el Virrey La Serna
- Gestionar la construcción del ferrocarril de Huancayo a Ayacucho
- Conservación y mejoramiento de todos los caminos que conducen a Ayacucho y a Quinua
- Organización de un museo histórico con objetos de los combatientes
- Propender al progreso material y moral de los centros de educación y cultura en general.

Art. 11 estudiar y gestionar la presentación de proyectos de ley sobre los objetos especificados en el artículo anterior. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 27. Año: 1903 - 1920.)

De acuerdo a lo revisado en el fondo documental del ARAY, considero que es el primer listado de obras elaboradas de manera conjunta por los representantes de las principales instituciones de la localidad, con el que aspiraban al mejoramiento de la ciudad capital y la región. El listado se resume en: obras de mejoramiento urbano, obras de dotación de servicios, integración vial y promoción del progreso, que en conjunto

apuntaba a mejorar las condiciones materiales, morales y espirituales de la población. La aspiración al progreso se cargaba de demandas políticos y culturales.

La organización del museo, la erección del monumento a María Parado de Bellido, del monumento en Quinua, conclusión del arco de triunfo y entre otras, expresan el claro propósito de guardar memoria del acontecimiento que selló la independencia sudamericana. La pregunta es ¿tiene únicamente el fin de guardar memoria? Le Goff señala que “la manía de la conmemoración es sobre todo de los conservadores y aún más, de los nacionalistas, para quienes la memoria es un fin y un instrumento de gobierno” (1991: 170)

¿Por qué la celebración de la batalla, comienza con la formación de un comité encargado de gestión de obras y no así de la organización de actividades propias de la celebración? Al respecto el Alcalde de la Municipalidad, Arístides Guillen tiene parte de la respuesta, al señalar que “las altas personalidades que vinieran a concurrir al escenario de tan celeberrima batalla, nos miren como a personas adormidas en los brazos de la indolencia o de un glacial indiferentismo” (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 27. Año: 1903 – 1920.)

Por otra parte, la mejora de la situación presente, se convierte en una necesidad pública que exige ser atendida por el gobierno de turno, pues la conmemoración de la fecha histórica, no solo constituye un tema de recuerdo, sino también un hito en el tiempo que divide en antes y después, un motivo que invita a reflexionar sobre el pasado, evaluar el presente y proponer el futuro. Un nudo histórico y temporal de “curso de circunstancias”, que se refiere al curso de elementos sincrónicos muy diversos [...] que confluyen en el seno de la cuenca semántica. (Durand 2003: 123)

En pleno proceso de gestión de las obras, el presidente Augusto B. Leguía, inauguraba su oncenio (1919 – 1930), con la promesa de crear la ‘Patria Nueva’ con un “modelo de

desarrollo impulsado por la deuda”¹¹ y abrió puertas al capital extranjero, sobre todo norteamericano para la inversión en sectores estratégico de la economía. En uno de sus discursos públicos, sintetizó su política nacional, con la siguiente frase: “en la costa irriego; en la sierra, comunico; en la selva, colonizo”¹² era la esencia de su política de modernización del Estado. En tono con esta política se crearon las Juntas de Progreso Local con responsabilidad de manejo de fondos en la ejecución de obras, en esa dirección, el 23 de enero de 1921, en el local de la Prefectura reunidas las principales autoridades de la ciudad y la región, por invitación del Cónsul peruano en Australia acordaron constituir en esta ciudad

El Comité Pro Desarrollo conformado de siguiente manera:

Presidente honorario: Obispo y el Prefecto.

Presidente activo: Alcalde de la Municipalidad Provincial.

Vicepresidente: Director de la Beneficencia

Tesorero: Tesorero fiscal.

Vocales:

Presidente de la Corte Superior

Monseñor Dean del Cabildo eclesiástico

Teniente Alcalde

Intendencia de Policía

Director del Colegio Nacional

Rector del Colegio Seminario

Presidente del Club 9 de diciembre

Presidente del Club Progreso

Presidente del Club de Tiro

Presidente de Circulo de Obreros Católicos

Presidente de sociedad de Obreros de 9 de Diciembre.

Director de Estandarte Católico

Director de la República

Director de la Reforma

Director de la Hormiga

Director de la Abeja

Director de el Obrero

Director de el Granito.

ARAY. Sección Prefectura. Leg: 52; año: 1907 – 1909).

El Comité Pro Desarrollo Económico del Perú, nombre que adoptó de manera oficial tenía por finalidades

¹¹ Peter Klaren en Nación y sociedad en la historia del Perú (2004), presenta un bosquejo del modelo de política de gobierno implementado por Leguía, estrechamente vinculado al capitalismo norteamericano, que inauguraba una nueva de integración al desarrollo del capitalismo.

¹² Contreras, Carlos y Marcos Cueto en Historia del Perú Contemporáneo (2000) analizan las dimensiones de la política gubernamental basado en préstamos que hizo del Perú la plaza de inversiones del capital excedente norteamericano, que renovó la condición dependiente del país y sus políticas se diseñaban en los organismos financieros.

Trabajar para que el supremo gobierno materialice un programa de política netamente económico. Esto es propaganda intensa en el extranjero para que conozcan nuestras riquezas de costa, sierra y selva, estimulando inversión de capitales, para que exploten nuestras riquezas construyendo ferrocarriles, formando industrias extractivas y fabriles y finalmente para que se rediman nuestros aborígenes de la sierra de los que hay tres millones, quienes hoy no consumen ni producen nada; y que al servicio de las grandes empresas, se conviertan en productores y consumidores, dejando ser parásitos (ARAY. Sección Municipalidad. Leg: 39. Año: 1917 – 1957) (subrayado mío)

Era una organización promovida desde el gobierno central orientada a tener aliados locales al interior del país que facilitara la captación de inversiones extranjeras, para entonces considerada como la condición indispensable para lograr el desarrollo económico, y poner los recursos naturales y humanos al servicio de los requerimientos de las empresas extranjeras. Según Alcalde “la noción del desarrollo debía tener una orientación externa, basándose sustancialmente en capital, tecnología, mercados y asistencia extranjeros. La noción de desarrollo debía sustentarse en la producción e industrialización” (1998: 18)

Este modelo de gestión gubernamental si bien ha tenido logros positivos en la dinamización de ciertos sectores económicos y zonas del país, pero otros quedaron al margen, por no ofrecer potencialidades de recursos para la inversión extranjera, con ello la diferenciación regional se profundizó más. La tercera y la cuarta décadas del siglo XX, para Ayacucho es particularmente singular en razón de que conjuncionan la política de modernización del gobierno central, la celebración de fechas históricas de gran significado como el centenario de la batalla de Ayacucho y el cuarto centenario de la fundación de Huamanga, la aparición de una generación de intelectuales profesionales¹³ (médicos, abogados, profesores y funcionarios del Estado) dedicados a la vez a la labor de investigación sobre la historia¹⁴, la arqueología y el folklore de Ayacucho y

¹³ Una parte de los intelectuales de Ayacucho recibieron su formación profesional en Cusco, en ella desde 1909 se había constituido una generación, cuyas investigaciones se orientaban a identificar los obstáculos al progreso regional, entendido como industrialización, agricultura mecanizada y descentralismo o, simplemente como la civilización o la cultura de las urbes evolucionadas (Renique 1991: 54)

¹⁴ La ciudad de Ayacucho aparecía como una creación hispana que no había sufrido transformación alguna luego de la independencia. La colonia fue interpretada como la mejor etapa de la historia del departamento, mientras que la República asomaba como un período de involución y retroceso. En su afán de diferenciarse de limeños y cuzqueños, buscaron construir una identidad regional planteando que el espacio regional se había formado en los tiempos prehispánicos con la aparición de las míticas tribus de los Chancas y Pocras en Huancavelica, Ayacucho y Andahuaylas. señala Gamarra (1996) fue un invento de tradición histórica, instrumental para sostener un discurso político sobre la región.

propiciaron la formación de centros e instituciones de difusión cultural como el Centro Cultural Ayacucho que se encargó de difundir parte de las investigaciones a través de la Revista Huamanga¹⁵ y mediante discursos pronunciados durante actividades culturales. El más grande mérito de estos intelectuales imbuidos de espíritu liberal, junto con otros representantes de la región es haber logrado la reapertura de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Entre los intelectuales que destacaron con opiniones por el progreso de Ayacucho figuran Pío Max Medina (ejerció cargos de Juez, Alcalde y senador por Ayacucho, Ministro de Fomento) en varios números de la Revista Huamanga proponía adaptar la ideología moderna a la realidad nacional; Manuel Jesús Pozo, (desempeñó cargos de Juez, Fiscal, Regidor y Alcalde de Huamanga, representante de la Sociedad Geográfica de Ayacucho, Presidente del Comité del IV centenario de la Fundación de Huamanga, miembro fundador del Centro cultural Ayacucho" y fundó varios periódicos) en varios artículos de la Revista Huamanga propuso educar los sectores como una de las vías de lograr el progreso, y dotar de agua suficiente para irrigar los campos improductivos; el folklorista Manuel E. Bustamante (de profesión docente, fundador de Rotary Club y Centro cultural Ayacucho, miembro del club 9 de diciembre, además de otros cargos) propuso expandir la educación y la colonización del valle del Río Apurímac como medios para alcanzar el progreso; Federico Ruiz de Castilla (ejerció cargos políticos en la ciudad) planteaba proscribir el servicio gratuito del indígena a fin de levantar su moral, además de ampliar el servicio de educación; Luis Milón Bendejú, persistía en la construcción de la carretera hacia la selva; Juana Jerí, dedicó varios artículos a la urgencia de construir carreteras hacia la selva e Ica, ampliar la educación y dotar de agua para la irrigación;

Otros han centrado sus propuestas en la industrialización y la explotación de recursos del valle de Río Apurímac como el abogado Alfredo Parra (docente, fundador del Centro Cultural Ayacucho, director de la Revista Huamanga, diputado por Ayacucho y Ministro

¹⁵ Con el título de Huamanga, saca a luz su órgano de publicidad el Centro Cultural Ayacucho. Colabora en sus páginas un prestigioso núcleo de intelectuales huamanguinos aportando sus valiosos conocimientos científicos, literarios i artísticos

de Educación durante el segundo gobierno de Manuel Prado) planteaba la industrialización, irrigación de campos, extender la educación técnica; el abogado Juan José del Pino (ejerció cargos de Juez, miembro directivo del Centro cultural Ayacucho y de la Revista Huamanga y entre otros cargos) propuso el desarrollo de la industria; Manuel Antonio Hierro (educador, formó parte del Centro Cultural Ayacucho, Sociedad hijos de Condorcunca, fundó revistas locales) planteaba la industrialización y la educación; Magdalena Fajardo, proponía la implementación de tecnología en la producción; Humberto Moore (Diputado por La Mar) dedicó varios artículos en Revista Huamanga para proponer la implantación de nuevas industrias y la necesidad de colonizar más a la selva.

Esta generación de intelectuales por más de dos décadas constituyó la *intelligentzia* de la región y se consideraban como los portadores de la ciencia y el progreso, citan a Spencer "la ciencia es el saber más útil" a Rivadavia "sin ciencia positiva todo saber es estéril", los hombre de ciencia de Ayacucho, deben venir en nuestro auxilio, deben hacerle bien a su ciudad" (R H. N°. 01, 1934: 7)

Como partidarios de la ciencia, proponían la modernización¹⁶ de la producción, consistente en la implantación de pequeñas industrias de transformación de materias primas. Para el año de 1924 el Ing. Ruiz Fowler en su texto Monografía Histórico - Geográfico de Ayacucho, señala que el departamento es rico y abundante en toda clase de materias primas, y lo que falta es implementar su transformación, para el efecto propone.

- El cultivo e industrialización del maguey "agave americano".
- La curtiembre cuyos productos locales son de espléndida calidad
- La vinícola, de gran porvenir, de productos exquisitamente buenos.
- La sericícola, implantada hace pocos años en las montañas de La Mar, abandona por algunas causas.

¹⁶ La modernización como categoría científica se refiere a una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos, al desarrollo de fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas, exalta el individualismo y la creatividad, el culto a la subjetividad, la pasión por lo novedoso etc.(Habermas 1989: 12)

- La fabricación de Loza y porcelana para la que hay abundante Kaolin y carbón a corta distancia.
- La del papel con fibras de montaña.
- Tejidos de lana y algodón artículos de gran producción en punas y quebradas.
- El laboreo de los mármoles y alabastros.
- Fábrica de velas y jabones, chocolates, galletas y caramelos.
- Conservas de fruta para la exportación. (Ruiz 1924:301)

Como cuestión complementaria a la idea de la industrialización, el obispo Fidel Olivas Escudero, en su obra “Apuntes de la Historia de Huamanga” y en el periódico “Estandarte Católico” el órgano oficial de la Iglesia, insistía en la educación del indio como el único medio erradicación de sus ‘bárbaras costumbres’ por medio de la creación de círculos de obreros católicos” y escuelas de oficios donde se capacite y se forme a futuros obreros y maestros” (Quicaño 2006: 32).

El interés por el progreso no solo convocó a las autoridades e intelectuales, sino también a otros sectores de la población, tal es así en abril de 1932, La Cámara de Comercio de Ayacucho, el Círculo de Obreros Católicos, el Club 9 de Diciembre y la Municipalidad, convocaron a los colegios de la localidad a un concurso para responder la pregunta ¿Qué haría usted, para el progreso de Ayacucho? De ello resultó ganador el Colegio Mariscal Cáceres, con la siguiente propuesta:

1. Instalar una potente planta hidroeléctrica que favorezca implantar industrias y fábricas y brindar luz para el alumbrado, lo cual permita mejorar el rendimiento de la juventud estudiosa y vistoso aspecto de la población que alegre el aspecto olvidado.
2. Construcción de una carretera de salida a la Costa por Ica, esta carretera promovería el desarrollo comercial e industrial y favorecería el ahorro en el viaje.
3. Prolongación de la vía férrea Mejorada-Ayacucho, esta línea nos pondría en comunicación con los departamentos del Centro y así favorecer el intercambio comercial y desarrollo.
4. Agua y desagüe: en esta ciudad hay casas que no cuentan con este servicio por lo cual se presentan los problemas de Salud.
5. Pavimentación de las calles; es muy importante por el decoro nuestra ciudad la pavimentación por lo menos de los principales jirones.
6. Terminación del hospital, urge su construcción para atender la demanda de la población.
7. Terminación cárcel; es de vital importancia que la cárcel de esta ciudad se termine dotándole de comodidades que la ciencia moderna la requiere; porque el delincuente en vez de regenerarse va agravando su estado, hacer que este se readapte a la vida social, etc., Ayacucho, 05 de abril de 1932. (Boletín Municipal. Año VII, Nº 48, Ayacucho 5-04-1932, p. 2). (Sulca 2009: 48)

Las propuestas se parecen bastante a la planteada en 1918, lo que implica que en los 15 años transcurridos las necesidades destacadas no habían sido resueltas o atendidas como la dotación de una potente planta eléctrica, la construcción de la carretera hacia la costa, la construcción del ferrocarril, que se circunscribían dentro de la modernización. La planta eléctrica respondía a la idea de la industrialización y la iluminación de la ciudad y por ende de la modernidad. La carretera y el ferrocarril, respondían a la idea de mejorar el intercambio comercial y contar con vías que le permita transportar sus productos hacia la costa. Mientras la pavimentación de las calles, dotación del servicio de agua y desagüe, la terminación del hospital y la cárcel respondían al mejoramiento urbano. Eso se nota en la expresión de Leoncio Jerí "... cuando Huamanga cuente con el servicio de agua i desagüe, hospital, cárcel para colegios i escuelas, diremos que es una ciudad que ha puesto los escalones del progreso. (Periódico El Trabajo. Nº. 06. año I, 1937 s/p).

Mas allá de los detalles de propuestas, la modernización de la infraestructura productiva consideraban como el camino hacia el progreso. Esa forma de orientar el futuro no es otra sino procurar el desarrollismo¹⁷, que aunque no cuenta con argumentos justificatorios ni fundamentación de tales propuestas. La pregunta es ¿hasta qué punto tales planteamientos o propuestas son producto del pensamiento moderno? Otra cuestión a tomar en cuenta es también ¿hasta qué punto resultaron modernos los interesados en predicar el evangelio del progreso, cuando se sabe que el progreso es parte del pensamiento moderno, una relación entre fines y medios? Urbano (1992) señala que para hablar de modernidad en los andes habrá que averiguar hasta qué punto el pensamiento crítico se introdujo en la mentalidad del hombre andino y cuáles fueron sus expresiones.

¹⁷ El desarrollismo según Viola es indisociable de algunos principios fundamentales del pensamiento moderno occidental: la fe ilimitada en las inagotables aportaciones de la ciencia (en forma de tecnologías y sistemas de organización más eficientes) al progreso de nuestra calidad de vida; la combinación del positivismo (esto es creer que valores y hechos pueden ser separados nítidamente) y el monismo (la creencia según la cual las distintas ciencias conducen a una única respuesta cuando se enfrentan a problemas complejos), que ha conferido un creciente poder social a los expertos y ha privilegiado un enfoque tecnocrático de los problemas sociales; y por último, la creencia en una inevitable desaparición de la diversidad cultural, a medida que las distintas poblaciones del planeta vayan constatando la mayor efectividad de la cultura racionalista occidental" (2000: 12)

Para el año de 1946, los directivos del Rotary Club de Ayacucho, convocaron a una reunión a las autoridades de la localidad para hacer conocer sus propuestas y comprometer para que hagan suyo y así garantizar la realización de las siguientes obras:

- 1.- Reparación del puente de la Magdalena
- 2.- hospital mixto
- 3.- hotel de turistas
- 4.- estadio
- 5.- local para oficinas públicas.
- 6.- construcción de dos locales escolares.
- 7.- irrigación de las tierras que circundan la ciudad.
- 8.- caminos carreteros de salida a la costa y nuestras zonas trigueras (ARAY. Sección Prefectura. Leg: 112; año: 1928 - 1975)

La construcción de la carretera hacia la costa, la dotación del agua para irrigar los llanos y la construcción de locales escolares, seguían constituyendo los medios para encaminarse hacia el progreso. En cuanto a la ciudad, se propone innovación de propuestas, una nueva visión de lo urbano.

3.2 EL MITO DE PROGRESO: PRODUCCIÓN Y REPRESENTACIÓN.

El mito no es mas un fantasma gratuito que se subordina a lo perceptible y a lo racional. Es una red real que se puede manipular tanto para la mejor como para lo peor. (Durand 2003: 41)

Los mitos, como reseña Furtado(1966) han ejercido una innegable influencia sobre la mente de los hombres que se empeñan en comprender la realidad social. Desde el 'bon sauvage' con el que soñaba Rousseau hasta la milenaria idea de la desaparición del estado en Marx; desde el principio poblacional de Malthus, hasta la concepción walrasiana del 'equilibrio general'; los científicos sociales siempre han buscado apoyo en algún postulado enraizado en un sistema de valores que raramente llegan a hacer explícito. El mito congrega un conjunto de hipótesis que no pueden ser verificadas. La función principal del mito es orientar a nivel intuitivo, la construcción de lo que Schumpeter llamó la visión del proceso social, sin la cual el trabajo analítico no tendría ningún sentido.

El progreso es un mito cuando actúa como estímulo y direcciona los esfuerzos de los hombres, es concesionaria de sentido del tiempo presente al futuro sobre la base de seguridades imaginarias, es superación al pasado y el presente, se apodera de la conciencia de ser cada vez más y mejor, considera al presente como el punto de partida hacia una situación mejor, de manera indefinida¹⁸, pues esa idea de mejor no tienen un concepto definido, es cambiante de acuerdo al contexto y los intereses de quienes lo generan¹⁹, allí emerge su carácter intemporal e inestable que lo define su existencia siempre en el futuro y se hace indeterminado alimentado por las necesidades, problemas y cambios. Pero también ese idealismo es un pensamiento constituyente en la visión de la situación presente y pasado²⁰. Es el ojo del futuro, la representación del imaginario que participa en la construcción de la imagen del presente a la que ayuda en su ordenamiento y a la vez organiza para su proyección al futuro. El progreso como mito se asienta en el imaginario, donde construye un ideal y desde ideal evalúa el pasado como el presente, estableciendo parámetros de comparación.

El mito del progreso está preñado de todo futuro, como contenedora de los buenos tiempos lo que hace es “aumentar nuestras esperanzas y disminuir nuestros temores (Bury 1971: 274). En Ayacucho la situación de atraso y decadencia es la principal justificación que encuentran los productores de discursos para aspirar hacia el progreso, en un periodo en que el sector dominante de terratenientes y comerciantes son conscientes de la magra situación de sus actividades económicas, del debilitamiento de su prestigio y poder monopólico, y la competencia por el control del poder regional y local por parte del sector medio que comenzaba adquirir poder, en buena medida favorecida por la alianza que comenzaba a entablar con el gobierno nacional. Era

¹⁸ “El progreso no significa otra cosa que una tarea eterna, un forcejeo en la rueda del destino con entusiasmo y resignación. Weber resume como una eterna lucha sin fin y sin un sentido objetivamente dado de antemano”(Benavides 1994: 438)

¹⁹ En el siglo XX, los poderosos sustituyeron el mito del progreso indefinido de la humanidad, por el objetivo político de “progreso indefinido” de ellos mismos Y los excluidos del sistema y los pobres, son “necesarios” para permitir tal progreso indefinido de la casta de los poderosos.

²⁰ Según los estudiosos del tema, la ideología del desarrollo constituye toda una visión del mundo, en la medida en que presupone una determinada concepción de la historia de la humanidad y de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, y también asume un modelo implícito de sociedad considerado como universalmente válido y deseable” (Viola 2000: 12)

situación de dificultad, en ella el grupo que estaba descontento y humillado soñaba con las mañanas que cantan.

Por otro lado, el centenario de la batalla de Ayacucho en 1924 y el cuarto centenario de la fundación de Huamanga en 1940, fueron tomados como hitos en la historia de Ayacucho, pues aparte de las actividades conmemorativas que se han organizado para cada fecha²¹, se ha tomado como punto referencial, desde donde se evaluaba el pasado y el presente, y se proyectaba el futuro de la ciudad y la región²². Lo señalado es una forma de dosificación del tiempo, al respecto Edgar Morín argumenta que “todo ser humano, toda colectividad debe dirigir su vida en una circulación interminable entre su pasado donde encuentra su identidad apegándose a sus ascendentes, su presente donde afirma sus necesidades y un futuro hacia donde proyecta sus aspiraciones y sus esfuerzos” (1999: 41)

La situación presente no solo se tomó para caracterizar sus tiempos, sino también para comparar el grado de avance con otras ciudades y regiones. Siendo el atraso y la decadencia de la actualidad, la diferencia con su pasado y con los vecinos. Calificar así responde a una noción progresiva de la historia, pues el movimiento de la historia se debe a un instinto profundamente enraizado y complejo que impulsa al hombre a mejorar constantemente su situación, desarrollar por todos los medios su vida física, moral e intelectual. En ese esquema “la idea del progreso humano es, pues, una teoría que contiene una síntesis del pasado y una previsión del futuro. Se basa en una interpretación de la historia que considera al hombre caminando lentamente en una dirección definida y deseable e infiere que este progreso continuará indefinidamente” (Bury 1971: 17)

La decadencia y atraso fueron considerada problemas mayores y convertidas en agenda de trabajo de las autoridades. Los intelectuales por su parte desde distintos enfoques e intereses, escribían historias y ensayos, en las que coincidían en sostener la prosperidad

²¹ Burke (2005) señala que los actos conmemorativos contribuye a la construcción de la comunidad, refuerzan sentimientos de identidad colectiva de los participantes.

²² Respecto a la comparación de tiempos dice Durand en “todo progresismo siempre es tentado por la comparación histórica, o sea, por una ciclicidad comparativa” (2004: 352)

del pasado colonial, un presente en crisis y un futuro de posibilidades, los cuales difundían por revistas, periódicos y en las veladas, y así tales ideas se hacían públicos y otros pasaban a formar parte de la agenda

La fecha histórica de gran significado simbólico, además, fue convertida en una razón para exigir al gobierno la atención de un conjunto de necesidades, considerada así hay una instrumentalización de la historia para justificar la respuesta política, subordina el conocimiento histórico a su uso político inmediato cuando se plantea que “la proximidad del centenario de la batalla de Ayacucho es la única ocasión en que se puede lograr algo de los altos poderes del estado, y que pasando ella hai que perder toda esperanza de mejora local” (ARAY, Municipalidad, Leg: 29. Año: 1918 – 1951)

En la expresión se percibe que el derecho dado por la Historia, fue convertida en el deber del gobierno para con Ayacucho, de quien se esperaba la justicia con atención de las peticiones que permita salir de las ataduras de la historia o del pasado. Pio Max Medina, desde una concepción evolucionista definía el progreso, destacando su carácter dinámico

El progreso, como todo hecho humano, es lucha de tendencias, intereses creados y aspiraciones. La evolución progresiva es, por esencia, dinámica. Sin actividad y cambio no existe progreso, sino estacionarismo, que siendo perenne, es retroceso a un pasado remoto. (Pio Max Medina. R H. N°. 05, 1935: 36).

El progreso aparece como una serie de pasos sucesivos, donde la única constante es la evolución progresiva que avanza hacia un fin que no tiene una delimitación definida temporal ni espacial, tampoco una meta definitiva, en esa medida su pensamiento se perfila libre de ataduras de la irracionalidad.

3.2.1 MITIFICANDO EL PASADO: EDAD DE ORO.

La época de más aliento y también de mayor brillo en su pasado, es aquella en que un puñado de hombres decididos opuso a los asaltos retrógrados de los nativos la muralla de su fe creadora y de sus potentes brazos. (Pio Max Medina. R H. N°. 05, 1935: 36).

Parte de la intelectualidad ayacuchana se ha caracterizado por defender la tesis del pasado glorioso de Ayacucho, sostienen con total certeza que en el periodo colonial,

Huamanga fue mejor en todo sentido, una suerte de edad de oro, de brillo y prosperidad; pero que se ha perdido con el correr de los años por la ocurrencia de acontecimientos que han alterado las estructuras de aquel esplendor.

El periodo colonial, es sin duda considerado como la etapa de gloria, las iglesias y las casonas son tomadas como testimonio de aquella grandeza y la importancia social de quienes la ocuparon. Se describe como un centro del comercio regional que distribuía y aglutinaba el movimiento comercial de los pueblos de la región y de las regiones vecinas, favorecida por la red de caminos. Así lo refería el editor del periódico local "Ayacucho, en antaño era un centro comercial de pujanza. Por que poseía un buen camino de herradura a Ica y como tal fue asiento forzado para ser ciudad distribuidora de mercancías al resto de sus provincias (Fraternidad. Año VII, N°. 73. pp. 6. 30 de agosto 1949). Actividad que estaba en manos de una elite comercial que se beneficiaba de las grandes ganancias que generaba.

Pero no solamente era el centro del comercio, también era un importante centro de producción que le ha permitido tener cierta autonomía en cuanto al abastecimiento para sus necesidades y también vincularse comercialmente con otras zonas. Menciona Manuel Pozo, "Huamanga durante la colonia llegó a tener vida propia. Sus habitantes, ganaban más de lo necesario con la venta de sus productos agrícolas, que principalmente, los destinaban para la exportación" (R H. N°. 06, 1936: 7).

Las haciendas y los telares son descritos en su potencialidad productiva, como evidencia de la prosperidad económica y de su capacidad de producción.

A principios del siglo pasado (XIX) las haciendas Rayan, Chupas, Niño, Condoray y otras rendían mucho. Rayan producía 3 a 4000 fanegas de trigo a 7 pesos fuertes la fanega. En Pacaicasa existía un vasto establecimiento de telares de algodón, más de 1000 operarios de ambos sexos hilaban y tejían tocuyo para Ayacucho y Huancavelica (Ruiz 1924: 141)

Su prosperidad económica ha sido un elemento atractivo para los comerciantes y la población, así lo menciona Alfredo Parra "Ayacucho era precisamente una especie de puerto mediterráneo, sus industrias eran buenas y abundantes hasta el extremo de atraer a negociantes de otras plazas... Eran a toda prueba tiempos de prosperidad"

(Alfredo Parra. R. H. Año: VIII, N°. 48, 1942: 38) Sin mencionar la fuente, para el año de 1790, sostiene que la ciudad de Huamanga había alcanzado una población de 32,970²³, pero es poco probable dicha cantidad de habitantes por la extensión o tamaño de la ciudad de ese entonces.

Todo ese pasado de grandeza se resume en la exaltación de imagen²⁴ con sentido positivo para la ciudad calificada hasta de virreinal cuando no lo era o por lo menos los estudios históricos no lo han demostrado o validado aquella afirmación, que más responde al modo de conocer como lo dice Arostegui “el carácter histórico no está pues, en los hechos, sino tan solo en el modo de conocerlos” (2001: 242)

Huamanga, la ciudad ilustre y tres veces grande, la ciudad virreynal de estupendas tradiciones históricas, la cuna de la emancipación americana, la tierra que por mil motivos estuviera llamada a ser cumbre entre las cumbres, se halla en estos momentos históricos y de supremas liquidaciones, sumida en la más dolorosa postración y decadencia. (Morales. La Opinión. Año I, N.23, 1930: 3) (subrayado mío)

La información corresponde a la tercera y cuarta década del siglo XX, como se ha señalado en el tema anterior, es un periodo de modernización impulsado desde el Estado con motivo de la conmemoración de dos fechas históricas, el centenario de la batalla de Ayacucho y la fundación de Huamanga, que fueron tomados deudas del gobierno para con Huamanga. La calificación de decadente y postrada a la situación presente, implicaba la existencia de un pasado mejor que se ha degradado, de lo cual ya se hizo mención líneas arriba y deja la siguiente pregunta ¿Hasta qué punto responde esa afirmación de la prosperidad alcanzado en la época colonial, a la manifestación de los hechos? ¿Para quién significó auge esa dinámica económica? ¿A qué obedece la admiración y exaltación de los hombres – sobre todo de los españoles – de aquella época como agentes promotores de esa grandeza?

La exaltación del pasado próspero, en la representación de intelectuales productores de discurso, en momentos de crisis e inicio de modernización, como señala Chartier (1995)

²³ Ruiz Fowler, Monografía Histórico – Geográfico de Ayacucho. 1924.

²⁴ “El término imagen se aplica al dominio de las ilusiones, es decir, de las representaciones que, para un observador externo o en una reflexión ulterior, se dirigen a cosas ausentes o inexistentes, pero que, para el sujeto y en el instante en que está entregado a ellas, hacen creer en la realidad de su objeto (Ricoeur 2002: 199)

la historicidad de aquella representación es definida por sus condiciones específicas de producción y por las formas diversas y complejas de apropiación. Siendo una de las condiciones, el clamor de justicia histórica ante el gobierno de turno y el sueño del progreso.

La proyección al pasado en términos de más o mejor, respecto al presente, es una forma de comparar, convertir el pasado en ejemplo a seguir y consecuentemente construir el futuro a imagen de pasado. Una forma de pensar en la estructura de la concepción circular del tiempo inserto en el tiempo lineal. Aquí "los hechos del pasado sirven de ejemplo para alguna sociedad posible, que las instituciones de épocas pretéritas pueden aun ser retomadas para los tiempos presentes o futuro. Caracterizan el discurso antimoderno, tradicional y, en algunos casos, cavernario" (Urbano 1992: XXVIII)

Los ayacuchanos somos herederos de una historia llena de tradiciones gloriosas, saturadas de heroísmo de nuestros mayores y escrita con el amor y sacrificio de los que nos dieron patria y hogar. La grandeza de esta herencia exige de nosotros el deber de trabajar. Pero, no se custodia la herencia, ni se conserva el esplendor de la historia durmiendo plácidamente sobre los laureles conquistados por los mayores. (Estandarte Católico. Año XLVIII, N°. 1217. 15 de nov. 1948)

Es característico de la mentalidad premoderna considerar el pasado como los mejores tiempos²⁵, lo cual es un sentido común en la historia peruana. Max Hernández lo denomina "la memoria del bien perdido" para referirse a la idea del pasado glorioso representado por la civilización inca, una idealización de sociedad perfecta de bienestar general, idea que ha perdurado por todo el periodo colonial, incluso hasta la actualidad. Flores Galindo y Manuel Burga, demuestran que ese pasado glorioso asociada a los incas, no solo fue tema de memoria, sino también pasó constituir esperanza del futuro, la utopía andina²⁶ que por siglos ha creado esperanzas en la población indígena.

²⁵ A medida que van quedando atrás los acontecimientos, pierden algo de su especificidad. Van siendo elaborados normalmente de modo inconsciente, y vienen a asemejarse así a los esquemas generales vigentes en la cultura, esquemas que contribuyen a que perduren los recuerdos al precio de desvirtuarlos (Burke 2005: 88)

²⁶ La utopía andina es un conjunto de actitudes y comportamientos sociales que buscan la restauración de la sociedad indígena derrotada y conquistada por los españoles. Pero no solo actitudes y comportamientos; también se expresa en libros, rituales, en la pintura, en la religión sincrética, en la fiesta popular, viviendo de preferencia en la imaginación, en el inconsciente colectivo de las poblaciones que soportan la explotación colonial. Así como las utopías del hombre medieval europeo surgieron como esperanzas cristianas inspiradas en textos bíblicos, en los andes la utopía tendrá la particularidad de surgir como consecuencia de una original interpretación de la historia indígena dentro de un contexto colonial. (Burga 2005:16)

Ese pasado de gloria era tomado como motivo de orgullo y distinción, que por cierto correspondía al sector hegemónico, que muchas veces en sus discursos destacaban su condición de descendientes de aquella estirpe aunque sin la aureola de la gloria que lo distinguía. La asociación de la grandeza del pasado con el sector dominante, se tomaba como justificación para la distinguirse y discriminar a los sectores subalternos, para mantener la distancia social y seguir reproduciendo los esquemas tradicionales de relaciones de poder y sujeción, de los valores, la cultura y entre otras manifestaciones. Así los apellidos cumplieron un rol importante en el posicionamiento social dominante aunque no guarde correspondencia con el poder económico de los tiempos fenecidos.

El pasado dominaba las formas de actuar y pensar, en esa situación aspirar a la modernidad, no consistía precisamente en romper con el pasado y la tradición, sino conservar todo lo que implique referencia a esa grandeza, eso lo define como poco moderno a la mayoría de los productores de discursos, viven mirando el pasado, pero pensando en el futuro.

La veneración a los héroes desempeña un gran papel en el resurgimiento de los pueblos; este sentimiento superior, característica de los pueblos cultos, hace que reconstruyamos el progreso moral i material; es la fuerza misteriosa que nos atrae y nos confunde en un solo ideal: el engrandecimiento del bienestar común. (Alfredo Parra. R. H. Año: VIII, N°. 48, 1942: 37).

En otra apreciación, al estilo de los romanos, destaca el papel de la historia como la maestra de la vida, en cuyo seno se halla las enseñanzas de la historia, desde ese entendido el futuro no aparece como una creación, sino mas bien como extensión del pasado con el añadido de las lecciones aprendidas que deben ser puestas en práctica. Alfredo Parra considera que "la Historia es la gran maestra de los pueblos, que orienta con la acción, mostrando sus experiencias de gloria o, de infortunio para que sus lecciones sirvan de consulta en horas en que los pueblos trazan la geometría de su porvenir. (R. H. Año: VIII, N°. 48, 1942: 35)

Resulta una construcción en un época marcada por los cambios y crisis para la cultura y sociedad local, la situación difícil encuentra en el imaginario el alivio y la esperanza y concretamente el progreso como superación del pasado republicano y recuperación de

la gloria colonial, en ese entender el pasado se vuelve en proyecto del futuro pero delimitado, según Lechner “tanto en la vida individual como en la social, el pasado delimita el futuro” (2002:78).

nuestra sociedad colectivamente se encuentra con los órganos enfermos después de su pasada grandeza. Necesitamos ser curada para volver a poner en funciones su organismo completo, siguiendo el mismo camino evolutivo que han seguido otros pueblos de cultura avanzada. La tarea es atrevida y audaz, disimulada por mi patriotismo. (Manuel A. Hierro. R. H. Año: IV. N° 15, 1938: 33).

La mitificación del pasado, resulta una construcción selectiva desde la memoria y la representación²⁷, pues hay que tener presente que los hechos del pasado a medida que se alejan del presente, la memoria va olvidando muchas de sus características de un determinado hecho o experiencia, pero también va conservando y reactualizando otros aspectos, siendo la actualidad un factor que mantiene activa la memoria mediante la diferencia y la semejanza, además los datos de la memoria que corresponde al pasado se compara con los datos del presente proporcionados por la visión y la representación.

La representación del pasado no equivale a la representación “auténtica de la realidad”, en ese entendido existe la posibilidad de crear una imagen distinta desde la cual se establece valoraciones diferentes. Eso se nota en la expresión de Manuel Bustamante cuando se refiere a la representación de hombres de la época colonial como laboriosos que lo desmiente al decir que “se suele salpimentar esos comentarios familiares diciendo que los hombres del pasado fueron mejores y más trabajadores que los que les sucedieron, y que los que hoy somos generalmente abúlicos u ociosos”. (R. H. Año: VIII, N°. 46. 1942: 84).

En este caso se cuestiona a la representación dominante de la época que han impuesto una imagen distinta tanto del pasado como del presente, pues desde el concepto de laboriosidad se valora el papel de los hombres de antes y de ahora.

²⁷ El recuerdo en el hombre no se puede describir como un simple retorno de un suceso anterior, como una imagen pálida o copia de impresiones habidas; no es por tanto una repetición cuando una resurrección del pasado e implica un proceso creador y constructivo. (Cassirer 1999: 84)

3.2.2 MITIFICANDO EL FUTURO:

La idea del progreso tiene como efecto principal producir una seguridad falsa que convierte el futuro en algo ya diseñado inevitablemente y que adhiere un valor providencial no muy diferente al de las escatologías judeo-cristianas (Walter Benjamín) (Muro 1995: 241)

La idea del progreso traza sentidos en el tiempo futuro²⁸, el mismo que ayuda a domesticar la incertidumbre que contiene, reduce los temores, como también ayuda a organizar planes y acciones de acuerdo al ideal construido y al que se aspira llegar. Señala Bobbio “el futuro sólo se relaciona con el presente tomado como base de partida para la salida del laberinto” (Muro 1995: 248).

En Ayacucho, la producción de ideas de progreso presenta la singularidad de producirse con ocasión a fechas de conmemoración histórica, en un periodo de influencia creciente de la economía capitalista, de integración por medio de vías de comunicación y junto a ella de modernización, que a la vez éstas influían en las formas de pensar, ver y valorar el contexto, el tiempo, la colectividad y los propios roles de los intelectuales, en un situación local y regional calificado de atrasado, postrado y en decadencia. Como se ha señalado líneas arriba, hay una lectura del tiempo en sentido decadente, siendo el presente el punto más bajo del sentido desde donde se proyecta el futuro en términos ascendentes para el que toma como punto de referencia el pasado, señala Wálder Benjamín “la visión del futuro está indisolublemente ligada al pasado con el que se siente deudor” (Muro 1995: 248).

El Centro Cultural, ha tomado a su cargo la misión elevada trascendental de estimular la consagración de nuestros intelectuales y amantes al estudio, de investigar y señalar los factores que debemos poner en juego para satisfacer ese común anhelo de forjar el resurgimiento integral de nuestro terruño, perpetuando al mismo tiempo nuestras tradiciones e historias autóctonas. (José A. Escarcena. R. H. Año: V, N°. 17, 1939: 2) (subrayado mío)

La celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, el símbolo de la libertad e independencia del Perú y Sudamérica, fue la de mayor interés que ha concitado la

²⁸ Según Cassirer, el futuro no es solo una imagen sino que se convierte en un ideal que induce a prepararse para necesidades futuras. (1999: 88) En ella el sentido es como la esfera en la que ya estoy instalado para operar las, designaciones posibles, e incluso para pensar sus condiciones. El sentido está siempre presupuesto desde el momento en que yo empiezo a hablar; no podría empezar sin este presupuesto. (Deleuze: 31)

atención tanto en la población local como en el Estado, situación que fue convertida en una oportunidad para cobrar la “deuda” que tenía el Estado con Ayacucho por contribuir a la consumación de la independencia.

No alcanzamos a dar con las causas de malestar económico que se siente en todos los negociantes de esta ciudad, día a día, se viene acentuando la pobreza, haciendo difícil la vida para la clase media y proletaria; la que tiene que sufrir estrecheses, que desgarran el alma. Al seguir así el estado de cosas ¿a dónde ir? Conviene que el supremo gobierno y la nueva municipalidad den impulsos a las obras de ferrocarril, saneamiento y otras que tienen proyectadas para el centenario de la batalla de Ayacucho, a fin de mejorar la aflictiva situación de los empleados. (Diario la Abeja N°.25. junio 1923) (Subrayado mío)

Hasta la fecha de la celebración del centenario, las propuestas se habían presentado a manera de listado de obras por gestionar y ejecutar, aun no se percibe argumentos justificatorios de las propuestas; pero posterior a ella, los clubes y asociaciones culturales se atribuyeron la responsabilidad de contribuir con el progreso y en las propuestas que presentaban consignaban argumentos históricos, sociales, económicos, políticos y científicos, siendo el caso emblemático, el Centro Cultural Ayacucho, que en el primer número de la Revista Huamanga declaraba su rol.

no se puede revocar a duda que en el mundo se agitan tendencias reformadoras violentas, en las instituciones fundamentales. En medio de la movilidad que agita nuestra existencia democrática y nuestros sentimientos religiosos ¿Cuál es el rol que debe asumir el Centro Cultural Ayacucho? ¿Cuál es la intervención que debe tener de esos problemas vitales? No pueden ser otros que la adecuación de ideas al medio. Quiero decir, la adaptación de ideologías modernas a la realidad nacional, sin pretender hacer del organismo social y político campo de experimentación precipitada. Es la gran defensa contra las tendencias innovadoras de la hora presente. (Pío Max Medina R. H. N°. 01, 1934: 17) (subrayado mío)

Resulta importante destacar que en los discursos, el progreso se relacionaba con la modernización, algunos lo plantean de manera indistinta como se tratara de lo mismo. Por otra parte demuestran un conocimiento académico basado en lectura de teóricos como Le Bon, Siegfried, Spencer y aplicación de sus planteamientos en el estudio de los temas de investigación. Hay un esfuerzo de conocer científicamente distintos aspectos de la sociedad y desde luego la mayor parte de las propuestas se sustentan en la ciencia. La racionalidad pasó a definir la noción del tiempo, y con ella “el progreso de la historia hacia la racionalidad, que es al mismo tiempo un avance en la racionalidad” (Kant, citado por Collingwood 1968: 104)

La modernidad en el discurso de los intelectuales aparece como crítica al régimen de propiedad y servidumbre indígena, a la inoperancia de las autoridades y la indiferencia de la gente con su pueblo y su futuro; asimismo como adecuación de ideas modernas a la realidad local, replicar experiencias modernas orientadas hacia el progreso. Junto a la crítica también admiran y sienten orgullo de su pasado y tradiciones. En ella pone de manifiesto que la racionalidad interactúa con el pensamiento místico, pero no logra desencantar el mundo²⁹ ni desarrollar la conducta de racionalidad plena.

Con la última afirmación no se pretende descalificar la modernidad en el pensamiento de los intelectuales desde teorías duras, sino caracterizar lo desarrollado y mostrar en su faceta local bajo el entendido de que “la modernidad es un proceso complejo que no se reduce a un solo aspecto, sino que implica cambios en todos los aspectos del pensamiento y comportamiento humanos. Sus elementos mínimos incluyen la urbanización, la industrialización, la movilidad social, la secularización, la diferenciación y la expansión de los medios de comunicación, de la educación y de la participación política” (Uribe, 2008: 131). Coherente con la caracterización general Juan José del Pino señalaba que “Hay quienes creen, que lo que nuestra ciudad necesita para su progreso, no es la exaltación del pasado, sino el espíritu de empresa de los hombres del día que laboren sin descanso abriendo los surcos de la industria y del trabajo” (R. H. Año: X, N°. 59, 1944: 2)

La modernidad, no solo fue entendida como un conjunto de mejoras a implementarse para cambiar a la sociedad, sino también pasó a formar de la identidad intelectual de los miembros del Centro Cultural Ayacucho, quienes se autocalificaban “los que formamos el Centro Cultural Ayacucho somos también herederos de la inquietud moderna”,

²⁹ Urbano sostiene que “el acceso a la modernidad no pasa necesariamente por la lectura de Hegel ni de Habermas, sino por la negación del recurso a la trascendencia cuando se trata de explicar la razón última de la existencia humana, de implementar solidaridades, de crear vínculos entre los hombres, grupos y las sociedades en un contexto abiertamente democrático”(1992: XXVII). Weber desde una perspectiva sociológica e histórica señala que “la modernidad, es la actitud racional sobre el entorno, cosas y objetos, es decir, es el discurso científico o pensamiento racional. Por tanto, la racionalidad es la conducta del pensamiento moderno que se sustenta en la razón, y que las sociedades occidentales inicialmente la experimentaron en el derecho, las ciencias naturales, arte arquitectura, economía etc.” (1985: 17).

dejando entender la existencia de un grupo innovador que predicaba la necesidad del cambio.

Según Huber, al referirse sobre el proceso en Ayacucho señala que, “la modernización implicaba un rechazo a la tecnología tradicional, pero al mismo tiempo no debía poner en peligro el dominio de la clase terrateniente en el campo (la educación del indígena debía orientarse a hacer de él un buen trabajador agrícola). Este sector quería modernización que no implicase transformación” (2003: 22).

En la perspectiva crítica cuestionan los aspectos de la modernización, destacando como imitación irreflexiva de cosas que venían de fuera, y que trastocaba a la cultura local

los pueblos que llaman la atención son aquellos que perfeccionan sus artes, ciencias y letras. Nada sacaríamos imitando lo que hacen en otras partes, si no pensáramos en perfeccionar o superar mediante la técnica a fin de transformar o crear sobre lo que ya existe. Lamentablemente se da importancia a cosas que vienen de países que ni siquiera guardan relación de similitud cultural con el nuestro. Nos estamos acostumbrando a no hacer gimnasia mental en las investigaciones que conciernen a nuestro departamento. (Parra Carreño. R. H. N°. 01, 1934: 25)

En un periódico local bajo el título: *Decadencia de civilidad en nuestra adolescencia* describía los cambios de conducta de la juventud en forma comparativa.

Ayacucho, que al finalizar el siglo XIX y hasta casi las dos primera décadas del siglo XX poseía un alto grado de cortesía social, ha ido cayendo en esa jerga imitación híbrida del trato costeño, debido a la oportunidad que brinda la carretera hacia ella [...] lo moderno no debe venir con desmedro de lo formado sobre todo si este es mejor, o con la imitación de parodiante aldeano para quien todo gesto, acto o dicho ha de ser perfecto (Fraternidad. Año VI, N°. 56. pp 4; 24 enero 1948) (subrayado mío)

El problema de la modernidad, cuando no aparece como una creación sino como una imitación, se desdice con el espíritu moderno, que no necesariamente implica superación, sino hasta agravamiento de la situación que se pretendía superar. Esto era un punto importante a reflexionar, pues la dependencia y la imitación cultural sobre todo de la población joven pasaron a constituir un problema. El peso de la tradición comenzaba a ser desplazado por la fuerza de la modernidad, donde las generaciones que representaban a cada una de ellas comenzaban a procesar las influencias en relación conflictiva, entre conservar e innovar a la vez.

Ahora ¿bajo qué expectativas se proponía desarrollar la noción de la modernidad?

Huamanga en los cuatrocientos años no ha llegado a tener todavía vida económica ¿cómo la ha tener nuestra ciudad, según el concepto del maestro Siegfried si tiene escasa población y no cuenta con maquinaria de ninguna clase? Solo le favorecen sus posibilidades. En su territorio se encuentran riquezas que no han sido todavía explotadas: minas de azogue, de oro, de plata, de cobre, y cerca en las montañas, infinita variedad de maderas y plantas, y un suelo fértil y feraz. (Manuel J. Pozo R. H. N°. 06, 1936: 5) (subrayado mío)

Se proyectaba el futuro en términos de desarrollo económico con uso de maquinarias y tecnología que permitan explotar los depósitos de riquezas con que contaba, a las que se consideraba también como depósitos del progreso. Pero no solo la economía y la materialidad formaron parte de las expectativas, sino también la parte moral, aunque es difícil medir el grado de modernidad en aquello. Parra Carreño, citando a Spencer señalaba que “conjuntamente con el deseo material se debe propender al progreso espiritual” (R. H. N°. 01, 1934: 26)

La civilización no consiste como queremos algunos que miran las cosas tan solo por su superficie en los caminos del hierro, en los teléfonos inalámbricos y en los cañones modernos: no consiste, no, en los buques de vapor y de más progreso de la industria humana, porque todo esto afecta puramente a los cuerpos, mientras que la civilización toca inmediatamente a las almas, pues la civilización no es otra cosa que el ennoblecimiento del corazón humano, la ilustración del entendimiento de las verdades. (Juan Carol. El Estandarte Católico. Febrero 8 de 1907; N°. 158; Año VII; Siglo XX) (Quicaño 2006: 33) (subrayado mío)

Según la cita, la civilización se entiende como sinónimo de modernización y desarrollo del pensamiento racional que permita el entendimiento de la realidad y previsión de las amenazas como contiene la siguiente cita.

a favor de unos y otros, de todos, debemos recurrir a la previsión social. Gustavo Le Bon dice: prever es eliminar las sorpresas del porvenir. Prevenir es anular su acción. Anulemos la pobreza, dando propiedades a los que no las tienen. Nuestra ciudad, posee sus condiciones geográficas, está llamada a ser una población de pequeños agricultores... a la mayoría de los habitantes de Huamanga, se les encariñe a la tierra. La actual desvinculación, se revela en la penuria de la ciudad (Manuel J. Pozo R. H. N°. 03, 1935: 03) (subrayado mío)

En el texto propone afrontar la pobreza con otorgamiento de propiedad sobre la tierra, desde esa posición la hacienda y la servidumbre alimentaban la pobreza de la población que a la vez alimentaba la posibilidad de emergencia de problemas mayores; sitúa el

origen de la pobreza, además, en el descuido de la actividad agrícola. Salir de la pobreza consistía en desarrollar la agricultura de pequeña propiedad, que tenía un fin no solo económico sino también preventivo, idea que Hay una reproducción de planteamientos que abogan por la libertad del hombre, ésta como condición necesaria para emprender hacia el progreso a la que se considera como un deber colectivo.

Existe el deber de progresar, así como los hombres tienen el deber de aspirar siempre a las alturas, de mirar adelante y dar un paso hacia la cumbre, los pueblos tienen la misión de ascender siempre hacia la meta del progreso; y los pueblos progresan mediante el trabajo de sus hijos (Estandarte Católico. Año XLVIII, N°. 1217. 15 de nov. 1948)

Es importante destacar la asociación del progreso como deber de su gente³⁰, en ese entendido el progreso aparece como una aspiración netamente humana cuyo logro deposita en sus propias potencialidades, y no así en voluntades divinas. Es una expresión de la secularización del pensamiento que es otra manifestación de la modernidad, caracterizada por su resuelta e irrenunciable orientación hacia el futuro, para Benjamín viene a ser la esperanza de lo nuevo futuro que solo se cumple mediante la memoria del pasado oprimido" (Muro 1995: 243).

3.2.3 LAS RUTAS DEL PROGRESO.

3.2.3.1 LAS VIAS DE COMUNICACIÓN.

Las grandes vías de comunicación son los elementos primordiales para el progreso humano, son pues los brazos abiertos que entrelazan los pueblos para comunicarse entre sí.... Pueblos sin medios fáciles de comunicación son pueblos muertos, sumidos en el más duro colapso. (Morales. La Opinión. Año II. N°. 25. 1930: 3)

Cuando se entendía la decadencia y el atraso de la región como la antítesis de la modernidad, los intelectuales de la localidad situaban como una de las causas de aquello en la inexistencia de las vías de comunicación modernas que integre la capital y la región con los centros de mayor desarrollo económico ubicadas principalmente en la costa. Establecen una relación estrecha entre progreso y vías de comunicación, desde ese entendido carecer de vías equivalía el aislamiento no solo geográfico o espacial, sino también temporal y todo lo que implique la modernidad y progreso.

³⁰ Señala Cassirer que, pensar en el futuro y vivir en él constituye una parte necesaria de su naturaleza – del progreso- 1999: 87)

convencido de que sin vías fáciles de comunicación es lento sino negativo el progreso de nuestros pueblos mediterráneos: caminos e instrucción, he allí dos factores indispensables y que con justicia preocupan tanto al supremo gobierno que hoy nos rige dejándose sentir ya los inestimables beneficios de la incesante labor que se ejercita. (ARAY. Prefectura, Leg: 01, libro copiador de oficios, 1906)

Entre las vías de comunicación estaban considerados, en primer lugar el ferrocarril y posteriormente la carretera. Respecto al primero, desde el inicio de la segunda mitad del siglo XIX, los gobiernos de turno del país, aprovechando los recursos de la venta del guano, implementaron la política de construcción de ferrocarriles, la misma que se priorizó hacia aquellas zonas con abundante materia prima como minerales, lana, algodón, caña de azúcar a fin de facilitar su transporte para la exportación al mercado mundial. Era una política que respondía más a intereses del capital extranjero³¹ que a la necesidad de los pueblos del interior del país. Con esta política las regiones carentes de esas potencialidades simplemente quedaron al margen, y con ella su distanciamiento de la capital se había acrecentado, curiosamente en un periodo de mayor integración. Es decir, a mayor integración externa (mercado mundial), había mayor desintegración interna, sobre todo entre regiones y mercados internos.

la sierra en aquellas épocas era una región disminuida y distanciada por falta de caminos y una política nacional integradora, una especie de 'marca' aislada y separada de la nacionalidad, a los que no llegaban los beneficios de la economía ni de la cultura y de la que no se recogían las perennes enseñanzas que brotan de su paisaje y de su historia. La Sierra es cuna de la nacionalidad, columna vertebral de su vida, región principal del Perú alejada de inercia y comodidad burguesa. (De La Riva Agüero, 1974: 139).

El predominio del capitalismo en la economía mundial, en particular, en su relación con el Perú diseñó y estructuró el espacio peruano con diferentes niveles de desarrollo, pero también con su "ideología del desarrollo ha constituido toda una visión del mundo, en la medida en que presupone una determinada concepción de la historia de la humanidad y de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, y también asume un modelo implícito de sociedad considerado como universalmente válido y deseable" (Viola 2000: 12). En esa reestructuración espacial y el predominio de su ideología Ayacucho quedó en clara desventaja posicional y temporal. En esa situación, el ferrocarril se consideraba como la

³¹ Según Thorp y Bertram (1988) las construcciones ferroviarias favoreció a las compañías y corporaciones norteamericanas, y perjudicaron al sector exportador en manos nativas, al sector manufacturero, y mas aún a regiones que contaban con débiles mercados internos como Ayacucho, que tenía una economía sustentada por gremios artesanales.

única alternativa que podía cambiar aquella situación para luego encaminar hacia el progreso. En la gestión para su construcción se ha recurrido a justificaciones políticas como también económicas tal como lo hicieron los dueños de las haciendas de Patibamba, Misquibamba, y Ninabamba (La Mar) todas productoras de caña de azúcar, que culpaban el fracaso de sus inversiones a la falta de vías de comunicación.

no obstante los capitales invertidos de 50 a 6,000 soles en alambique, trapiche, maquinarias, etc. en espacios, locales y oficinas, encuentrase hoy en completa ruina, en absoluto abandono y a no dudarlo solo y exclusivamente por la falta de vías de comunicación; y asegúrese también que el alambique que posee es estimado como el mejor de los departamentos de Huancavelica, Ayacucho e Ica. (Méndez 2007:45)

Las vías de comunicación consideradas como arterias que conducían signos de vida, fueron requeridas como el medio de integración económica – comercial, y canal de acceso a los beneficios de la modernidad y progreso. En ese sentido las vías se requerían para transportar los recursos naturales e integrarse comercialmente a grandes mercados.

El ideal integracionista hizo del ferrocarril el primer mito de progreso para Ayacucho desde las postrimerías del siglo XIX. En esa circunstancia resultó expresivo las propuestas del Prefecto civilista del departamento don Manuel Portillo, quien se imaginó un nuevo país con miras puestas una vez más en el gran vecino del norte EEUU, la República modelo, ejemplo a seguir por su rearticulación y puesta en valor de los territorios interiores con la construcción del ferrocarril transoceánico. Así la visión organicista entendió que los caminos, puentes y luego el ferrocarril al oriente serían la clave del progreso económico nacional. (Sala 2001: 73)

Hacia la segunda década del siglo XX, la construcción de la carretera Huancayo Ayacucho, se sumó al sueño de la integración y del progreso. Para la tercera década del mismo siglo, la comunicación aérea motivó entusiasmo y esperanza que los llevó incluso a gestos de desprendimiento voluntario de algún hacendado no solo de la capital del departamento sino también en provincia.

En la fecha de 3 de noviembre de 1928, vía acto notarial, el señor Jesús Mujica, hizo cesión gratuita a la nación representada por el Prefecto... de un lote de terreno para la

construcción de un campo de aterrizaje de aeronaves de la extensión superficial de 150,000 mts cuadrados y es parte integrante de su fundo Yanamilla. (ARAY. Sección Prefectura. Legajo: 112, año: 1928 - 1975)

El interés por la comunicación aérea no solo sería en la ciudad capital, sino también en las provincias como en Huanta, donde tampoco faltaron gestos benevolentes de donación de tierras para el aeropuerto.

el ciudadano Ignacio Antonio Gil, el 6 de febrero de 1929, hizo cesión voluntaria y gratuita de otro lote de terreno para la construcción del campo de aterrizaje de aeronaves de la extensión superficial de 150,000 metros cuadrados y es parte integrante de su fundo 'Porvenir' ubicado en la provincia de Huanta. (ARAY. Sección Prefectura. Legajo: 112, año: 1928 - 1975)

Si bien el aeropuerto no constituía una aspiración colectiva, sino del sector dominante quienes consideraban como signo de modernización que permitía integrarse en menor tiempo, además del valor simbólico que contenían como expresión de los nuevos tiempos. A continuación se pasa a desarrollar, de manera detallada, los dos grandes sueños de progreso: el ferrocarril y la carretera.

3.2.3.1.1.- EL FERROCARRIL

debe persuadirse a nuestros hombres de gobierno, que los pueblos de Ayacucho y Huancavelica tienen derecho a exigir la pronta conclusión de esta importante obra que junto, con el silbar de las locomotoras habría de traerlas el progreso y mejoramiento moral y material. Estos importantísimos departamentos por su situación mediterráneos, no han podido explotar como se debiera los abundosos veneros que encierra su rico suelo: lo molesto y difícil de sus vías de comunicación, impiden toda empresa y encierran puertas a las ventajas del progreso. El decoro nacional exige también que el ferrocarril de Huancayo a Ayacucho reciba algún impulso con la conclusión de la referida sección: solo así habría siquiera una remota esperanza de que el 24 llegue a la legendaria e histórica ciudad de Ayacucho el camino del Hierro. (El Estandarte católico. Ayacucho, 21 de enero de 1919. N°. 531, siglo XX) (subrayado mío)

La construcción del ferrocarril hacia la segunda mitad del siglo XIX, se había convertido en uno de los objetivos principales de gestión de los políticos de turno, Manuel Pardo durante su gestión tuvo como consigna política "convertir el guano en ferrocarril", bajo el ideal de "fomentar la producción nacional", que vendría de la mano de los ferrocarriles, llamados a ejercer una misión de resurrección en los desiertos salvajes de América, no lo están menos a efectuar una revolución moral e intelectual en las masas

atrasadas e ignorantes que forman el grueso de la población, además de comunicar la capital y ciudades costeñas con la sierra, particularmente aquellas que contaban con recursos potenciales mineras y agropecuarias que eran de interés para los mercados de la costa y del capitalismo extractivo. Bajo ese propósito la construcción de ferrocarriles a diferentes partes del interior era una necesidad que a la vez se entendía como una de las vías de progreso, pues “sin ferrocarriles no puede haber hoy verdadero progreso material y aunque parezca mucho decir sin progreso material no puede haber hoy tampoco en las masas progreso moral, porque el progreso material proporciona a los pueblos el bienestar, les saca del embrutecimiento y miseria, tanto vale pues decir que sin ferrocarriles tiene que marchar a pasos lentos la civilización” (Klaren 2004: 220)

En un comunicado del Comité Pro desarrollo Económico de Lima, con fecha 3 de julio 1875 se lee parte de lo señalado:

que todos los males que sufren nuestros indígenas de la sierra y de la selva, se deben exclusivamente a la falta de desarrollo económico en el país...el único medio para extirpar este mal es la construcción de ferrocarriles de penetración para que los hacendados se dediquen a cultivar otros productos y puedan sacarlos a la costa. Estos ferrocarriles también contribuirán a explotar las riquezas de esas regiones, formándose grandes centros industriales que emplearán un sinnúmero de obreros indígenas y crecerá los salarios, significando rendimiento de nuestros compatriotas y haciendo desaparecer el horroroso vicio de la coca. (ARAY. Sección Prefectura. Legajo: 110, año: 1873 - 1921) (subrayado mío)

El ferrocarril no solo se consideraba como el medio para alcanzar el desarrollo económico, sino también a través de ella, la “civilización” del indio que estaba atada a vicios, impidiendo su conversión en obrero.

Los gobernantes de la denominada República Aristocrática (1895 - 1919) se caracterizaron por construir mayor cantidad de kilómetros de ferrocarril. Durante ese periodo (gestión de Pardo Barreda) se construyeron las líneas férreas para Cerro de Pasco (1904), Huancayo (1908) y Cusco (1908) con el propósito de transportar minerales y lanas de estas regiones para la exportación. Así daba continuidad a la política que había emprendido con fuerza su padre don Manuel. Durante este periodo “la

infraestructura ferrocarrilera creció de 1'734.444 km en 1895 a 4'462.225 kms en la década de los veinte" (Mc Evoy 1997: 421)

Este impulso de la política ferroviaria en buena medida respondía al modelo de política económica de exportación primaria de recursos minerales y productos agrícolas. Las líneas constituían un medio indispensable para transportar los minerales desde la sierra hacia los puertos para luego ser destinado al exterior, similar situación ocurría para los productos agrícolas como algodón y azúcar sobre todo en la costa central y norte³². Mientras la lana tenía como el principal centro de acopio y exportación a Arequipa³³. En este esquema,

el desarrollo de los intereses materiales plantea preferentemente el problema de la viabilidad. La Ley de ferrocarriles, que el país debe a vuestro exacto conocimiento de las conveniencias nacionales tendrá puntual ejecución. Su suplemento debe ser una ley de caminos carreteros con trazos conformes a un plan debidamente estudiado que permitan disfrutar desde luego a regiones vecinas a los ferrocarriles, las ventajas de tráficos rápidos, seguros y económicos. Los caminos abrirán al país para su explotación (Contreras 1999: 167).

En fin la política ferrocarrilera formó parte del proyecto histórico de integrar el país, internamente como con el mercado internacional, con ello fortalecer la presencia del capital extranjero, lo que contribuyó a su vez al fortalecimiento de la condición dependiente de la economía nacional frente a las grandes economías del mundo.

La historia del ferrocarril para Ayacucho se remonta a la Ley de 24 de enero de 1871 por el cual ordenaba la prolongación del ferrocarril de la Oroya hasta la ciudad de Ayacucho, y mientras por la Ley de 28 de abril de 1873 se ordenaba practicar estudios para el ferrocarril de Ica a Ayacucho. El primer estudio se realizó en 1886, por la casa

³² Rosemary Thorp y Geofrey Bertram, Peru: 1890 – 1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta. 1988. Ofrece un amplio estudio sobre esta etapa de la economía. Señala que los periodos de auge más importantes de la inversión directa extranjera en el Perú fueron el de 1901 – 1929 y el de 1950 – 1968, que llegó a generar el 67% del PBI pero empleaba a tan solo el 35% de la población. Para la década de 1890 a 1900 la exportación del azúcar fue bastante elevado con una alta proporción de excedente económico que fue empleado para promover el esfuerzo de desarrollo nacional para 1895 empleaba a 24,000 trabajadores. El algodón fue el otro sector importante de la exportación peruana con aporte significativo al PBI en el periodo de 1890 a 1930, a partir de 1915 en adelante gozó de una amplia demanda internacional.

³³ Alberto Flores Galindo. En Arequipa y el sur andino, siglos XVIII – XX. Analiza la dinámica del comercio lanero en la macro región del Sur con centro en Arequipa, desde donde se canalizaba el acopio y la exportación a cargos de las firmas inglesas, actividad que a la vez ha permitido construir la región.

Clemerson y Cía de Londres. Al parecer este estudio no ha satisfecho las expectativas técnicas, por lo que se mandó hacer otro estudio “en 1907 el ingeniero Weber en el estudio realizado recomendaba una ruta de de 260 kms desde Huancayo hasta Ayacucho; por otra parte, la comisión de ingenieros americanos calculó la distancia en 284 kms y el costo en 2'600,000 libras. Y los ingenieros de la Peruvian Hedí que estudiaron el mismo tramo en 1913 obtuvieron mas o menos el mismo precio” (Ruiz 1924:299)

Finalmente con los reajustes técnicos “el proyecto ferroviario de Huancayo – Ayacucho, quedó definido con la siguiente ruta: Huancayo, Iscuchaca, Paucará, Julcamarca y Ayacucho, con una longitud de 195 kms. La otra posibilidad era de Ica – Ayacucho, que tenía 302 kms” (Méndez 2007: 28)

La realización de estudios ya venía generando expectativas prometedoras que algunos periodistas hacían público a través de la prensa local “las líneas férreas están destinadas a desarrollar los intereses de los pueblos y consolidar un porvenir grande y seguro”³⁴. En tanto desde el gobierno, también se proseguía con la política, el presidente Leguía en su primer gobierno (1908 – 1912) en el discurso dirigido al Congreso expresaba

yo estoy convencido excelentísimo señor que un ferrocarril es un estímulo de civilización más eficaz que la escuela” ... el día que mediante nuestros ferrocarriles vayamos a esas apartadas regiones, el día que los pobladores de la sierra se puedan entender fácilmente con los de la costa, habrá desaparecido la condición tan inferior a la nuestra en que viven hoy esos infelices... y cada uno de esos individuos se convertirá en agentes de progreso y por consiguiente de prosperidad para el país. (BSFA. Periódico el Debate. Año 21. Ayacucho 10 de febrero de 1908. N°. 292) (Méndez 2007: 56).

Señala Méndez (2007), desde 1904 a 1919, prefectos del departamento siguieron la gestión del ferrocarril para Ayacucho Víctor Benavides (1904), Pedro Silva (1906), Eduardo Santa María (1907), Gaspar Mauró Cacho (1908), Juan José Nuñez (1909), Pablo Salomón (1910), Oscar Grau (1912), Cesar Bustamante (1913), Octavio Negrete (1914), Delfín Vidalon (1915), Aurelio Vaca (1919), José Otero (1919) Un periodo largo de gestiones sin mayor logro que las reiteradas promesas que finalmente fue derivada

³⁴ Periódico El registro oficial del departamento. Tomo XXVII, Ayacucho marzo 15 de 1900. N°. 106, (Méndez 2007: 40).

hacia Huancavelica por el juego de intereses entre el Presidente Leguía y del influyente hacendado Huancavelicano don Celestino Manchego Muñoz, el cual fue inaugurado en 1927.

La noticia de la construcción del ferrocarril hacia Huancayo en 1908, fue difundida en Ayacucho por el periódico de la Iglesia "Estandarte Católico" en la que se daba cuenta de las esperanzas que contenía su realización. En el banquete ofrecido por las autoridades del medio al Dr. Ernesto Raez, Ministro de Fomento en ese entonces, el señor Gabino Vega y Rivas pronunció un discurso en la que refería

grandiosa obra iniciada por el gobierno y por el señor ministro han despertado en los 3 departamentos del centro, intenso júbilo por su importancia, en la vida social y económica de los pueblos, a lo que el ferrocarril llevará, serpenteando por sus quebradas: vida, animación y gloria. Los dignísimos hijos de Ayacucho, sus intelectuales, industriales y comerciantes hasta sus humildes pastores que moran en los nevados y cerros, serán sorprendidos y agradablemente impresionados con el silbido de la locomotora; sí señor Ministro: Ayacucho, cuna de poderosos cerebros ilustrados y de corazones de valor indomable, exterioriza sus suministros de gratitud al supremo gobierno. (Estandarte Católico. Siglo XXI, Año: VII, febrero 29 de 1908. N.º.210.) (Méndez 2007: 41)

Para el mismo año, en otra información periodística destacaba el cálculo de los beneficios que traería la construcción del ferrocarril para Ayacucho.

verdadero heraldo del progreso y adelantos, solo el hará la fusión de nuestras razas, derramarán las semillas de bien proporcionando las conquistas económicas, industriales y principalmente las morales y sociales, a cuya obra y bajo cuyo influjo, son grandes y felices las naciones" (BSFA. EL Debate. Año XXI. N.º.292. Ayacucho 14 de setiembre de 1908) (Méndez 2007: 50)

Durante el gobierno de Billinghurst (1912-1914), finalmente se logró presupuestar para la construcción de ferrocarril Huancayo - Ayacucho, el mismo que ascendía a 1'325,000 libras peruanas, pero no se llegó a ejecutar. José Pardo, durante el gobierno (1915 - 1919), si bien continuaba con la política ferrocarrilera, no hizo nada con el proyectado ferrocarril para Ayacucho, aunque los discursos no paraban y seguían alimentando los sueños al señalar que "... las vías de comunicación, los ferrocarriles son los que han desarrollado el progreso y la civilización; el poderío de las grandes naciones" (Periódico el Debate. 6 de febrero de 1915. año 27)

Desde las promesas que el ferrocarril significaba, posponer su construcción implicaba agravar los problemas que venía enfrentando. De la Riva Agüero advertía el peligro al decir “y la despoblación lleva a camino de continuar sino se apresuran a construir el ferrocarril, a irrigar la campiña, a proteger alguna industria y a combatir la insalubridad” (1974: 297)

En el listado de obras elaborada en 1918 por las autoridades del medio, la construcción del ferrocarril aparece como una obra prioritaria a ser gestionada. En la sesión del 21 de setiembre de 1921 del Comité Pro- centenario de la batalla de Ayacucho, el presidente de la misma, el Obispo Fidel Olivas informaba de su reunión con el Presidente de la República en los siguientes términos “en cuanto al ferrocarril, la categórica respuesta del Jefe Supremo – Leguía - de que estará el ferrocarril en esta ciudad antes del 24, para la cual hará pronto un contrato con una compañía yanqui o alemana. (ARAY. Sección: Municipalidad, Leg: 29. Año: 1918 – 1951)

El mismo Obispo en su libro, *Apuntes de la Historia de Huamanga* (1924) ya expresaba una situación de duda sobre la concreción del ferrocarril, la carretera aparecía como un medio alternativo, que en cierta medida absorbía la esperanza representada por la red ferroviaria.

La próxima llegada del ferrocarril o al menos del camino carretero, que se está trabajando con actividad, contribuirá eficazmente al nuevo engrandecimiento del Departamento, atendidos los importantes elementos de riqueza que posee, como son la agricultura, ganadería, minería y especialmente sus montañas tan próximas y fecundísimas. (Olivas 1924: 245)

Parte del sustento de la fe en las grandes bondades de las vías de comunicación fue la comparación con otras ciudades en donde su construcción había revolucionado su existencia e historia. Un articulista del periódico la Patria narra su experiencia del impacto del ferrocarril a Huancayo

Cuando visité esta ciudad (Huancayo) ofrecía el cuadro más desolador en cuanto al grado de cultura de sus moradores y modernidad urbana, Ayacucho en cambio era emporio de cultura con respecto a aquella ciudad, pero tan luego que Huancayo se comunicó con Lima mediante la vía férrea hasta que comenzó a ofrecer un panorama atrayente y

pueblo culto. Ayacucho, 16 de Abril de 1930. (La Patria, Año VIII, Nº 192, Ayacucho 1930: 1).

A pesar de no haberse concretado la construcción del ferrocarril y construido la carretera la Mejorada, el ferrocarril seguía representando la esperanza de progreso, “la conclusión del bienestar Ayacucho mediante sus vías de comunicación, vamos a señalar la construcción de un Ferrocarril que nos traerá el verdadero progreso” (Juana Jerí R. II. Año: XVIII, Nº. 79, 1953: 10).

También no faltaron propuestas de ferrocarril Ica – Ayacucho, pensada en términos de beneficios comerciales

como Ica necesita de artículos manufacturados de esta ciudad para su uso personal y servicios de industrias (...) se podrían transportar también cereales y ganado para el consumo de aquella población y sus valles (...) Ayacucho necesita de Ica para expendio de sus artículos y desarrollo de sus industrias. (BSFA. Periódico el Debate. Año XIX. Nº. 266. 26 de enero 1905) (Méndez 2007: 43)

El proyecto del ferrocarril para unos fue el fin del progreso, signo de la modernización; para otros fue considerada como un medio de civilización, pero había quedado como un sueño prometedor que a pesar de los avances logrados para su ejecución no llegó concretizarse, sino para Huancavelica. Los intereses políticos del gobierno central y el peso del poder regional huancavelicano, habían pesado más que las necesidades de Ayacucho y las razones estratégicas del país. Entre los intereses estaba el interés de explotar las reservas mineras de Huancavelica, mientras Ayacucho no ofrecía aquello, lo que va postergar su futuro de progreso económico.

3.2.3.1.2.- La carretera.

las grandes vías de comunicación son pues, los brazos abiertos que se entrelazan los pueblos para comunicarse entre sí, todo el calor de su civilización, toda la savia de su industria y toda la riqueza espiritual de su vasta cultura. Pueblos sin medios fáciles de comunicarse, cerrados herméticamente a todos los vientos propicios que soplan de afuera y alejados materialmente de los focos que irradian cultura, son pueblos muertos, sumidos en el más duro colapso y prontos a desaparecer al primer golpe del infortunio. (Morales. La Opinión. Año II, Nº. 25. 1930:2)

Era el concepto que se tenía de la importancia de las vías de comunicación, la carencia de la carretera se consideraba como una de las mayores causas para el atraso y la decadencia y no permitía integrarse a la “civilización” moderna. Los civilistas estando en el poder habían diseñado el modelo de la integración vial, según la cual, los caminos eran las arterias de la nación y, la intensa circulación económica por ellas desembocaría en el progreso, de aquella posibilidad la región andina estaba lejos como señalaba Riva Agüero “la Sierra en aquellas épocas (1912) era una región disminuida y distanciada por falta de caminos y una política nacional integradora, una especie de ‘marca’ aislada y separada de la nacionalidad, a los que no llegaban los beneficios de la economía ni de la cultura y de la que no se recogían las perennes enseñanzas que brotan de su paisaje y de su historia. Región alejada de inercia y comodidad burguesa” (1974: 139).

Durante el Oncenio de Leguía, la construcción de vías de comunicación fue una prioridad del gobierno ya se asociaba con la modernización del país que consistía habilitar vías para el recorrido de automóviles, con la que se imitaba el modelo de desarrollo norteamericano, iniciándose un programa ambicioso de construcción de carreteras. Política que no sólo respondía a la imitación del buen ejemplo sino también a la nueva política de los Estados Unidos, señala Alcalde “los gobiernos del hemisferio sur respondieron rápidamente a la voluntad del capital norteamericano de financiar proyectos de modernización. A fines de los años 1920 toda América Latina estaba entusiasmada con la posibilidad de lograr el desarrollo económico a través de la construcción de carreteras” (1998: 42)

La historia de la carretera para Ayacucho no tiene tanta raíz histórica como lo fue del ferrocarril. La demanda de su construcción, por lo menos de manera oficial no aparece hasta 1920; en el listado de obras encargados al Comité Procentenario de la Batalla de Ayacucho en 1918, no hace mención a la carretera, solo hace referencia a la mejora de los caminos y la construcción del ferrocarril. El presidente Leguía durante su gestión: 1919 – 1930, es quien promueve la construcción de la carretera para Ayacucho, como

alternativa a la frustrada construcción del ferrocarril, de ahí que resulta un proyecto estatal concluido para 1924³⁵.

la carretera llegará a Ayacucho para el centenario porque es grande el interés del gobierno en esto, tanto que, según noticia última... el jefe de dicha obra está cabalmente entre Izcuchaca y Huancavelica, contratando tres a cuatro mil trabajadores. (ARAY. Sección Municipalidad. Leg. 29. año: 1918 - 1951) (subrayado mío)

La inauguración de la carretera, marcará el inicio de una nueva etapa en la historia de Ayacucho, al inicio considerada el principio del progreso, aliento de las esperanzas y fuente de discursos políticos y periodísticos prometedoras. Bedward a un año después de inaugurada la carretera, consideraba que "la nueva carretera con maravillosa oportunidad, salva a ésta interesante ciudad de la ruina completa. Diez años más de aislamiento y no hubiera quedado de la antes floreciente Huamanga..." (1925: 16)

Los primeros años de contar con la carretera, los entusiasmos por la construcción de más vías de integración y penetración, continuaron alimentando el imaginario del progreso. La aspiración de la integración vial con Lima aparecía en los discursos como la promesa del progreso, hecha las gestiones se hacía realidad, aunque no directamente sino por Huancayo, permitiendo reducir los tiempos de integración e incrementar el comercio. Los discursos no tardaron en aparecer y alimentar el sueño del progreso, consideraban dicha carretera en su doble acepción, ruptura con el pasado y comunicación con el futuro

La integración vial a Lima, activaría la producción de todos los núcleos agrícolas... la vida mortecina y lánguida que allí se hace quedaría transformada en actividad febril; nuevos centros de trabajo y de producción se crearían, y la riqueza y el progreso irían a reemplazar esa paz secular, esa movilidad y decadencia de hoy. (Bedward 1925: 27)

Las oportunidades se multiplicaban en el imaginario de la intelectualidad obviando incluso deficiencias que presentaba la nueva carretera

Ayacucho tiene fundadas esperanzas en los beneficios que va reportar la carretera. La ciudad por su historia, arquitectura, por habilidades artísticas tiene mucho que ofrecer al turista, amplios campos de observaciones y estudios, además cuenta hoy con una

³⁵ Mayores detalles ofrece Adriano Araujo en la tesis "La conscripción vial de Huamanga 1919 - 1930" (1989) en la que hace un estudio detenido sobre la historia de la construcción de la carretera La Mejorada - Ayacucho, bajo modalidad de conscripción vial.

carretera posiblemente una de las mejores del Perú, que ha puesto en contacto con la costa. (La Abeja, Del Pino, 1927, Año: V, N°:16)

Los años 20 es una década de construcción de carreteras, así, para 1925 el Ministerio de Fomento aprueba la construcción de la carretera de Puquio a Cangallo y del ramal al pueblo de Lucanamarca, mediante el empleo de los conscriptos de vialidad, bajo el propósito de explotar recursos naturales, desarrollar el intercambio comercial e integrar la capital departamental con los pueblos del interior.

con la carretera en proyecto de Ayacucho a Puquio... muy necesaria y reclamada, tanto para ponerse la capital departamental en contacto inmediato con sus provincias alejadas cuanto porque reportaría a esta ciudad, Huanta, San Miguel y otros, una utilidad, intercambio de productos, coca, café, cacao, cochinilla, objetos manufacturados como frazadas, calzados etc. i de las provincias sureñas se internarían los vinos renombrados de Cháparra, Quicacha, las mantequillas, las aceitunas exquisitas de Jaquí y Caravelí, los quesos mantecosos de Lucanas. (El Heraldó. 18 de enero de 1932, s/p).

En esta década también inicia la construcción de carretera hacia Quinua – Río Apurímac en 1926, el mismo que formaba parte del reconocimiento de pueblo de Quinua por su contribución a la lucha por la Independencia, y mucho más a la proyección hacia la selva para explotar los recursos de esta zona.

El presupuesto destinado a dicha obra ascendió en un primer momento a la suma de 1,450 Soles de Oro mensualmente, a dicha suma presupuestada el Concejo Provincial de Huamanga tenía que reintegrar con una cierta cantidad de dinero para las obras públicas los fondos destinados para la construcción de la vía Quinua al río Apurímac. (Araujo 1989: 97).

La construcción de la carretera hacia el valle del Río Apurímac, pasó a constituir la nueva esperanza de Ayacucho, pues se consideraba la zona con alta potencialidad en recursos que solo necesitaban de la carretera para explotar dichos recursos como la madera y cultivos tropicales³⁶. En ese sentido, hacia la década de 1920, la discusión era por donde debía ser el trazado de la vía de Quinua - Tambo - valle del Apurímac. Al respecto Nuria Sala (2001) precisa que Urbina defendía que desde Tambo descendiera directamente al valle, lo que indica que era portavoz de los productores huantinos de Ayna; mientras Albino Añaños proponía que se transcurriera hasta la capital provincial de La Mar en San Miguel y desde allí a la selva, evidencia de que sus apoyos se situaban entre los

³⁶ Entre los cultivos tropicales más apreciados para la época figuran: coca, cacao, café, cube y caña de azúcar.

grupos de hacendados latifundistas de La Mar. En 1925 había ganado la opción de los hacendados y se inició la construcción vía San Miguel bajo el ideal de que “Esta carretera (a La Mar) es la llamada a promover la economía de Huamanga, toda vez que entre cerros hasta las playas del río de Apurímac, de cuya región se pueden extraer innumerables productos de montaña, entonces faltarán carros en vez de cargas (Manuel A. Hierro. R. H. Año: IV. N°. 15 1938: 35)

La carretera hacia la selva tenía tres propósitos, la de extraer recursos, la provisión de materias para el desarrollo de actividades de transformación, así refiere Alfredo Parra “la carretera hacia las montañas de La Mar será el respaldo de nuestra industrialización” (R.H. N°. 06, 1936: 4) y el convertir en un espacio de previsión de problemas sociales.

nada engrandece a los pueblos que el trabajo encaminado a la explotación de sus riquezas naturales, a la implantación de nuevas industrias, el desarrollo de su comercio, al acercamiento de sus centros poblados y al fomento de la cultura general. Y todo eso significa la construcción de caminos carreteros. El camino carretero es, no sólo la arteria por donde circula la savia vital del país, consistente en las riqueza de sus frutos, manufacturas, artes e industrias; el regulador de la distribución del trabajo, facilitando la traslación de braceros excedentes de una zona a los lugares donde son necesarios, derivando así la peligrosa congestión de desocupación hacia nuevas tierras de promisión; sino también es la garantía más eficaz de la estabilidad de las instituciones y de la seguridad para las personas y sus propiedades, por la paz, orden y respeto a las autoridades. (Humberto Moore. R. H. Año: VI, N°. 31, 1940:25) (subrayado mío)

En el propósito de construir más carreteras de penetración, las razones siempre redundaban en la existencia de abundantes recursos, que constituían el potencial de capital que serviría para progresar, para desarrollar³⁷

política de los llamados caminos de penetración que no tienen otra finalidad de propender al desarrollo de verdaderas regiones económicas que formen una unidad completa de producción y consumo. Fomentará la explotación de esa gran riqueza minera que hay almacenada en los cerros de oro, plata, cobre, níquel y plomo de Cangallo y Fajardo, Huanta y La Mar, alentado la explotación en gran escala de la producción agrícola y ganadera de una vasta extensión territorial del Departamento. (Vivanco, 1947)

³⁷ “En el departamento hay muchos yacimientos mineros, existiendo las vías de comunicación se explotaría esta riqueza, el consiguiente auge económico daría como resultado la verdadera reconstrucción de la ciudad de Ayacucho, con la edificación de hermosos locales escolares, orfanatos, asilo de ancianos, conclusión del gran hospital mixto, reconstrucción del mercado o construcción de uno mayor y mejor, embellecimiento de nuestros parques, plaza y alameda, total pavimentación de las calles, igualmente las principales carreteras, esto con la explotación de la brea de Parinacochas y Fajardo” (Juana Jerf Leon. R. H. Año: XVIII, N°. 79, 1953: 06).

La otra carretera de importancia fue para Andahuaylas – Abancay – Cusco, que “inicia la construcción a partir del terraplén del Jr. Arequipa, forzosamente tuvo que empalmarse para iniciar hacia Andahuaylas para la cual se empezó a pedir dinero del Gobierno, el 10 de noviembre de 1921, la junta vial acordó, se haga el llamamiento de 200 vialistas semanales”. (Araujo 1989: 103)

Por problemas con la compañía constructora, la obra fue paralizada hasta 1926, año en que se reinicia, igualmente animado por discursos que seguían alimentado los caminos del progreso al decir que “la salvación de Ayacucho mediante la vialidad, está en la ruta Ayacucho – Abancay – Cuzco.” (Parra. R H, Año I, Nº. 6. 1936)

Para la década del 40 la carretera Ayacucho – Pisco aparecía como el nuevo sueño de progreso; las opiniones y debates periodísticos se volvían frecuentes, justificando la necesidad de su construcción

con este camino se darán la mano tres departamentos mediterráneos y sus industrias agropecuarias quedarían en salvo porque serán la base de la alimentación de la industria minera de los yacimientos de esta provincia: Cangallo, Huancavelica, Castrovirreyna hasta los yacimientos de Marcona... esta carretera tendrá virtud de dar salida a los productos tan variados de nuestra montaña, la explotación de infinidad de minerales abandonados por la falta de una vía de comunicación que libere de los precios prohibitivos del fletaje actual. Las industrias que se desarrollen en Ayacucho tendrán fácil salida y mercado propio y no la agonía estéril de su aislamiento ni la miseria triste que trae esta causa a los pueblos tan ricos que se descapitalizan por la consecuencia de no tener una vía barata que les hace imposible competir en precios con otros productores. (Fraternidad. Año VII, Nº. 73. pp. 6. 30 de agosto 1949) (subrayado mío)

Otras opiniones también alimentaron el cauce del proyecto destacando las ventajas comparativas tanto en la construcción como en sus efectos para Ayacucho, “la carretera hacia Ica y el Puerto de Pisco, que se insinúa a gritos por su facilidad geográfica y por su innegable trascendencia socio-económica. Y si fuera posible un ferrocarril que deberá ser alimentado por una red de carreteras a provincias y distritos y otra de penetración hacia las ricas selvas del departamento”. (Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, Nº: 61, 1945: 4). Con este proyecto aspiraba a reanimar el viejo vínculo comercial que se había debilitado con la construcción de la carretera la Mejorada.

Hacia el final de los años 40, la carretera a la costa vía Pisco y hacia la Selva pasaron a constituir las mayores esperanzas de progreso económico. El editor del periódico local señalaba “hoy nos toca por igual propugnar por la apertura de nuevas carreteras hacia sus montañas por Huanta y La Mar, conectar a las provincias sureñas y también abrir nuevamente un mejor camino hacia la costa por Ica. En estas tres vías está la salvación y renacer de Ayacucho” (Fraternidad. Año: Año VII, N°. 74. pp. 6. 21 de octubre 1949)

La aspiración de contar con carreteras hacia la selva, la parte sur y la costa, respondía al interés de integrarse al mercado costeño (Lima – Ica) y a través de ella integrar la región que para entonces solo estaba unido por la administración política, especialmente con la parte sur; pero también con la carretera se buscaba convertir al indígena en una agente económico activo de la economía del mercado, y así “integrar” al país encaminado en la modernización.

Paralelo a la inflación de expectativas en la construcción de carreteras hacia la costa y la selva, también se producía expresiones de lamento por los impactos negativos que causaba la carretera vía La Mejorada, como el cierre de muchas actividades tradicionales.

hasta antes que comenzara la vialidad en el país, la sabia economía circulaba en el sistema regional ayacuchano por buenos caminos de herradura y por un floreciente sistema de transporte de acémilas. Los fletes eran relativamente baratos a pesar de la lentitud. Los valles estaban cuajados de alfalfares inclusive las huertas de las casas en la ciudad existía una abundante fauna de equinos, mulares y asnales. (Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 4)

Después de una década de construida la carretera Mejorada – Ayacucho, las promesas esperadas se diluían en el desengaño, en muchos discursos se destacaba los efectos negativos que comenzaba a generar. La promesa del progreso pasaba a convertirse en una de las causas de la decadencia, y el pasado calificado de crítico pasaba a convertirse en la época de los buenos tiempos.

Iniciada la mecanización del transporte y abierta la carretera Mejorada – Ayacucho, por motivos políticos mas que por conveniencias económicas, se inicia la decadencia y muerte del arrieraje, sin gran provecho para nosotros. Nuestra economía es arrancada de su tónica normal y obligada a la búsqueda de nuevos mercados hacia el norte, hasta la

capital, en inferioridad de condiciones por la competencia de centros productores más próximos como el valle del mantaro. (Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 4). (subrayado mío)

Un primer punto a destacar es que la construcción de la carretera fue producto del interés político del gobierno de turno en atención a la necesidad de la expansión de la economía capitalista y ganarse el apoyo de hacendados y comerciantes para fines políticos. Un segundo punto fue que la carretera abrió las puertas a la competencia de productos procedentes de la costa, su incapacidad de competencia lo condujo al cierre de muchas actividades productivas dejando la impresión de que “desde la llegada de la carretera no ha mejorado la situación económica de Ayacucho” (Manuel A. Hierro. Rev. Huamanga. Año: IV. N°. 15 1938: 35)

estas arterias vitales han encontrado a Ayacucho, sin sangre, en plena crisis de miseria y pobreza colectivas, con sus pequeñas industrias i comercio en decadencia, su agricultura y ganadería en mayor atraso que ha desequilibrado la balanza económica. La importación del comercio de mercaderías, absuelve las fuentes de producción que son las de las gentes del campo, viajeros, carniceros, obreros, tejedores, vivanderos del mercado, etc. todos ellos adquieren mercaderías importadas, siendo desastroso para los que no se ocupan en los trabajos extractivos. En cambio lo poco que produce Ayacucho y lo que se trae de sus provincias para la exportación está acaparado por unos cuantos comerciantes y es insignificante comparado con el volumen de cargas que se importan. (Manuel A. Hierro. R. H. Año: IV. N°. 15 1938: 33) (subrayado mío)

El símbolo del progreso, pasó a convertirse en símbolo de la dependencia para Ayacucho, los productos foráneos se apropiaban del mercado local, el arrieraje dejó integrar pueblos y con ello toda la gama de actividades relacionadas a su funcionamiento.

las carreteras han hecho desaparecer a los arrieros i el trabajo de cultivar la alfalfa en considerable escala; porque con las carreteras han entrado los carros desplazando el sistema de arrieraje; por otra parte, el capital invertido en la compra de carros i repuestos no queda en la localidad, en cambio, con el sistema del arrieraje quedaba mucho dinero en el comercio i en manos de los agricultores... pero, en cambio ha traído ventajas que no se pueden desconocer. Lo único que Ayacucho requiere es que sus carreteras respondan a fines comerciales, esto es que recupere su puesto de paso obligado a ciertas circunscripciones del País, mediante las nuevas vías de comunicaciones. Que la ciudad no quede aislada con el pretexto de economizar kilómetros. Ayacucho necesita la irrigación de los campos de cultivo que hay en los distritos i que las carreteras penetren a estos distritos, pues en ellos están los mejores recursos. (Alfredo Parra. R. H. Año: VIII, N°. 48, 1942: 38). (subrayado mío)

La dependencia no solo había trastocado la producción local, sino también en cuanto a la fijación de precios de diversos productos en el mercado, su ritmo de abastecimiento pasó a determinar la dinámica del comercio.

Ayacucho y todas las ciudades del sistema regional importan los productos industriales. Si bien es cierto es una característica de la economía nacional, entre nosotros alcanza su máximo. De ahí que nos aprovisionamos de ciudades de Huancayo y Lima. La escasez de vehículos de transporte y la distancia, elevan el precio de los productos. Los hacendados y campesinos también elevan el precio de sus productos para equilibrar los precios, así hasta el infinito. (Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 3) (subrayado mío)

Se trataba de una redefinición de la estructura económica local en cuyo interior “la modernidad producía diferencias, exclusión y marginalización” (Giddens 1996: 39). Ayacucho perdía buena parte de su capacidad de producción e independencia económica, pero al mismo incrementaba su capacidad de dependencia en cuanto al consumo.

Si bien la carretera Ayacucho – Mejorada ha facilitado y levantado el movimiento comercial de la ciudad, también se ha encargado de aniquilar las variadas industrias que existían, aunque elaborada empíricamente constituían el motivo del auge comercial. (Milón Bendezú, R H, año: VI, N°. 31 1940: 01)

La construcción de las carreteras también han redefinido los circuitos económicos, y con ella la ciudad capital perdía su condición de centro regional, así la parte sur de la región con la construcción la carretera Puquio - Nazca completó su integración a Ica, mientras la parte norte se vio obligada a la integración primero con Huancayo y mediante ésta a Lima. Con ello Ayacucho se debilitaba y aumentaba su dependencia con respecto a Lima y Huancayo.

La carretera que en un principio parecía una medida progresista y salvadora, resultó un arma de dos filos que a la larga ha hecho más daño que bien a nuestra economía no precisamente porque la carretera sea mala en sí mismo sino porque nos obligó a torcer nuestro ritmo económico (Hugo Cabrera, R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 4) (subrayado mío)

Como corolario de esta apreciación no faltaron opiniones que señalaban lo inútil que fue para Ayacucho, lo cual corresponde a sectores conservadores de la sociedad, como señala Rénique “el progreso y la mayor integración con el resto del país eran temidos por otros. A fin de cuentas, el aislamiento del siglo que terminaba había protegido a la producción local de una competencia difícilmente superable. La llegada del ferrocarril

era el símbolo de esa transformación, deseada pero también temida" (1991: 44) Para Ayacucho según Miro Quesada "la construcción de caminos, carreteras, no ha faltado quienes consideren que en cierto modo no ha sido hasta ahora útil, sino inútil, porque ha servido, no de puerta de entrada sino de salida". (1974: 403)

El símbolo del progreso que al principio constituía la solución al problema de atraso y decadencia, luego había terminado generando nuevos problemas. Señala Bauman "los problemas son creados en la resolución de problemas, novedosos espacios de caos se engendran por la actividad ordenadora. El progreso consiste primera y principalmente en la caducidad de soluciones de ayer" (1996: 90)

La carretera había hecho que Ayacucho pierda parte de su capacidad de autoabastecimiento, comenzó a depender más de afuera, los elementos externos cada vez más definía los patrones de consumo, con decir aquello no se está planteando que antes solo dependía de su propia producción sino que, la proporción de la producción local era mayor en la satisfacción de las necesidades de la población. La economía interna era más diversificada. Como bien lo señala un intelectual, la carretera era el medio para alcanzar el fin (progreso), en buena cuenta era el fin de los intereses capitalistas³⁸. La realidad se configura en contraste, el fin terminó justificado los medios.

Por otra parte, evidencia de cómo un elemento modernizante terminó generando cambios en la estructura de la sociedad, a través de situaciones coyunturales que ayudaron a romper esquemas. La carretera no solo permitió el arribo de vehículos, sino más que ello significó el inicio de una nueva etapa caracterizada por el incremento de mercancías venidas de fuera, de nuevos retos comerciales, de modificación de pautas de consumo, de la alteración de patrones culturales que va comenzar a cambiar, pues es sabido que el intercambio comercial no solo es de mercancías, sino también de ideas, costumbres y símbolos.

³⁸ Alcalde, argumenta que el sector financiero estadounidense hizo posible el movimiento hacia el progreso económico de los gobiernos de las naciones menos desarrolladas en los años veinte, bajo el estandarte de la modernización (1998: 44)

En otro aspecto la carretera ha impuesto una nueva situación, ante ella Ayacucho no pudo responder en beneficio propio, sus elementos tanto materiales como humanos no estaba en condiciones de convertir en una oportunidad para mejorar la producción, sino han tenido que adaptarse con modificación de sus roles y generación de nuevas ocupaciones orientadas a satisfacer las demandas que se generaban. Las dificultades del presente traídas por la nueva situación, cambiaba la imagen del pasado, hacían de la memoria la alternativa positiva frente al presente negativo. Allí la fuente de emergencia de nuevos problemas que se sigue pensando su solución con medidas o alternativas históricas.

A pesar de las situaciones negativas que se destacaba como efecto de la construcción de carreteras, durante la década del 40, seguían asociando el progreso con la carretera, aunque ahora se demandaba la mejora de las carreteras y la integración directa con la costa.

El aislamiento de Huamanga de los centros de mayor movimiento comercial, lo accidentado de la carretera Ayacucho - Huancayo y las constantes interrupciones de tráfico han sido causas generadoras de la vida estacionaria de Ayacucho y de su consiguiente pasividad. Los pueblos necesitan de vías de comunicación para su expansión espiritual, cultural, para el intercambio comercial, para las actividades industriales y agrícolas en mayor escala. Muchas ciudades han debido su adelanto material y cultural a la red de caminos carreteros, ferroviarios y a los servicios aéreos. (Estandarte Católico, Año: XLVIII, N°. 1217, 15 de noviembre de 1948).

La solución pasaba por mejorar las carreteras existentes que facilitarían el desarrollo del comercio a nivel interno como con otras regiones. En ese criterio el progreso es pensada generalmente en términos económicos, de incrementar la rentabilidad económica, mientras tanto el desarrollo humano no aparecía como una tarea por enfrentar, mucho menos hacer frente a las distancias sociales y culturales entre los grupos humanos.

El progreso de Ayacucho va retardando por falta de buenas vías de comunicación, debiendo seguir así mientras no se venza este gran obstáculo, cuya solución es de suma urgencia; entonces rápidamente desarrollarán sus riquezas con el fácil transporte de sus productos. De nada serviría solucionar los problemas anteriores sino se tiene buenas carreteras comerciales que faciliten el transporte. (Juana Jerí. R.H. Año: XVIII, N°. 79, 1953: 09).

Aunque tampoco faltaban los retos que comenzaban a plantearse para responder a las nuevas situaciones que venían imponiendo la carretera, la necesidad de pensar en la integración regional, pues las carreteras venían generando sesgos o aislamiento de aquellas zonas que quedaban al margen de las carreteras.

las grandes distancias que las separan del resto del departamento, principalmente de Ayacucho, las aíslan cada vez más de nuestra unidad geográfica y política. Necesitamos pues que los medios de trabajo i de industria, se adapten a las nuevas formas impuestas por el vehículo motorizado. (Luis Milon. R. H. Año: VI, N°. 31, 1940:2).

La modernización se convertía en una condición deseada en la vida cotidiana. La aspiración a ser cada vez más distinto de su entorno y de su historia, pasó a definir la cultura individual y colectiva. La internalización del otro en el yo en los sectores populares se convirtió en una necesidad y estrategia para movilizarse en el nuevo contexto de mayor integración, pero desde las facetas de la cultura dominante.

La visión de progreso es pensada hacia fuera y desde afuera, respondía más a los intereses económicos y de quienes en cierta medida contaban con posibilidades para responder a las demandas y expectativas generadas a partir de la ciudad y los fines del sistema capitalista, que sus necesidades se convertían en el fin de poblaciones como la nuestra, cuyos medios en varios casos no ha respondido a los requerimientos.

3.2.3.2. LA EDUCACIÓN.

La juventud es fuerza; es movimiento; fuerza capaz de todo; solo necesita un punto de apoyo para volcar el mundo. Este punto quimérico, lo tiene efectivo la juventud moderna: en la escuela. El maestro es entonces, el gerente responsable del porvenir. (Manuel E. Bustamante. R. H. Año: VIII N°. 46. 1942: 77)

Durante el periodo de la República Aristocrática, los gobernantes de turno ejecutaron un proyecto de educación nacional para que el Perú se convierta en un país “moderno”, “civilizado” y “culto”. Para entonces uno de los mayores obstáculos del progreso se consideraba a “la existencia de una enorme masa de población indígena inmersa en una economía de autosubsistencia, carente de ‘vida civil’ y de una cultura mínima para integrarse en la vida nacional; en suma un grupo humano que se convertía en un ‘peso muerto’ para el país” (Contreras 2004: 216).

El referido proyecto contemplaba la difusión de la instrucción pública especialmente en el interior del país, para conseguir la ‘regeneración’ e incorporación de los campesinos a la vida nacional, entonces considerados como ‘salvajes’ e ‘incivilizados’³⁹. Era la tesis de la autogenia, consistente en concentrar los esfuerzos en mejorar las condiciones y características de la población autóctona. Partía de la idea que los indígenas eran capaces de entrar en la civilización; aunque era materia de debate entre los intelectuales limeños de la época, “Alejandro O. Deustua proclamaba que el indio era una máquina incapaz de aprender. Manuel Vicente Villarán defendía la necesidad de educar a las masas indígenas” (Rochabrun 2007: 352)

Durante la primera mitad del siglo XX hubo dos proyectos educativos. *El primero* fue el civilista, desarrollado en lo fundamental en las dos primeras décadas del siglo y que sostuvo la “civilización” del indio como eje del proyecto⁴⁰, lo que significaba su castellanización a toda costa y el desarrollo de hábitos occidentales en los campos de la salud, la nutrición, las relaciones sociales y la economía. *El segundo* fue el proyecto “indigenista” desarrollado hacia fines de la década de 1930 y se prolongó por los próximos veinte años impulsados por José Encinas, Luis E. Valcárcel y José María Arguedas. Partía de reconocer virtudes inherentes a la cultura indígena que debían ser preservadas y postulaban la conveniencia de alfabetizar en el propio idioma autóctono y de adaptar las estrategias educativas a las características y necesidades de la población rural (Contreras 2004: 221)

Según Contreras (2004) el presupuesto de la República destinado al sector educación a tenido la siguiente evolución, para 1900 el Ministerio de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia, apenas tenía 1.2 millones de soles (10% del presupuesto general), para 1919 pasó a 8.6 millones (15% del presupuesto); en 1929 alcanzó a los 19.9 millones de soles. En 1936 se creó el Ministerio de Educación con un presupuesto de 15.7 millones

³⁹ En el estudio de Contreras señala que la escuela se constituía en el más eficaz medio de redención de la población aborigen, degradada física y moralmente por los siglos del coloniajes y los abusos terratenientes y curas republicanos (2004: 219)

⁴⁰ Refiriéndose a la política educativa impulsada por los políticos de la República Aristocrática, Contreras (2004) señala que la escuela constituía en el más eficaz medio de redención de la población aborigen, degradada física y moralmente por los siglos del coloniaje y los abusos de terratenientes y curas republicanos.

(10.1% del presupuesto), para 1946 había subido a 101 millones (16.5%), sin que mediara ninguna inflación distorsionante. Para 1949 ya era de 195.1 millones (17.1%). En 1966 llegó al pico histórico de 30.1% del presupuesto de la República.

Según el mismo autor el panorama de la educación en Ayacucho durante la primera mitad del siglo XX presentaba las siguientes cifras, así para 1902, un 10% de niños de 6 a 14 años que sabían leer y escribir y un 16 % recibían instrucción (2,1459). El porcentaje de niños de 6 a 14 años con instrucción a nivel departamental era en 1902 (15%) y en 1949 (15.7%) El analfabetismo era en 1876 (91%), en 1940 (85%) y en 1961 (71%). En 1925 en la ciudad capital, solo 2 de los 209 alumnos del colegio eran indígenas, siendo la mayoría (146) 'blancos' y 61 mestizos.

CUADRO 7
DATOS DE EDUCACIÓN A NIVEL DEPARTAMENTAL 1902 - 1953.

Categorías	Año				
	1902	1920	1933	1943	1953
Número de alumnos: primaria	2,145	6,838	14,458	30,913	42,897
Nº alumnos matriculados secundaria		91	322	684	1,530
Número de Escuelas		137	187	406	614
Número de profesores		148	149	515	1,005

Fuente: Carlos Contreras. Aprendizaje del Capitalismo (2004). Adaptado por el autor.

Datos que evidencian un pequeño porcentaje de población alfabeto y un alto porcentaje de población analfabeta integrada por campesinos indígenas. En esa situación la educación era considerada el medio más eficaz para incorporar al 'otro' considerado 'incivilizado'⁴¹ a la 'civilización' asociada a la cultura dominante perteneciente al Perú oficial.

Para la primera década del siglo XX, a merced de la ley de educación N°. 168, la educación básica se hizo extensiva con la creación de centros educativos en distintos poblados urbanos y rurales. Política que rápidamente fue asimilada por los campesinos

⁴¹ Nelson Manrique (1999) señala que la marginación económico social generalizada contribuyó a reforzar el estereotipo de la inferioridad natural de los indios. En adelante en el imaginario nacional oligárquico el camino del progreso pasaría por la desindigenización de los vencidos.

de las diferentes partes de la región quienes comenzaban a presentar solicitudes de creación de escuelas ante las instancias pertinentes.

Los vecinos y padres de familia de Coracora, a falta del preceptor para el Colegio de Varones, el 14 de marzo de 1906, elevaron un memorial dirigido al señor Prefecto del Departamento con el siguiente argumento:

que recaiga el nombramiento de preceptor de la escuela de Varones del lugar en don Benito Portocarrero, persona de reconocida competencia y de costumbres intachables a quien deseamos urgente el plantel referido, pues como padres de familia, vemos por el adelanto de nuestros hijos y nadie mejor que el señor Portocarrero que en sus buenas costumbres dará ejemplo práctico a los niños. (ARAY, Sección Prefectura, Leg: 64, año: 1900 – 1918) (subrayado mío)

En la memoria del inspector de instrucción de Parinacochas dirigido al Prefecto, con fecha de 4 de febrero de 1909, señalaba lo siguiente

el progreso intelectual de la juventud educanda de ambos sexos, cuyo resultado final, andando los años, será el destierro definitivo de la ignorancia, del analfabetismo y del oscurantismo cerebral; esta es la esperanza que fundadamente abrigo. (ARAY, Sección Prefectura, Leg: 52; año: 1907 – 1909) (subrayado mío)

El inspector destacaba la importancia de la educación como el medio que permitía a la población indígena salir del oscurantismo, aunque no faltaron algunas resistencias “de los padres de familia de las comunidades indígenas, desgraciadamente por ignorancia aún se muestran reacios a aprovechar de las inapreciables beneficios de la instrucción. ARAY, Sección Prefectura, Leg: 52; año: 1907 – 1909).

La actitud de rechazo de algunos padres de familia en buena parte respondía a que los gamonales llegaban en oportunidades a convencer a los propios campesinos de la inconveniencia de la escuela. Despertaban en ellos temores latentes: sus hijos, una vez educados, les faltarían respeto, desafiarían su autoridad; el estado dispondría de ellos, los obligarían a pagar impuestos; se olvidarían de las obligaciones del culto religioso y un conjunto de castigos divinos traerían funestas desgracias. Semejantes temores resultaban fatalmente respaldados por el proyecto autoritario civilista (Contreras 2004: 236).

Este proceso de expansión de la educación avanzó lento en el que muchos políticos participaron activamente promoviendo la educación en sus jurisdicciones como ocurrió con los diputados por Huanta y La Mar, Manuel Jesús Urbina y Albino Añaños respectivamente, que en 1915 presentaron un proyecto conjunto pidiendo la descentralización de la administración y de la recaudación de la alcabala de la coca con tres juntas provinciales ubicadas en las provincias de Huanta, La Mar y Ayacucho en las que se integrarían autoridades y mayores contribuyentes. Sus fondos debían invertirse en Huanta para el Colegio Nacional de Instrucción Media, Escuela de primaria para niños y niñas, Hospital, Local del club de tiro al blanco, caminos de las montañas y represas de las lagunas. En La Mar también se destinaba a favor de escuelas, local para subprefectura, juzgado de primera instancia y municipalidad, caminos a las montañas; y en Ayacucho para la irrigación de las pampas llano y arco, agua potable y caminos a Huanta y La Mar.

La educación había cobrado interés tanto de parte del gobierno como de la población, muchas comunidades indígenas solicitaban la creación de escuelas con el argumento de alfabetización, que implicaba una proyección más secular al futuro, aunque el mito del inkarri, aún estaba presente para la década de 1920 y “los indígenas de la mancha india o trapezio andino, los movimientos campesinos imaginan la restauración del Tawantinsuyo y dirigentes indígenas se proclaman incas” (Degregori 1986:51).

Hacia la década del 20 y 30, los intelectuales tomaron el protagonismo discursivo sobre la educación, abordaban distintos aspectos de la misma, los cuales constituyen el elemento de tratamiento del presente tema, que se centra en responder a las siguientes interrogantes ¿Qué entendían por educación? ¿Qué problemas presentaba la educación? ¿Cómo debía ser la educación? y ¿Para qué educar?

Respecto a la primera interrogante, la intelectualidad ayacuchana se ha caracterizado por considerar como uno de los medios para lograr el progreso, pero el problema según ellos, era la inmensa masa de indígenas analfabetos, incultos, ignorantes y humildes a quienes se tenía que educar para luego convertirlos en agentes de progreso. Alfredo

Parra decía "necesitamos imperativamente construir locales escolares, tipos modelos, cuando menos dos en cada distrito de la Provincia de Huamanga (R. H. N°. 06, 1936: 4)

Manuel A. Hierro, definía que "la educación es la suma total de procesos por medio de los que una comunidad o grupo social, grande o pequeño, transmite su poder adquirido y sus propósitos con la mira de asegurar su propia existencia continua y su crecimiento"⁴² Una definición de clara influencia de la corriente pedagógica Escuela Nueva y que marcaba diferencia con el enfoque de la política nacional de la educación.

Hierro Pozo y otros intelectuales en sus reflexiones sobre la educación citan con frecuencia a Dewey, Ferriere, Montesory, Bersong y plantean que según la nueva educación, el individuo de este nuevo orden ya no es un sometido a un dueño dominante, aunque fuera el Estado, o el padre o el maestro, es creador, un agente dinámico reorganizador, una personalidad con sus propios derechos, según esta orientación

la tarea de la educación a las nuevas generaciones debe consistir en encauzar una nueva vida con nuevas formas elementales de supervivencia, arrancadas de raíces históricas, biológicas i económicas. Nuestra voluntad debe marchar de acuerdo con la orientación de lo futuro sin dejar mirar atrás. Nos toca asistir a un nuevo desarrollo integral del pueblo, vitalizando formas existentes o creando acciones que respondan en forma fuerte y efectiva a un medio que se ha estancado... lo que nos interesa es encontrar normas objetivas para evitar la regresión o el estancamiento en la dinámica social. Coordinar estas normas con un plan económico y moral será, también, estudiar hechos particulares capaces de hacer transformar organismos, pasivos e indiferentes que se han acostumbrado durante muchos años a una vida contemplativa sin las supremas elevaciones creadoras del éxtasis o del misticismo. (Alfredo Parra. R. H. Año: VIII, N°. 48, 1942: 39)

Entienden por educación como el medio para la innovación permanente de la forma de vida orientada hacia el futuro, dinamizar la sociedad, desarrollar la capacidad creativa en los hombres que ayude a liberarse no solo del poder de los hacendados sino también de la historia y la cultura ancestrales. Un concepto que supera largamente el papel instructivo de la educación.

⁴² Revista Huamanga. N° 38 i 39, año VI, 1941: 32.

Desde el concepto que se tenía de la educación ¿qué problemas encuentran en la educación que se venía impartiendo hasta ese entonces?. El profesor Augusto Madueño señalaba

un sistema educativo basado en la imposición, en la violencia, el quietismo y la pasividad y también la estructura de una instrucción cuya finalidad no era mas que "llenar espíritu de conocimientos" mediante el memorismo como forma y el intelectualismo como tendencia formal... según los nuevos aportes de filósofos y maestros Dewey, Ferriere, Montesory, Bersong y otros abren la ruta de la nueva educación: el individuo de este nuevo orden ya no es un sometido a un dueño dominante, aunque fuera el Estado, o el padre o el maestro, es creador, un agente dinámico reorganizador, una personalidad con sus propios derechos. (Augusto Madueño. R. H. Año: IX. N°. 52 y 53, 1943: 33)

Una crítica abierta al sistema de educación nacional que propiciaba el memorismo y con temas ajenos a la realidad y necesidad de los indígenas, no contribuía a la formación personal, mucho menos la creatividad y la libertad que se requería, desde todo punto calificaba de disfuncional a las necesidades de la región y de los propios beneficiarios

la enseñanza fue simplemente memorista, por esfuerzos de retención, sin la comprensión que es lo sustancial... En nuestras escuelas visitadas los alumnos de ellas son pasivos mentales, copiadores y repetidores... nuestros establecimientos de enseñanza tal como funcionan en la actualidad no llenan todos fines para la vida práctica de los educandos en el medio en que han de vivir. La instrucción y la enseñanza que se les suministra serán siempre incompletas mientras no sean funcionales y socializadas nuestras escuelas y los alumnos egresados serán siempre desadaptados al medio. La falta de escuelas activas nos restan a los elementos obreros e industriales que son los llamados a formar la economía de la región. (Manuel A. Hierro, R. H, año: VI, N° 38 i 39, 1941: 22).

La situación descrita pertenece a Manuel Hierro Pozo, inspector de la enseñanza que hizo visitas a las escuelas del departamento. De la cita se deduce que el encuentro maestro - alumno, terminaba en un desencuentro cultural, debido a que "el maestro, ese hombre que venía de una cultura superior del mundo de los mistis, aterrizados, los niños se esforzaban por memorizar las letras y practicar los hábitos de higiene desconocidos que se les inculcaba. El autoritarismo con que aplicó, conspiró para su buen resultado"⁴³. Un ejemplo típico de la violencia simbólica⁴⁴(Bourdieu 1981: 20)

⁴³ Carlos Contreras, en *El aprendizaje del capitalismo. Estudios de historia económica y social del Perú republicano 2004*: dedica varias páginas al tema de la educación en la política del gobierno peruano y los fines con las que se justificaba su implementación desde fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

⁴⁴ Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, en el texto *La Reproducción* (1981) desarrollan el concepto de la violencia simbólica para referirse a la acción pedagógica que impone significaciones y las impone como legítimas dentro del campo educativo

Una educación cargada de violencia simbólica y con propósitos que responden más a intereses ajenos⁴⁵, no ha logrado desarrollar la potencialidad creadora del individuo, que era la mayor virtud de la educación según las nuevas corrientes pedagógicas:

la misma educación no nos ha enrubado a dirigir nuestros impulsos individuales egocéntricos hacia el bien común, ni nos ha insuflado la potencialidad creadora para bastarnos a nosotros mismos individual y colectivamente: nos ha faltado el dominio sobre los demás y sobre los acontecimientos, un hondo sentido de solidaridad y una efectiva disposición a sacrificarse, vale decir que no hemos alcanzado nuestra liberación psicogénica para poder llegar a nuestra unidad espiritual y personificar el alma nacional. (Augusto Madueño. R. H. Año: IX. N° 52 y 53, 1943: 35)

Un sistema educativo que no desarrolla la creatividad del individuo, descuidaba la cultura, los intereses de los beneficiarios y lo hacía en un idioma distinto – el español- y con temas y nociones de enseñanza y aprendizaje igualmente y muchas veces con docentes ajenos a su realidad del indígena, no podía constituir un medio eficaz para resolver los problemas de los analfabetos, mucho menos para convertir en la fuerza del progreso que se anhelaba.

por hoy las escuelas cumplen con sus fines instructivos tradicionales con actividades que tienen poca aplicación en la vida. Ahora hay necesidad de hacerla funcionales, activas y socializadas en todos aspectos; es decir que se enseñen y practiquen con asiduidad fuera de la parte instructiva las ocupaciones y labores de las que han de vivir mas tarde los escolares. (Manuel A. Hierro R. H. Año: V. N° 17 1939:10)

Frente al problema descrito los intelectuales llegaron a proponer alternativas tanto en el enfoque y metodologías de la educación, inspirados en la corriente pedagógica de “Escuela Activa” y experiencias exitosas en otras zonas.

Frente a la tradicional escuela intelectualista de quietismo enervante y de disciplina cuartelaria, hubo de surgir con la evolución de pedagogía la llamada ‘escuela activa’ que como su propio nombre indica, animada de un principio dinámico vino a dar al niño nuevas y verdaderamente científica formas de educación, dotándole de libertad plena y permitiéndole la adquisición de conocimientos por propia dirección y actividad. Este tipo de escuelas hoy se encuentran generalizadas en toda Europa y América del Norte. (Augusto Madueño, R. H. Año: V. N° 17, 1939: 18)

⁴⁵ Respecto a los objetivos de la educación académica, Bourdieu (1981) desde la realidad francesa, señala que toda cultura académica es arbitraria, puesto que su validez proviene únicamente de que es la cultura de las clases dominantes, impuesta a la totalidad de la sociedad como evidente saber objetivo (11)

Acorde a este horizonte teórico llegaron a proponer reproducir los pasos metodológicos con énfasis en la educación técnica orientada a la formación de capacidades para el trabajo.

es de gran importancia y de impostergable urgencia la implantación de la educación técnica en nuestras escuelas, de carácter general y gradual desde los primeros años, para que de esta manera quede amparada la mayoría de nuestros estudiantes que desposeídos de fortuna o medios económicos, se lanzan a la lucha por la vida solo a ser víctimas de la miseria y del sufrimiento puesto que ni la escuela ni el colegio les proporciona aquella arma que es el oficio. (Augusto Madueño R. H. Año: V. N°. 17 1939: 19)

Una educación técnica que tendría la fortaleza en la organización grupal tal como venía ocurriendo en otros países del mundo. En el caso nuestro se buscaba incorporar al indio a la nueva economía y al ejercicio de la ciudadanía

el espíritu de agremiación que reclama el espíritu de nuestro siglo, se le pone en práctica, desde las escuelas y conforme al que se acostumbra a los niños a instruirse prácticamente en las ventajas de la asociación, que se manifiestan, con notorias ventajas en las diversas formas de vida económica moderna y que culminan aun en la forma de gobierno de algunos países. (Manuel J. Pozo, R. H. N°. 07, 1936: 10)

Hay una necesidad de adecuar los fines de la educación para responder a los cambios que venía ocurriendo, y una de ellas era la necesidad de promover el cooperativismo en los centros educativos con participación de todos los agentes educativos. Un laboratorio de organización social y construcción de compromisos conjuntos, y con cargo de “organizar cooperativas a base de estos locales, con la participación de los preceptores, autoridades, padres de familia, alumnos y municipalidades” (Manuel A. Hierro, R. H, año: VI, N° 38 i 39, 1941: 28).

La propuesta se basaba en ejemplos ya experimentados en otras partes del mundo, dice Manuel Pozo “citamos ejemplos que pueden ser imitados, en todas las zonas geográficas de México, las escuelas rurales, tienen campos adyacentes, en propiedad, los que, los alumnos, los cultivan, en las horas que no son de clases y estudios.” (R. H. N°. 07, 1936: 10)

Bajo este lineamiento en toda escuela se debía de “establecer un local anexo para obrajes, tenerías, alfarería, oficios, etc. según el caso, junto a las escuelas, para allí iniciar

a los alumnos en las ocupaciones de sus padres, conforme al medio ambiente, perfeccionándolos con maestros expertos". (Manuel A. Hierro, R. H, N° 38 i 39, año: VI, 1941; 28)

Tarea en la que deberían participar no solo ellos, sino también las municipalidades promoviendo la construcción de locales escolares, forestando tierras eriazas, equipando con herramientas a las escuelas. En tanto, señala María Hierro, "los educadores no nos detengamos en trabajar sobre todo por favorecer la evolución cultural del pueblo que es la base de toda civilización, sin permitir que sean sólo los factores externos los que determinen el intento del progreso de las masas. (R. H. Año: XVIII, N°. 89, 1953: 24).

En el oficio de fecha 19 de octubre de 1929 dirigido por el Director General de Enseñanza al Prefecto de Ayacucho, manifestaba que "el patriótico propósito de la actual administración pública de eleva el nivel cultural del indio, de acuerdo con su particular idiosincrasia, a fin de incorporarlo a nuestra civilización como factor de mayor provecho". (ARAY. Sección Prefectura. Leg: 54; Año: 1920 - 1929) (subrayado mío)

La educación como el medio de adaptación del indio a la civilización de la cultura dominante se consideraba como el camino correcto "(...) los indios con una adecuada educación fácilmente se incorporarán a la masa civilizada del país y una vez en ese medio no existirá diferencia entre estos y los civilizados" (R. H. Año. I, N°. 4. 1936: 88). Y en segundo lugar, estaba la incorporación activa a la nueva economía.

En esta primera etapa de la política educativa, el objetivo era educar al indio para "civilizar" e incorporar a la nación como un buen productor, por cierto responde al interés de grupos de poder en utilizar como fuerza de trabajo y asimismo ampliar la oferta de fuerza de trabajo; pues es indiscutible e indudable el papel del indígena en la producción y no tiene ningún asidero sostener que la supuesta falta de civilización sea equivalente a la ociosidad y la ineptitud. Es distinto asociar el trabajo con la necesidad del nuevo sistema, hacer de la educación en el instrumento de adaptación a la necesidad de la economía capitalista, ser buen productor en lugar de ser buen ciudadano con

deberes y derechos. Manuel Bustamante sintetiza que “el ideal de la educación escolar en el Perú, debería estar acompañado del aprendizaje de un oficio u ocupación. Así tendríamos braceros de todo género, obreros expertos, menos políticos, menos empleómanos, menos desocupados”. (R. H. Año: VIII, N°. 46. 1942:81)

El fin económico de la educación seguía dominando la representación de los intelectuales, y con una posición así estaba muy cerca a la tesis de la aristocracia limeña. Manuel Hierro proponía la “organización de escuelas indígenas, productoras de pequeñas industrias agro-pecuarias, teniendo en cuenta el idioma, las producciones geográficas y las necesidades de cada localidad, es decir, según el medio, con solo el fin desinteresado de cooperar a la resolución de los problemas indígenas” (R. H. N°. 05, 1935: 45).

Desde la posición crítica a la educación nacional, se destacaba la inoperancia del modelo educativo en curso, se planteaba que principalmente debería de resolver

la realidad aflictiva que vive la mayoría subalterna o inferior del obrerismo ayacuchano, en sus dos componentes: el trabajador urbano i el rural o campesino. La situación de ambos de incultura e inopia, y de prolongarse la insensibilidad de los que pueden mejorar, terminaría por convertir a esa porción de nuestro proletariado en una clase más que inútil, nociva con todos los estigmas de abyección. (Federico Ruiz de Castilla. R. H. Año IV. N°. 13, 1938: 10).

En ese sentido la orientación de la formación técnica, primero debería contribuir a mejorar la condición socioeconómica, esta como condición para la incorporación a la civilización peruana,

carácter educacional, relacionada con nuestras escuelas de la Provincia de Huamanga, donde no solo debe impartirse la instrucción común, sino también darse a nuestros indígenas y mestizos de los centros poblados, desde las aulas escolares, conocimientos tendientes a su mejoramiento económico y social para incorporarlos a la civilización peruana, de acuerdo con cada localidad, medio geográfico, industrias y ocupaciones, siendo la base principal la educación. (Manuel A. Hierro, R. H, año: VI, N° 38 i 39, 1941: 19) (subrayado mío)

Por otro lado, a la manera clásica se consideraba el aprendizaje del castellano como un aspecto de progreso⁴⁶ y como el medio para incorporarse a la nacionalidad, se habla desde la posición de la cultura dominante y que la cultura del otro se consideraba inferior y ajeno a la nación. Eso implica que la cultura dominante se entendía como equivalente de progreso, que inconscientemente alimentaba el desprecio y la minusvalía de la cultura indígena, un caso típico de racialización de la cultura.

nuestros indígenas y mestizos que forman la mayoría de nuestras poblaciones, no solo deben ser desanalfabetizados y castellanizados para incorporarlos a la nacionalidad, sino que necesitan desde la escuela conocimientos que los mejoren económica y socialmente, contemplando la complejidad de los factores determinantes. (Manuel A. Hierro, R. H, Año:VI, N° 38 i 39, 1941: 23) (subrayado mío)

A pesar de la innovación en sus planteamientos pedagógicos, al parecer aun no habían superado la noción del sentido común del sector dominante de ese entonces, respecto a la consideración del indio como un ser inferior y que necesitaba ser incorporado a la civilización, una posición propia de los aristócratas de fines del siglo XIX.

El otro propósito de la educación era fomentar conductas apropiadas y alejar de los vicios a la juventud, principalmente

se obraría en provecho de esta rama de nuestra juventud local, procurando interesarles mas, en su educación e ilustración, realmente gratuitas y de utilidad para ellos; procurando encausar su mentalidad, por todos los medios, hacia una superación integral ejerciendo sobre ellos una labor social conjunta, haciendo esfuerzo en apartarlos de los vicios en que caen, reglamentando el funcionamiento de establecimientos donde se venden bebidas alcohólicas (Lucio Alvizuri. R. H. N°. 05, 1935: 50)

Los vicios se consideraban como una de las causas del envilecimiento de las personas que afectaba en sus aptitudes y habilidades de trabajo, eso a la vez se consideraba como la causa del languidecimiento de las industrias, desde esa consideración la educación era considerada como un instrumento de regeneración moral y de higiene social. Deja la impresión que los vicios se habían acrecentado a falta de una educación adecuada

⁴⁶ Manuel A. Hierro, inspector de enseñanza departamental demuestra su convencimiento que "aprender hablar castellano es progreso básico para la educación y desanalfabetización... el estado de atraso en que nos encontramos respecto a la castellanización... el estado de desanalfabetización en nuestra provincia se encuentra muy atrasado" (R. H, año: VI, N° 38 i 39, 1941: 22)

ese estado floreciente de las pequeñas industrias ha desaparecido y ahora están languidecen notablemente. Las causas son muchas desde luego, pero se puede decirse, sin temor a equivocarse, que la principal es la deficiencia del factor hombre, del obrero que ha venido a menos en la escala moral del trabajo, víctima de ciertas flaquezas i pasiones estimuladas por el ambiente vulgar i corrupto en que vegeta. La plaga social del alcohol, que en todo el mundo produce estragos, corroe a numerosa porción de nuestra clase obrera, impidiéndole trabajar con moralidad i suficiencia, por las perversiones i perturbaciones profundas que imprimen en su naturaleza corpórea i psíquica. (Federico Ruiz. R. H. Año IV. N°. 13, 1938: 12) (subrayado mío)

Y como complemento del discurso por la educación, la Universidad reaparece como el portador de la ciencia y del progreso, así Eladio Límaco, Director del periódico Nuestro Ayacucho, dedicó varios artículos sobre la necesidad de fundar Universidad Panamericano con sede en Ayacucho, el padre Mañaricua, proponía convertir a Ayacucho en “ciudad universitaria de América” (R.H. Año: XI, N°: 61, 1945: 10)

La educación como mito empezó como proyecto estatal de inclusión y civilización, pero luego los sectores populares, en particular los indígenas lo convirtieron en un mito de ascenso social con atisbo de progreso en un contexto de decadencia local y atadura de poderes locales. En este contexto ocurre

“el tránsito del mito del inkarri al mito del progreso que reorienta en 180 grados a las poblaciones andinas que dejan de mirar hacia el pasado. Ya no esperan más al inka, son el nuevo inka en movimiento. El campesinado indígena se lanza entonces con una vitalidad insospechada a la conquista del futuro y del progreso. La escuela, el comercio y en algunos bolsones el trabajo asalariado, son los principales instrumentos para esa conquista a la cual la migración a las ciudades – crecientemente planificada – le abre nuevos horizontes.”(Degregori 1986:52).

Respecto a la finalidad de la educación Durand sintetiza “nuestras pedagogías distribuyen la ideología prometeica del siglo XIX. Enviamos a nuestros chicos a la escuela obligatoria y gratuita, para que tengan si no un oficio, al menos la ideología de un oficio totalmente integrado en la tecnología y el ideal de crecimiento de nuestras sociedades” (2003: 38)

el progreso es de orden material, moral e intelectual, por consiguiente tratándose de nuestra situación, se puede conseguir mediante la acción coordinada de los elementos representativos de la sociedad misma. Con este fin hay que poner en acción concreta y práctica a los siguientes elementos con que cuenta la sociedad: escuelas, municipalidades, ingenieros, médicos, maestros de artes e industrias, hacendados, vecinos notables y como aprendices a los niños que son el mejor material plástico humano y a los elementos del pueblo en general cuya dolencia es aguda. (Manuel A. Hierro R. H. Año: V. N°. 17 1939:9)

El mito de la educación en los sectores populares ha contribuido de alguna manera ampliar la visión del tiempo y espacio, ver también alternativas distintas, de mejorar su condición socioeconómica, y para algunos sirvió de pasaporte para salir de sus pueblos hacia la ciudad (Lima) que ofrecía mayores posibilidades de mejorar su condición. Para la década del 40 los campesinos de la zona identificaban la educación con el progreso y la libertad.

“hemos hecho para el bien del pueblo, es decir para el progreso del país que nuestros hijos están en completa ignorancia sin recibir ninguna instrucción i educación, porque nosotros queremos que haiga una escuela como en las haciendas de Lima i en otras partes de nuestro país i asi obteneremos el progreso, por que los hacendados de hoy día no quieren que despierte el espíritu humano quieren que nosotros sirvamos de esclavos porque el tiempo de esclavitud ya terminó con la jura de la independencia de San Martín” (ARAY. Sección subprefectura. Leg: 27. Ayacucho, 5 de mayo de 1947) (subrayado mío)

Para 1947 el médico Maxime H. Kuczynski publicó un "estudio socio-sanitario" de Ayacucho, en ella reproduce el diálogo sostenido por él con los alumnos de la localidad de Macachacra, a quienes había preguntado

¿Cuál es la diferencia entre un misti y un indio? Ser blanco.
¿Quieres ser misti o blanco? Misti.
¿Por qué? Porque quiero civilizarme en la escuela.
¿Piensas que la civilización del misti sea mejor? Uno: Sí. Otro:
La civilización del misti es otra. (Millones 2005)

Al ser confrontados con sus aspiraciones, los informantes no se atreven a soñar con ser "blancos" (el color de la piel, el biotipo, los rasgos faciales se lo impiden) si aspiraban a algo posible, ser mistis, es decir, indígenas a los que la economía y la educación pueden "blanquear" lo necesario para abandonar las áreas alejadas de los centros urbanos" (Millones 2005)

La educación no logró resolver en corto tiempo los grandes problemas a las cuales estaba orientado, sobre todo el de orden económico y social, es decir no ayudó a lograr el mito de progreso colectivo, pero sí ayudó a desarrollar los mitos personales, eso se plasmó en la creciente migración del campo a la ciudad y en la consideración como

vehículo de “civilización” y de desindianización, de interiorización del otro (misti)⁴⁷. Así la educación se había convertido en un mito movilizador.

3.2.3.3.- EL DORADO

El porvenir de Ayacucho está en sus montañas, porque ellas pueden desplazar para el exterior, en forma de exportación productos por valor de muchos millones de soles [...] y enviarlos río abajo al Ucayali e Iquitos, estableciéndose el intercambio comercial entre Ayacucho e Iquitos y puntos intermedios [...] así Ayacucho llegará [...] que empieza casi en estado agónico y de profundo decaimiento demográfico y económico a resurgir esplendoroso y llegar a la cumbre del progreso (Humberto Moore. R.H. Año: VI, N°. 31, 1940:27)

En el transcurso de la historia la región selvática siempre fue contenedora de esperanzas y promesas. En el periodo de la conquista española ha constituido el espacio de grandes esperanzas “el mito del dorado”, que por varias décadas alimentó el entusiasmo y daba fuerza y esperanza a las huestes españolas para organizar campañas de descubrimiento como la de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana que terminó en el descubrimiento del Río Amazonas. Durante el periodo colonial, si bien el mito había perdido la fuerza movilizadora pero no había desaparecido, la región selvática siempre fue el espacio contenedora de misterios y fuente de relatos fantasiosos, espacio de poderes sobrenaturales, lugar de dioses y de demonios.

Al instaurarse la República no tardó mucho en significar como espacio de promesa, el espacio del futuro del país no solo por la reserva de recursos, sino también para allí ubicar a la nueva generación de hombres, y asentar a los migrantes europeos para desde allí “mejorar la raza indígena”. La selva se imaginaba como el territorio donde se obtendría los medios para la regeneración económica y política, convirtiendo sus ríos en las rutas fluviales que romperían la mediterraneidad de las sociedades serranas. Es la historia de la construcción de un espacio económico.

⁴⁷ En este caso la educación no ayudaba a conocerse, a desarrollar sus habilidades sino para dejar de ser indio y “convertirse” en misti, que para entonces el sector dominante, eso aunque remotamente apunta a adquirir poder. Señala Foucault “todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican (1992, 27)

Para Ayacucho Nuria Sala (2001), demuestra que los intentos de colonización de la selva aún se remontan al periodo colonial, y formó parte del interés de las reformas borbónicas. Hacia mediados del siglo XIX el presidente Castilla⁴⁸ lanzó iniciativas de colonización de la selva como política de Estado. En ese periodo don Martín Callirgos (Chantre de la catedral, castillista) en 1859 sostenía con el éxito de la colonización desaparecerán la inercia, la miseria y el ocio, causa de germen revolucionario (Sala, 2001: 58). El progreso solo se lograría si se potenciaba el desarrollo de nuevas vías de comunicación: bajo ese ideal se construyeron caminos al Apurímac en sustitución de los intransitables caminos de aquel entonces, se edificó un puerto fluvial en Simariba y se intensificó la colonización con los habitantes de Huanta y todo el departamento, para que la región se abriera al comercio Atlántico. Años después ese interés se concretizó en el impulso de la inmigración para su colonización, los chinos hacia 1870; luego de los suizos (1891) pero sin éxito en el tiempo.

En los departamentos de Ayacucho, Cuzco y Apurímac con acceso directo al piedemonte oriental – se creó el mito del Dorado amazónico y se elaboraron una larga serie de discursos que mantuvieron viva la esperanza en el proceso que llegaría tras la colonización de la región selvática, lo que les permitiría revertir el declive de los mercados regionales y soñar con integrarse al emergente circuito económico atlántico, con el que se comunicarían navegando por los ríos amazónicos. (Sala 2001: 56).

El hacendado Benigno Samanéz Ocampo fue uno de los propagandistas más importantes de la selva como factor de progreso regional durante y tras la guerra del pacífico. El objetivo era superar la postración económica ocasionada por la guerra del pacífico, de ahí se extendió la idea de la selva como motor de progreso.

Durante toda la segunda mitad del siglo XIX, se destacó como el espacio que contenía las potencialidades del ansiado progreso, cifrada en la explotación de las riquezas que contiene. El auge de la explotación del caucho y la goma alentaban el sueño de una rápida colonización. El gobierno civilista fue la que mejor impulsó esta idea con grandes sueños por alcanzar.

⁴⁸ El modelo que se defendería durante décadas suponía que el desarrollo regional se alcanzaría a través del control económico y político de territorios “nuevos” de la participación activa en una economía dinámica y extractiva – cascarilla, cacao, coca, café, caucho... y al mismo tiempo acceder a nuevos espacios de poder político que se abrían con la creación de nuevas demarcaciones territoriales en la selva – distritos, provincias, departamentos.” (Sala 2001: 56)

En definitiva la selva aparecía en el pensamiento de determinados grupos locales de fines del siglo XIX, como el factor regenerador económico y social que necesitaba la región para encaminarse por la senda del progreso. El positivismo y el organicismo alimentaron el ideal de la colonización y explotación de la selva, aunque no se tomaba en cuenta a la población que habitaba, quienes permanecían al margen de la nación⁴⁹ y en ningún caso se salvaguardaron los derechos de los grupos selvícolas. “Prevaleció la conciencia de la selva equivalente a territorios vacíos o sin dueños” (Sala 2001: 55).

El modelo que se defendería durante décadas suponía que el desarrollo regional se alcanzaría a través del control económico y político del territorio, donde se podía desarrollar la actividad extractiva de cascarilla, cacao, coca, café, caucho. Y al mismo tiempo implicaba crear nuevos espacios de poder político que se habrían con la creación de nuevas demarcaciones territoriales en esta región. Según Oscar Mavila, explorador oficial de la selva en 1902, opinaba “el secreto pues del desarrollo comercial de Ayacucho, está en convertirse en la despensa de Loreto” (Sala 2001:75)

Para el mismo año el subprefecto de la provincia de La Mar E. Bromley en la memoria presentada, reiteraba que la región más importante era la de las montañas en la que debe cifrar el Departamento sus esperanzas de progreso y bienestar por ser incalculables los tesoros que encierra.

En otro aspecto señala Nuria Sala (2001) que en Ayacucho, a diferencia de las posiciones defendidas desde grupos costeros o en otras regiones del país, el tema de migración interior no aparece hasta la década de 1920. Es posible que ello obedece a la persistente resistencia de las comunidades de La Mar y Huanta en permitir la intromisión en lo que consideraban sus tierras, de gentes foráneas o porque los grupos tradicionales de hacendados no sentían la necesidad de mano de obra cuando lo tenían como habían expresado en 1848, suficiente y cautiva

⁴⁹ Las selvas eran vistas como territorios habitados por nómadas que permanecían al margen de la nación, escamoteando a ésta la riqueza y el bienestar. Se recreó el mito del Dorado y se formularon diversos proyectos para peruanizar esos territorios, en parte conocidos, en parte intuitivos” (Sala 2001: 54)

En las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX, “se traspasaron a manos de particulares algo más de 20,000 hás de tierras en las márgenes del río Apurímac. Las concesiones fueron en general de pequeños y mediano lotes, cuyos receptores eran colonos de Huanta, La Mar o Huamanga. Comunidades como las de la provincia de La Mar como Chungui, lograron importantes concesiones con la argucia de presentar mancomunadamente la petición de tierras a título gratuito para el conjunto de sus comuneros” (Sala 2001: 122)

Hacia la tercera década del siglo XX, a raíz de los efectos negativos que comenzó a generar en la economía, la carretera La Mejorada – Ayacucho, a ello se sumaba la carencia de posibilidades con las cuales pueda responder a las exigencias de la carretera; han constituido una de las mayores razones para pensar en otras alternativas y una de ellas fue el renacer del viejo sueño de la colonización del valle de río Apurímac. Las miradas de las autoridades como de los intelectuales se orientaron hacia la selva. Era la alternativa que aparecía con fuerza en una situación de decadencia, el sueño de la carretera no había resuelto las esperanzas. La conquista de las montañas (selva) serían los sueños y proyectos de un poder local, deseoso de salir de su precaria economía como del aislamiento

Para 1924, Ruiz Fowler de manera tangencial refiere que Ayacucho “posee una enorme montaña aún no bien estudiada. Resuelto el problema de sus vías comunicación hasta los grandes mercados, se descubrirá valiosos elementos para la ciencia y la industria. En la actualidad tan solo se explotan algunas haciendas de caña de azúcar y otras de coca” (1924: 140)

A inicios de 1940 el diputado por La Mar Humberto More Mavila, fue uno de los más férreos promotores de integrar los recursos de la selva para Ayacucho, quién desde las páginas de la Revista Huamanga, sembraba esperanzas en medio de la alicaída situación de Ayacucho

Una verdadera tierra de promisión para nuestro departamento, donde pueden tener cabida todos los hijos. Y es allí donde espera a todos la holgura, el progreso y la riqueza...se puede cultivar en las montañas de La Mar: arroz, ají, ajonjolí, algodón, anís,

barbasco, que cada vez tiene mayor demanda en Estados Unidos y Europa, caña de azúcar, café, cacao, castaña, camotes, frijol, garbanzo, maíz, maní, nueces, panamitos, pallares, zapallo, tabaco, te vainilla, etc. (Humberto Moore. R.H. Año: VI, N°. 31, 1940:22 - 24)

En palabras de Carlos F. Vivanco, el aprovechamiento del potencial productivo, solo sería posible desarrollando con plenitud si se tomaban las siguientes medidas: a) rebajar un 50% de cargas fiscales que soportaban coca, café o cacao; b) recurrir a la técnica como medio que permitiera una “explotación científica de las riquezas allí acumuladas”; c) extender el crédito; d) potenciar estudios para mejorar la colonización; y e) adoptar la aviación como nuevo transporte” (Sala 2001: 76)

La selva por el potencial de recursos que contenía, fue considerada como el espacio de recepción, un espacio alternativo para la población joven de la serranía carente de recursos, que estaba en busca de oportunidades de trabajo u ocupación. Desde ya la selva se convertía en el reservorio de progreso como plantea otro destacado intelectual

otro campo de acción ponderable para la juventud: las montañas de Huanta i La Mar. Cabrian en ellas muchas decenas de millones de habitantes que podrían hacer miles de millones de soles a poco esfuerzo. Con un poco de voluntad y tenacidad, no sería un milagro formar sindicatos, compañías o empresas de explotación agrícola en dichas selvas, para asegurar la ancianidad, en pocos años, como hemos visto, prácticamente, a pequeños industriales que han hecho fortuna a pesar de las serias dificultades. (Manuel E. Bustamante. R. H. Año: VIII, N°. 46. 1942: 83).

Para entonces la mayor limitación radicaba en la falta de la carretera, una vez conectado las posibilidades de progreso emergería en cada lado, es más el viejo sueño de recuperar la condición de centro económico volvería a reaparecer, con ella las posibilidades de ascenso social estarían dentro de la región.

estos lugares paradisíacos son el porvenir de Ayacucho, ahí tienen que establecerse las poblaciones del porvenir que arribaría en pos de tierras disponibles, ciudades que serían semejantes a las grandes urbes que debían surgir en los ríos de la hoya amazónica, lo que permitiría convertir la ciudad de Ayacucho en centro comercial de los productos de la montaña. Lograda la carretera que se está construyendo, esa zona quedará a seis horas de la ciudad de Ayacucho y de las de Huanta y San Miguel, capitales de las provincias selváticas. (Vivanco 1947: 20).

La integración vial no solamente sería el medio que permita transportar productos, sino también sería el elemento que permita la industrialización de los productos, así la propuesta de modernización encontraba sustento.

Es necesario, es urgente abrir de par en par las puertas del progreso de Ayacucho, culminando el camino carretero hasta el río Apurímac; y fomentando la colonización y la industrialización de esa vasta y riquísima región de nuestras montañas. (Humberto Moore. R. H. Año: VI, N°. 31, 1940:27).

Otros intelectuales más optimistas y soñadores, planteaban que la integración con la selva, permitiría también integrarse comercialmente al circuito económico de la región del oriente y del atlántico, mediante la vía fluvial ingresando a los mercados de Ucayali, Iquitos y hasta Brasil.

El futuro de Ayacucho situaban en el valle del río Apurímac, cuya potencialidad de recursos, no solo resolvería la carencia de recursos en la región, sino también para retener a la población migrante, es decir convertir en un espacio alternativo de destino migratorio. La recreación del mito del dorado, ha mantenido en vivo el sueño del progreso regional, con ese propósito se ha impulsado la construcción de la carretera que finalmente logró concluirse para el año de 1963.

La selva no solo fue el espacio del mito sino también el espacio de refugio para la pobreza, para los amenazados económicamente por el embate de los productos costeros, y para quienes infringían leyes, que al internarse hallaban protección y anonimato.

3.2.3.4- EL AGUA.

El problema del agua para Ayacucho es de vida o muerte; de él depende su porvenir glorioso o muerte. Si no se resuelve de una manera satisfactoria, tampoco tendrán solución conveniente otros que se presenten. El aumento del agua, es asunto primordial; los demás son secundarios. (R. H. N° 09, 1937: 29).

La poca disponibilidad del agua para la ciudad y sus alrededores fue un problema secular. Al iniciar la etapa republicana, el libertador Simón Bolívar, en reconocimiento a su contribución a la independencia, dispuso captar las aguas del río cachi para aumentar

la dotación del líquido elemento para ciudad, pero no trascendió más allá de los papeles. Pero no significó abandonar el tema de agua, sino seguía siendo fuente que alimentaba los discursos e imaginaciones prometedoras en las distintas escalas de poder prolongándose hasta la década del 80 del siglo pasado⁵⁰

La escasez del agua era, fundamentalmente, problema de la ciudad y sus alrededores en donde se desarrollaba, predominantemente, una agricultura estacional y altamente susceptible a los fenómenos climáticos, sumado a ello la tecnología tradicional de producción y el escaso rendimiento, hacían de este sector poco atractiva a la explotación económica de fines propiamente comerciales. Dice un intelectual “el problema de Huamanga no es político, es esencialmente económico. Lo que nos hace falta es un esfuerzo que nos lleve a esta única solución: a producir, a hacer producir nuestras tierras que no dan el correspondiente rendimiento, conforme a su extensión y a su fertilidad”. (R.H. N°. 06, 1936: 6)

El problema a resolver era de cómo superar y vincula con el progreso, allí aparece el agua en escasez como uno de los factores a resolver. Si bien el agua estaba orientada a atender la necesidad básica del consumo doméstico, la pregunta es ¿en qué momento se convierte en mito de progreso? Al respecto, los intelectuales entre los diversos planteamientos coinciden en relacionar la provisión del agua con el fomento de la producción y la industrialización.

una vez que se aumentase el agua de Ayacucho, trayéndose los ríos de Chiara y de Manzanayoc, habría más vida, más movimiento. Realizada la obra de aumento de agua, vendría por su curso natural, el adelanto y progreso de Ayacucho. Solo pensar en la coronación de este proyecto regocija y alegra el corazón. ¿Qué sería viéndole realizado? Sería un asombro. Ayacucho llamaría la atención de los turistas. (Mínimos, R H. N°. 06, 1936: 22)

Desde el incremento en el abastecimiento del agua se perfilaba un desarrollo permanente de la actividad agrícola y con ella de la ocupación laboral, imagina Manuel

⁵⁰ Al respecto Claudio Rojas en un artículo titulado “intentos de solución del problema de agua en Ayacucho 1825 – 1960” publicado en la revista del Archivo Regional de Ayacucho (2006), muestra la larga historia del agua en la ciudad, los proyectos que se han presentado y las diferentes propuestas respecto al incremento del agua para la ciudad, el mismo que ha madurado en la necesidad de utilizar las aguas del río cachi, y que se convertía en proyecto oficial del estado en 1944.

Pozo al decir “el agricultor practicando la policultura, contrabalancearía las contingencias de carácter climatológico. Destinaría las tierras a una producción más racional, y los trabajadores tendrían una constante actividad” (R. H. N°. 07, 1936: 12)

Desarrollo agrícola también requería de la innovación tecnológica y asistencia profesional para optimizar la producción y rendimiento, en ese entendido se han lanzado ideas de medios y conocimientos para mejorar la producción con tecnología.

Para obtener mayor y mejor producción (una de las bases para el progreso de un pueblo) es necesario la tecnificación de nuestros instrumentos de labranza haciendo uso de implementos modernos con el aprovechamiento de las máquinas o herramientas perfeccionadas; la selección de semillas; la rotación de cultivos; el uso de insecticidas; fungicidas y fertilizantes, bajo la dirección de Ingenieros Agrónomos al servicio del Estado... mejorar la raza de nuestro ganado, especialmente: vacuno, ovino, caprino y porcino; así mismo aumentar los pastos y mejorar la calidad de los mismos con cultivo de trébol, ray grass, la veza y otros. (Juana Jerí R.H. Año: XVIII, N°. 79, 1953: 05)

Por otra parte, la intensificación de la producción además de permitir el desarrollo de otras actividades económicas debía coadyuvar a la modernización del aparato productivo y con ello la ciudad

ahora se necesita sobre todo la irrigación que puede mejorar en intensificar las ocupaciones extractivas de la agricultura y de ganadería con sus industrias derivadas, para hacer convalecer al enfermo y volver a adaptarnos al medio, a base de nuestras producciones, hacer renacer y resurgir nuestras pequeñas industrias caseras y agropecuarias, perfeccionando los conocimientos enseñados en la práctica por los españoles que para su época fueron buenos. (Manuel A Hierro. R. H. Año: IV. N°. 15 1938: 35) (subrayado mío)

La irrigación de los campos no solo se restringía al aspecto de la producción agrícola, sino también a la posibilidad de generación de otras actividades que se sumarían al despegue económico de convertir en una ciudad con industrias y campos aledaños llenos de cultivos comerciales.

la irrigación de los campos que rodean a la ciudad, daría un rendimiento económico al Estado por el desembolso para dotar de agua a la población. Téngase para este, el impuesto que se paga por el capital movable, el impuesto a la renta, industrias, derechos de importación, contribución de los predios rústicos y urbanos (hay que suponer modernas urbanizaciones). (Alfredo Parra, R. H. N°. 03, 1935: 42).

La generación de oportunidades en el campo agrícola y pecuario, a partir de la irrigación de los llanos, era para crear ocupación laboral permanente y con ella retener la corriente de migración poblacional hacia la costa. Manuel A. Hierro propone que “Ayacucho podría rendir productos en abundancia para el consumo local y la exportación justificando su antigua fama” (R. H. Año: V. N°. 17 1939:14) Una perspectiva que tomaba en cuenta las bases de la economía regional y la valoración del capital humano

la irrigación de nuestros secanos se hace necesaria aún para detener la emigración de los jóvenes ayacuchanos, acosados por las necesidades y de la desadaptación al medio, despoblándose así cada vez más la ciudad. Con la despoblación perdemos nuestro material humano que es lo mejor que tenemos para llevar adelante las actividades de progreso. (Manuel A. Hierro. R. H. Año: IV. N°. 15 1938: 40)

La otra actividad vinculada con el progreso fue utilizar el agua para la generación de energía hidroeléctrica para con ella impulsar el desarrollo industrial en la ciudad. Dice Juana Jerí “con la solución del gran problema de la irrigación, se iniciaría una nueva era de bienestar, hidro-electrificado e industrializando Ayacucho, cuyos beneficios serían debidamente aprovechados por los departamentos vecinos. (R.H. Año: XVIII, N°. 89, 1953: 07). El editor del periódico local destacaba que “con la energía Ayacucho inicia su liberación económica, las nuevas industrias que surgirán en esta Huamanga de inigualable clima y condiciones que es garantía para cualquier empresa que cotize a su capital humano, por su salud. (Fraternidad. Año: VII, N°. 73. pp.6. 30 de agosto de 1949)

A partir del año de 1944, utilizar las aguas del río cachi se retomó con fuerza, el gobierno de turno de ese entonces contrata a profesionales para la realización del primer estudio con fines de aprovechamiento de las aguas. Allí nace el proyecto río cachi, cuyas aguas pasaron a contener las esperanzas de progreso.

Para la irrigación e hidro-electrificación de la ciudad de Ayacucho, es de todos conocido el gran problema del aprovechamiento de las aguas del río Cachi... la irrigación de las sedientas y feraces tierras de las inmediaciones de la ciudad aseguran magníficas condiciones de producción, convirtiendo sus terrenos áridos en alfombras de alfalfares, árboles frutales y hortalizas. (Juana Jerí. R.H. Año: XVIII, N°. 79, 1953: 07).

Los planteamientos respecto al desarrollo de actividades industriales en la ciudad no se dejaron de esperar en su producción discursiva.

siendo Ayacucho rico en materias primas y contribuyendo sus habitantes al progreso y aprovechamiento de estas pueden crearse con sus propios productos las siguientes industrias: la textil, con el algodón, la de curtiembre, de papel con fibras de la montaña, de fideos y galletas, de jabones con cebo del ganado; de calzado, de lozas y porcelanas de kaolín; de conservas de fruta de la montaña; de anilina con la cochinilla; de metalurgia. (Juana Jerí. R. H. Año: XVIII, N°. 79, 1953: 08).

Era la influencia de los nuevos tiempos que privilegiaba la producción industrial, un signo de modernización, que marcaba una nueva etapa de la producción como de la visión de la sociedad, superar la tradición en todas sus manifestaciones era la consigna ideal de quienes enarbolaban el cambio. Antes de la construcción de la carretera, en lo económico se aspiraba a la integración comercial con las grandes urbes, pero dos décadas después el ideal de progreso dirigía su mirada además a la instalación de industrias y uso de tecnología. Manuel Bustamante proponía desarrollar industrias de transformación para la producción local “las industrias llamadas a levantar la economía de esta ciudad que otrora fue asiento de millonarios. Los derivados de ambas industrias (agricultura y ganadería) darían ocupación a multitud de braceros jóvenes de ambos sexos. (R. H. Año: VIII N°. 46. 1942: 82).

La industrialización de Ayacucho es la esperanza de nuestro suelo, sostenía Hierro Pozo, lo consideraban como un camino de liberación de la extremada dependencia a la que había caído, como también del peso de la historia. La tecnología y la ciencia se concibieron como instrumentos de liberación de toda atadura. Juana Jerí creía que “con un criterio científico bien aplicado, puede convertirse esta ciudad en una importante población fabril que dé salida a los productos del rico suelo ayacuchano y de sus ubérrimas montañas, y trabajo a sus pobladores”. (R.H. Año: XVIII, N°. 89, 1953: 09). Esta tendencia no era un hecho local sino parte del proceso mundial, pues “la idea del arribo del hombre al reino de la libertad a través del desarrollo tecnológico y el avance científico se transformó en una ilusión planetaria llamada progreso” (Margarita 2000: 313)

La propuesta de industrialización, presentaba la particularidad de dirigirse a los sectores productivos tradicionales, que por mucho tiempo le dieron fama a los huamanguinos, pero luego habían entrado en decadencia, la diferencia radicaba en cambiar la producción manual por maquinarias que le permitiría competir y así recuperar la imagen de prosperidad en los tiempos pasados.

La producción de colchas, frazadas, cueros y entre otros fabricados con eficiencia y bajo la dirección de expertos pronto harían competencia a los importados en calidad, duración y baratura. Además se conseguiría la formación de pequeños capitalistas que cooperativamente pueden competir con los más fuertes. (Manuel A. Hierro R. H. Año: V. N°. 17 1939: 15)

También estaba considerada la modernización de la tecnología productiva en la actividad tradicional: la agricultura cuyo futuro positivo solo se veía con la introducción de las maquinarias, así se proponía desde un periódico local "para conjurarla, nos toca sustituir muchas actividades superfluas por el arado y desde luego modificar nuestro prehistórico sistema de yuntas por las máquinas, solo así salvaremos el hambre y aseguraremos el pan para nuestros hijos. (Fraternidad. Año VI, N°. 56. pp. 4. 24 de enero 1948)

La propuesta de industrialización apuntaba principalmente a enfrentar el problema de desequilibrio entre la producción y el consumo, para la década del 40 era visible la tendencia creciente de su dependencia de la costa, eso se percibe en la apreciación de Manuel Pozo "(...) la ciudad no solo debe recibir de fuera lo que necesita, sino que debe exportar los productos que explota. Con este intercambio, se obtendría, paulatinamente, la asimilación e identificación de los indios, con todos los que vivimos en la región" (R. H. N°. 07, 1936: 14)

También se considera ejecución de una serie de obras de fines sociales que redundarían en la modificación de aspectos sociales y urbanos de la ciudad, la mejorado las condiciones de vida que por completo cambiarían la imagen de la capital.

Irrigando el arco y los llanos, el cuarto centenario, entonces sería un regocijo que la pluma no acierta explicar. Entonces Ayacucho sería una ciudad notable. Se procedería a decir verdad a una segunda fundación, realizada con Chalets, Colegios, Hospitales, Cárcel,

Cuartel y todo lo atrayente que podemos concebir. (Minimus R. H. N°. 06, 1936: 13)
(subrayado mío)

La ciencia y la energía eléctrica pasaron a ser consideradas como la fuerza y garantía de la industrialización, que sumada a la disponibilidad y abundancia de materias primas, el futuro de Ayacucho se visualizaba en el imaginario con mayor optimismo. Según la teoría de la modernidad tiene como premisa el progreso y el papel de la racionalidad y de la ciencia en el mundo. Los valores de la modernidad conducirán al desarrollo económico y social. El progreso en el decir se sentía muy cercano, pero en el hacer se sentía lejana.

CAPITULO IV

PROBLEMAS Y POSIBILIDADES

"[...] Ayacucho está ya cansado de tantos engaños como viene sufriendo desde años atrás, se le ha prometido ferrocarril, ahora todos ven que no habrá tal ferrocarril para el 24; se le ha ofrecido una carretera de Pampas a esta ciudad, otra de Izcuchaca, si el tiempo va manifestando que todo esto se quedara en la categoría de simples ofertas que tal vez nunca se cumplirán: con razón el pueblo está descontento y ante él, este mismo comité está haciendo un papel ridículo porque va celebrando sesiones mas tras otra sin que se vea ningún beneficio positivo para la ciudad[....] A nada conducen estatuas sin caminos[...]" (ARAY. Sección Municipalidad. Leg. 29. año: 1918 - 1951)

Era la opinión del señor Anchorena, miembro del Comité Pro centenario de la batalla de Ayacucho, expresada en la sesión de 29 de abril de 1923, manifestando el interés de los ayacuchanos y un gobierno central que incumplía sus promesas. La pregunta de partida es ¿Por qué Ayacucho no logró progresar durante la primera mitad del siglo XX a pesar de la existencia de una cantera de ideas y propuestas? ¿Qué situaciones y/o factores impidieron la realización de las propuestas de progreso? las respuestas a las preguntas planteadas forman el cuerpo de este capítulo.

Con la aspiración al progreso se hacía frente a la situación de atraso y decadencia de su economía y de las condiciones de vida deprimentes de la población urbana y rural, los cuales constituían uno de los mayores problemas a resolver vía la modernización, el mismo se entendía de manera diferenciada entre quienes promovían. Los actores locales consideraban la modernización como la mejora de las condiciones materiales de vida, de la dotación de servicios básicos, mejora de la producción e integración a los mercados de

la costa; mientras que desde el gobierno central, la modernización consistía principalmente en la construcción de vías de comunicación como el ferrocarril y carreteras con la finalidad de explotar los recursos naturales para el mercado mundial, e incorporar al indígena a la economía del mercado, es decir se habilitaba recursos del país para los inversionistas extranjeros. La consigna consistía a mayor inversión había mayores posibilidades de desarrollo económico equivalente al progreso¹. Planteada así la cuenca semántica del progreso se alimentaba principalmente desde dos vertientes, la local y la del estado, con intereses y expectativas diferentes. Aquí uno de los problemas, el desencuentro de intereses y perspectivas, el gobierno nacional lo promueve pensando en la integración al mercado mundial, prima el interés económico; mientras los actores locales, aspiraban a la mejora de condiciones de vida, tecnificación de la producción, integración comercial con la capital y la modernización de la ciudad.

Gran parte de la primera mitad de siglo XX, ha primado en el Perú la política centralista del gobierno, siendo Lima el centro del poder y de decisión de políticas a nivel nacional, la suerte de la regiones se decidía en la capital; bajo esa forma de conducción política, el poder local en lugar de dirigir o encabezar los intereses de la región, se dedicaba a obedecer y dar cumplimiento a las disposiciones del gobierno central. Lo cual es entendible en un modelo de estado altamente centralista cuyo poder se sustentaba más en el clientelaje político y pactos de fidelidad con miembros del grupo de poder local, y no así de la voluntad popular con ejercicio de ciudadanía para la mayoría de la población. Para el grupo de poder local, el interés de mantenerse con poder y en poder, resultaba más importante que los intereses de su representada y la región. En esas condiciones no había lugar para el fortalecimiento de la elite regional, además de su debilidad económica.

¹ Alcalde (1998) señala que la modernización impulsada durante el oncenio de Leguía y buena parte de Latinoamérica, consistía básicamente en el desarrollo de la industria, la construcción de obras públicas e infraestructura y un mayor consumo de bienes manufacturados. La meta de este proceso no era un mayor bienestar, la meta teórica del progreso económico. Además la modernización económica en las naciones menos desarrolladas no seguía un rumbo consistente de progreso económico en cuanto al aumento de la producción y la productividad, la acumulación de capital, la mejora de la organización económica y la mejora de la autosuficiencia nacional.

El centralismo político también significaba la débil presencia del Estado en el interior, situación que fue aprovechada por los poderes locales para tener el control bajo sus intereses y postergar los intereses colectivos. Utilizaban el poder para conservar su status, sus influencias y controlar a la población, en esa situación cualquier iniciativa o acción de cambio que atente dichos intereses, resultaban postergadas y con ella también estaba postergando las posibilidades de su modernización como grupo y de la sociedad en conjunto

En esta situación los poderes locales y regionales no han cumplido el papel intermediador entre la población y el estado, sino de ejecutores de las decisiones del gobierno central, así como lo demostraron en la construcción de Carretera La Mejorada – Ayacucho, el poder local se encargó de dar cumplimiento a la Ley de Conscripción Vial obligando a miles de campesinos a trabajar gratuitamente en la construcción de dicha carretera. Aquí el problema radica en la representación política de la elite a la región, pues por la forma de nombramiento de los cargos que se hacía desde el gobierno central y el papel que cumplían se deduce que representaban al poder central y no a la sociedad local; por otra parte hay un desequilibrio de poderes, por un lado, un todopoderoso poder gubernamental y por la otra, una sociedad con poder débil, que solo en situaciones conflictivas se empoderaba y adquiría capacidad de negociación, ésta en parte respondía a las restricciones para ser ciudadano y del ejercicio de la ciudadanía. El poder local no ha ejercido un verdadero papel de representación política de la región ante el gobierno central y la sociedad, los modos de manejo del poder han posibilitado aquello.

Las autoridades locales como el Alcalde, el Prefecto y subprefecto, su elección y permanencia en el cargo no dependía de la soberanía de todo el pueblo, sino de la voluntad del poder nacional, de los intereses del grupo de poder, del clientelismo político que fijaba pautas para ascender, permanecer y descender de los cargos, en esa condición mantenerse en el poder dependía del cumplimiento de las condiciones con el grupo en el poder que con la población. En esa situación las aspiraciones colectivas no

siempre hallaban respuesta de las autoridades tampoco podía ser canalizado ante el gobierno central.

En la forma descrita de manejo del poder, el grupo de poder local no llegó a constituir una verdadera élite regional, sus intereses personales y de grupo dominaron su posición y actitudes ante el gobierno y la población, preso de su “status aristocrático” preferían mantener sus signos de poder y prestigio como la hacienda, el mismo que culturalmente le mantenía a distancia de los sectores populares; su posición social y económica dependía de la conservación de las reglas de estructuración social aun vigentes del periodo colonial². Allí había otro problema, un grupo de poder con actitud conservadora y comportamiento aristocrático, cuidadoso de guardar distancia y parametrar bajo determinar formas la convivencia con el sector indígena, prefería la conservación del orden vigente en lugar de apostar por los cambios, aunque hubo excepciones en algunos miembros que desde el discurso proponían algunos cambios orientados a responder las exigencias que imponía el proceso de modernización. Turgot, al analizar el desarrollo de las sociedades humanas señalaba que no ha sido guiado por la razón humana, “los hombres no han convertido la felicidad general en el fin de sus acciones de un modo consciente. Han sido conducidos por las pasiones y la ambición y nunca han sabido hacia qué meta se estaban moviendo. Si la razón hubiese presidido el progreso se habría detenido rápidamente... si no hubiese existido la sin razón y la injusticia no habría habido progreso” (Bury, 1971: 144)

En una sociedad con marcadas diferencias sociales, económicas y culturales, tampoco hubo unidad de intereses, cada grupo social tenía lo suyo, el sector dominante anquilosado en defensa de su poder y posición social de status quo; mientras los sectores subalternos³ diferenciados culturalmente y marginados de ejercicio de poder, con diversos métodos conquistaba derechos y cuando se veían afectados en sus

² Weber suponía que el común denominador de la historia de la humanidad no era la lucha de clases, como asumía Marx, sino la lucha por el poder. El poder no se mantenía simplemente por la fuerza sino por su legitimación.

³ En este grupo se encontraban comprendidos la población urbana entre mestizos e indígenas y en el espacio rural estaban los campesinos de comunidades y los yanaconas. Un conjunto de grupos sociales diferenciados entre sí culturalmente

derechos e intereses desarrollaban protestas sociales en clara confrontación con los poderes políticos. Las clases sociales con diferentes intereses y la debilidad en la representación del grupo de poder, no ha permitido sumar fuerzas ni trazar proyectos de interés común basados en la voluntad colectiva, aunque las diferencias sociales no son obstáculo insalvable para definir proyectos colectivos, sino que respondía más al carácter de las relaciones entre los sectores sociales caracterizada por ser asimétricas cargadas de valoraciones culturales que construía el “otro” estigmatizado de ‘inferior’ lo que impedía la construcción del nosotros en el espacio regional.

Lo señalado tiene explicación en los prejuicios y la ideología racista que hizo de los nosotros en otros, una división con límites culturales entre el sector dominante y la población indígena en particular, a quienes se consideraba como “raza inferior” e “incivilizados” - una estigmatización racista aun del periodo colonial - y cuyas manifestaciones culturales se consideraba propio de la inferioridad y atraso. Bajo esa ideología se consideraba a los indígenas como obstáculos para el progreso colectivo y cualquier intento o propuesta de identificarse con ellos significaba descender simbólicamente⁴. En esa condición se teje las relaciones asimétricas naturalizadas⁵ instituidas desde tiempos ancestrales, sin libertad personal para el caso de los yanaconas. Era una sociedad jerarquizada no solo económicamente, sino también culturalmente que los definía como “otros” uno frente al otro, en esa condición era difícil construir intereses comunes. En esa situación el protagonismo de los sectores subalternos en defensa y conquista de derechos⁶ se consideraba como actos subversivos contra el orden establecido, siendo severamente reprimidos como lo fue con el levantamiento de campesinos de La Mar en 1922.

⁴ Para el mismo periodo en Cusco, los intelectuales sentían “vergüenza por el atraso y la falta de civilización, simpatía paternalista y humanitaria por la situación del indio, interés en programas políticos modernizantes que veían en el gamonalismo el principal obstáculo para el progreso nacional” (Renique 1991: 38)

⁵ Pedro Sotolongo en el estudio de las relaciones sociales del hombre señala que los “hombres y mujeres concretos se involucran en sus situaciones de interacción social con copresencia, tributarias de uno u otro patrón de interacción social - es decir - de uno u otro régimen de prácticas colectivas características de la vida cotidiana con su irrepetible identidad individual “a la manera de ser”(2006: 144)

⁶ La conquista de derechos en los sectores subalternos forma parte del proceso construcción de ciudadanía desde abajo.

El racismo y la discriminación han introducido el concepto del “otro” en nosotros, ha impedido pensar y actuar en colectivo, trazar proyectos colectivos y generar compromisos para con la región, es más ha generado el “derecho” de representación y protección bajo consideración ideológica de la ‘inferioridad’ del indio que desmerecía su protagonismo en la definición del curso de la historia, lo cual no quiere decir que el indígena no fue sujeto de la historia, sino no ha sido valorada como corresponde.

El problema de la decadencia de Ayacucho, fue fundamentalmente en el comercio, que ante la reorientación de los circuitos económicos y la emergencia de nuevos centros acordes a la dinámica de la economía capitalista, para cuyo servicio fueron construidos los ferrocarriles han generado nuevos circuitos de integración entre la sierra y la costa, en la que Ayacucho ha quedado aislado todavía desde la segunda mitad del siglo XIX. La pérdida de su condición de eje comercial de la sierra central hizo de su comercio poco activa. La solución pasaba por la construcción de una vía ferroviaria de integración, pero ese sueño fue postergado definitivamente a pesar de algunos avances, siendo luego reemplazado por la carretera que antes de su construcción y los primeros años de su realización significaba el camino hacia el progreso y la modernización; pero pasado algunos años fue calificada de agravante de la crisis económica – comercial. Resultaba problema cuando la economía capitalista ingresaba con mayor fuerza al mercado local y regional, imponía nuevos retos a la economía y productores locales. El sector dominante, en particular los hacendados anclado en las tradiciones y temeroso de perder su ancestral forma de poder y las relaciones, veía con temor los cambios que venían con la influencia de la economía capitalista, entre esos cambios era el crecimiento del comercio y la competencia que comenzaba afectar la producción y oferta de las haciendas locales, lo que a la larga va contribuir al debilitamiento económico que lo llevó al debilitamiento del poder económico, en esa condición solo el poder político permitió conservar su estatus.

Ayacucho, para entonces, no contaba con capital humano menos con capital económico y tecnología para aprovechar a beneficio propio las ventajas de la carretera, a pesar de las expectativas que se había tenido aún antes del año de inicio de la construcción de

carretera, lo cual no dependía solo de las iniciativas, sino también de otros factores. La respuesta en los sectores populares si bien no disponían de capital cultural ni la preparación para responder con acciones concretas, el mercado cada vez creciente los atraía como consumidores de los productos importados, con ella su potencialidad productiva se debilitaba; por otra parte incentivó a la migración de la población, espacialmente, hacia Lima, donde el desarrollo capitalista venía impulsando el desarrollo de industrias y la agricultura intensiva que demandaba fuerza de trabajo. La expansión del capitalismo no ha encontrado un grupo social que canalice, adapte a las necesidades y potencialidades del medio y responda en condiciones equilibradas, aunque merece mención aparte lo ocurrido en la parte sur de la región, que se integró al mercado capitalista con la producción de la lana, pero tampoco ha podido alcanzar un desarrollo adecuado para el conjunto de la población.

Ayacucho no ha tenido la capacidad de respuesta ante la competencia de productos industrializados que llegaban al mercado, en otras circunstancias la competencia motiva a mejorar la calidad del producto y/o servicio, pero en este caso se ha encargado de liquidar los signos vitales de su autonomía. La falta de capacidad de respuesta no obedece únicamente a la iniciativa o capacidad de quienes estaban a cargo de la actividad productiva como hacendados y artesanos, sino también a factores como la tecnología de producción arcaica, los altos costos de producción, insuficiencia de recursos para financiamiento, 'deficiente calidad' del producto frente a los importados, un público consumidor con poca capacidad adquisitiva y la tendencia de valorar más lo ajeno que lo propio, todo ello se va traducir en la reducción de la demanda de productos locales que fue una causa para el cierre definitivo de muchas actividades artesanales.

La carretera Mejorada - Ayacucho, a pesar de ser un proyecto gubernamental, pasó a constituir uno de los sueños de progreso para Ayacucho, su construcción se realizaba acompañado de grandes expectativas de modernización de la economía, la integración al mercado costero (Lima) que permitiría el crecimiento del comercio y la exportación de productos de la región; pero para la década del 40 se le responsabilizaba del agravamiento de la crisis económica, de la desaparición del arriero y de muchas

actividades artesanales lo que ha incrementado la dependencia económica de la región. Era el resultado del encuentro de dos modelos de economía, la capitalista y la precapitalista – natural; el primero se movía con producción en serie y creación de necesidades, señala Castoriadis “la economía del capitalismo moderno no puede existir más que en tanto que responde a unas necesidades que ella misma confecciona” (1987: 273) y también “crea nuevas formas de escasez” (Viola 2000: 16) a ello agregamos que también crea formas de satisfacer; mientras el segundo se movía en la lógica de producción natural y satisfacía necesidades básicas⁷ que la naturaleza de la existencia lo exige:

Sin caer en pesimismo ni desconocer los logros y beneficios de la carretera, esta no resultó un buen proyecto de progreso en las condiciones en que se encontraba la región; como dijo un intelectual, la carretera en lugar de ser la puerta de entrada, se había convertido en puerta de salida del capital económico y humano (migración). Lo que faltó a este proyecto fue responder con producción y lograr el flujo equilibrado entre el ingreso de mercancías y la salida de la producción, aunque las condiciones de transitabilidad de la ruta para la época aún eran deficientes, es indiscutible que la carretera contribuyó a incrementar el comercio aunque también ha reducido la capacidad de producción, es el problema que se arrastra incluso hasta la actualidad. Pero también aparecieron nuevas actividades relacionados con la prestación de servicios cuyo incremento ha conducido hacia la lenta terciarización de la economía en perjuicio de la productiva.

“Lo único que Ayacucho requiere es que sus carreteras respondan a fines comerciales, esto es, que recupere, su puesto de paso obligado a ciertas circunscripciones del país” (Parra. R. H. Año VII. Nº. 48. 1942: 38)

Por otra parte, la carretera ha permitido que los recursos obtenidos en el intercambio comercial, sean conducidos a Huancayo y Lima, principalmente, lo que implica que quedaba poco para el mercado local en razón de su dependencia creciente. Claro no había una actividad productiva que retenga los recursos generados en el movimiento

⁷ Las necesidades básicas no son lo que los hombres desean, sino lo que les permite llevar y desarrollar una vida humana (Dieterlen 2003: 62)

económico Hay una figura de exportación de capitales⁸. Así los vehículos no solo transportaban mercaderías sino también los capitales hacia las metrópolis, con ella sus posibilidades de progreso salían también por la carretera. Por otra parte, antes de la construcción de la carretera, la producción y el consumo en la ciudad y la región se desarrollaban próximos al equilibrio, pero luego la carretera ha desequilibrado a favor del consumo, es decir cada vez era más creciente el ingreso de productos costeros e importados, los cuales iban socavando sectores de la producción local. Sus posibilidades se convertían en imposibilidades debido a que sus fuerzas se tornaban en debilidad frente a la fuerza potencial de la economía comercial. Comenzaba así su especialización en el consumo que adquirió signos de vida creciendo a medida que aumentaba la población.

“La población del sistema regional ayacuchano ha experimentado un aumento neto apreciable que significa nuevas bocas que alimentar, este fenómeno se aprecia más en el campo que en la ciudad, donde ahora queda una mayor cantidad de producción. De otro lado, la población pre-existente, ha elevado su nivel de consumo, debido a su mayor desarrollo social y cultural.”(Hugo Cabrera. R. H. Año: XI, N°: 61, 1945: 2)

Su incorporación a la dinámica del capitalismo ha sido en situación de desventaja competitiva⁹, carecía de interés para los inversionistas extranjeros, salvo los comerciantes extranjeros de la década del 20 que se quedaron, a ello se sumaba la ubicación geográfica distante de la capital, distancia que no pudo ser resuelta por el estado deficiente de las vías de comunicación obstaculizando la colocación de su producción a grandes mercados. Ayacucho no fue una región destino de inversión capitalista por lo menos hasta los finales de la primera mitad del siglo XX, en esa condición un desarrollo capitalista resultaba muy lejana aunque se aspiraba a ello. El fin no justificaba los medios, era una visión sin misión.

⁸ Rochabrun, refiriéndose al modelo de la economía peruana de las primera décadas del siglo XX señala que la dependencia facilita la fuga de excedentes hacia el exterior, lo que ha bloqueado la propagación y la profundización del capitalismo, y más aún ha privado a las clases dominantes de los recursos necesarios para atender las demandas de las clases populares; de ahí que este despojo ha privado de los medios para legitimarse frente a ellas”(2007: 260)

⁹ Aquello es resultado del proceso mayor del desarrollo capitalista en ella “el error histórico de América Latina, por así decir, fue tomar el estatus de observador comercial durante esta primera revolución industrial. Para finales de siglo, la especialización había transformado el retraso colonial en el subdesarrollo moderno” (Gootenberg 1998: 38)

Su progreso siempre se ha pensado en términos de imitación, aspiración de ser otro y no una creación. La imagen del futuro de la ciudad y de la región se inspiraba en referentes ajenos, modernizar equivalía a la enajenación de su imagen, de su pasado y el futuro construido en base a lo visto y no a lo vivido, se alejaba de sus patrones históricos, se hacía más distante de su historia y curiosamente esa se percibía como avance, progreso, pero de qué ¿de la imitación, del consumo? En esa consideración su tradición cultural muchas veces se ha considerado como signo de atraso y traba para progresar, es más fue interiorizado como signo de inferioridad, salir de aquello consistía en superar e incorporar los valores de lo moderno. El discurso de la modernidad hizo creer que lo suyo era signo de atraso, lamentación, ratificarse en la idea de la inferioridad del indio, de ahí que ser moderno implicaba superar, parecerse más que ser, es decir construir ser pero para parecerse más.

José De La Riva Agüero, de manera resumida califica al proceso de la modernización de la ciudad.

nuestra modernidad es mezquina, trivial o grotesca; y no lo era por cierto la desolada vetustez de la desierta plaza, cuando en las horas del sol, entre la fuente del medio y las arcadas y barandales del contorno, apenas transitaba una recua con esquilas, o un indio solitario con poncho escarlata; o cuando en el crepúsculo descende de la catedral y las vecinas iglesias, el grave concierto del toque de la oración (1974: 298)

Desde esa visión se identificaba culpables que para un sector se debía al retiro de los españoles, para otros en el reordenamiento que vino con la República, la guerra con Chile, no faltaron posiciones que adjudicaban a la “bestialidad” de los indígenas, así los que tenían voz de la historia echaban la culpa a quienes no tenían la voz de la historia.

Al parecer desde la visión de los intelectuales la continuidad de un régimen o sistema le parecía algo positivo. Contrariamente, situaciones de cambio se asociaban con la decadencia, otros con peligro de la convivencia social ¿problema de mentalidades, de imaginarios, representaciones?

Por otra parte, los grandes proyectos de progreso fueron decididos pensando más en la necesidad externa del capitalismo internacional que en la necesidad interna de la región

y de su gente, un ejemplo de ello fue el ferrocarril un proyecto estatal orientado principalmente a facilitar la explotación y transporte de materias primas destinados a la exportación. Este proyecto en Ayacucho solo llegó hasta el nivel de las promesas, encendió discursos efusivos y expectativas magnificados. Similar propósito tenía la carretera, construida por decisión política del gobierno central con la finalidad de dinamizar la actividad comercial y favorecer la penetración del capitalismo en el interior del país, siendo su mayor logro el incremento del consumo de productos industrializados e importados, aunque no se puede negar los beneficios que esta ha reportado acortando tiempos distancias de comunicación, como también en los beneficios comerciales y costos de intercambio, pero no ha permitido lograr el sueño con la que se asociaba inicialmente.

El otro problema radicaba en el sector de producción, las haciendas en su mayoría dedicadas a la producción de productos de pan llevar y aguardiente, con escasa innovación de tecnología de producción y con fuerza de trabajo abastecida bajo sistema de servidumbre de los yanaconas, con baja cantidad y calidad de producción; en tanto en las comunidades indígenas se practicaba una producción agrícola y pecuaria dentro de los márgenes de la autarquía y tradición, con capacidad de compra muy limitada y con necesidades más definidas por la tradición y la sobrevivencia. Tanto las haciendas como las comunidades con predominancia de la tecnología de producción no estaban en condiciones de enfrentar a una economía con producción tecnificada mucho menos hacer frente a la competencia en el mercado, ello ocurrió con la harina de trigo, que comenzó a ingresar en cantidades crecientes por la carretera afectando a las haciendas trigueras y molinos de la zona, lo mismo ocurrió con el aguardiente iqueño que incrementó su volumen de ingreso para Ayacucho, afectando la producción de las haciendas cañeras. Son algunos ejemplos ilustrativos del proceso de modernización, que no ha podido modernizar el aparato productivo a la misma velocidad que el consumo. Así la modernización de los patrones de consumo en parte no ayudó a la modernización de los sectores de producción local, jugó a favor del estancamiento de la producción y con ella de la situación decadente de la región.

La mentalidad rentista de los hacendados, según la información vertida y los análisis ensayados por los intelectuales de la época, fue el otro factor que explica la situación estancada de las haciendas que se traduce en la falta de inversión e innovación en este sector, aunque no depende únicamente de la mentalidad de los propietarios sino también del contexto que ofrecía pocas posibilidades de recuperación y expansión en corto y mediano plazo.

Juan José Del Pino, sostenía que la gran propiedad sobre la tierra era el otro factor de atraso, en razón de que constituía la fuente de opresión para los campesinos yanaconas, no permitía el desarrollo de la libertad, y con ella se obnubilaba las iniciativas individuales. Un pensamiento que reproducía la doctrina del liberalismo económico. Como alternativa propuso la mediana propiedad como la estimuladora de las iniciativas y así fomentar el desarrollo de pequeños empresarios agrícolas, la farmerización del sector agrícola. Según esta propuesta, las haciendas se convirtieron en obstáculos de progreso en razón de que ya no respondían a la lógica del desarrollo capitalista que estaba en proceso de expansión.

Como se ha señalado y demostrado en los capítulos anteriores, los intelectuales de Ayacucho se han caracterizado por la riqueza de ideas en pro del progreso, aunque algunos se excedían en demasía a las posibilidades geográficas y capacidades humanas de la región, la mayoría coincidían en seguir los caminos ya recorridos en las sociedades modernas, admiraban lo extranjero, muy poco se interesan por cuestionar las relaciones existentes, proponían implementar acciones que faciliten la adaptación a la ola modernizadora. El problema radica en que no fueron capaces de articular y constituir en un proyecto regional. Ello demuestra que Ayacucho no ha contado con una elite regional comprometida con la región. Basadre planteaba "la elite necesita ahondar y fortificar su conciencia colectiva, crear su unidad consciente, interpretar y encarnar sus esperanzas, atender a sus urgencias, resolver sus necesidades, desarrollar sus posibilidades, alentar sus empresas, presidir sus avances, defenderla de los peligros que vengan desde afuera o desde adentro" (1990: 40)

La pregunta es ¿progreso para quién o quiénes? Tomando en cuenta las propuestas, la mayoría respondía a los intereses económicos y políticos del sector dominante, consolidarse como grupo de poder¹⁰, de producir para el mercado y educar al indio para este fin. Rousseau advierte “el progreso en el saber y el aumento del poder del hombre sobre la naturaleza habían beneficiado prácticamente tan solo a una minoría... la teoría del progreso no había contado hasta el momento con las masas” (Bury 1971: 169). En ese entender el mito de progreso en Ayacucho respondía más a intereses de quienes lo producían, privilegian la economía, pero descuidan otros aspectos como la discriminación, la desigualdad social y económica, las relaciones asimétricas y entre otras que alimentan el atraso regional.

Si bien ha caracterizado la riqueza de ideas pero también ha caracterizado la pobreza de acciones, define en parte la actitud de quienes han dirigido y de la sociedad en su conjunto. Ha faltado siempre el compromiso consigo mismo y con la colectividad. Se ha carecido de intereses regionales que se sobreponga a intereses particulares y las diferencias sociales y económicas. En muchos discursos la visión ha trascendido el espacio regional, mientras la misión no superaba el límite local, se recomendaba replicar en lugar de construir y comprometer a los diferentes agentes en la meta trazada.

Por otra parte las propuestas de progreso se inspiraron sobre todo en el desarrollo urbano, es una visión más urbana que rural; por no decir todo, la mayoría está pensada en dinamizar la economía urbana, mejorar la ciudad en cuanto a los servicios básicos, innovar las construcciones, instalar industrias, irrigar los llanos para producir al servicio de la ciudad y la industria, educar al indio para ser más proactivo en esta nueva economía; lo regional apenas se alimenta con algunos discursos de identidad con la que se aspiraba a la integración de la región. En esta visión el agente principal fue el urbanita, el progreso pensada en función de la mejora de la ciudad, cuando la región tenía más de 2/3 de población rural, lo que en parte expresa dejar de lado a la mayoría

¹⁰ La razón instrumental designa una actitud que no es simplemente funcional en relación con la dominación social sino, mas bien actúa como el fundamento mismo de la relación de dominación” (Zizek 2004: 14)

de la población, les interesa desarrollar su espacio y sus actividades. Desde esa visión el interés regional se resume en su necesidad y su aspiración.

Ayacucho no ha podido modernizar su producción tampoco ha podido responder adecuadamente a las exigencias de la modernidad. La modernización llega a Ayacucho, cuando era predominante las formas tradicionales de producción, los pensamientos si bien procuraban ser modernas, pero no se desligaban de las tradiciones, pues existía en muchos de ellos la admiración del pasado y no faltaba quienes proponían recuperar la prosperidad del pasado pero en el futuro. El problema de Ayacucho era la modernización impulsada solo desde los intereses del mercado y del capitalismo a la que no ha podido responder con éxito, no surgió por la selección de medios adecuados para alcanzar el fin exigido por las circunstancias.

Un aspecto muy importante es que Ayacucho no avanzó en su historia al ritmo que han avanzado las otras sociedades, como las que han mantenido contactos intensos con las grandes metrópolis, aquellas que han vivido la modernización de manera intensa. La pregunta es ¿a qué respondía la lentitud de su proceso? ¿Por qué la modernización se ha convertido en la fuerza de cambio en aquellos lugares de mayor integración y por qué en otras nó? ¿Por qué en Huamanga la modernización fue también lenta hasta imperceptible?

La educación en lugar de ser el instrumento de la capitalización y progreso, se convirtió en el medio de descapitalización del recurso humano para la región, pues preparaba no para mejorar la producción y ser un buen agente económico que ayudara al progreso de la región, sino para salir de la región, migrar de preferencia a Lima, y para “dejar de ser” indio; así la educación se había convertido en el pasaporte de salida no solo de la pobreza y de la marginalidad cultural, sino también de la región, dejando manifiesto que el progreso no solo estaba en las ideas sino además estaba fuera de la región. Situación que aun se mantiene en vigencia hasta la actualidad a pesar de tantos esfuerzos que se han desarrollado, lo novedoso es que en la últimas décadas también el progreso ha emigrado hacia las grandes metrópolis del primer mundo, desde donde viene

convocando a tantas personas del mundo. La pobreza económica sigue alimentando el hambre por el progreso, sigue constituyendo la fuerza de la locomotora política. Lo más complicado es que la pobreza mental de quienes dirigen retroalimentan la pobreza de la mayoría¹¹, el afán de enriquecimiento rápido y considerar la política como una oportunidad única del empleo, ha convertido la corrupción en una práctica institucionalizada.

Si bien parte de las aspiraciones se han hecho realidad con la expansión de la educación, es decir el mito ha permitido romper con parte de las barreras locales, pero no ha podido romper con las barreras que imponía el sistema capitalista, como responder a la competencia aplastante y desarrollar la industria. La esperanza terminaba donde iniciaba los dictámenes de la economía capitalista que imponía la ley de la selección “natural”, pero basado en la capacidad de competencia y la eficiencia profesional.

Los argumentos esgrimidos parece una percepción fatalista de echar la culpa al sistema capitalista que ha arruinado la economía local basado en la producción de talleres artesanales, explotación de las haciendas aunque con escaso rendimiento y la economía casi natural y autosuficiente de los campesinos, que ha deslegitimado al grupo de poder, que ha comenzado a expulsar a la población “no excedente”; sino también ver la incapacidad que ha tenido y demostrado tanto los grupos de poder como la población en general en responder a las nuevas exigencias que aparecían. El reto era la integración al flujo del desarrollo capitalista, pero no fue lo más apropiado debido a que ni la población, ni el grupo de poder estaban con la posibilidad ni capacidad para hacerlo, lo que no descarta que la población se ha ingeniado recursos y medios para entrar y participar en la nueva dinámica del mercado capitalista. Por otra parte, el modelo económico que se impuso trastocaba con la economía que funcionaba aún bajo mecanismos de la economía hecho a mano, con relaciones sociales de producción todavía coloniales, una tecnología de producción que resultaba incompetente ante la

¹¹ La pobreza disminuye la posibilidad de las personas de ejercer su racionalidad, su voluntad, de plantearse fines y de buscar los medios más adecuados para llevarlos a cabo (Dieterlen 2003: 49)

tecnología de las maquinarias que ya utilizaba la energía eléctrica y con capacidad de producción en serie.

En otro aspecto de reflexión el mito de la progreso fue utilizado como el principal medio para alcanzar el poder por parte de los políticos, quienes en diferentes momentos han aparecido y se han declarado como los portadores y autores del progreso. Una actuación y consideración así perenniza en el poder a los políticos y del sector que representan como ha ocurrido con los mitos en la historia.

En la historia de la humanidad las mitificaciones jugaron a favor de la perpetuación del dominio, reforzando las actitudes de sumisión. Unas se centraron en aspectos de la cotidianidad, las mitificaciones relativas 'al modo de vida occidental'. Otras tienen por objeto al sistema en su globalidad o sus instituciones centrales: mitificación del Estado como institución omnipotente, de la ciencia – técnica como saber exclusivo y panacea de todos los males, del progreso como crecimiento lineal e indefinido (Pérez 1988: 11).

En el periodo estudiado los intelectuales y miembros de grupo de poder se presentaban como los únicos adalid del progreso, y bajo esa premisa descalificaban o no tomaban en cuenta a los otros sectores sino tan solo como buenos trabajadores. Con un discurso así se legitimaban en el poder, adquirirían la responsabilidad monopólica de diseñar el futuro para toda la sociedad avalado en su educación e "inteligencia superior" por formar parte del grupo de poder que justificaba su superioridad en aspectos raciales de su procedencia. El mito de progreso ha contribuido a mantenerse en posición dominante, siendo el futuro una fuente de poder, como ha ocurrido con los pueblos y civilizaciones antiguas donde el quien tenía cualidades de predecir el futuro siempre han tenido poder, como fue con los sacerdotes que pronosticaban el tiempo. En los tiempos modernos ese futuro se predice desde la política basado en instrumentos racionales, allí entran las propuestas de desarrollo, para el periodo de estudio aquellas ideas de progreso no llegaron a movilizar a la mayoría, allí flaqueza y razón de la postergación del progreso.

Posibilidades.

"[...] el pasado es, de un modo u otro una fuerza condicionante para las inevitables transformaciones del futuro" (Basadre 1994: 25)

La pregunta central es ¿Qué hacer? ¿Qué hemos aprendido de la historia? ¿Qué posibilidades tiene la región para seguir direccionando hacia el progreso? La intención no es presentar un listado de obras o proyectos que encaminen hacia el progreso, sino ofrecer puntos de reflexión para encaminar adecuadamente las acciones orientadas al progreso, superando las trabas que muchos de ellos son históricos y forman parte de la estructura social, económica y mental, y han condicionado en buena medida las formas de relación y estructuración de la sociedad, como las ideologías racistas y discriminatorias injustificadas que siguen dividiendo a la población y postergando permanentemente los sueños de progreso; la política centralista y el clientelismo político que fue parte de la tradición; la débil representación de las provincias, la asociación de progreso con lo ajeno y entre otros.

En primer lugar no es factible asociar el progreso de la región con el cambio de la estructura socio política y económica, lo cual solo es viable para el estado nacional; en ese entendido solo es viable en partes de la estructura social, aunque no habrá un verdadero desarrollo sin transformación de las relaciones sociales. Entre esas partes está el recurso humano y recursos naturales que poseen ventajas comparativas determinadas por el clima, el suelo, conocimiento de la población y demanda del mercado.

Al respecto quizá no se puede soñar en demasía, con lo cual no quiero decir que solo cabe la resignación, sino trazar los lineamientos de progreso en base a la potencialidad y ventajas comparativas con que cuenta la región tanto en recursos naturales, culturales y humanos. Si bien no tiene mucho que ofrecer a la lógica de la inversión capitalista extranjera, salvo las minas, pero quedan otros recursos como los agropecuarios y sobre todo el recurso humano, el más valioso de los recursos a la que se debe capitalizar, parafraseando a Bourdieu elevar el 'capital cultural' del hombre, eso implica educar y capacitar a la gente a fin de convertir en el agente creativo para hacer frente a los

diferentes problemas y resolver para mejorar la calidad de vida de la mayoría y satisfacer las necesidades básicas, eso es seguir insistiendo en su desarrollo y alimentar su condición de mito, plantea Gadamer “una cultura solo podría florecer en un horizonte rodeado de mito” (1997: 16)

Se debe apuntar a una educación orientada a la transformación de ideas y con ello de los hombres, con ella la sociedad quedará transfigurada. Eso implica reorientar la educación a las necesidades y peculiaridades culturales de nuestra región, pensando en formar capacidades para aprovechar recursos y desarrollar la creatividad para generar recursos, como también reconocer y respetar las diversidades culturales. La política educativa aplicada durante la primera mitad del siglo XX, no tuvo mayor éxito por ser ésta inclusiva a la ‘cultura oficial’ y ajena a los intereses y cultura de los beneficiarios, no logró volcar en el desarrollo local, tampoco ha permitido capitalizar culturalmente a la población. Con este antecedente se debe educar a la juventud para que sea el agente promotor local, y no para la migración como la única alternativa en una región pobre, que ocasiona la descapitalización del recurso humano, además una educación que conduzca a la formación de la visión pues “la formación de cualquier sociedad depende de la creación de significados que introducen orden dentro de un caos (natural) potencialmente infinito” (Giddens 1996: 19)

Señala Bury, “el progreso continuo en el conocimiento humano de su entorno, que es una de las principales condiciones del progreso general” (1971: 16). Este es un planteamiento importante y reflexionar para la región, pues mientras tengamos la pobreza en el conocimiento mismo y de nuestro entorno, será la raíz de nuestra incompetencia en la solución de los problemas y con ella el progreso seguirá lejos, no habrá posibilidades de acercar y se continuará con copiar lo ajeno como la única alternativa de proyección al futuro.

El asunto es ¿cómo mejorar el conocimiento de nuestro entorno? Allí hay una responsabilidad insustituible de la parte educativa en los distintos niveles. Educar no es equivalente de instruir, tarea que debemos superar, en ella la Universidad tiene una gran

responsabilidad de formar a los futuros profesionales con capacidad creativa, analítica y resolutive, y desde sus laboratorios de investigación se debe producir conocimientos para resolver los diversos problemas que atañe, es decir capitalizar al hombre en sí¹². Lo cual requiere de una Universidad de formación y no de información, de producción de conocimientos y no de reproducción de conocimientos.

No se puede enfatizar solo un campo o sector, se debe pensar en términos de complementaridad y relaciones de los diferentes componentes, así el desarrollo de las capacidades debe ir acompañado de la generación de oportunidades que tienen que darse en los diferentes sectores de la economía, la mejora de las relaciones sociales tiene que ir acompañado de un proceso de respeto y valoración del otro, desterrar las discriminaciones y racismos que han naturalizado las desigualdades; una mejora de oportunidades de empleo implica capacitación del personal, buscar mercados para los productos de preferencia con valor agregado para tal se debe trabajar en alianza con la Universidad y centros de formación técnica, pero también implica tener vía de comunicación acorde al desarrollo de la tecnología, organizar las comunidades y potencializar sus ventajas comparativas en cuanto su experiencia, clima y facilidades con que cuenta y que muy bien pueden responder a las demandas del mercado. Señala Bury "la idea del progreso del saber había dado origen a la idea del progreso social y seguía siendo su fundamento" (1971: 191)

Buscar o planificar el progreso solo a partir de una o algunas actividades presenta el riesgo de crear desequilibrio de las partes, descuidar o hasta agravar la situación, a ello suma crear conflicto de intereses y hasta divisiones que solo pueden alimentar el agravamiento de los problemas y necesidades. No olvidar que la sociedad es una estructura interrelacionado e interdependiente y a la vez cambiante que requiere de acciones igualmente innovadores de la que deben estar atentas y preparadas tanto las autoridades como la población.

¹² Dieterlen citando a Kant, señalaba, "no podemos tratar a las personas únicamente como medios sino como fines en sí mismos" (2003: 48) cuando se busca el progreso. El hombre debe ser el centro de interés en toda etapa de desarrollo.

Pensar en el progreso de qué y de quién, pues una cosa es el fin del hombre como individuo, y otra el fin de la sociedad. Lo que quiere, lo que aspira una persona no es lo mismo en lo colectivo, tampoco se puede llegar a afirmar que el interés colectivo es la suma de intereses individuales. En lo individual prima el afán de lucro y poder, la satisfacción de necesidades primarias, secundarias y terciarias; mientras en lo colectivo prima el afán de seguridad y la satisfacción de necesidades que exigen participación colectiva. La pregunta es, ¿el progreso con qué tipo de necesidades está asociado? ¿progreso para quién? ¿hacia donde apunta el progreso?, como lo dice Saint - Pierre, ¿hacia la perfección social?, ¿a mayor desequilibrio general como lo señalaba Rousseau?

Hay necesidad de contar con una la elite regional comprometida con los intereses de la región, señala Basadre “ser de elite no se hereda: se conquista. No basta sentirse élite, hay que probarlo y hacer que los demás lo comprendan y actúen en consecuencia, a veces sin darse cuenta de ello. Para formar elites no importa de donde se procede. Importa a donde se va o se quiere ir. No se forma elite por acumulación de fortunas, camaradería de aula, identidad profesional, coincidencia de edad o costumbre de tertulia; se forma por analogía de sentimientos, actitudes esperanzas, ensueños y sacrificios” (1990: 49). A nuestro entender la formación de la elite no solo depende del sentimiento, sino también del desarrollo económico en la que tenga protagonismo acompañado del crecimiento del mercado interno. Eso pasó en Arequipa, la economía lanera ha permitido la formación de la elite regional que ha participación activa en la conducción de la región con identidad.

Por otra parte hay una agenda pendiente para la sociedad, fortalecer sus formas de organización, desarrollar sus formas de capitalización social que se traduzca en la fortaleza de representación y poder de negociación y exigencia, resume Basadre “no habrá verdadero estado eficiente, ni habrá país cabalmente desarrollado si el pueblo es descuidado. Nada mas trágico que la suerte de unas elites refinadísimas erigidas sobre una masa primitiva” (Basadre 1990: 48)

Otra situación que la historia nos ha mostrado fue que la construcción de la carretera ha tenido varias implicancias para Ayacucho, y una de ellas fue el desbalance entre la producción y el consumo, no solo en el volumen sino también en el valor que representa cada una de ellas, el valor del el consumo superó al valor de la producción, la dependencia fue en aumento. El reto radica en trabajar en la mejora e incremento de la producción en diversos rubros, solo así se podrá retener parte del capital y generar oportunidades laborales y de ingreso económico. Eso implica equilibrar las relaciones de la interdependencia.

Hay una tarea pendiente, la de integración regional por un lado y, por lo otro, hacer de la ciudad capital el centro de la región, que no solo sea en lo político-administrativo, sino también en lo económico, lo cual permitirá mantener la condición de centro en la proyección al futuro regional.

Finalmente el tema del progreso es una categoría polémica que depende desde donde se mira y propone, su mayor sustento descansa en el progreso de la ciencia y técnica, aunque para Aron no es suficiente aquello, la pregunta ¿en qué criterios, en qué valores se funda la idea del progreso? ¿En qué se basa el avance del hombre cuando hoy en día esos avances de han convertido en la misma fuente de la amenaza de la existencia humana? El progreso humano hacia la perfección - hacia un ideal de omnisciencia o de felicidad que vino desde tiempos antiguos. Según Chatellux, un iluminista definía que “la felicidad de un individuo requiere un cierto grado de armonía entre sus facultades y su medio. Pero siempre hay una tendencia natural hacia el establecimiento de ese equilibrio y no hay medios de descubrir, mediante argumentación o experiencia directa, la situación de una sociedad a este respecto. Por tanto concluye, el tema de felicidad debe ser eliminado de cualquier investigación realmente científica de la civilización” (Bury 1971: 176)

No faltan posiciones que señalan que la idea del progreso no fue más que una doctrina vagamente optimista que había animado el idealismo de los reformadores y de revolucionarios, pero que les había podido servir de guía. Era una servidora de las

abstracciones de la naturaleza y de la razón. Mientras para otros el progreso fue reducido al objetivo de lograr riqueza, y bajo ese propósito en lugar de resolver problemas se había convertido en generadora, desde esa experiencia como sostiene Amartya Sen “la riqueza no es, desde luego, el bien que buscamos, pues no es mas que un instrumento para conseguir algún otro fin” (2001: 30)

CONCLUSIONES.

1.- La primera mitad del siglo XX, para Ayacucho es un periodo caracterizado por la decadencia y atraso de su economía que se manifestaba en la poca producción de las haciendas, la autarquía económica de muchas comunidades indígenas, un comercio limitado y poco dinámico, producción de talleres con tecnología tradicional. Las haciendas seguían manteniendo formas de trabajo y tecnología del periodo colonial, la servidumbre indígena, dedicados a la producción de productos de panllevar, ganados y aguardiente, que se destinaban principalmente al mercado interno y excepcionalmente al mercado externo como fue con los ganados y el aguardiente. Las comunidades indígenas también continuaban con formas y tecnología ancestrales de producción, consecuentemente con baja calidad y cantidad de producción que estaba lejos competir en mercados mayores, aunque también existe excepciones con las comunidades de la parte sur vinculadas a la exportación con la producción de lana. El comercio se desarrolla en la ciudad capital como en las provincias, movilizaba a través del sistema de arrieros que si bien tenía limitaciones para transportar grandes cantidades de mercaderías, pero dinamizaba la economía por todos los sitios por donde pasaba las rutas. Sistema que ingresó en un proceso de decadencia definitiva con la construcción de las carreteras de integración y penetración, mientras tanto la actividad comercial se ha beneficiado por las facilidades en el transporte que ha reducido el tiempo y costo. La producción artesanal que fue característico de Huamanga, incluso desde el periodo colonial, seguía siendo uno de los sectores económicos más importantes de la ciudad, pues su producción se destinaba a mercados externos de la región como fue con la suela, badana, tejidos, joyas y otros artículos, pero no había logrado innovar la tecnología de producción ni los métodos de producción, allí radicó parte de la debilidad de este sector, que no pudo responder a la competencia con los productos de origen industrial que

incrementó su ingreso con la construcción de la carretera. Los bajos precios y la calidad impuesta por la modernidad se encargaron de socavar con la mayoría de este sector de producción, claro tras ello estaba los intereses del régimen capitalista de potencializar la dependencia y el consumo.

En lo político ha caracterizado el centralismo en el manejo del poder nacional, en ese esquema las instituciones de la región como la Prefectura y la Subprefectura tenían mayor poder en la jurisdicción regional, que lejos de representar a los intereses de la región, representaba al poder nacional y sus intereses. El acceso y permanencia en dirección de dichas instituciones se sujetaban en buena medida a los pactos, alianzas del clientelismo político. La Municipalidad si bien constituía el gobierno local, en la práctica también pasó a ser controlado por el partido del poder nacional, quienes nombraban al representante de esta institución, dedicado a la atención de situaciones cotidianas de la vecindad. El grupo de poder local se ha caracterizado por desempeñar la función representante del gobierno nacional y defender sus intereses de grupo, estaba muy lejos de constituir una verdadera elite de poder regional.

La sociedad regional integraba sectores sociales diferenciados no solo por los bienes económicos, sino también por características culturales definidas desde los tiempos de la colonia. Los terratenientes, grandes comerciantes y profesionales, constituían la clase dominante, cuyo poder se sustentaba en la posesión de recursos económicos, la educación y las justificaciones de la ideología del racismo que los presentaba como un grupo "superior" por su descendencia de los españoles, que gozaba de los privilegios concedidos por su poder económico y el poder político; mientras los indígenas fue la mayoría de la población dedicado a diversas actividades de producción y consecuentemente fue el soporte de la pirámide social, analfabetos y marginados social y culturalmente; desde la posición subalterna han contribuido al desarrollo de la historia que muchas veces han desarrollado actos de rebeldía por defender sus derechos, en otras por conquistar.

La ciudad capital mostraba su vieja arquitectura colonial compuesta de casonas y templos que daban la imagen estancada del tiempo, asimismo su extensión no había variado desde las postrimerías de la colonia; la deficiencia de los servicios básicos como agua y luz, la exposición de los residuos sólidos en los espacios públicos definía como ciudad atrasada y premoderna. Su economía dependía del comercio y la producción de talleres artesanales, actividades que se ocupaban centenares de personas tanto de la ciudad como de las zonas rurales. El presidente Leguía, durante el oncenio, en el marco del proyecto de modernización y la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, promueve la mejora de los edificios públicos, apertura nuevas vías en la ciudad y la construcción de la carretera la Mejorada – Ayacucho, mejoró la dinámica de la actividad comercial. Hacia la década del 40 su proceso de modernización se hace más evidente.

2.- Los intelectuales ayacuchanos durante su formación académica – profesional recibieron influencias de las corrientes de pensamiento del positivismo, el telurismo y el evolucionismo decimonónico, los cuales sirvieron de inspiración para reflexionar sobre diferentes aspectos de la situación de Ayacucho, en la que destacaron más, el atraso y decadencia de la región, su estancamiento en el tiempo y el poco interés de quienes dirigen la política nacional y regional. Desde la influencia de corrientes ya referidas y experiencias ganadas en otros espacios más modernos, analizan las causas y manifestaciones de los problemas mayores de la ciudad y región, aunque su mayor interés centraron en la problemática urbana. La modernidad pasó a ocupar el centro de su atención, y desde esa perspectiva circularon la imagen de la ciudad a través de los medios escritos de la época. La mayoría admira el pasado colonial de la ciudad, a la que califican de próspera y gloriosa, el mismo que utilizan como punto de comparación con la actualidad de ese entonces como venida a menos, siendo la causa la emigración de las familias nobles y la reestructuración de las rutas comerciales al inicio de la República que afectó de manera definitiva la condición de centro de Huamanga de la ruta comercial Lima – Cusco y viceversa. Muestran y defienden el pasado aristocrático de la ciudad y de quienes se declaran herederos de ese pasado y su raigambre, así se caracterizan como conservadores del orden y del sistema.

3.- La idea del progreso humano es una teoría que entraña una síntesis del pasado y una profecía del futuro. Está basada en una interpretación de la historia que entiende que los hombres avanzan lentamente en una dirección definida y deseable, e infiere que ese progreso continuará indefinidamente, idea que durante la edad moderna y contemporánea ha sido promovida como discurso y hecho, asociando el progreso con el desarrollo de la ciencia, lo que convierte en un proyecto permanente orientado al futuro. Los intelectuales de Ayacucho no estaban ajenos al progreso, quienes influenciados por las corrientes de pensamiento ya mencionados en la conclusión anterior, los cambios que veían ocurrir en las sociedades con mayor contacto con la sociedad occidental capitalista y la proximidad de la celebración de fechas históricas significativas para Ayacucho y el Perú, plantearon un conjunto de propuestas pro progreso de Ayacucho, siendo la mayoría una réplica de las experiencias que se han dado en las llamadas sociedades modernas como la integración vial pensada en términos de mayor desarrollo comercial; la educación como un medio de civilización e incorporación del indio a la nación y el estado "oficial", asimismo convertir en un agente económico de la economía capitalista; la generación de industrias para dar valor agregado a la producción y situarse a la altura de las sociedades modernas; el fomento de la irrigación y tecnificación de la producción que apuntaba al desarrollo de la agricultura intensiva, para su realización algunos intelectuales planteaban modificar el régimen de la gran propiedad por la mediana y pequeña propiedad donde se proponía practicar el modelo norteamericano de farmerización y finalmente el viejo mito del dorado, consistente en una verdadera colonización de la selva ayacuchana, contenedora de un gran potencial económico por los recursos naturales el cual constituye la matriz de las posibilidades como el cultivo de productos de gran demanda en el mercado nacional e internacional y contener a la población propensa a migrar a otras partes. Algunos intelectuales proponían que de este espacio se podía integrar al mercado del atlántico aprovechando la vía fluvial. Se trata de una riqueza de propuestas con las que se pensaba ubicar la región en la senda del progreso y de la modernización que exigía los tiempos.

Las propuestas de progreso han provenido de dos lados, del gobierno central, quién desde la visión de integración a la economía mundial ha promovido proyectos orientados a facilitar la explotación de los recursos naturales e incorporar a la población regional a la dinámica de la economía del mercado capitalista. A esto se denomina la modernización desde arriba. Mientras desde los actores locales se aspiraba a mejorar las condiciones materiales de vida, lo que tenía que ver con la dotación de servicios básicos, que permita la comodidad, seguridad y les haga sentir modernos, aquí los intelectuales se distinguieron por plantear ideas proyectivas orientadas a resolver los problemas de producción, educación y la incorporación de instrumentos y conocimientos tecnológicos.

4.- Tanto el progreso como las propuestas no avanzaron como se esperaba debido a un conjunto de factores que aparecieron a lo largo de la primera mitad del siglo XX, entre los cuales figuran la asimetría en las relaciones entre la clase dominante y los sectores subalternos, lo cual no solo obedecía a la posesión económica sino también a la cultura, que los presentaba como la sociedad de otros, uno dominante que se definía como de la "raza superior" y "civilizado", descendiente de los españoles, interesado en defender sus intereses económicos y de poder, el otro dominado integrado mayoritariamente por indígenas, a quienes se catalogaba de "raza inferior", discriminado, incapaz de obrar por sí mismo y descendiente de los indios, que aspiraba a conquistar derechos; una divergencia de intereses que hacía complicado pensar en intereses regionales y sumar esfuerzos para conseguir los propósitos. El otro problema radica en que el grupo de poder local, estaba más interesado en defender su status y privilegios para dicho fin utilizaba sus relaciones con el gobierno central, en esa condición no llegaron a cumplir la función de la representación de la población ni de los intereses de esta. El otro problema radica en la construcción de la carretera, que en lugar de promover su modernización y desarrollo económico, acabó especialmente con el arriaje y muchas actividades artesanales, incrementando la dependencia y el consumo, esto debido al encuentro de dos modelos de economía, una que utiliza la tecnología moderna, produce en serie y a bajos costos, mientras la otra local, produce a mano, en poca cantidad y alto costo, siendo la competencia la mano invisible que ahorcó buena parte de la producción local.

Pero no todo es problema sino también es posibilidad, el mismo que radica en superar las grandes taras sociales y políticas, potencializar el capital cultural de su población con una educación que tenga por esencia formación y no información, investigación y no repetición y finalmente aprovechar las ventajas comparativas que nos provee la naturaleza y la tecnología.

5.- El mito del progreso en Ayacucho fue inspirado en el pensamiento positivista y evolucionista y los avances de la modernidad, pero fue proyectado en términos del pasado glorioso, pero con elementos de la modernización, por consiguiente no fue una proyección creativa sino una imitación tanto del pasado como de las experiencias de las sociedades modernas. Desde esa caracterización, la ideología del progreso en la representación de los intelectuales se consideraba un fin que demandaba la realización de un conjunto de medios, los cuales necesariamente deberían de incorporar la tecnología y la ciencia además de una fuerza laboral educada. Por otra parte dieron importancia central al desarrollo económico, dejaron de lado el desarrollo del propio hombre en esa orientación el indígena se consideraba solo como medio del progreso. El progreso como mito sigue estimulando la producción y reproducción de la representación del progreso que permanentemente viene domesticando el futuro, creando certezas en el imaginario colectivo y a la vez perpetuando en el poder a los grupos que predicán el progreso.

FUENTES.

Abreviaturas.

ARAY	Archivo regional de Ayacucho.
R.H	Revista Huamanga

Fuentes de archivo revisados.

Municipalidad:	Libro de sesiones de 1900 a 1950
	Oficios remitidos de 1900 a 1950
	Oficios recibidos de 1900 a 1950
Prefectura	Oficios remitidos de 1900 a 1950
	Oficios recibidos de 1900 a 1950
Subprefectura.	Oficios remitidos de 1900 a 1950
	Oficios recibidos de 1900 a 1950

Fuente hemerográfica.

Periódico Fraternidad, editado en Ayacucho hacia la década de 1940.

Boletín Municipal editado por la Municipalidad Provincial de Huamanga, desde tercera década del siglo XX.

Periódico La Opinión editado hacia la tercera década del siglo XX.

Periódico El Pueblo editado hacia la cuarta década del siglo XX

Periódico Luminaria editado en Lima.

Periódico Semanario, editado en Ayacucho hacia la década de 1940

Periódico La Hormiga, editado en Ayacucho hacia la cuarta década del siglo XX

Periódico Estandarte Católico, editado por el Obispado de Ayacucho durante la primera mitad del siglo XX.

Periódico El Trabajo editado en Ayacucho hacia la cuarta década

Periódico La Abeja editado en Ayacucho hacia la tercera década

Periódico El Debate editado en Ayacucho hacia la cuarta década

Periódico La Patria editado en Ayacucho hacia la tercera década

Semanario El Herald, editado en Ayacucho hacia la cuarta década

Revista Huamanga.

ALVIZURI, Lucio.

Estado actual de nuestra juventud. En Revista Huamanga N°. 05, 1935: pp. 48-50

ANCHORENA, José,

La campaña educacional, En Revista Huamanga, N° 38 i 39, 1941: 1)

BUSTAMANTE, Manuel E.

Apuntes para el folklore peruano. En Revista Huamanga N°. 31, 1940: pp 4 - 15

Semana Rotario. En Revista Huamanga N°. 46. 1942: 77

La carretera mejorada Ayacucho. En Revista Huamanga N° 52 y 53, 1943: pp 1-2

CABRERA, Hugo.

Depresión económica. En Revista Huamanga N°: 61, 1945: 2 - 6

DEL PINO, Juan J.

Nuestro Homenaje. Rev. Huamanga. Año: X, N°. 59, 1944: 2

GONZÁLES, Javier.

Una sugerencia para la mejor orientación de la enseñanza agrícola.

JERÍ LEON, Juana.

Necesidades fundamentales para el progreso de Ayacucho y medios de satisfacerlas. En Revista Huamanga. N°. 79, 1953: pp 3 -10

HIERRO María Dolores.

Algunos aspectos de la evolución social en Ayacucho. En Revista Huamanga. N°. 89, 1953: 20 – 24.

HIERRO POZO, Manuel.

Algunos aspectos de la vida indígena. En Revista Huamanga. N°. 05, 1935: pp.43-47

La decadencia de huamanga y su resurgimiento. En Revista Huamanga. Año: IV. N°. 15 1938: 33-42

La decadencia de huamanga y su resurgimiento. Continuación. En Revista Huamanga. Año: V. N°. 17 1939: 9-17

Inspector de enseñanza, En Revista Huamanga. N° 38 i 39, 1941: 26 - 36

MADUEÑO, Augusto.

Hacia la educación nueva. En Revista Huamanga. N°. 52 y 53, 1943: pp 32 -36

MÍNIMOS,

Pidiendo durante cien años. En Revista Huamanga N°. 06, 1936: pp 13-14

MILON, Luis..

El Behaviorismo en la educación.. En Revista Huamanga. N°. 46. 1942: 14

9 de diciembre. En Revista Huamanga N°. 72, 1950: pp 1- 15

MOORE, Humberto.

El porvenir de las montañas de Huanta y La mar. En Revista Huamanga N°. 31, 1940: pp 22-27

PARRA CARREÑO, Alfredo.

Audición Musical. Pp. 22-27 en Revista Huamanga N°. 01, 1934: 22 - 26

Ayacucho y sus necesidades. En Revista Huamanga N°. 03, 1935: PP. 41 - 42

Editorial En Revista Huamanga N°. 06, 1936 pp 4-5

Huamanga en la restauración. En Revista Huamanga Año: VIII, N°. 48, 1942: pp 35 -61

POZO, Manuel Jesus.

Editorial. En Revista Huamanga N°. 03, 1935: pp 3-4

Ayacucho principia a tener vida económica. En Revista Huamanga N°. 06 1936. Pp 5-12

Ayacucho principia a tener vida económica. Continuación. En Revista Huamanga N°. 07, 1936: 5-20

Ayacucho principia a tener vida económica. Continuación En Revista Huamanga. N°. 08, 1936: 15 -22

RUIZ, Federico.

El pueblo y campesinado de Ayacucho. En Revista Huamanga. N°. 13, 1938: pp. 10- 15

VIDAL, Edmundo.

El departamento de Ayacucho. En Revista Huamanga, N°. 46. 1942: pp 55 - 58

VIVANCO, Carlos F.

La realidad regional en la campaña del censo En Revista Huamanga N°. 23, 1939: pp 63-66.

BIBLIOGRAFIA

ALCALDE, Javier.

- 1998 La idea de desarrollo del tercer mundo. La visión inglesa y norteamericana: 1900 – 1950. Edic. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima. ✓

ALIAGA, Alejandro y Wilfredo Zevallos:

- 1977 “Ayacucho 1900-1950 Desarrollo Económico y Social” Tesis, UNSCH. Ayacucho. ✓

ANKERSMIT, F.R.

- 2004 Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora. Fondo de Cultura Económica. México.

ARAUJO, Adriano

- 1989 La conscripción vial de Huamanga 1919 – 1930 Tesis UNSCH. Ayacucho.

ARAYA UMAÑA, Sandra.

- 2002 Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión. FLACSO. Costa Rica

AROSTEGUI, Julio.

- 2001 La Investigación Histórica: Teoría y Método. Editorial Crítica. Barcelona España.

AUGE, Marc.

- 1979 Símbolo, función e historia. Interrogantes de la Antropología. Edit. Grijalbo. México

BANCHS, María auxiliadora

- 1991 Representaciones sociales: pertinencia de su estudio y posibilidades de su aplicación. www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm ✓

BARBERO – MARTÍN, Jesús.

- 1996 Modernidad, posmodernidad y modernidades. FCE. México

BASADRE, Jorge.

- 1968 Historia de la República del Perú. Ed. Universitaria. Lima.
- 1990 La promesa de la vida peruana. Augusto Elmore editor. Lima.
- 1994 Perú: Problema y Posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú. Fundación M.J. Bustamante de la Fuente. Lima.

- BAUMAN, Zigmunt.
1996 Modernidad y ambivalencia. En Consecuencias perversas de la modernidad. Josefxo Beriain (compilador) Anthropos. Barcelona.
- BEDWARD.
1925 Un viaje. Ayacucho en los días del centenario. Imprenta Moreno Lima.
- BENAVIDES, Manuel.
1994 Filosofía de la Historia. Edit. Síntesis. Madrid. España
- BONTE, Pierre y Michel IZARD.
1996 Diccionario de Etnología y Antropología. Ediciones Akal. Madrid.
- BURGA, Manuel.
2005 Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los incas. Fondo editorial UNMSM – Universidad de Guadalajara. Lima.
- BOURDIEU, Pierre.
2003 Intelectuales política y poder. Editorial Universitaria. Eudeba. ✓
Argentina.
- BOURDIEU, Pierre y Jean - Claude Passeron.
1981 La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. ✓
- BURKY, Peter.
2005 ¿Qué es la historia cultural? Edit. Paidos. Barcelona España.
- BURY, John.
1971 La idea del progreso. Alianza editorial Madrid.
- CAILLOIS, Roger
2002 El hombre y lo sagrado. Edit. Paidos. España.
- CAPRA, Fritjof.
1999 La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Editorial Anagrama. Barcelona
- CARO ACEVEDO, Ivan
1997 La comunidad imaginada de Huamanga: una aproximación al discurso histórico regional. Informe de Investigación. UNSCH.
2000 Política y cultura en Ayacucho (1918-1934). Informe de Investigación. UNSCH.
2007 Elites y discurso histórico regional Ayacucho en la primera mitad del siglo XX. En Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú. Academia Nacional de Historia. Grafica Delvi. Lima.

- CASSIRER, Ernest.
 1997 Filosofía de las formas simbólicas II. El pensamiento mítico. Fondo de cultura económica. México.
- 1999 Antropología filosófica. Fondo de cultura económica. México.
- CASTORIADIS, Cornelius.
 1983 La institución imaginaria de la sociedad. Vol: I y II. Tusquets editores. Barcelona
- CERTEAU, Michel.
 1996 La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. Edic. Universidad Iberoamericana. México.
- COLLINGWOOD, R.
 1968 Idea de la Historia. Fondo de cultura económica. México.
- COMTE, August.
 1960 Curso de Filosofía Positiva. Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- CONTRERAS, Carlos.
 2004 El aprendizaje del capitalismo. Estudios de historia económica y social del Perú republicano. Edic. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- CONTRERAS, Calos y Marcos CUETO.
 2000 Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente. Edic. PUCP – Universidad del Pacífico – IEP. Lima.
- CORONEL, José
 1983 “Pugnas por el Poder Local don Manuel J. Urbina, la creación del Colegio Gonzáles Vigil” en libro jubilar comité pro bodas de oro del Colegio Nacional Gonzáles Vigil – Huanta
- CHARTIER, Roger.
 1995 El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Edit. Gedisa. Barcelona.
- DE LA RIVA AGÜERO, José.
 1974 Paisajes peruanos. Ed. Universitaria. Lima
- DEGREGORI, Carlos I.
 1986 Del mito de Inkari al mito del progreso. Poblaciones andinas, cultura e identidad nacional. En Revista Socialismo y Participación N°. 36. edic. CEDEP. Lima.
- DIETERLEN, Paulette.
 2003 La pobreza: un estudio filosófico. Edic. UNAM – FCE—México.

- DIEZ, Alejandro.
2003 Elites y poderes locales: sociedades regionales ante la descentralización los casos de Puno y Ayacucho. Edic. DFID – SER. Lima.
- DOMINGUEZ, Ana Lidia.
2007 Los Fantasmas: Ruidosos testigos de la transformación de una ciudad. En Antropologías y estudios de la ciudad. Vol.2, Números 3-4. Edic. CONACULTA – ENAH.
- DURAND, Gilbert.
2003 Mitos y sociedades. Introducción a la Mitodología. Edit. Biblos Argentina.
2004 Las estructuras antropológicas del imaginario. Edic. Fondo de Cultura Económica. México.
- DURKHEIM, Emile
1986 Las reglas de método sociológico. Fondo de Cultura Económica. ✓ México.
- ELEJABARRIETA, F.
1991 Las representaciones sociales. En Echevarria, A. Psicología social socio cognitiva. Edic. Desclée de Brouwer. Bilbao, España
- FLORES GALINDO, Alberto.
1977 Arequipa y el sur andino, siglos XVIII – XX. Edit. Horizonte. Lima.
1988 Buscando un inca. Edit. Horizonte. Lima
- FOUCAULT, Michel.
1992 Orden del Discurso. Traducción de Alberto González Troyano Tusquets ✓ Editores, Buenos Aires, 1992.
2000 Estrategias de poder. Obras esenciales. Vol: II. Edit. Paidós. España. ✓
- FURTADO, Celso.
1966 Subdesarrollo y estancamiento en América Latina. FCE. Argentina. ✓
- GADAMER, Hans-Georg.
1997 Mito y razón. Editorial Paidós. Barcelona - España
- GAMARRA CARRILLO, Jeffrey. ✓
1992 Intelectuales ayacuchanos entre 1930 y 1940: un problema de Historia de mentalidades. UNSCH.
1997 Identidades en conflicto: intelectuales, campesinos y hacendados en Ayacucho. Informe de Investigación. UNSCH.
1996 El espacio regional como pretexto. Historia y producción cultural en Ayacucho 1900-1950. Nacional Museum of Ethnology. Osaka, Japón.

- 2007 Las veladas literario musicales como espacios de construcción de identidades en Ayacucho del siglo XX. Elementos de historia cultural regional. En Pueblos, provincias y regiones en la historia del Perú. Academia Nacional de Historia. Grafica Delvi. Lima
- GIDDENS, A Bauman Z, et. al.
1996 Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo. Anthropos. España.
- GILBERT, Denis.
1982 La Oligarquía Peruana: Historia de tres Familias. Editorial Horizonte Lima.
- GIUSTI, Miguel.
1992 Modernidad sin alternativas. Sobre las condiciones universales de la racionalidad en Jürgen Habermas. En La Modernidad en los Andes URBANO, Henrique.(compilador). CBC. Cusco.
- GLAVE, Luis M. y Jaime Urrutia.
2000 Radicalismo Político en la élites regionales: Ayacucho 1930 -1956". En Revista Debate Agrario N°. 31.
- GONZALES CASANOVA, Pablo.
s/f La Dialéctica del progreso y el progreso de la Dialéctica. CLACSO.
- GONZALES, César.
2000 La Antropología, ciencia de la cultura. En Aprender – Comprender la Antropología. Comp. Rafael Pérez. Editorial Continental. México
- GONZALES CARRE, Enrique, et.al.
1995 Ciudad de Huamanga. Espacio, Historia y Cultura. Edic. UNSCH. CEPES.
- GOOTENBERG, Paul.
1998 Imaginar el desarrollo. las ideas económicas en el Perú Poscolonial. Edic. IEP – BCRP. Lima.
- GUTIERREZ, Johnny
1997 Ayacucho: proceso político, 1900 -1975. Tesis UNSCH. Ayacucho
- HABERMAS, Jürgen.
1989 El discurso filosófico de la modernidad. Edit. Taurus. España
- HALL, Stuart (editor)
1997 El trabajo de la representación. En Representation: Cultural Representation and signifying Practices. ' London. En <http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/downland>.

- HUBER, Ludwig (editor)
2003 Ayacucho centralismo y descentralización. Edic. IEP. Lima.
- HUSSON, Patrick.
1992 De la guerra a la rebelión (Huanta, siglo XIX) edic. IFEA – CBC. Lima
- IBAÑEZ, T
1994 La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista. En Montero, M. (coord.). Conocimiento, realidad e ideología. AVEPSO. Caracas, Venezuela.
- JODELET, Denise.
2003 Pensamiento social, e historicidad. Relaciones 93, invierno 2003, Volumen XXIV.
1986 "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici: Psicología Social. Vol.2, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Paidós Barcelona:.
- KLAREN, Peter.
2004 Nación y sociedad en la historia del Perú. Edic. IEP. Lima
- LECHNER, Norbert.
2002 Nuestros Miedos. En el miedo reflexiones sobre su dimensión social y cultural. Edita Corporación Región. Medellín Colombia
- LE GOFF, Jacques.
1991 Pensar la Historia. Edit. Paidos. Barcelona. España
1991 El orden de la memoria. El tiempo como imaginación. Edit. Paidós. España
- LEVI-STRAUSS, Claude.
1962 El Pensamiento Salvaje. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. ✓
1995 Mito y significado. Alianza editorial. Madrid. ✓
- MANRIQUE, Nelson.
1999 Algunas reflexiones sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional. Lima.
- MARGARITA, Yolanda.
2000 Tradición y modernidad. En Aprender – Comprender la Antropología. Rafael Pérez (compilador). Editorial Continental. Mexico.
- MARX, Karl.
1976 El capital. T:II. Siglo XXI editores, México.

MC EVOY, Carmen.

- 1997 La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871 – 1919). Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

MENDEZ, Haydee.

- 2007 Discurso e identidad: el proyecto ferroviario de Ayacucho (1904 – 1919) Informe de práctica pre-profesional. UNSCH. Ayacucho.

MILLONES, Luis.

- 2005 La nostalgia del pasado glorioso: Ayacucho 1919-1950 (pp. 195-232). En Chirapaq, Centro de Culturas Indígenas del Perú. Centro de Documentación. Serie: Biblioteca Virtual Especializada *Qellcay* * N° 1 <http://www.chirapaq.org.pe/htm/cendocset.htm>.

MIRO QUESADA, Oscar.

- 1974 Ayacucho. En Huamanga una larga historia. CONUP. Lima.

MORIN, Edgar.

- 1999 Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. París.

MOSCOVICI, Serge.

- 1979 El psicoanálisis, su imagen y su público. Edit Huemul. Buenos Aires.

MURO ABAD, Juan Robert.

- 1995 La idea del progreso como lastre en las filosofías de la Historia. En Historia a Debate T: I. España.

NIETZSCHE, Friedrich.

- 2002 Así Habló Zarathustra. CAYFOSA – QUEBECOR. España.

OLIVAS ESCUDERO, Fidel.

- 1924 Apuntes de la Historia de Huamanga. Tipografía Diocesana. Lima.

O'PHELAN, Scarlett.

- 1999 El Perú en el siglo XVIII. La Era Borbónica. Edic. PUCP. Lima

PAEZ, Darío.

- 1987 “Características, funciones y proceso de formación de representaciones sociales”. En pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social. Edic. Fundamentos. Madrid

PAKRASH, Gyan.

- 2007 Los estudios de la subalternidad como crítica poscolonial. En Debates poscoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad. Silvia Rivera y Rossana Barragán (compiladores). Ediciones Arawiyiri. La Paz Bolivia.

PALOMINO, QUISPE, Jenny E.

- 2007 Impacto de la higienización en Ayacucho, 1930 – 1940. Informe de práctica pre profesional. UNSCH. Ayacucho.

PERERA PÉREZ Maricela

- 2002 A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. En: Revista Irice, N°. 2, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

PEREYRA CH. Nelson.

- 2000 La patria nueva y el indio: el impacto del oncenio de Leguía en la sociedad rural ayacuchanos (1919-1930). Tesis: UNSCH- Ayacucho

PEREZ TAPIA, José Antonio.

- 1988 Mito ideología y utopía. Posibilidad y necesidad de una utopía no mitificada. En Webb. Gazeta de Antropología N° 6. Texto 06 – 04. Universidad de Granada.

PORTOCARRERO, Gonzalo.

- 1997 Modernidad, posmodernidad. El debate sobre el carácter de nuestra época. PUCP.

QUICANO Teófilo Clay.

- 2006 El Estandarte Católico: indio y región en los discursos clericales ayacuchanos desde la formación del órgano oficial de la Iglesia, hasta el centenario de la batalla de Ayacucho: 1900 – 1924. Informe de Grado. UNSCH. Ayacucho. ✓

RENIQUE, José Luis.

- 1991 Los sueños de la Sierra. Cusco en el siglo XX. Edic. CEPES. Lima

RICOEUR, Paul.

- 1999 Tiempo y narración III. El tiempo narrado. Siglo XXI editores. México.
- 2002 Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.
- 2006 El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica. Fondo de Cultura Económica. Argentina
- 2004 La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

ROCHABRUM, Guillermo.

- 2007 Batallas por la Teoría. En torno A Marx y el Perú. Edic. IEP. Lima

ROJAS PORRAS, Claudio.

- 2007 La mentalidad en la toponimia de las calles de la ciudad de Ayacucho. En Revista Antropología de la Universidad Autónoma de Puebla. México.

- 2006 Visión de progreso de los intelectuales de Ayacucho. 1900 – 1950. Informe de investigación. UNSCH. Ayacucho.
- 2006 Los intentos de solución del problema de Agua en Ayacucho: 1824 – 1960. En Revista del Archivo Regional de Ayacucho.
- 2004 La tradicionalización de la modernidad. En Revista Investigaciones en Ciencias Sociales N°. 2. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. UNSCH.
- 1995 La elite de Huamanga durante la Independencia: 1810 – 1835. Informe de práctica preprofesional. UNSCH- Ayacucho-

RUIZ FOWLER,

- 1924 Monografía Histórico – Geográfico de Ayacucho.

SALA i VILA, Nuria.

- 2001 Selva y Andes. Ayacucho (1780 – 1929) Historia de una región en la encrucijada. Consejo superior de investigaciones científicas instituto de historia. Madrid.

SALAS, Miriam.

- 1998 Estructura colonial del poder español en el Perú. Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes, siglo XVI – XVIII. Fondo editorial PUCP. Lima.

SEN, Amartya.

- 2001 Desarrollo y Libertad. Edit. Planeta. Colombia. ✓

SOLÍS, Mercedes.

- 2007 Inmigrantes extranjeros y relaciones de poder con la elite local 1910 – 1940. 2007. Informe de práctica pre profesional de Historia. UNSCH.

SOTOLONGO, Pedro y Carlos Delgado.

- 2006 La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia las ciencias sociales de nuevo tipo. Edic. CLACSO. Argentina.

SPENCER, Herbert.

- 1954 Estática Social. Edic. Península España.

SULCA CCAHUANA, Eleuterio.

- 2009 La modernización de la ciudad de Ayacucho: 1900 – 1950. Tesis UNSCH. Ayacucho.

THORP, Rosemary - Geoffrey Bertram.

- 1988 Perú: 1890 – 1977. Crecimiento y políticas de una economía abierta. Mosca azul editores. Lima.

URBAÑO, Henrique (compilador)

- 1992 La Modernidad en los Andes. CBC. Cusco.

URIBE, Consuelo.

- 2008 Un modelo para armar. Teorías y conceptos de desarrollo. Fondo editorial PUCP. Lima ✓

VERGARA, Abilio.

- 2002 Imaginarios: horizontes plurales. CONACULTA. México.
- 2003 Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Québec, La Capitale. CONACULTA. México.

VIOLA, Andreu. (comp.)

- 2000 Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina. Edit. Paidós España. ✓

VIVANCO, Carlos F.

- 1947 Ayacucho. Ediciones Contur. Lima Perú.

WEBER, Max.

- 1985 La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Ediciones Orbis. Argentina. ✓

ZAPATA, Antonio. et. al

- 2008 Historia y cultura de Ayacucho. UNICEF - IEP. Lima.

ZIZEK, Slavoj. (compilador)

- 2004 Ideología. Un mapa de la cuestión. Edit. Fondo de Cultura Económica. Argentina.